

**EL COLEGIO DE CHIHUAHUA**  
INSTITUCIÓN PÚBLICA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO  
MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN



**Pensar la disciplina,  
El quehacer del historiador en el estado de Chihuahua**



**TESIS**  
PARA OBTENER EL GRADO  
DE MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN

*Presenta*  
**Mónica Hazel Dávalos Chargoy**

*Dirigida por*  
**Dr. Carlos González Herrera**

CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA

**EL COLEGIO DE CHIHUAHUA**  
INSTITUCIÓN PÚBLICA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



Los miembros del sínodo nombrado por la Academia de la Maestría en Investigación de El Colegio de Chihuahua, habiendo examinado la tesis titulada *Pensar la disciplina, el quehacer del historiador en el estado de Chihuahua* que presenta la C. Mónica Hazel Dávalos Chargoy como requisito parcial para obtener el grado académico de Maestra en Investigación de El Colegio de Chihuahua, manifiestan que ha sido aprobada por:

Miembros del Sínodo:

**Dr. Carlos González Herrera**  
Presidente

**Dra. Sandra Bustillos Durán**  
Secretaria

**Dr. Jorge Chávez Chávez**  
Vocal

Ciudad Juárez, Chihuahua a 22 de agosto de 2011.

## Agradecimientos

Agradezco al Dr. Carlos González Herrera por todo lo aprendido y sobre todo por su infinita paciencia, pues aunque nunca lo hablamos, a veces he pensado que pudo haber intuido un poquito que pasé por un momento difícil y me dio el tiempo suficiente para finalmente concluir con este texto que desde hace tanto tiempo le debía y me debía a mí misma. Maestro Carlos, muchas gracias por su paciencia, por su generosidad, por su tiempo, por sus consejos, por los riquísimos cafés cargados, por las toronjas y filetes de atún, por todas las pláticas y risas de aquellos viajes a Chihuahua, en los que además, siempre seguíamos sorprendiéndonos como si fuera la primera vez que veíamos venados, búfalos o búhos. Gracias por permitirme ser su alumna y seguir enseñándome siempre, en cada pequeña plática, en cada pequeño intercambio de correos, en cada trabajo realizado, gracias.

Agradezco a la Dra. Sandra Bustillos por su solidaridad y el enorme apoyo que desde que la conocí, siempre me ha dado. Maestra Sandra, le agradezco mucho la paciencia que ha tenido para que pudiera terminar con este proyecto, pero en especial, quiero agradecer la confianza que me ha tenido desde que era estudiante de licenciatura, pues siempre tengo presente que mi primera oportunidad de trabajo dentro de estos espacios académicos se la debo a usted. Gracias por su confianza, por su solidaridad, por sus consejos llenos de sabiduría y experiencia y por ayudarme a encontrar otros caminos que me han permitido avanzar. Maestra, gracias.

Gracias a mis hermanas postizas, las que mi familia no me dio, no podrían haber sido mejores que las que la vida me regaló: mis hermanas historiadoras Libni Rodríguez Miranda y Karina Romero Reza, las que siempre estuvieron debatiendo, compartiendo, leyendo, bebiendo y riendo conmigo, a las que espero leer pronto, pues sé muy bien todo lo que pueden producir, pensar, proponer y sobre todo, sentir, con las que deseo pronto compartir sus tesis y nuevos proyectos. A Graciela Manjarrez Cuellar por haberme contagiado su pasión y amor por el conocimiento, porque finalmente, fue lo que me llevó a decidir ser historiadora, y por su maravillosa amistad llena de cafés. A Ana Karla Sánchez Lícana, la hermana pequeñita que la vida me regaló, aunque sé que ella preferiría que dijera Dios, gracias por estar siempre, en los momentos más difíciles y aunque todo un océano nos separe, por darme siempre esperanzas de que todo estará mejor. Y claro... gracias a la vida que nos trajo a Janeth Martínez Martínez, siempre dispuesta a dar con esa generosidad que desparrama por todos lados y a llenarnos de optimismo cuando haga falta y cuando no, también. Gracias a todas por su amistad, por su amor, por su comprensión y por estar todavía.

Gracias también a las corazonadas que avisan donde estar o que números marcar, pues aunque a veces me generen incertidumbre, se convirtieron en la medallita que me

motiva ahora a seguir adelante y a acabar pronto con esta tesis para ver la lluvia o inventar nuevas historias.

Gracias a todas mis compañeras y al compañero de maestría: a ellas, Beatriz Garza, María Esther Vega, Rosa Castañeda, Libni Rodríguez Miranda, María Teresa Escobedo y a él, Arturo Márquez Alameda. Gracias a todos por la complicidad y por lo compartido y aprendido durante nuestro proceso de maestrantes. Especialmente, gracias a Tere por su amistad y su cariño, porque además, al no haber un solo punto en común entre nosotras, me hace asegurar que es una de las amistades más auténticas y sinceras que he tenido.

Gracias también a los que de una u otra forma, han estado presentes en este largo proceso de concluir mi maestría: a Adrián Baca por sus deliciosos pasteles de fresa que siempre nos alegran las veladas y por sus abrazos, al Dr. José Luis López Ulloa por tener siempre algún comentario oportuno o inoportuno que nos haga doblar de risa y por el gusto de compartir siempre su casa en tantas ocasiones que inventamos para festejar, pero sobre todo, por todo el tiempo que nos dio en tantos seminarios que inventamos para seguir aprendiendo teoría y por haberme permitido compartir su titulación, a Gabriel Rayos que no raja y sigue adelante aun y cuando parezca que tiene todo en contra, pero que siempre tiene tiempo para un café. A mis tías Bety y Mary que yo sé que se la han pasado pidiendo por mí para que logre concluir pronto y bien con este trámite y a mi abuelita Elena, que ahora escucho más que antes. A Juana Gardea –Juanita– por su café y su enorme ayuda, especialmente con el pajarito. A Estela Porrás Santana, “Estela de la Vida”, que siempre, siempre, siempre y sin importar que ella misma esté en un momento difícil, tiene un comentario lleno de amor y una sonrisa para todos. Gracias a todos porque de una u otra manera, han colaborado para que yo logre terminar con este proceso. Gracias.

Gracias a mis padres Mónica Chargoy y Emilio Dávalos, que me han apoyado para que yo pueda continuar con lo que tengo que hacer ahora y por ayudarme a no perder el impulso. Sin ellos, sin su infinita ayuda, no hubiera podido concluir con esta maestría. Gracias.

Agradezco el apoyo que he recibido como becaria tesista del Proyecto "Mujeres, Equidad y Derechos en el estado de Chihuahua", auspiciado por el Consejo nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Comisión de Equidad de Género del Congreso de la Unión y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), coordinado por la Dra. Sandra Bustillos Durán y el Dr. Rodolfo Rincones.

*Para Xiuh J. y por él.*

# Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
Capítulo 1, La historia como disciplina profesional .....	<b>14</b>
1.1 Antecedentes de la profesionalización de la historia en México, un esbozo general .....	14
1.2 Antecedentes de la profesionalización de la historia en el estado de Chihuahua, un esbozo general.....	39
1.3 Algunas consideraciones sobre el surgimiento de la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua .....	52
Capítulo 2, Las redes y sus actores .....	<b>63</b>
2.1 Grupos, redes intelectuales y formación de cuerpos académicos .....	63
2.2 La relación de los grupos académicos y los cuerpos académicos con las instituciones de educación superior e investigación.....	83
2.2.1 Los programas para investigación y sus paradojas.....	87
2.2.2 Simulaciones y resistencias .....	102
2.3 La relación entre diferentes grupos académicos, diferentes instituciones de educación superior e investigación y sus resultados .....	106
Capítulo 3, El contenido y el sentido de la historia.....	<b>110</b>
3.1 Idea y objeto de la historia .....	110
3.2 Pensar el norte de México desde la historia.....	117
3.2.1 El norte desde el centro.....	117
3.2.2 El norte desde fuera .....	127
3.2.3 El norte desde el norte.....	134
3.3 La influencia de otras disciplinas en el quehacer de la investigación histórica en Chihuahua .....	149
3.4 Metodologías y cambios paradigmáticos.....	161
3.5 Transmitir la historia .....	169
3.5.1 Los grandes temas.....	169
3.5.2 Métodos, técnicas y corrientes metodológicas y ausencias y silencios .....	172
3.5.3 Cuerpos colegiados y ausencia de cuerpos colegiados .....	178

3.5.4 Formación de escuelas históricas .....	182
Otras consideraciones .....	<b>189</b>
<i>Algunas consideraciones sobre la manera en que la violencia que se vive en el estado de Chihuahua ha repercutido sobre las ciencias sociales y humanidades.....</i>	189
<i>Algunos espacios no captados por las humanidades.....</i>	194
Discusión .....	<b>199</b>
<b>Bibliografía y referencias electrónicas.....</b>	<b>202</b>
<b>Relación de entrevistas por orden alfabético .....</b>	<b>204</b>

## Introducción

*Muchos misioneros que ansiaban venir a las Indias  
esperando convertir muchos infieles comienzan a pensar  
que están perdiendo el tiempo y su trabajo,  
porque el fruto de sus esfuerzos es casi nulo...  
Y así ansiosamente suplican a sus Superiores los envíen  
a otras misiones donde puedan ser de mayor utilidad.*  
Padre Joseph Neuman, 1682.

La región norte del territorio que actualmente conforma México se ha intentado definir desde tiempo atrás y de muy diversas formas, mismas que pueden ser en base al entorno geográfico y cultural o de acuerdo a diferentes objetivos, ya sean políticos, sociales, de demarcación territorial o incluso religiosos. El septentrión novohispano fue descrito por los misioneros y conquistadores que buscaban colonizar este espacio y en cuyas crónicas y relatos se refleja la idea de desierto y de vacío según los conceptos propios de la época y de quienes produjeron aquellos escritos. Posteriormente, con el surgimiento de un estado nación que comenzaba a consolidarse a través de un centro de poder político, el norte representó un problema a resolver dada su lejanía física y a las dificultades que vivían los pocos pobladores de esta región debido a que las tribus nómadas aún combatían por el derecho a conservar su espacio. Tiempo después, el norte de México, espacio de diferentes contrastes geográficos y culturales y con una enorme lejanía física del centro político del país, fue descrito por diversos intelectuales desde una trinchera cultural centralizada, en un momento en que predominaba la visión del nacionalismo mexicano, promotor de una identidad homogénea y por lo tanto, compartida por todos los ciudadanos. Gran parte de estas ideas generaron conceptos muy distantes a la realidad de lo que es el norte, su historia y sus habitantes.

La educación de nivel superior y la producción intelectual que en la primera mitad del siglo XX se concentraba en su mayor parte en el centro de la república, determinaron gran parte de las visiones sobre el norte en contraste con la cultura del centro y sur del país. Entre estas visiones, destaca la de “vacío cultural” o “desierto

cultural”, mismas que se relacionan intrínsecamente con parte del entorno geográfico de la región norte: el desierto y el concepto que se tenía de éste. Partiendo de la idea que indica que *cultura* es todo espacio habitado por el ser humano donde se manifieste cualquier indicio de vida y costumbres, es evidente entonces, que en el norte de México, nunca ha existido un vacío cultural o un desierto cultural.

Sin embargo, comprendiendo que la visión predominante del norte de México como desierto cultural fue generada desde el concepto de “alta cultura” y desde un espacio y tiempo en el que predominaba el centralismo político, es posible comprender por que hasta hace poco tiempo, esta zona carecía de la infraestructura e instituciones promotoras de eventos, espectáculos y obras que fomentaran parte de lo que se considera cultura o actividades culturales y desarrollo de las mismas. De igual forma, hasta hace unas décadas, el norte carecía de los espacios institucionales que permitieran la reflexión y generación de conocimiento en materia de ciencias sociales y humanidades en esta gran región.

El surgimiento de los espacios institucionales y de los diversos grupos de investigadores de las áreas sociales y humanas en el norte de México, particularmente en el estado de Chihuahua, es relativamente reciente. La antropología, la sociología y la historia como disciplinas profesionales y dentro de instituciones locales, se establecieron como programas de estudio y como áreas de investigación en el estado de Chihuahua, de manera casi conjunta y, como cualquier otra disciplina, tienen su propia historia.

La historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua ha tenido su propio desarrollo y abarca un conjunto de factores y actores que la hacen posible, no solo en tiempo, sino también en generación de conocimiento. Si se requiere de determinado momento, cultural, político y social para que se logre el desarrollo de una disciplina en determinadas regiones, también se requiere que alguna de las diversas formas de pensamiento –y sus portadores, evidentemente– se encuentren en un proceso de reflexión sobre ciertos entornos geográficos y culturales y, que de esa observación, se pueda llegar a ciertos cuestionamientos que busquen resolverse. Tal es el caso de la región norte del país, ya que debieron existir determinadas ideas –

reales o solo supuestas— que llevó a que algún grupo —o varios grupos— las reflexionara, las cuestionara y posteriormente buscara confrontar estos supuestos con el conocimiento hasta entonces establecido para posteriormente generar nuevas propuestas que contribuyan al desarrollo del conocimiento y comprensión de esta gran área.

Existen diversas formas de realizar el trabajo de investigación académica en materia de historia, por lo que cabe enfatizar el carácter plural que determina las diferentes visiones que se tienen del quehacer del investigador y de la forma en que serán analizados los temas o problemáticas a investigar. Uno de los diferentes grupos académicos es el que se ha conformado por los docentes e investigadores del área de historia que se encuentran en el norte de México o que estudian esta región, mismos que a su vez, no han asumido posturas o visiones homogéneas sobre esta macrorregión del país. Por el contrario, el resultado de sus investigaciones se conforma a través de un amplio mosaico de teorías y metodologías sobre la investigación y percepción del conocimiento de la sociedad, la cultura y las humanidades.

Los investigadores y docentes que se dedican al oficio de la historia forman grupos académicos que por lo general, son parte de las instituciones de educación superior e investigación y de los que se espera sean partícipes de un proceso de evolución y desarrollo del pensamiento, cuyos objetivos son la transmisión y generación de conocimiento. Como tal, los grupos académicos conllevan también un proceso histórico producto del desarrollo, transformación y adaptación a diferentes contextos nacionales, regionales, locales y en especial, temporales.

Pensar la historia de la historia como disciplina profesional, es intentar rescatar una historia paralela más allá de la del espacio institucional o la producción escrita sobre el tema. Si se pensara únicamente en el desarrollo de estos aspectos, se pensaría entonces en los paradigmas científicos y el entorno cultural que los produjeron y sus principales investigadores, pero difícilmente se podría considerar otra serie de cuestionamientos y factores que permitieron ese desarrollo y, en especial, no se consideraría un trabajo de grupo, de redes intelectuales e incluso, de reflexiones en las

que a veces surgen emociones con relación a un trabajo, a un oficio y a la manera en que éste se transmite a otras generaciones.

De igual manera, el pensar únicamente en el desarrollo institucional de determinadas áreas y su apoyo a la investigación, no permite comprender a fondo cuales son las imágenes reales que se generan en cada uno de los actores, cuales son sus formas de resistencia o negociación para lograr adaptarse, en algunos casos, como una forma de conservar un empleo, en otros, para destacar dentro de un gremio y en gran parte de los casos, para seguir realizando lo que más les gusta hacer a cada uno de esos personajes: aprender y mantenerse dentro de los espacios que les permite resolver dudas intelectuales y comprender temas o procesos de su interés.

La formación de la historia como disciplina profesional, su relación con las instituciones, pero especialmente con el entorno en que se genera y la relación entre varios personajes que en algunas ocasiones conforman un grupo de investigadores, son parte de lo que marca el desarrollo de esta área del conocimiento, de una manera quizás un poco más humana, con errores, aciertos y sobre todo, con un trabajo inmenso todavía por realizar en este estado.

La pertenencia a un grupo que ha pasado por diversas fases, es también parte de lo que marca este desarrollo, ya que señala los momentos en que dicho grupo se consolidó o se disolvió, se volvió a unir y creció o decreció y logró ciertos objetivos, solo que ahora los logros se miden de manera institucional y de acuerdo a parámetros que difícilmente pueden explicar la construcción del conocimiento y las posibles reflexiones que surjan sobre la investigación y sobre el propio quehacer del historiador en el estado de Chihuahua.

Es evidente que la reflexión y generación de conocimiento de las áreas sociales y humanas se venía realizando desde tiempo atrás en el norte de México –y para efecto de este trabajo, enfocándome en la investigación histórica, particularmente en el estado de Chihuahua–, aunque los que se dedicaban a dicha labor, lo realizaban de forma aislada y bajo otros criterios de análisis, como es el caso de José Fuentes Mares y Francisco R. Almada.

Con excepción de los personajes locales que realizaban este quehacer de forma aislada, el estudio de esta gran región era ejecutado por profesionales extranjeros y desde disciplinas muy específicas como la arqueología y la antropología cultural. Actualmente, se puede observar que los estudios realizados en materia de ciencias sociales y humanidades en el estado de Chihuahua, han generado una visión mucho más amplia y completa de la región. La generación de conocimiento que se ha logrado hasta este momento, no hubiera sido posible sin los esfuerzos institucionales que han otorgado las condiciones necesarias para realizar las investigaciones pertinentes. Sin embargo, es importante destacar que la relación entre los grupos académicos, también es parte de lo que ha ido permitiendo que de forma paulatina se generen las condiciones necesarias para la creación de otras instituciones y de los espacios requeridos para el desarrollo de la investigación.

El desarrollo de la investigación y enseñanza de la historia en el estado de Chihuahua puede comprenderse mejor a través de la narración de sus propios actores que de los indicadores institucionales y de las cronologías que señalen momentos claves de este desarrollo. La forma en que los actores, en este caso, docentes e investigadores de algunos planes de estudio e instituciones relacionadas con el ejercicio de la historia sobre el norte de México, particularmente en el estado de Chihuahua, narran el origen y desarrollo de esta disciplina, refleja varios aspectos a considerar, desde las imágenes que se tenía sobre el norte al momento de enfrentarse a esta región, la búsqueda de respuestas para explicar los procesos sociales por los que ha atravesado el estado de Chihuahua y que en algunos casos, difieren en gran medida de las explicaciones que se podía tener sobre el centro de la república, hasta el abrir espacios para consolidar una disciplina o incluso, comenzar a resolver otra serie de demandas sociales debido a que anteriormente, no había quien se hiciera cargo.

Narrar el desarrollo de esta disciplina a través del discurso de los actores, permite comprender la percepción que se tiene de la región, de los límites y alcances de esta área del conocimiento, las estrategias de negociación y resistencia ante las instituciones, los fracasos, éxitos, frustraciones e incluso, la manera en que perfilan el futuro de las humanidades y ciencias sociales. A través de su propio discurso se

establece un acercamiento a esa *historia paralela*, la historia de la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua.

La idea que se tiene –fundamentalmente desde el centro de la república, pero que ha permeado en gran medida a los propios habitantes de esta región– del norte como un desierto geográfico y por ende, de un desierto cultural, se contrapone en gran medida con el esfuerzo de una generación de investigadores humanistas que por diversas situaciones logran confluír en esta enorme región, espacio en el que deciden desarrollar sus carreras profesionales en el ejercicio de la investigación y la docencia a nivel superior, muchas veces, con la sensación de encontrarse realizando un trabajo “en medio del desierto” o de manera marginal, al encontrarse en una región tan aislada del centro geográfico, político y cultural del país. En parte de los casos, ha sido por esa necesidad de buscar nuevos espacios para el desarrollo de las humanidades y de encontrar explicaciones y generar categorías diferentes para comprender esta gran región, mientras que en la mayoría de los casos ha sido por el gusto –e incluso se puede decir, cariño- que se tiene por este lugar.

Aunado a lo anterior, hay que considerar que gran parte de los miembros que conforman los grupos académicos de investigadores del área de historia y de disciplinas afines en el estado de Chihuahua, son profesionistas que emigraron del centro del país, por lo cual, se puede establecer que las ideas también emigran, pero éstas, al igual que sus portadores, requieren de una adaptación al contexto geográfico, social, cultural y temporal en que buscan producirse.

Es posible rastrear el origen de una disciplina. Al hablar de orígenes se asume un planteamiento totalizador, sin embargo, en este proyecto de investigación, se analiza parte del discurso de los actores que se dedican al oficio de historiar, con el objetivo de comprender la forma en que se establecieron como parte de un gremio y la manera en que desarrollan este oficio y transmiten el conocimiento en el campo de las investigaciones históricas y la influencia de otras disciplinas en este quehacer.

La historia o los antecedentes de cada disciplina, no solo es el estudio de cómo fueron utilizadas ciertas herramientas o métodos de investigación en tiempos pasados.

Parte de esto, es también un análisis que permita determinar la forma en que han sido conceptualizados diversos fenómenos sociales y sobre todo, comprender el pensamiento del investigador, pues aunque el tiempo presente determina el cómo construimos nuestra percepción del mundo, ésta ha sido fuertemente influenciada por el pensamiento anterior, aunque solo se manifieste en el momento contemporáneo. Si no reflexionamos sobre nuestra forma de realizar la investigación en las ciencias sociales y humanidades, existirán entonces grandes vacíos dentro del conocimiento y se verá reflejada la constante duda sobre la justificación de este quehacer y sobre el porqué continuar ejerciéndolo.

Rastrear la interpretación que los investigadores y docentes tienen sobre su propio oficio, es otra forma de conocer el mundo social, particularmente el de las ideas, que finalmente, determinan gran parte de nuestra propia interpretación como individuos o como parte de una sociedad, especialmente si se considera que "no hay desarrollo real, tanto en términos generales como del mundo académico, que pueda excluir a las ciencias sociales y humanidades, porque de manera casi natural, son el espacio ideal para que la sociedad se refleje a si misma, se critique y cambie".<sup>1</sup>

El presente trabajo pretende contribuir a la reflexión del quehacer y los objetivos de la investigación de las humanidades en el norte de México, específicamente en el estado de Chihuahua y principalmente de la historia como disciplina profesional.

---

<sup>1</sup> Carlos González-Herrera, comunicación personal, mayo de 2008.

# Capítulo 1, La historia como disciplina profesional

## 1.1 Antecedentes de la profesionalización de la historia en México, un esbozo general

*Porque es claro que saberse vida dista mucho de saber lo que es la vida,  
como saberse ser dista mucho de saber lo que es el ser,  
y solamente la oscura confusión de esas dos cosas tan diferentes  
ha podido hacernos tomar la ciencia de las acciones humanas  
como conocimiento de la vida y ser humanos,  
haciéndonos concebir esperanzas desmedidas que,  
sin embargo, van pareciendo día a día irrealizables.*  
Edmundo O´Gorman

Comprender el origen de la historia como disciplina no debe ser una tarea centrada únicamente en fechas y personajes que indiquen el lugar y momento en que fue publicado un libro o inaugurada una institución dedicada a la enseñanza e investigación histórica. Quizás la tarea, deba ser comprender el contexto histórico, político, social y cultural que permitió generar cierto tipo de investigación, producto del pensamiento predominante de determinado momento, mismo que a su vez, estableció la necesidad de crear las instituciones que a través del tiempo han organizado y difundido parte del conocimiento histórico.

Como muchas otras disciplinas, la historia es parte de la fragmentación del conocimiento que en un momento previo perteneció a campos de estudio más amplios, que en este caso, correspondía a lo que hoy comprendemos como estudio antropológico, área o disciplina de estudio que surge en el Siglo de las Luces, cuyo objetivo “era esencialmente una reflexión integral sobre el campo de la experiencia humana que colindaba y se fusionaba estrictamente con la filosofía”.<sup>2</sup> Como ha

---

<sup>2</sup> Raymundo Mier, "Las taxonomías del desprecio. Vicisitudes en la historia de la antropología en México", en Mechthild Rutsch, (comp.), *La historia de la antropología en México, fuentes y transmisión*, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional Indigenista, México, 1996, p.272. Al respecto, Guy Rozat afirma que “a finales del siglo XVIII, al reflexionar sobre la nueva forma social en gestación y el porvenir de la cultura ilustrada, los pensadores de las Luces inauguraron lo que Michel Duchet llamó 'la partición del saber'. Es decir que al final de esa centuria, en el pensamiento filosófico sobre el hombre pueden encontrarse los índices de lo que

sucedido con la mayor parte del conocimiento, posteriormente se pierde el enfoque integral para fragmentarse en lo que constituye a las disciplinas tal y como las conocemos hoy, es decir, en campos de estudio que determinan lo que corresponde o no investigar, estableciendo fronteras entre sus objetos, sujetos y formas de análisis, marcando los límites de la disciplina y creando así una especialización del conocimiento.<sup>3</sup>

El objetivo de este capítulo, es plantear la profesionalización de la historia como disciplina formal en México. Para comprender el proceso bajo el cual se ha ido construyendo dicha profesionalización e institucionalización, así como el pensamiento histórico bajo el cual se determina gran parte de la investigación y comprensión del objeto o sujeto de estudio, es importante considerar parte de los antecedentes de la escritura de la historia y del pensamiento histórico de momentos previos al actual que permitieron llegar a la etapa en la cual, la historia conforma parte del conocimiento generado a través de diversas instituciones y centros de investigación.

Para las antiguas culturas de lo que hoy conocemos como México, al igual que cualquier otra sociedad organizada bajo un esquema cultural propio, existió la necesidad de dejar memoria de su concepto del cosmos, su explicación sobre el origen de la vida y de algunos eventos que se consideraron relevantes para esa forma de pensamiento y para esa sociedad, por lo que en este territorio en específico, la escritura de la historia se remonta hasta las sociedades prehispánicas sedentarias y altamente jerarquizadas, mismas que registraron hechos reales o supuestos sobre su origen y fundación y, bajo su propia conceptualización de pensamiento histórico.

---

serán, en el siglo siguiente, dos grandes ciencias del espíritu: la historia y la antropología", en "El indio mexicano entre la historia y la antropología", en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guanajuato, 1998, p. 52.

<sup>3</sup> En el caso de la antropología, dicha parcialización construyó "lo que podríamos llamar una antropología disciplinaria, para configurar el fantasma de la antropología científica que habría de fragmentarse aún más en campos autónomos disciplinariamente como la lingüística, la antropología física, la historia, la arqueología. Podríamos añadir más territorios, cada vez más restringidos, cada vez más volcados sobre sí mismos, acrecentando la fragmentariedad de su objeto. Este movimiento de disgregación y aparente profundización del conocimiento antropológico de alguna manera se opone al primer impulso fundamental de los orígenes de la antropología, como antropología integral y básicamente como una rama aplicada de la filosofía del conocimiento y la filosofía moral", Raymundo Mier, *Op. Cit.*, pp. 272-273.

Los pueblos mesoamericanos “no solo desarrollaron su propia escritura de la historia, sino que consideraron este arte uno de los más elevados, sinónimo de sabiduría. Le atribuyeron, en primer lugar, la alcurnia de un arte antiguo”.<sup>4</sup> Sin embargo,

Inmediatamente después de la Conquista ocurre el inevitable choque entre la concepción europea de la historia y la mesoamericana. La conquista de México, como antes el descubrimiento de América, comenzó a describirse con ideas europeas, mediante la escritura alfabética de las lenguas romances (español, italiano) y bajo el canon cristiano o renacentista de la historia. Es decir, la geografía, los seres humanos y la historia americana comenzaron a ser definidos con los códigos mentales y escriturales europeos, al mismo tiempo que los modos nativos que antes habían servido para interpretar la realidad americana fueron tachados de incomprensibles y descalificados por criterios que les negaban la condición de civilizados. La desnaturalización de la historia de los pueblos mesoamericanos comenzó con la negación de los artefactos que éstos habían inventado para registrar su propia historia.<sup>5</sup>

Al momento de la conquista del territorio mesoamericano, los primeros relatos escritos por los conquistadores adquieren una visión milenarista y de corte caballeresco, propio de la estructura narrativa y de los valores e ideales de la etapa medieval en que se encontraba España en aquel entonces.<sup>6</sup> En la escritura de la historia del espacio que hoy conocemos como México, se da otra gran ruptura del momento de la conquista a la consolidación de la colonia, etapa en la que al “instaurarse el virreinato este canon milenarista fue sustituido por la interpretación cristiana de la historia, que hizo radicar el acontecer humano en los valores cristianos y en la salvación de las almas”,<sup>7</sup> bajo una estructura narrativa común a la que se utilizaba en la península Ibérica en aquel entonces.

La escritura de la historia durante el periodo de la Conquista y la época colonial novohispana constituye un tema de estudio muy específico, ya que si bien algunos

---

<sup>4</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002, p. 107.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>6</sup> Cfr. Víctor Ortega León, “Entre norte bárbaro y salvaje oeste: desierto, arqueología y religión” en Rafael Pérez-Taylor *et. al.* (edits.), *Antropología del desierto, desierto, adaptación y formas de vida*, El Colegio de Chihuahua, UACJ-CA Estudios Históricos UACJ-ICSA, México, 2009, pp. 133-146 y Guy Rozat Dupeyron, “América imperio del demonio” en Ysla Campbell (coord.), *Historia y ficción: crónicas de América*, Colección Conmemorativa, Tomo II, UACJ, México, 1992, pp. 141-157.

<sup>7</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, p. 17

españoles –frailes o combatientes, posteriormente cronistas o relatores–, especialmente durante siglo XVI, escribieron sobre las costumbres y cultura de los pueblos conquistados, la gran mayoría de esos textos corresponden a informes o relaciones de hechos y que en la actualidad conceptualizamos, utilizamos y comprendemos como fuentes históricas.<sup>8</sup>

De igual manera, los cronistas, relatores o poetas indígenas que escribieron sobre su cultura una vez evangelizados, presentaron en la gran mayoría de los casos, informes de sus pueblos, usos y costumbres, aunque posiblemente, desde un enfoque que permite suponer que en realidad se trata de una reinterpretación de su propia cultura, por lo que es necesario considerar que estos textos quizás no fueron realizados con el objetivo de llevar a cabo un registro histórico como tal o bajo los criterios de supuesta *veracidad* de cada testimonio. Es decir, que quizás somos los profesionistas de las disciplinas humanistas los que actualmente le damos la connotación de documento histórico. Al respecto, Enrique Florescano señala que:

La obsesión por equiparar los registros históricos americanos con la escritura alfabética no solo impidió conocer la verdadera naturaleza de éstos, sino que restringió el análisis de la recuperación histórica a sus formas escritas. Esta fijación en la escritura produjo una de las distorsiones mayores en la comprensión de los sistemas aborígenes de registrar, almacenar y transmitir el pasado, pues en Mesoamérica éstos han sido y son en la actualidad principalmente orales, visuales, rituales y calendáricos. Sin embargo, por casi cinco siglos los estudiosos del pasado americano formados en el canon occidental

---

<sup>8</sup> El historiador se plantea problematizar y objetivar “hechos y expresiones sociales y culturales que guardan algún significado o que pueden ser explicados e interpretados, tomando en cuenta las diferencias temporales y la alteridad cultural. Sería una especie de *etnografía histórica* en busca de *estructuras significativas* en el sentido de Clifford Geertz que husmearía en textos históricos la interacción de signos interpretables que ha fijado la escritura, recalando la importancia no tanto en el hecho como hecho, sino en la *enunciación*, en el sentido y la intención *de lo dicho*, más allá de preguntarnos si *existió realmente*. Esta intencionalidad, respondería a una función dentro del *sistema de enunciación* y de producción de sentido en el que se encuentra incrustado, esto es, una serie de condicionantes históricas que permiten dar *legitimidad y verosimilitud* a lo dicho, al mismo tiempo que lo capacita para *excluir la diferencia*: se escribe siempre desde un *lugar* de poder”, Raúl Enrique Valencia, *Divinos simulacros: apóstoles, apóstatas, gentiles y melancólicos en el Gran Nayar: 1722- 1767*, tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, 2005, p. 10 en <http://148.206.53.231/UAMI12476.pdf>, página consultada el 3 de mayo de 2011.

concentraron su atención en los testimonios escritos, dejando casi sin explorar el continente de las tradiciones no escritas.<sup>9</sup>

Por lo tanto, es importante comprender que a partir de la Conquista, se instauró una nueva forma de pensar y registrar el pasado. Ya sea en el intento de recuperar la memoria de los pueblos mesoamericanos –bajo el esquema de pensamiento colonial europeo– o en el dejar evidencia escrita de las acciones llevadas a cabo por los conquistadores y colonizadores españoles, es importante considerar la forma en que las interpretaciones sobre estos hechos pasados han ido construyéndose y la relevancia que tienen para la historiografía novohispana y mexicana los textos de algunos personajes: “en el primer siglo de México hubo numerosos y notables cronistas franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas. Como se sabe, son figuras de primer orden Francisco Ximénez, relator de las andanzas apostólicas de fray Martín de Valencia; Toribio de Motolinía, [...] Jerónimo de Mendieta, autor de la *Historia eclesiástica indiana*, y Juan de Torquemada, que fue mucho más allá de la crónica”.<sup>10</sup>

En cuanto a la recuperación del pasado indígena durante la etapa colonial, Luis González y González reseña parte de las crónicas históricas escritas por indígenas:

La escuela misionera empuja a los cronistas indios. Algunos compilan y vierten el alfabeto latino y en lengua náhuatl o maya sus antiguas crónicas. Otros reinterpretan sus recuerdos a la luz de la enseñanza de los frailes. Unos narran los orígenes de algunos estados indígenas, como la *Historia tolteca-chichimeca*; otros refieren el desarrollo de los señoríos prehispánicos de Mesoamérica, como los *Anales de Cuauhtitlán* o los de *Tlatelolco* o las crónicas de Chimalpain, Pomar, Muñoz, Alvarado Tezozómoc o algunos libros del Chilam Balam. Tres o cuatro crónicas cronican el acontecimiento de la llegada dominadora de los españoles. Así los *Anales de la nación mexicana* que refieren el ocaso de Tenochtitlán, y la crónica de Ah-Nakuk-Pech sobre la conquista de Yucatán. Tampoco

---

<sup>9</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, pp. 121-122. Con lo anterior, quiero señalar la pertinencia de realizar un análisis a profundidad, materia por demás edificante y necesaria para la historiografía mexicana, pero que conlleva otra serie de problemas epistemológicos que rebasan los objetivos de esta investigación, en especial, por el problema que presenta la discusión de discernir si los documentos de la etapa de la Conquista y de la Colonia, fueron escritos bajo el propósito de llevar a cabo un registro histórico o si éstos tuvieron otro uso y función al momento de su elaboración y es el historiador actual quien le está otorgando la categoría de fuente histórica.

<sup>10</sup> Luis González y González, *El oficio de historiar*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2ª edición, 2003, p. 96

falta el gran historiador que escribe la *Historia chichimeca* y responde al apelativo de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.<sup>11</sup>

La transformación del territorio, de la sociedad y sobre todo, de la cultura mesoamericana, generó una nueva forma de comprender el pasado, donde “el lenguaje que va cubriendo de nuevos significados el territorio americano gobierna también la memoria del pasado. Pocos hechos reflejan con tanta fuerza la relación que se establece entre la toma del poder por un grupo y la elaboración de un nuevo discurso histórico”,<sup>12</sup> discurso que conlleva desde luego, toda la carga ideológica del pensamiento europeo como única forma racionalizar y comprender el pasado, misma que quedará impregnada a partir de ese momento en toda la escritura de la historia novohispana y mexicana hasta el día de hoy.

En 1532 se instituye el cargo de cronista de las Indias, mismo que en el año 1571 se convierte en el de cronista y cosmógrafo mayor de Indias, con lo cual “la escritura de la historia se transformó en una empresa exclusivamente española y en una tarea de letrados”.<sup>13</sup> Más importante aún:

Al adquirir rango institucional el cargo de cronista y cosmógrafo mayor de Indias, se estableció un canon para narrar los acontecimientos del Nuevo Mundo. Apoyados por el poder del monarca y por el carácter institucional de su cargo, los cronistas de Indias sentaron las bases de la acumulación ordenada de los conocimientos históricos. Por decreto real se dispuso que todos los informes y descripciones sobre las posesiones españolas en América se concentraran en la secretaría y el archivo del Consejo de Indias. Los cronistas se beneficiaron de esta información privilegiada y, siguiendo el modelo de los historiadores griegos y romanos, establecieron la obligación de documentar los hechos que narraban. Desde la creación del oficio de cronista, el relato histórico se convirtió en un ejercicio de letrados, acaparado por los profesionales de las letras y sometido a las reglas del gremio.<sup>14</sup>

Posteriormente, cada virreinato y orden religiosa, así como las capitales de cada dominio español, “tuvieron su propio cronista oficial, de tal manera que la escritura de la

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 96-97.

<sup>12</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, p. 141.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 175.

historia se convirtió en una función más de la gestión política y administrativa de los estratos dirigentes de la sociedad colonial”.<sup>15</sup> El objetivo de que cada virreinato u orden religiosa contara con su propio cronista, obedeció más a la necesidad de “definir territorios y posesiones, legitimar derechos y afirmar blasones corporativos”,<sup>16</sup> que a la intención de comprender a las culturas nativas y a los territorios que hasta entonces se ignoraban.

Es importante señalar de nueva cuenta el papel que jugaron los frailes cronistas para la recopilación de la historia antigua de los pueblos mesoamericanos. De acuerdo con Enrique Florescano, “la perspectiva de los siglos transcurridos permite decir que fue mérito de los frailes diseñar un método innovador, que ahora llamaríamos histórico-etnográfico, para rescatar el pasado e indagar las costumbres y tradiciones de los pueblos americanos”.<sup>17</sup> Sin embargo, esto también obedeció a una función diferente de la que implica el rescate del pasado indígena o el conocimiento de estas culturas por el valor de sus propias características; en este caso, se trataba de comprender las costumbres de los pueblos considerados paganos para erradicar sus prácticas religiosas y de vida cotidiana que no correspondieran con el modelo impuesto y llevar a cabo la misión evangelizadora.<sup>18</sup>

Desde los inicios de la Conquista de este territorio y hasta el siglo XIX, proliferaron diversas interpretaciones del pasado, entre las que destaca la visión corporativista de la Corona española influenciada por los discursos retóricos de la historia cristiana, la de las órdenes mendicantes que exaltaban su misión evangelizadora y que también recopilaron gran parte de los usos y costumbres de los pueblos oriundos, y en menor medida, la de los hombres letrados. En cambio, los grupos indígenas, elaboraron crónicas o relatos con el objetivo de delimitar las tierras comunales y registrar sus propios usos y costumbres. Por lo tanto, se trata de

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>18</sup> Al respecto y de acuerdo con Enríquez Valencia, es importante considerar que “los contenidos valorativos sobre el indio, el paisaje o las construcciones materiales presentes en las fuentes documentales, serán ininteligibles en tanto que, no se les situé dentro del contexto sociohistórico, la infraestructura discursiva y el patrimonio cognoscitivo en que tales representaciones adquieren sentido y las interpretan”, Raúl Enríquez Valencia, *Op. cit.*, p. 12.

“discursos ensimismados que ignoran la memoria del otro y expresan la profunda división que separaba a los pobladores de Nueva España en estamentos, grupos y etnias antagónicas. En estos años no había condiciones para imaginar una historia que comprendiera el conjunto del virreinato”,<sup>19</sup> sino que llevaban a cabo textos escritos basados en parte de los registros y documentos, uniéndolos con recuerdos y experiencias de los propios cronistas:

Si alguien registra por escrito sus memorias es muy probable que las aderece con memorias ajenas y documentos para inspirar confianza y conseguir un número mayor de lectores. Así lo hacen normalmente los cronistas de la evangelización de la Nueva España: Motolinía, las Casas, Durán, Dávila, Acosta, Muñoz, Ramírez, La Rea, etcétera. Todos ellos combinan recuerdos personales y relatos de otros con documentación manuscrita guardada en los casi únicos archivos de entonces, en las alacenas de los conventos. Todos los memoriales de la evangelización se apoyan en recuerdos y en papeles propios y ajenos.<sup>20</sup>

Es importante recordar que desde antes de la gestación de los movimientos independentistas que darían lugar a la formación del Estado-nación mexicano, la construcción de las ideologías políticas estuvo fuertemente influenciada por la visión de los criollos novohispanos que, en el intento de definir su propia conciencia nacional, evocaron una de las primeras fuerzas unificadoras, y por lo tanto, generadoras de una identidad conjunta para algunos pobladores de la Nueva España. Para dicho efecto, los criollos tomaron algunos elementos del pasado prehispánico, lo que les permitió crear y legitimar la idea de origen e identidad común a través de la exaltación del pasado mexica, el repudio a la Conquista y el resentimiento contra los españoles.

La población criolla adquirió una conciencia sobre su propia identidad. Asimismo, se consolidó como un movimiento social y político, que legitimó sus principios ideológicos a través de la obra de algunos autores, entre los que destaca Francisco Javier Clavijero. El papel que desarrolló Clavijero, tanto para la escritura de la historia como para el pensamiento criollo resulta muy significativo, puesto que además de defender en su obra los principios ideológicos que ya se estaban gestando, también legitima las bases identitarias que cohesionaron al grupo que posteriormente

---

<sup>19</sup> Enrique Florescano, *Op. cit.*, p. 269.

<sup>20</sup> Luis González y González, *Op. Cit.*, p. 80.

gestará el movimiento independentista. Movimiento que no solo derivó en la independencia política de este gran territorio, sino que también generó otra visión en la escritura de la historia.

Para comprender mejor el origen y la trascendencia de la obra de Clavijero, es necesario señalar que hacia la segunda mitad del siglo XVIII, algunos de los “autores más influyentes de la Ilustración europea (el conde de Buffon, el abate Raynal, Cornelius de Pauw y el historiador escocés William Robertson) escribieron páginas denigratorias sobre la naturaleza americana y advirtieron una incapacidad natural de los oriundos de América para crear obras de cultura y ciencia”.<sup>21</sup> La respuesta no se hizo esperar. Algunos intelectuales y religiosos consagraron gran parte de su tiempo a realizar escritos históricos que demostraran la grandeza de los pueblos mesoamericanos. Entre éstos, destaca Francisco Javier Clavijero con su *Storia antica del Messico*, publicada en Italia en 1780, en la cual, brinda “un relato del pueblo mexicana desprovisto de los estigmas satánicos y providencialistas que propagaron los cronistas religiosos. [...] En contraste con sus antecesores religiosos, que valoraron las poblaciones americanas a la luz de la Biblia o de la concepción europea de la historia, Clavijero se concentra en el análisis de los acontecimientos humanos y en el entorno natural donde éstos ocurren”.<sup>22</sup>

Parte de las aportaciones de Clavijero a la nueva conceptualización del pasado, incluyen que fue el “primer autor americano que reconoce la aportación esencial de la población indígena en la construcción de la sociedad colonial”,<sup>23</sup> permitiendo así incorporar elementos del pasado prehispánico –estrictamente mesoamericano– y demostrar a su vez las habilidades del pueblo criollo para intelectualizar a su propia sociedad y determinar su propio devenir en un intento por erradicar gran parte de los prejuicios intelectuales de la Ilustración europea, por lo que se puede considerar que “*La historia antigua de México*, al rescatar orgullosamente el pasado indígena se convirtió en símbolo del patriotismo criollo y en argumento histórico para demandar la

---

<sup>21</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, p. 276.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 277.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 278.

independencia de la nación”.<sup>24</sup> De tal manera que el principio de identidad criolla que posteriormente se convirtió en el movimiento independentista de principios de siglo XIX, “inaugura un nuevo proyecto histórico y crea simultáneamente sus propios anclajes políticos, sus héroes y símbolos y los cantos que exaltan esta gesta”.<sup>25</sup>

Otro de los personajes que apoyaron en gran medida el movimiento independentista a través de la escritura de la historia fue Fray Servando Teresa de Mier, quien en 1813 escribió la obra titulada *Historia de la Revolución de la Nueva España* a fin de refutar la opinión de los realistas. Mier se convierte así en “el primer cronista de la insurgencia y uno de los actores del drama revolucionario que toma la pluma para defender la causa rebelde. Es el creador de una original argumentación histórica y política a favor de la independencia”.<sup>26</sup>

Sobre la base de lo anterior, podemos comprender que parte de lo que consideramos como antecedentes de las humanidades y más específicamente de la historia en la etapa colonial mexicana, fueron textos escritos, en su gran mayoría, por algunos personajes que eran considerados en su momento como intelectuales, y por ende, parte de la élite de la Nueva España, de los cuales, la mayoría pertenecía al clero, siendo hasta “siglo XIX que se produjo la secularización de los intelectuales”,<sup>27</sup> mismos que se limitaban a escribir una historia mucho más pragmática y con enfoque ético a fin de contar las virtudes de los hombres que se juzgaban virtuosos en una tendencia de la historia como *magistra vitae*, tendencia de la cual, incluso con la alta profesionalización de esta disciplina, aún no se ha eliminado del todo en los sectores que se consideran no académicos o de historiadores aficionados.

Como se señaló anteriormente, algunos cronistas, ya fueran conquistadores, indígenas o de alguna orden religiosa, llevaron a cabo registros minuciosos sobre el pasado de las culturas prehispánicas o de los hechos que acontecían en aquel momento, bajo un canon de escritura que difiere en gran medida del pensamiento actual:

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 280.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>27</sup> Luis González y González, *Op. Cit.*, p. 42.

A Bernal Díaz del Castillo le bastaron sus intervenciones en aquella hazaña fundadora dirigida por Cortés para convertirse en padre indisputado de la historia de México. Los cronistas de las órdenes religiosas fueron sometidos a una amplia escolaridad, pero fuera de la teología de la historia inventada por San Agustín, nada de lo aprendido por ellos les ayudaba en sus investigaciones sobre el pasado. Ninguno de los grandes clonautas de nuestro siglo XIX tuvo el diploma que lo acreditara como historiador. Casi todos ostentaban títulos de abogado, médico o ingeniero y más de alguno anteponía a su nombre un grado militar o la P. de "padre".<sup>28</sup>

Hacia siglo XIX, se puede considerar que la escritura de la historia se encontraba en manos de los profesionistas de la época, sin embargo, ninguno era profesionista de alguna rama humanista, ya que:

Ninguno cursó materias específicas para ser historiador, pues ninguna universidad las deparaba, pero casi todos poseían un diploma de abogado, médico o ingeniero que los sacaba de apuros. De los que entonces lanzaron libros de historia no se podía afirmar a ciencia cierta su carácter de historiadores. Casi todos figuraron como políticos, que en tiempos de mala fortuna escribían historia. Ése fue el caso de los historiadores de la independencia (Alamán, Bustamante, Mora y Zavala) y de muchos de las épocas siguientes. García Icazbalceta, Del Paso y Troncoso y Nicolás León hicieron su obra al margen de la política, pero Vicente Riva Palacio, Francisco Bulnes, Genaro García, Justo Sierra, José Vasconcelos y otros más fueron altos administradores públicos, miembros del gabinete presidencial que gozaron buenas remuneraciones, mucha fama y gran poder.<sup>29</sup>

En el siglo XIX los temas que se consideraba eran necesario historiar, seguían relacionándose en gran medida con la capital de la república y con las batallas de la gesta de Independencia: "en aquél entonces únicamente tenían acceso a la historia los milites con insignia de coronel o general, los presidentes de la República, los gobernadores de los estados y algún buscapleitos. La política, la milicia y el derecho eran las conductas memorables, dignas de ser historiadas".<sup>30</sup>

De acuerdo con Enrique Florescano,

En la segunda mitad del siglo XIX la prolongada tradición historiográfica mexicana ascendió a niveles de excelencia en la crítica y selección de las fuentes básicas para reconstruir el fragmentado pasado de la nación. Un pequeño grupo de historiadores

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 43-44.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 48.

conservadores y liberales, bajo la influencia de las escuelas francesa y alemana, se esforzó por aclimatar en el país los paradigmas de la historiografía europea y fomentar una recuperación del pasado menos inclinada a tomar partido por los grupos políticos en pugna. Esta tradición confluyó en la primera mitad del siglo XX con las nuevas corrientes historiográficas europeas y norteamericanas, y con el establecimiento en el país de instituciones académicas dedicadas a fomentar los estudios históricos.<sup>31</sup>

Sobre la base de lo anterior, podemos considerar que se dan a la par estos primeros intentos de profesionalización e institucionalización de la historia, pues si bien es un hecho que hay antecedentes del trabajo institucionalizado y por lo tanto, con miras a cierta profesionalización, estos primeros esfuerzos se vieron minimizados o fueron dejados de lado por circunstancias externas, como fue el caso de la Revolución mexicana que explica el hecho de que algunos proyectos, como el de la Escuela Nacional de Altos Estudios fundada por Justo Sierra en 1910, no hayan otorgado los resultados esperados, aunado al bajo presupuesto con que contaban.<sup>32</sup>

El interés por la historia fue promovido por algunos investigadores, como Genaro Estrada, quien impulsó a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores la edición de documentos de historia diplomática y monografías bibliográficas, a la par que otras dependencias como la Secretaría de Guerra y Marina y la anterior Secretaría de Industria y Comercio, conservaron archivos históricos que permitieron patrocinar ediciones de obras históricas y bibliográficas.<sup>33</sup>

Particularmente en México, el interés por el estudio de algunas disciplinas de las humanidades, especialmente la antropología y la arqueología, surge casi en su totalidad a través de los trabajos realizados por investigadores extranjeros fuertemente influenciados por la corriente positivista de siglo XIX,<sup>34</sup> tratando de

---

<sup>31</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, p. 440.

<sup>32</sup> Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México, 1940-1973*, México, Colección SEP Setentas, Diana, 1974, p. 15

<sup>33</sup> *Ibidem*

<sup>34</sup> Aunque el objeto de estudio de esta tesis trata específicamente la historia como disciplina profesional, considero importante señalar parte de la profesionalización de otras áreas del conocimiento humano, puesto que dicha profesionalización no solo se da de manera un tanto contemporánea, sino que además, en un principio se entremezclaban los saberes o los enfoques de varias disciplinas aunque el objeto de estudio estuviera definido. Aunado a lo anterior, no podemos olvidar la influencia que otras disciplinas han tenido para el campo del conocimiento histórico, tanto en su quehacer como en su forma de reflexión y, particularmente en el caso de

presentar –al menos en el caso de la historia– una visión tan “objetiva” que en muchas ocasiones carece de interpretación al tratar de “salvaguardar” la integridad del documento, en el sentido de presentar los hechos lo más objetivos que sean posibles:

Es un modo de historiar cuya regla de oro es la siguiente: el historiador ha de hundirse o desaparecer delante del documento. El que se esfume o borre mejor destacará en este segundo piso de la pirámide histórica. Se trata de una modalidad del género histórico muy ligada a la filosofía del positivismo, pero sin duda anterior a éste. En México se vienen publicando documentos íntegros o en pedacera desde la época colonial, pero de manera abundante y entusiasta desde un Porfiriato lleno de positivistas. Ahora que el positivismo ha vuelto a levantar cabeza y que los archivos se vuelven acogedores, la hechura de historias documentales agarra un segundo y vigoroso aire.<sup>35</sup>

La etapa de desarrollo y sobre todo, consolidación del Estado-nación mexicano llevó a cabo la gran tarea de unificar el territorio y las identidades que se encontraban dentro de él, bajo la idea ser una sola patria, para lo cual, “el Estado-nación se propuso uniformar la lengua, la educación, la hacienda pública y la justicia, del mismo modo apoyó la elaboración de una historiografía cuyo objetivo era presentar una idea de unidad nacional que fatalmente inhibió la manifestación de la historia local y regional”.<sup>36</sup> Dando como resultado una nación con una población, que así como compartía el territorio, también compartía un pasado común, con lo cual, se generó una idea de identidad nacional: “En distintos medios sociales la angustia de recordar las pesadillas del pasado y la incertidumbre de vivir en vilo dio paso, poco a poco, a la propuesta de construir una historia que uniera los contrarios pasados de la nación en un relato solidario”.<sup>37</sup>

El siglo XIX mexicano culminó con la idea de un Estado-nación consolidado y con la fortaleza suficiente para ser parte de la modernidad, aspiración de enorme influencia europea que llevaba dentro de su propio concepto la idea de ciencia y progreso, ideal al cual aspiró el gobierno del presidente Díaz:

---

Chihuahua, la antropología juega un papel fundamental en el desarrollo de las humanidades en el espacio institucionalizado.

<sup>35</sup> Luis González y González, *Op. cit.*, p. 82.

<sup>36</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, p. 349.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 349.

Como es sabido, Díaz fue el constructor del primer Estado fuerte y moderno del siglo XIX. Su habilidad política generó un largo periodo de paz y produjo crecimiento económico y riqueza. Con esos recursos la elite política impulsó un programa antes imposible de imaginar, cuya ambición era desaparecer las diferencias mediante la forja de una identidad cultural compartida por los diversos grupos sociales. La historia abarcadora de todas las épocas y temas que solicitaba Larráinzar, y el relato integrador de las diversas raíces de la nación que pedía Vigil, se tornaron realidad en *México a través de los siglos*.<sup>38</sup>

La importancia de este texto radica en que por primera vez se destinaron los recursos para hacer una obra en la cual se buscaba trascender en cuanto a investigación histórica y sobre todo, presentar una *historia nacional*, unificada y hasta cierto punto podría decirse que absoluta: “*México a través de los siglos* tendía por primera vez un puente conciliador entre el conflicto presente y los varios pasados del país”.<sup>39</sup> Al respecto es importante señalar que:

Esta obra es una expresión del pensamiento liberal y una exaltación de los principios que inspiraron a esta corriente política. Pero también participó en ella la erudición de la historiografía conservadora. José Fernando Ramírez (1804-1971), Manuel Orozco y Berra (1816-1881), Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Juan Hernández y Dávalos (1827-1893) y Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916) sentaron las bases, entre mediados y finales del siglo, de la investigación histórica rigurosa y realizaron una obra hasta la fecha no igualada de acopio, rescate y edición de documentos sobre historia antigua, colonial y moderna.<sup>40</sup>

En el caso de México y de la historia en particular, más allá de los registros coloniales y posteriormente de aquellos que buscaban explicar los orígenes de la nación o de sus habitantes, predominó el positivismo de finales de siglo XIX como enfoque de la intelectualidad mexicana, aunque algunos autores negaron “el carácter de ciencia que le había otorgado el positivismo, para concebirla como un saber sui generis”.<sup>41</sup> Sin embargo, cabe señalar que

Entre los años que van de la revolución armada al cardenismo, la historiografía mexicana ejemplifica la disolución del positivismo en un empirismo tradicionalista y en un pragmatismo político. El empirismo tradicionalista es de corte erudito. [...] Muchos de los

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp., 351-352.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 353.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 363.

<sup>41</sup> Álvaro Matute, *Op. cit.*, p. 11.

seguidores de esta corriente veían en la historia un lugar a donde ir para no enfrentarse a la realidad radical, populista y violenta de la revolución. El pragmatismo político, en cambio, es la respuesta que da la revolución en materia historiográfica.<sup>42</sup>

Resulta de suma importancia comprender la consolidación del Estado posrevolucionario y el uso y función que se dio al discurso histórico, ya que además, también fue parte de lo que permitió que la historia como disciplina tomara un lugar importante y se llevara a cabo su profesionalización e institucionalización, legitimando así esta área del conocimiento:

En el siglo XX dos interpretaciones canónicas dominaron el discurso histórico. El triunfo de la Revolución de 1910 dio paso a una ideología nacionalista asentada en los principios generados por ese movimiento que postuló una idea del proceso histórico basada en la disrupción política. La Revolución con mayúscula se convirtió en el principal acontecimiento histórico ("la partera de la historia"), y a su alrededor se construyó una nueva concepción de la identidad nacional, los héroes y el proyecto futuro de nación. Simultáneamente, al lado del proyecto nacionalista cobró forma el canon elaborado por los profesionales de la historia, fundado en los ideales académicos de objetividad, autonomía, erudición y libertad de pensamiento. Inesperadamente, al congregarse en el recinto académico los recursos económicos y administrativos con los recursos humanos (profesores, investigadores, estudiantes) y los medios de investigación y difusión (archivos, bibliotecas, revistas, editoriales), la institución académica constituyó un poder semejante al que antes disfrutaron la Iglesia o el príncipe, y con esa fuerza produjo su propio canon historiográfico.<sup>43</sup>

Aunado a lo anterior y comprendiendo a la historia, con sus diferentes usos y funciones y dentro de un proceso dialéctico, debemos considerar que "la historia es ordenada por la cultura, de diferentes maneras en diferentes sociedades de acuerdo con esquemas significativos de las cosas. Lo contrario también es cierto: los esquemas culturales son ordenados por la historia, puesto que en mayor o menor grado, los significados se revalorizan a medida que van realizándose en la práctica".<sup>44</sup>

En cuanto a la antropología como disciplina, es importante enfatizar la influencia que el pensamiento positivista ejerció sobre esta área del conocimiento humano, pues si durante su inicio fue parte de la ética y la filosofía práctica fundamentada en la teoría

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 17-18.

<sup>44</sup> Marshal Sahlins en Raúl Enríquez Valencia, *Op. Cit.*

del conocimiento, posteriormente pierde este enfoque al integrarse a los conceptos positivos de las ciencias formalizadas, donde se constituye una visión paradigmática surgida de las creencias científicas.<sup>45</sup>

Como algunos autores han señalado, la historia de la antropología como parte del mundo occidental, ha implicado en gran medida el mito del hombre blanco en su encuentro con el hombre primitivo o el mito de la inserción de éste a la idea que el occidental tiene de civilización, pero “en la historia de la antropología mexicana encontramos un tercer mito: el de la Redención de la Identidad Nacional”.<sup>46</sup> Es importante señalar lo anterior, pues éste será uno de los puntos de encuentro importantes entre las disciplinas de la historia y la antropología en México durante la primera mitad del siglo XX.

Esta idea de nación mexicana, que tan afanosamente se buscó en un inicio por las clases ilustradas, posteriormente se llevó a la práctica por medio de otros mecanismos cuya función era la de seguir proveyendo al país de una identidad legitimada a través del pasado indígena:

En la práctica eso significaba que las civilizaciones indígenas debían ser veneradas –y utilizadas como emblema contra los conservadores apologistas del legado español– pero no resucitadas [...] En particular durante los años de la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910), los “indios” y todo lo relacionado con ellos pasaron a ser objetos de museo y de cuidadosa investigación historiográfica. El Museo Nacional fue generosamente dotado para que desarrollara la investigación antropológica (arqueológica, etnohistórica y etnológica). El nacimiento de la antropología como profesión implicaba que sus practicantes tendrían una especie de misión sagrada: la de sacar a la luz y preservar “el patrimonio nacional”.<sup>47</sup>

Lo anterior, aunque está relacionado específicamente con la antropología, conviene señalarlo, puesto que dentro de esta necesidad de dar a conocer y preservar el patrimonio nacional, surge la visión bajo la cual se ha realizado desde entonces parte

---

<sup>45</sup> Raymundo Mier, *Op. Cit.*, p. 273. Como se mencionó anteriormente, el interés por los estudios antropológicos aparece en México a través de una rama de esta disciplina, que es la física. Sin embargo, algunos antecedentes la remiten al área social y cultural, aunque el desarrollo de su profesionalización como áreas de la misma disciplina haya sido más lento.

<sup>46</sup> Guillermo de la Peña, “Nacionales y extranjeros en la historia de la antropología mexicana” en Mechthild Rutsch (comp.), *Op. Cit.*, p. 41.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 42.

de la investigación y docencia de las humanidades, por lo cual, se relaciona también con el ejercicio de la historia, y para ésto, también es preciso enfatizar el papel que desempeñó el Museo Nacional en el desarrollo de diversas ramas del conocimiento humano en México.<sup>48</sup>

De acuerdo con lo anterior, podemos entonces considerar que el origen de los estudios antropológicos en México estuvo claramente ligado al estudio del *otro* en su concepto más etnocéntrico, e incluso eurocéntrico, si consideramos que las clases ilustradas del México porfiriano se encontraban fuertemente influenciadas por el modelo colonizador europeo que buscaba destacar los aspectos de esta civilización en detrimento de las otras culturas y relegándolas a una curiosidad de vitrina de museo.

Este enfoque cambia con el Estado posrevolucionario, pero de una manera un tanto paradójica para nuestra visión actual, ya que si bien es cierto que se pretende la integración del indígena al sistema moderno, esta inclusión contempla como objetivo la aculturación de las diferentes etnias, evitando a toda costa su regreso a lo que se consideraba un estado primitivo, aun a pesar de las corrientes que buscaban el respeto a la cultura e identidad indígena y de la manera en que se utilizó la idea de mestizaje para la formación de la identidad nacional posrevolucionaria.

Es importante comprender que desde sus inicios la antropología ha estado fuertemente influenciada por el trabajo de investigadores extranjeros, que además de aportar los recursos económicos y la experiencia en la investigación, asumieron en diversas ocasiones un papel de liderazgo en el que a veces se permitía la participación de los investigadores mexicanos y en otras no, creando “cierta tensión entre nacionales y extranjeros en el terreno profesional. Por un lado, las actividades de practicantes extranjeros han contribuido al enriquecimiento de nuestro patrimonio nacional; por el

---

<sup>48</sup> Creado en 1867, el Museo Nacional impulsó en un inicio el desarrollo de la antropología física a través las investigaciones de restos óseos, donde cabe destacar la participación del Dr. Nicolás León quien impartió los primeros cursos sistematizados de la disciplina, escribió los primeros textos pedagógicos y por iniciativa suya, fueron adquiridos los primeros equipos antropométricos para iniciar los estudios en niños de edad escolar y en las poblaciones indígenas del país, Zaid Lagunas Rodríguez, "Reflexiones acerca de la formación de antropólogos físicos en México" en *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año 3, núm. 6, BUAP, México, Primavera 2006, p. 59.

otro, existe el sentimiento de que la preservación de este patrimonio debería implicar la exclusión de manos extranjeras”.<sup>49</sup>

Cabe entonces señalar que gran parte de la historia de la antropología está ligada a intereses políticos desde su inicio, pues si bien, en un principio el objetivo de la antropología fue conocer al *otro*, dicha búsqueda no estaba exenta de los intereses propios del positivismo porfiriano y posteriormente del supuesto modelo de integración del indígena a la modernidad del estado posrevolucionario. Es por esto, que hasta esta etapa, no es posible establecer límites precisos entre las diferentes disciplinas, pues todas se encuentran permeadas por el contexto cultural y político de la época, aunado a que los pocos que se dedicaban a la investigación de estas áreas, presentan trabajos en los que “con frecuencia en las obras de casi todos ellos, hacen pensar en una suerte de trabajo de equipo y en ocasiones en una tarea realizada entre amigos. [...] El conjunto de la producción de la época, sin embargo, se debía en buena medida a la colaboración y el intercambio de ideas entre aquellos pocos que compartían los mismos afanes e intereses”,<sup>50</sup> aunque supuestamente sus disciplinas estuvieran delimitadas.

Si podemos comprender parte del origen de la antropología como disciplina profesional en México, y sobre todo, de sus objetivos iniciales, podemos entonces comprender también de qué manera fueron construyéndose los objetivos de la historia como disciplina en aquel momento, pues gran parte del pensamiento histórico de la época estuvo determinado por la visión que la antropología y la arqueología manifestaban en ese momento.

De igual manera, los intereses políticos que han influenciado fuertemente a la antropología, no son exclusivos de dicha disciplina, también han determinado en gran

---

<sup>49</sup> Guillermo De la Peña, *Op. Cit.*, p. 42. De acuerdo con el autor que analiza parte de la historia de esta disciplina, “una de las críticas más fuertes dirigidas contra el régimen de Díaz era que los capitalistas y aventureros extranjeros estaban saqueando el país”, *Ibid.*, p. 49. Una de las figuras claves en el desarrollo de la antropología mexicana es Manuel Gamio, quien a través de su experiencia como investigador, primero como arqueólogo, después como antropólogo y lingüista, aunado a la fuerte influencia que recibió de otros investigadores extranjeros, principalmente de su maestro Franz Boas, es que la antropología comienza una faceta que posiblemente sea la que mayor repercusión tuvo en el proceso de desarrollo como disciplina profesional.

<sup>50</sup> Pablo Escalante Gonzalbo, “Fulgor y muerte del buscador de tesoros”, en Gisela Von Wobeser, *Op. Cit.*, p. 212.

medida la formación y desarrollo de otras disciplinas, principalmente la arqueología y quizás en menor medida la historia, mismas que han adaptado sus propios fundamentos a los usos y funciones que le han exigido las visiones predominantes o las necesidades impuestas por el Estado, que además, ha sido su principal “cliente”, especialmente en la etapa posrevolucionaria, y por lo mismo, su principal impulsor a través de políticas que lo han legitimado como el mayor promotor del patrimonio cultural y por ende, del conocimiento que genere éste. Al respecto, Francisco Mendiola señala con relación a Trigger, que

La arqueología mexicana [se ve] como el conjunto de constantes relacionadas con su pasado en términos de que éste se convierte en un objeto de manipulación política, o que el período prehispánico haya sido un apoyo de identidad nacional para el criollo. Durante el período del integracionismo del indígena a la vida nacional, ese autor resalta los estímulos hacia los estudios del patrimonio del México prehispánico así como los alcances en la formación de arqueólogos o el nacimiento del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el cual desde su creación, tuvo “el monopolio absoluto para otorgar licencias de excavación en todo el territorio de México”. También señala que la orientación de la arqueología mexicana es marcadamente historicista, así sus arqueólogos, dicen, sienten y tienen el deber de ofrecer a todos los mexicanos un pasado propio, común a todos, esto con el objetivo de que fácilmente se de paso a la integración nacional.<sup>51</sup>

#### Aunado a lo anterior,

Dentro de este marco común, existen importantes divergencias en la interpretación de los datos arqueológicos, algunas de las cuales poseen connotaciones políticas claras. Éstas constituyen un amplio abanico que va desde los varios tipos de marxismo, en un extremo, hasta varios grados de compromiso con el positivismo norteamericano, en el otro. El uso político de la arqueología ha sido acompañado de una financiación insuficiente de la *investigación únicamente orientada a fines científicos*. El resultado de todo ello ha sido que *en muchos de los más importantes proyectos de investigación a largo plazo han sido realizados por arqueólogos extranjeros*.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Francisco Mendiola Galván, *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua, México*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Chihuahua, Chihuahua, agosto de 2006, pp. 63-64, *apud* Trigger.

<sup>52</sup> Trigger en *Ibid.*, p. 64. Las cursivas son mías.

En México,<sup>53</sup> los objetos y sujetos que conforman el interés en la investigación histórica están determinados en gran medida por los intereses de la antropología y la arqueología, cuando quizás el sentido más lógico es el inverso. Especialmente si consideramos que desde la conformación de la identidad criolla y posteriormente durante la consolidación del estado posrevolucionario, algunos de los elementos que se utilizaron para crear la identidad nacional, son parte de los objetos y sujetos de estudio propios de la antropología y la arqueología, y que por ser parte de un proyecto nacional, contribuyeron también a determinar el objetivo de la historia.

Es evidente que la escritura de la historia ha cambiado conforme avanza el registro de datos y hechos, pero sobre todo, conforme se reflexionan los objetivos que plantea este oficio. De igual forma, cambia también los documentos que se consideran históricos para su interpretación y de acuerdo a quien escribe:

Las tres revoluciones (la de curas y abogados o de independencia, la de puros abogados o de reforma y la reciente de abogados y profesores) han permitido la cosecha de una muy digerible literatura memorialista. Bustamante, Zavala, Mora y Alamán se sirvieron básicamente de su retentiva en la confección de sus libros cumbres sobre la independencia de la nacionalidad mexicana, pero los cuatro evangelistas de ese amanecer refrescaron su recordación en archivos particulares. No muy distinta fue la conducta de los memoriosos de la reforma (Juárez de Los apuntes, Iglesias de las Revistas históricas, Prieto de los Viajes, Márquez de los Manifiestos) y de los recordadores de la Revolución: Vasconcelos, Aguirre, Pani, Reyes, Suárez, Barragán y muchos otros. Juan Barragán, en su Historia de la revolución y el ejército constitucionalista, amalgama el recuerdo con papeles de su propio arsenal.<sup>54</sup>

El contexto social y político posrevolucionario determinó dos vertientes dentro de la profesionalización de la historia. Por un lado, algunos autores realizaron trabajos relacionados con un enfoque más tradicional de la historia sin enfrentarse a la realidad social que se adentraba cada vez más en un marco populista y por otra parte, hubo

---

<sup>53</sup> De acuerdo con Francisco Mendiola, quien cita a Margarita Díaz-Andreu, existe un "condicionamiento de la existencia de la profesión arqueológica en tanto el triunfo ideológico-político del nacionalismo" en el cual la autora señala que este uso de la arqueología no es privativo de México ni de América Latina, "sino que se da en todo el mundo, situación que la autora liga con la implicación de la arqueología del nacionalismo extremo, dicho en el sentido del uso abusivo de la arqueología para implantar y justificar regímenes totalitarios como lo fue el caso de la Alemania nazi y de la misma Italia fascista". *Cfr.* Francisco Mendiola Galván, *Op. Cit.*, p. 65-66.

<sup>54</sup> Luis González y González, *Op. Cit.*, p. 80.

quien realizó investigaciones históricas en torno a las tendencias que marcaban áreas como la arqueología y la antropología, disciplinas cuyos objetivos estaban más ajustados al pragmatismo político de la época. Dentro de este contexto, una de las principales funciones de la historia fue la de educar con una “fuerte dosis de nacionalismo [donde] la 'revolución hecha gobierno' dará su interpretación de la historia de México con un fin muy claro: modelar las nuevas conciencias”.<sup>55</sup> Bajo este contexto político y social, es que surge la profesionalización de la historia dentro de marcos institucionales en la década de 1940.

Una vez que comienza la institucionalización de las disciplinas es mucho más factible comprender este proceso, puesto que el Estado, además de marcar en gran medida la pauta en los objetivos de la investigación de las ciencias sociales y especialmente las humanidades, también se asume como el principal custodio y promotor de este conocimiento. En el caso de la antropología, su institucionalización obedece particularmente a la visión que se tenía en el sexenio de Lázaro Cárdenas, momento en el que se fundaron varias instituciones de enseñanza superior, investigación y protección al patrimonio cultural de la nación:

En 1938 se crea la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, y dentro de ella, el Departamento de Antropología y la carrera de antropólogo, cuyos antecedentes se encuentran en la Universidad Obrera de México (1937), con lo que la antropología física se institucionaliza de manera definitiva. La carrera de antropología se origina con la idea de estudiar las bases materiales y culturales de nuestra sociedad, cuyo objetivo era el estudio integral de los problemas que atañen a las poblaciones humanas, en este caso, de México, aplicando la idea socialista, donde los estudios técnicos y antropológicos estarían al servicio del pueblo. Así la antropología es concebida: “[...] como la ciencia idónea para crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social al que aspiraba la educación de la época”.<sup>56</sup>

Con relación a la historia como disciplina y área del conocimiento específica, su profesionalización surge casi en el mismo momento que la antropología, producto en su mayor parte, de la migración española de la primera mitad del siglo XX. Es de suma importancia mencionar a aquellos humanistas del exilio español, ya que contribuyeron

---

<sup>55</sup> Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>56</sup> Julio César Olivé en Zaid Lagunas Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 57.

de manera fundamental a la profesionalización de las humanidades, particularmente en la historia como disciplina científica con la fundación de la Casa España, generando un cambio esencial en el concepto que se tenía de la historia como disciplina del saber y en la forma de realizar la investigación histórica, a pesar de que para esta etapa aún no se generaba una teoría propia de la historia en México, sino que predominaba una visión más cercana a la filosofía, e incluso, durante el auge del positivismo, una visión sociológica.<sup>57</sup>

Si bien, el exilio de una gran cantidad de españoles a México fue producto de circunstancias políticas y violentas, el impulso que dieron a las áreas de las humanidades con su presencia, fue verdaderamente significativo y reconocido hasta el día de hoy, ya que su aportación al desarrollo y profesionalización de varias áreas del conocimiento determinó en gran medida la formación de las instituciones actuales dedicadas a este quehacer:

En la década de los años treinta de siglo XX, el fascismo dejó de ser solo una ideología que sobrevolara la geografía europea. Aterrizó en Italia, Alemania y España y se hizo gobierno. La derrota de la República española y el ascenso del franquismo provocaron, como es muy conocido, muerte, desintegración nacional y una enorme sangría de talento en aquel país. Se calcula que a México llegaron cerca de 35 mil refugiados y dentro del marco de tragedia que vivieron aquellas personas, el exilio español y la generosidad y amplia visión del presidente Cárdenas, trajeron a nuestro país una época de notable fortalecimiento de la vida intelectual, tanto de las ciencias como de las artes. La antropología no fue la excepción. Con la sola mención de los nombres de Pedro Bosh-Gimpera, Juan Comas, Ángel Palerm, Santiago Genovés o Larissa Adler Lomnitz, podemos darnos cuenta del impacto que a esta disciplina y a la vida académica en general, trajo el arribo de estos nuevos mexicanos que el mundo, particularmente España nos daba.<sup>58</sup>

A partir de este momento, las humanidades y por supuesto, la historia como disciplina, dan un cambio muy significativo en la investigación y enseñanza, gracias a las nuevas tendencias que comienzan a manifestarse en el país: “A partir de 1940, mexicanos y transterrados se dedicaron, como nunca antes en México, a investigar,

---

<sup>57</sup> Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 25.

<sup>58</sup> Carlos González Herrera, “La antropología: un puente entre México y el mundo”, ponencia presentada en el III Simposio Los mexicanos que nos dio el mundo: inmigración y diversidad cultural, UNAM, México, D.F., mayo de 2010.

enseñar, traducir y editar, de manera que, académicamente, México se puso al día en la especialidad”.<sup>59</sup> Por lo cual:

Nuestra hipótesis es que el motor del notable desarrollo adquirido en este medio siglo por la historiografía se debe sobre todo a la consistencia impresa a la misma por el grupo de intelectuales transterrados que llegaron a México a raíz de la guerra civil española. Antes de ellos el tema de la Colonia era mal visto, mal entendido y mal trabajado, incluso desde la guerra de la Independencia, pues indefectiblemente se asociaba a ideas conservadoras y clericales –y efectivamente se lo apropiaban los seguidores de estas corrientes–, las cuales fueron completamente proscritas del México revolucionario. [...] el estudio del pasado colonial no solo dejó de ser mal visto por la clase gobernante y las instituciones públicas del periodo correspondiente a la llegada de los transterrados sino, incluso, se volvió el género por excelencia para todo aquel que deseara obtener patente de historiador.<sup>60</sup>

La profesionalización de la historia generó nuevas formas de investigación y por lo mismo, de revisión y crítica a los propios sucesos nacionales, curiosamente o de manera un tanto paradójica, la investigación histórica profesionalizada criticó a su propio benefactor –el Estado– cuyo principal uso de la historia era el de proveerse de un discurso que sirviera como apoyo para la formación de una identidad nacional, basado precisamente, en las mayores gestas históricas de país:

Inevitablemente, en el transcurso del siglo XX, el discurso nacionalista de la Revolución chocó con el de los profesionales de la historia. Estos últimos sometieron el canon revolucionario a una implacable revisión crítica y demostraron que los discursos, ceremonias, monumentos, libros y héroes revolucionarios conformaron una imagen ideológica de ese movimiento, una “Historia de bronce” que magnificaba y distorsionaba ese proceso. A su vez, los historiadores profesionales, al convertir los principios académicos en el sostén de la investigación histórica, desvaloraron la memoria colectiva y marginaron al historiador aficionado. Por virtud de este proceso, la historia profesional se divorció de la memoria colectiva. Se abrió un gran foso entre la memoria social y los resultados de la investigación practicada por los especialistas.<sup>61</sup>

Para el estudio de la historia como disciplina, es importante comprender el desarrollo de la antropología desde el espacio profesional, y en especial, de las instituciones que se han creado para la investigación de esta área, principalmente, la

---

<sup>59</sup> Álvaro Matute, *Op. Cit.*, p. 17.

<sup>60</sup> Rafael Diego Fernández, “Los precursores. Cincuenta años de historiografía colonial en México”, en Gisela Von Wobeser, *Op. Cit.*, pp. 93-94.

<sup>61</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, p. 18.

Escuela Nacional de Antropología e Historia que desde su fundación, ha permitido la consolidación de la investigación de estas áreas sobre la base de políticas nacionalistas derivadas del estado posrevolucionario, cuyo objetivo era el de generar un sustento identitario, apoyado en la cultura e historia del país. Para entender el proceso de institucionalización de la enseñanza y la investigación en el país en materia de antropología, debemos considerar la influencia que ha tenido el Instituto Nacional de Antropología e Historia.<sup>62</sup>

Más importante aún si consideramos que durante mucho tiempo fueron muy pocas las instituciones promotoras de investigación y enseñanza dentro del país, aunado al peso que siempre se le ha dado al Estado mexicano como custodio del patrimonio nacional, podemos entonces decir que “a partir de su fundación el INAH ha tratado de asumir, fiel a las leyes y reglamentos que le dieron origen y le dan sustento, la responsabilidad institucional atendiendo los reclamos políticos del Estado mexicano, y ha generado interpretaciones académicas casi siempre orientadas a aportar elementos propios para la construcción de la identidad nacional”.<sup>63</sup>

El INAH, institución que nace bajo el ideario del cardenismo, sexenio donde se gestó de manera mucho más clara el proyecto de nación, ha tenido un papel sumamente importante para desarrollar y ayudar a consolidar dicho proyecto de unidad nacional, donde una parte fundamental de este objetivo consistió en dotar a la población del país de una identidad común, para la cual se recurrió en gran medida al desarrollo de la idea de un pasado del que supuestamente forma parte toda la población, basado en la grandeza de los pueblos mesoamericanos y la monumentalidad de sus vestigios arqueológicos. Es por ésto, que sin importar el origen populista del cardenismo o las actuales políticas neoliberales con las que actualmente se pretende conducir el patrimonio cultural de la nación, el INAH y su función como

---

<sup>62</sup> “En su papel como entidad encargada de la preservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico del país, el INAH ha enfrentado diferentes desafíos ante la magnitud de dicho patrimonio, el complejo y nunca bien atendido reclamo social derivado de la apreciación del mismo, según los intereses de diferentes sectores de la población y las no siempre aprobatorias opiniones desde los ámbitos legislativo, judicial, estatal y municipal”. Ignacio Ramírez García, “La arqueología en el sexenio de Adolfo López Mateos” en *Diario de Campo*, Suplemento No. 30, Septiembre de 2004, Publicación Interna de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, México, p. 37 en [http://www.antropologia.inah.gob.mx/pdf/pdf\\_diario/septiembre\\_04/Supl\\_sept\\_04.pdf](http://www.antropologia.inah.gob.mx/pdf/pdf_diario/septiembre_04/Supl_sept_04.pdf), página consultada el 24/09/08.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

institución de investigación y principal custodia del patrimonio, han determinado en gran medida la forma en que se ha realizado la investigación de las áreas humanísticas del país, mismas que obedecen a cuestiones políticas del Estado, privilegiando además con proyectos de enormes recursos económicos y con mayor cantidad de profesionistas de las áreas de ciencias sociales y humanas a la zona mesoamericana del país, región que es la que cuenta con los grandes centros ceremoniales y habitacionales prehispánicos, zona que está por demás mencionarlo, provee a la nación de símbolos patrios; justificándose así, la propia existencia del INAH como gestor, interventor, custodio e investigador de estas zonas.

Actualmente, se debe tener en cuenta que:

La fundación de institutos, escuelas, licenciaturas, maestrías, doctorados y seminarios dedicados a formar profesionales de la enseñanza y especialistas en la investigación histórica cambió la forma, el contenido y los fines del relato histórico. En adelante, para ser profesor o para dedicarse a la investigación histórica sería imprescindible poseer esa especialización y acreditarla con el título correspondiente. Poco más tarde, la profesionalización de los estudios históricos dio lugar a los claustros de profesores, que a su vez constituyeron los colegios académicos, los organismos normativos que definieron una separación neta entre el especialista acreditado y el historiador aficionado. Así, al crear la institución académica un espacio físico donde se concentraron recursos económicos y administrativos, profesores, investigadores y estudiantes, bibliotecas y medios de difusión, nació un establecimiento poderoso, que a partir de entonces tuvo la capacidad de generar sus propias interpretaciones de la historia, de manera semejante a como antes la polis, el príncipe o el Estado impulsaron interpretaciones del pasado que resultaron ser las más duraderas e influyentes.<sup>64</sup>

El conocimiento en materia de historia al cual se ha logrado llegar, es tan solo parte de un esfuerzo conjunto entre diversos actores e instituciones. Sin embargo, también es necesario tener en cuenta que esta concentración de recursos se ha dado principalmente en el centro del país, particularmente en el Distrito Federal. La infraestructura, los recursos humanos y la disposición para realizar el trabajo de investigación histórica en otros estados de la república, se ha presentado de manera distinta y en ocasiones, han sido procesos mucho más lentos que los llevados a cabo en los centros neurálgicos del conocimiento.

---

<sup>64</sup> Enrique Florescano, *Op. Cit.*, p. 441.

## 1.2 Antecedentes de la profesionalización de la historia en el estado de Chihuahua, un esbozo general

La profesionalización de la historia en el estado de Chihuahua es reciente con relación a otras entidades de la república. En el centro del país la historia como disciplina profesional se remonta a la década de 1940, por lo tanto, se podría considerar que también han sido pocos los años de investigación, enseñanza y difusión del conocimiento generado por instituciones dedicadas a la investigación de esta área del conocimiento. Sin embargo, debemos considerar que los antecedentes del trabajo realizado en materia de historia en aquellas regiones se remontan a la etapa colonial.

El norte de México, comenzó un proceso de institucionalización de la investigación y educación formal de las disciplinas pertenecientes al campo de las humanidades bastante tarde en relación con el centro político, cultural y geográfico del país. Este factor ha provocado que el desierto geográfico haya sido considerado –entre otros factores– un desierto cultural, incluso hasta el momento, donde pocos conocen el trabajo que se ha realizado en el estado de Chihuahua en cuanto a investigación humanista se refiere.

El antecedente más directo de la institucionalización del conocimiento en el estado de Chihuahua se encuentra en “el Instituto Científico y Literario que funcionó en [la ciudad de] Chihuahua de manera ininterrumpida durante 119 años, desde su creación en 1835 hasta su transformación en la Universidad en 1954”,<sup>65</sup> misma que posteriormente se convertirá en la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Como se explicó en el apartado anterior, la búsqueda de una identidad común para el grueso de la población mexicana se basó en gran medida en el fomento al reconocimiento del pasado prehispánico monumental, principalmente al de origen mexica, otorgador de símbolos patrios por excelencia. A pesar de esto, otras regiones del país, como el sur y sureste, cuentan también con zonas arqueológicas de gran envergadura, mientras que en norte del país, a excepción de la zona de Paquimé en

---

<sup>65</sup> Guillermo Hernández Orozco, *Síntesis histórica de la Universidad Autónoma de Chihuahua 1954-2002*, Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, 2002, p. 5.

Chihuahua, no existen vestigios monumentales que pudieran apoyar el ideal de nación que se gestó durante la consolidación del Estado posrevolucionario.

Desde la visión centralista y mesoamericanista, enfoque que ha permeado también en gran medida a los gobiernos del propio estado de Chihuahua, Paquimé es el único vestigio arqueológico que se considera monumental en el norte de México – quizás algunos llegaran a considerar que Zacatecas está en el norte y podrá referenciar a la zona arqueológica de La Quemada–. Por lo mismo, se asume que Paquimé es el único vestigio arqueológico del norte importante de conservar, promover turísticamente y menor medida, investigar. Por lo tanto, es posible considerar que:

La investigación arqueológica de Chihuahua, no solo desde sus inicios, a fines del siglo XIX, sino también para la gran mayoría de los trabajos de siglo XX y principios del XXI en los que el sitio Paquimé y su área cultural Casas Grandes son la referencia más importante tanto por la regularidad en que se presenta como por la calidad de su contenido informativo e interpretativo. Así, en las fuentes históricas que preceden a la investigación arqueológica, esto es, desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX, el sitio de Casas Grandes es permanentemente mencionado en relación con la región y área cultural del mismo nombre (en el noreste de Chihuahua) y no solo en términos de su materialidad sino también vinculado históricamente con la mítica migración azteca. Este sitio, también conocido en tiempos modernos como Paquimé, es además una de las más importantes referencias en los estudios arqueológicos del norte de México y de igual manera para los que se desarrollan en el amplio espacio de frontera con los Estados Unidos, sobre todo para el suroeste de ese país; así la arqueología de Casas Grandes-Paquimé ha sido un tema recurrente de estudio y al que continuamente se hace referencia por parte de arqueólogos, antropólogos, cronistas e historiadores en general, esto en diferentes periodos y/o etapas, así también por la sociedad en general y por las mismas instituciones académicas y de gobierno, las que, a lo largo del tiempo, se han esforzado por conocer y difundir dicho sitio y esto con mayor intensidad después de las publicación de los trabajos de prospección y excavación coordinados por Charles C. Di Peso (1974) y Di Peso *et al* (1974). Su mención y tratamiento se haya vinculado directamente a los términos de Mesoamérica, Oasisamérica y Aridoamérica de Paul Kirchhoff y al de la Gran Chichimeca el cual fue reelaborado por el mismo Di Peso. Así Paquimé ha llegado a ser la “estrella más brillante” no solo de Oasisamérica, sino también de la mayor parte del norte de México (incluida Aridoamérica).<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Francisco Mendiola Galván *apud* Paul Kirchhoff y Charles C. Di Peso, pp. 44-45. Parte de las claves del citado han sido suprimidas en la transcripción de la cita a fin de agilizar la lectura; para la referencia exacta de los autores con los que el autor apoya su texto *cf.* Mendiola Galván, *Op. cit.*

Además de la supuesta carencia de sitios arqueológicos en el estado de Chihuahua, también hay que considerar que algunos archivos históricos de esta región se encuentran en otros lugares del país o del mundo, lo cual, ratifica parte de las visiones centralistas que indican que en el norte, *no hay nada* y que además de tratarse de un desierto geográfico, es un *desierto cultural*.

La falta de arquitectura prehispánica monumental, generó que el Estado mexicano, principal custodio y promotor de los bienes culturales del país a través del INAH, institución creada para apoyar dichos fines, no considerara la importancia del patrimonio cultural de esta región del país, aunque hubo algunos pocos intentos de hacerlo, pero que solo quedaron como proyectos aislados en tiempo y espacio. Enfatizo nuevamente este punto, puesto que considero que ayuda a comprender la relación entre historia, antropología, arqueología y recursos económicos para la investigación de esta gran región, lo cual a su vez, permite suponer que la arqueología y la antropología cultural, principalmente, han influenciado en gran medida la forma en que la historia se ha desarrollado como disciplina profesional. Por lo tanto, es posible considerar que la idea de *vacío cultural* o *desierto cultural* se ha relacionado también en gran medida con los usos, funciones y sobre todo, ideales generados por la arqueología mexicana y su proyecto nacionalista, tendencia que se verá reflejada en el estudio histórico de las regiones de interés para este proyecto nacionalista, explicando entonces el abandono profesional e institucional del estado de Chihuahua en materia de humanidades hasta la década de 1980.

Uno de los puntos que cabe mencionar es la ausencia de investigaciones interdisciplinarias durante largo tiempo, “a excepción de los trabajos de algunos antropólogos, formados en época anterior a la especialización por áreas, que incluyen en sus acercamientos monográficos capítulos referentes a las demás disciplinas antropológicas”.<sup>67</sup> Es importante señalar que a pesar de que fueron muy escasas las investigaciones interdisciplinarias en el estado de Chihuahua, la presencia de Carl

---

<sup>67</sup> Francisco Javier Noriega Arjona, “La antropología física, la lingüística, la etnohistoria y la antropología social en Chihuahua”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México, panorama histórico*, vol. 12, La antropología en el norte de México, Colección Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988, p. 167.

Lumholtz en 1890 en la sierra Tarahumara, marcó un precedente de gran importancia en cuestión de interdisciplinariedad, pues su equipo, compuesto por un arqueólogo, un botánico y un zoólogo, reportó interesantes observaciones de la región, aunque desde el punto de vista eurocéntrico y con la falta de un apoyo antropológico.<sup>68</sup>

En materia de antropología física, los trabajos que se realizaron en el estado de Chihuahua fueron de manera general, muy pocos y aislados. Al parecer, se emprendieron pequeños esfuerzos por lograr estudiar la región, donde la mayoría de las veces se debió a iniciativas individuales, sin respaldo institucional y con poco rigor metodológico. “En conclusión, la antropología física en Chihuahua ha atravesado por tres etapas principales: una primera en la cual se considera la diferencia física como una explicación de la diferencia social; la segunda consideró a lo físico como independiente de lo social; y la tercera intenta encontrar la situación límite entre ambas tendencias”.<sup>69</sup>

Existen ciertos trabajos de observación o relatorías que se les considera antecedentes de la antropología. Sin embargo, considero que es importante señalar que más que ser antecedentes de esta disciplina, son documentos a los que actualmente les otorgamos la función de apoyo para la interpretación del pasado dentro de la investigación humanista, dado que su función original era completamente distinta a la que el investigador de estas áreas les otorga hoy en día:

Los antecedentes más lejanos de la antropología de la Tarahumara se remontan a la obra de los cronistas misioneros de la época colonial quienes, imbuidos por el celo religioso, se acercan al indígena tratando de escudriñar las claves de su resistencia a la conversión y a la aculturación católica. Su relatos, no por provenir de una óptica abiertamente proselitista –o quizá por ello-, dejan de tener un valor comprensivo y testimonial y constituyen, sin duda alguna, un referente obligado para conocer las primeras reflexiones –las más tempranas de principios del siglo XVII- sobre la alteridad cultural, punto de partida del que han surgido todas la antropologías.<sup>70</sup>

---

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>70</sup> Juan Luis Sariago Rodríguez, “La antropología de la Tarahumara: nuevos y viejos debates” en Víctor Orozco (coord.), Chihuahua Hoy 2005, Visiones de su historia, economía, política y cultura, tomo III, Instituto Chihuahuense de la Cultura-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2005, pp. 230-231.

Si bien, la función que actualmente se confiere a todos estos textos es la de fuente histórica y es un enorme apoyo para las diversas disciplinas del conocimiento humano, el primer objetivo por el cual se elaboraron estos documentos, fue el de proveer la información necesaria a las autoridades para el desarrollo de la empresa colonizadora, como sucedió en otras regiones de lo que actualmente conforma México:

Entre los testimonios misioneros destacan los de los jesuitas que abarcan varios géneros. A veces proceden de sus epistolarios, memorias (solicitudes de insumos para las misiones dirigidas al procurador) o de los informes anuales (anuas) rendidos a las autoridades de la Compañía de Jesús en Roma y, en otros casos, son verdaderos tratados históricos, lingüísticos y etnográficos. Aunque no todas estas fuentes han sido rescatadas, traducidas al castellano y editadas, contamos sin embargo con una colección importante de estos textos gracias al trabajo pionero, prolongado y minucioso de Luis González Rodríguez, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quien dedicó muchos años de su vida a rastrear los archivos europeos, mexicanos y norteamericanos en búsqueda de las fuentes coloniales y misioneras de la Tarahumara y del noroeste de México.<sup>71</sup>

Con ser que desde la etapa de la Ilustración se generó una parcialización del conocimiento y por lo mismo, se dividió el campo de estudio en diversas áreas, es un hecho que aún confluye el pensamiento histórico y el antropológico. Posiblemente, en el estado de Chihuahua es más perceptible este rasgo si se reflexiona sobre el origen y desarrollo de la investigación profesional del área de historia. Sin embargo, son los estudios sobre los orígenes de la antropología en esta gran región los que permitirán encontrar posteriormente el desarrollo de la historia como uno de los campos orientados a la investigación profesional; por lo cual, considero importante hacer una breve semblanza a través de la aportación de Juan Luis Sariago sobre la historia de la antropología en el estado de Chihuahua, investigador que considera que el desarrollo de esta disciplina se ha dado principalmente en tres etapas:

La primera es precursora del pensamiento antropológico y corresponde a la época colonial en la que se desarrolla una vasta obra escrita principalmente por cronistas misioneros jesuitas y franciscanos y orientada toda ella a entender, desde la perspectiva de la acción evangelizadora, la diversidad cultural de los grupos étnicos de la Tarahumara y su resistencia a la conversión católica. La segunda que corre de 1880 a 1930, testimonió el relato vivo de

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p.231.

los primeros viajeros y etnógrafos, en su mayoría europeos y norteamericanos, quienes, imbuidos del pensamiento evolucionista y difusionista de moda en la época, atravesaron la sierra de Chihuahua en búsqueda de culturas arcaicas en las que el progreso y la modernización decimonónicos no habían hecho mella. En la tercera etapa surge el pensamiento de los profesionales de la antropología y se distinguen dos marcadas tendencias: la de los académicos norteamericanos, quienes encuentran en la Tarahumara un lugar propicio para poner a prueba los paradigmas del culturalismo, la ecología cultural y las teorías del cambio social, y la de los indigenistas mexicanos que debaten sobre las raíces y expresiones del “problema indígena tarahumara”, al tiempo que proponen y experimentan todo tipo de proyectos de “aculturación dirigida”. La última etapa, que se inicia en los años setenta y corre hasta la actualidad, está marcada por el signo de la revisión crítica de muchos de los paradigmas precedentes e incorpora una gran variedad de los enfoques contemporáneos de la antropología: el estructuralismo, la etnociencia, las modernas teorías de la cultura, el análisis simbólico, la antropología jurídica y el posmodernismo.<sup>72</sup>

**Dentro de la primera etapa de estudios antropológicos realizados en el estado de Chihuahua destaca la atracción que ejerció la región Tarahumara para algunos exploradores y los estudios que se realizaron sobre sus habitantes:**

La época comprendida entre 1880 y 1930 estuvo marcada por el sello de los relatos de viajeros, exploradores y etnógrafos que recorrieron la sierra de Chihuahua buscando en ella la presencia aún viva de viejas culturas amenazadas de ser extinguidas por el progreso y la civilización. En la mayoría de los casos, el leitmotiv de dichos expedicionarios, imbuidos del pensamiento evolucionista de la época, fue el de documentar las formas de existencia de estos grupos autóctonos primitivos, tratando así de encontrar algunas claves para entender la “infancia de la humanidad”. De todos estos viajeros, sin duda el más destacado fue el noruego Carl Sofus Lumholtz, quien plasmó en su obra cumbre *El México desconocido* sus experiencias y conocimientos derivados de cuatro expediciones en la sierra Madre Occidental realizadas entre 1890 y 1898 a lo largo de las cuales convivió por cerca de año y medio con los tarahumaras.<sup>73</sup>

Otro de los viajeros que fue atraído por esta región y que se considera precursor de los estudios humanistas sobre esta área, fue Bandelier: “En 1894, unos años antes que Lumholtz, Adolph Francis Bandelier, arqueólogo y etnohistoriador de origen suizo que estuvo estrechamente ligado a Lewis Henry Morgan, investigó los vestigios arqueológicos de la región de Casas Grandes, Corralitos y Janos y analizó las

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 228-229.

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 234-236.

relaciones culturales entre los indios pueblo del sur de los Estados Unidos y los grupos étnicos de la sierra sonoreense y chihuahuense”.<sup>74</sup>

La presencia de diversos personajes en la región, entre ellos Frederick Schwatka y Edwar Palmer, así como el padre Aquiles Gerste quien realizó varias excavaciones en diferentes lugares de la sierra Tarahumara en 1892, generó un amplio acervo documental de sus observaciones e inferencias, pero “más allá de las particularidades de la obra de cada uno de estos autores, todos ellos personifican el prototipo del naturalista y explorador decimonónico en búsqueda de los lugares y las culturas exóticas del mundo. Lumholtz es quizás el mejor ejemplo de ello”:<sup>75</sup>

La calidad y profundidad de la obra escrita por todos estos viajeros son desiguales. En algunos casos alcanzan el nivel de la recolección y clasificación de datos geográficos, culturales y biológicos; en otros ilustran con originalidad el género de los relatos viajeros hacia lugares ignotos; en otros más, se trata en fin de muestras de una refinada capacidad etnográfica de empatía con el medio social observado. Lumholtz es sin duda el que mejor lo logra: sus detallados relatos sobre las formas de sobrevivencia, la vida social, los sistemas de organización, gobierno y justicia, así como sus minuciosas descripciones de la medicina, el ritual y, en general, la cosmovisión de los pueblos indios de la sierra de Chihuahua, no solo destacan por su profundidad y viveza, sino que también vienen a llenar un notorio vacío de testimonios escritos sobre esta región desde los días de la expulsión de los misioneros jesuitas, en una larga etapa en la que las preocupaciones indigenistas de la sociedad y el gobierno chihuahuenses estaban más bien centradas en torno a la larga guerra apache.<sup>76</sup>

**De acuerdo con Juan Luis Sariego, en el estado de Chihuahua:**

Se puede hablar de dos cosas, hay una época donde la antropología se desarrolló, digamos, por esquematizar un poco, sin instituciones locales, pero en contra de lo que mucha gente cree, esa antropología que se desarrolló sin instituciones locales fue muy fructífera, es más, yo sostengo la teoría, vas a decir que estoy loco, sostengo la teoría de que prácticamente todas las escuelas de pensamiento antropológico han tenido una presencia, claro pequeña, en el estado de Chihuahua. Es una antropología que la practicaron sobre todo extranjeros, de instituciones extranjeras, las instituciones nacionales estaban completamente fuera de [este] lugar.<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>75</sup> *Ibidem.*

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>77</sup> Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

La forma en que se ha generado el conocimiento en las diversas disciplinas de las humanidades en el estado de Chihuahua ha llevado un desarrollo quizás más lento con relación a otras regiones de la república. El centro y sur del país cuentan con instituciones dedicadas al quehacer de la investigación y docencia de las humanidades desde mucho tiempo antes de que se crearan este tipo de espacios en esta entidad. La investigación que se realizó en el estado en cuestión de humanidades, no contó con el apoyo de instituciones mexicanas realmente, puesto que la antropología practicada fue en su mayor parte de antropólogos extranjeros. Incluso, el INAH, siendo el primero de los principales centros dedicados a la investigación, difusión y conservación del patrimonio cultural, extendió parte de su trabajo a esta zona hasta finales de la década de los años cincuenta, ya que “la labor precursora del INAH en Chihuahua data de 1958 con motivo de un proyecto binacional de exploración arqueológica en el conjunto de Paquimé”,<sup>78</sup> es decir, que hasta casi la década de los años sesenta, el INAH como institución, otorgó su apoyo a la investigación del patrimonio cultural de esta región.<sup>79</sup>

Los esfuerzos que se realizaron por generar los espacios para el estudio de las humanidades en el estado de Chihuahua se concentraron en un inicio en la capital del estado y se remontan al Instituto Científico y Literario, que como se mencionó anteriormente, funcionó de manera continua en la ciudad de Chihuahua desde su creación en 1835 hasta su transformación en la universidad en 1954; la actual Universidad Autónoma de Chihuahua atendió en un primer momento la demanda de profesionistas dedicados a áreas como la medicina y algunas ingenierías sin haberse

---

<sup>78</sup> <http://inahchihuahua.wordpress.com/>, página consultada en mayo de 2011.

<sup>79</sup> Al respecto y como clarísimo ejemplo del abandono de la principal institución de protección, conservación e investigación del patrimonio cultural del país hacia el estado de Chihuahua, cabe mencionar que de acuerdo a la investigación realizada por Penagos Belman, “Desde el año 1997 hasta hoy, el centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de Chihuahua ha emprendido una investigación diagnóstica sobre el estado de conservación y deterioro de los edificios misionales de origen jesuita localizados en la Sierra Tarahumara”, proyecto cuyo principal objetivo es el de lograr “el registro y valoración del estado actual de los edificios misionales de origen jesuita localizados en la Sierra Tarahumara, así como inventariar sus correspondientes bienes muebles y artísticos” a fin de elaborar posteriormente los proyectos que permitan su conservación. Sin embargo, la autora indica a pie de página un dato sumamente importante de considerar: “Habría que señalar que, hasta esa fecha [1997] el INAH no conocía siquiera la cantidad de misiones de origen jesuita existentes en el estado; menos aún se conocía su estado de deterioro o de conservación, o si éstas contenían bienes muebles u otros objetos”. Esperanza Penagos Belman, “Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara”, *Revista Cuicuilco*, Volumen 11, número 32, septiembre-diciembre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2004, pp. 157-204, en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35103207.pdf>, página consultada en mayo de 2011.

creado espacios para el estudio de las humanidades hasta finales de la década de los años sesenta:

Era el año de 1963 cuando se reunieron para crear, una Escuela de Filosofía; los ilustres maestros: Federico Ferro Gay, José Luis Orozco, Jesús Sáenz, Arturo Rico Bovio y Arturo Valdéz. Iniciando en una casona del Paseo Bolívar y fue hasta 1967 cuando pasa a formar parte de la Universidad, la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo. Para 1982 abrió la carrera de lengua inglesa y en 1988 se convirtió en facultad al contar con la maestría en Educación Superior.<sup>80</sup>

Si dentro del rezago existente en materia de enseñanza de nivel superior y aún más del área de las humanidades, el norte de México lleva la fuerte carga de la idea de un desierto geográfico y sobre todo cultural, posiblemente la frontera llevó durante más tiempo estos rezagos educativos y la idea de vacío cultural: “La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales principió en 1969, cuando Ciudad Juárez reclamaba atender más la Educación Superior. Aún no se creaba la Universidad de Ciudad Juárez. Iniciando en 1977 su posgrado y hoy, ha conformado una oferta educativa complementaria de Educación Profesional en la frontera”.<sup>81</sup>

El propio crecimiento de la ciudad y la demanda de profesionistas que se insertaran en los campos de mayor desarrollo, generó a su vez el crecimiento de la oferta educativa local. Hacia finales de la década de los años sesenta, Ciudad Juárez contaba con muy pocos espacios de educación superior, entre estos, la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar y el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez, siendo hasta 1973 que se funda la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Los antecedentes de esta institución se encuentran en la Universidad Femenina de Ciudad Juárez, fundada en 1968 y adscrita a la universidad del mismo nombre de la Ciudad de México. Esta universidad, de carácter particular, se transforma en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en 1970.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> Guillermo Hernández Orozco, *Op. Cit.*, p. 36.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>82</sup> Gobierno Municipal de Ciudad Juárez, <http://www.juarez.gob.mx/juarez/historia.php>, página consultada en mayo de 2011.

El desarrollo de la UACJ ha abarcado un crecimiento bastante acelerado para el poco tiempo que lleva desde su fundación hasta este momento, concentrándose en mayor medida en las áreas de formación de profesionistas que puedan insertarse en un mercado laboral de tipo industrial y maquilador, siendo hasta hace pocos años, que se ha dado un impulso a la investigación de diferentes áreas del conocimiento. Dentro de los espacios generados para el desarrollo de investigación, se crea en 1978 la Dirección General de Investigación y Estudios Superiores,<sup>83</sup> área que posteriormente se encargará de buscar a los profesionistas de ramas de las humanidades que puedan desarrollar proyectos de historia de la región.

En relación con las áreas de humanidades y ciencias sociales, la UACJ decide, por medio del Consejo Universitario, la apertura de la licenciatura en sociología y la maestría en filosofía en el año 1985.<sup>84</sup> Y específicamente en cuestión del área de historia y su difusión, en el año 1988 la UACJ y el INAH firman un convenio para escribir y editar la *Historia General del Estado de Chihuahua*,<sup>85</sup> proyecto que desafortunadamente tuvo varios obstáculos que impidieron que se publicara la totalidad de los tomos proyectados, pero que es de suma importancia mencionar, ya que para la elaboración de este proyecto se convocó a lo que fue el primer grupo de antropólogos que llegó a la UACJ para dedicarse a la investigación histórica y que posteriormente formarían el programa de licenciatura en historia dentro de esta misma institución.

Entre las primeras actividades que se desarrollaron para el área de historia, su investigación y difusión, así como para establecer redes con otros investigadores del país y de otras partes del mundo, fue la creación del Primer Congreso de Historia Regional Comparada en 1989, congreso que en octubre del presente año se celebrara por decimo tercera ocasión. Cabe mencionar también, que en el año 1990 se celebró en la UACJ el Primer Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana.<sup>86</sup>

---

<sup>83</sup> Wilfrido Campbell, Manuel Loera, Consuelo Pequeño *et al.*, "Cronología de la UACJ" en <http://docentes2.uacj.mx/rquinter/cronicas/uacj.htm>, página consultada en mayo de 2011.

<sup>84</sup> *Ibidem.*

<sup>85</sup> *Ibidem.*

<sup>86</sup> *Ibidem.*

En agosto de 1991 el Comité Mexicano de Ciencias Históricas invitó a la UACJ a formar parte de él y para septiembre de 1996 se crea la Cátedra Internacional de Historia Latinoamericana “Friedrich Katz”. Un año después, en octubre de 1997, se inaugura en la ciudad de Chihuahua el Centro de Estudios Regionales extensión Chihuahua, mismo que correspondía al centro del mismo nombre que ya funcionaba en Ciudad Juárez desde 1991. El objetivo de este centro era servir como un “punto de convergencia de actividades de investigación que articulara los programas de la UACJ con otras instituciones de la ciudad de Chihuahua y un espacio que facilitara la interacción y mutua colaboración de los investigadores de la UACJ que residían en Chihuahua, así como de éstos con sus colegas de las instituciones educativas y culturales de la ciudad”.<sup>87</sup> Posteriormente, el Centro de Estudios Regionales extensión Chihuahua se convertiría en la Unidad de Estudios Históricos y Sociales (UEHS) de la UACJ en la ciudad de Chihuahua.<sup>88</sup>

Aunado a lo anterior, en 1998 la UACJ en convenio con la Universidad Iberoamericana inicia la maestría en historia. Ese mismo año también comienza el doctorado en ciencias sociales en convenio con la UAM-Xochimilco,<sup>89</sup> instituciones de la Ciudad de México que apoyaron la formación de varios de los docentes e investigadores que pertenecían a la UACJ.

El tardío desarrollo de los espacios institucionales de enseñanza e investigación de áreas sociales y humanas en el estado de Chihuahua puede haber contribuido a que exista un gran desconocimiento de estos campos laborales en la población general, aunado también a que las dinámicas laborales y económicas de esta región, en su mayor parte insertas al desarrollo del modelo maquilador, han hecho que la demanda de estudiantes que opten por formarse dentro de la investigación o la docencia de estas disciplinas, sea muy poca en relación con el continuo incremento en la matrícula que siguen teniendo las carreras de tipo técnico y administrativo:

---

<sup>87</sup> Unidad de Estudios Históricos y Sociales, extensión Chihuahua, UACJ, en <http://www2.uacj.mx/UEHS/QuienesSomos/Historia.htm>, página consultada en mayo de 2011.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

<sup>89</sup> Wilfrido Campbell, Manuel Loera, Consuelo Pequeño *et. al.*, *Op. Cit.*

Y no es sino hasta... los ochenta, que en mi opinión empieza la UACJ [con el desarrollo de la investigación en historia]... cuando se forma el equipo, donde viene toda una camada de antropólogos e historiadores y se juntan con algunos otros locales, cuando viene Carlos [González Herrera], Ricardo [León García], Chantal [Cramaussel]... que es más o menos la misma época en la que nosotros estamos abriendo aquí [la ENAH Unidad Chihuahua], esa es la época, en mi opinión, donde empieza. Ahora, en esa época que estamos hablando, había una carrera de sociología en la UACJ. Yo me acuerdo haber dado unas clases ahí, pero me daba la impresión de que el programa no era muy exitoso y a mí me llamaba mucho la atención porque yo veía que Juárez era como un laboratorio para estudiar ciencias sociales, pero como que tenía un enfoque demasiado... me daba la impresión, demasiado cuadrado, así muy marxista y eso, poco flexible para entender la complejidad de Ciudad Juárez.<sup>90</sup>

Hasta finales de la década de los años ochenta se abren dos espacios fundamentales para el desarrollo de las humanidades en el estado: la ENAH Unidad Chihuahua y el área de investigación histórica de la UACJ, que pertenecía al Centro de Estudios Regionales. La apertura de estos espacios se dio casi de manera simultánea en Chihuahua y Ciudad Juárez, los dos únicos lugares del estado donde se puede considerar que hasta hace muy poco tiempo –que se dio la apertura de la licenciatura en humanidades de la UACJ en el campus Cuauhtémoc– existía una representación institucional para la investigación y docencia de estas áreas, aunque la presencia de investigadores en otras partes del estado siempre ha estado.

Dentro de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y después de varios años de que un grupo de investigadores formados en su mayoría dentro del área de la antropología estuvieron realizando trabajo de investigación histórica, se abre la licenciatura en historia de México en agosto de 1999 con doce alumnos inscritos en su primera generación.

---

<sup>90</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua. En relación al número de alumnos inscritos en programas de humanidades, la UACH registró que en 1988, la escuela de Filosofía y Letras contó con solo 121 alumnos inscritos, siendo una de las cuatro carreras que menor número de matrícula tenían; sin embargo, aunque el número puede considerarse muy bajo si se compara con otras disciplinas, la escuela de Filosofía y Letras, creada en 1967 había logrado egresar un total de 723 alumnos para el año 2000, siendo este mismo año el que presentó el mayor egreso de alumnos de esta licenciatura (78), Guillermo Hernández Orozco, *Op. cit.*, p. 43.

Anteriormente, el desarrollo de estas áreas se llevo a cabo más que nada por personas cuyo interés central estaba en la sierra Tarahumara<sup>91</sup> y con muy poca presencia institucional a pesar de que estos investigadores, principalmente antropólogos, estuvieran adscritos a alguna institución:

Había eso, la escuela de sociología [de la UACJ] y aquí es importante que tomes en cuenta, que aquí [en Chihuahua] hubo un departamento, dentro de la facultad de filosofía, de estudios sociales, o de algo así, donde trabajaban algunos antropólogos, sobre todo chavas [...] a mí ya no me tocó ver ese departamento, pero un departamento ahí, que no ofrecían cursos, pero si hacían algunas cosas de investigaciones de ciencias sociales... fuera de eso, yo la verdad no sé de nada que hubiera de ciencias sociales, es más, yo te puedo decir que cuando nosotros llegamos aquí francamente éramos vistos como bichos muy raros, rarísimos, ahorita agarras un taxi y dices que vas a la Escuela de Antropología el tipo no te dice nada y te trae, pero en aquella época...<sup>92</sup>

Por lo cual, se puede considerar que en el estado de Chihuahua, aunque su desarrollo haya sido muy posterior al de otras regiones del país, “es una historia que continúa, podríamos decir, desde principios del siglo XX, hasta... a partir de los setenta, ochenta que empiezan a aparecer las instituciones mexicanas... antes hay personajes... yo creo que es una historia de personajes, no de instituciones”.<sup>93</sup>

Si anteriormente se podía pensar que el desarrollo de las humanidades, al menos en el estado de Chihuahua, se debía más que nada a personajes y no a instituciones, actualmente, con las dinámicas y exigencias que se establecen para el ejercicio de la investigación, posiblemente uno supondría que ya no sería tan fácil hablar de personajes y sí de instituciones. Sin embargo, en el desarrollo de las humanidades en esta gran región, aún se ha podido constatar el peso que han tenido algunos actores,

---

<sup>91</sup> Considero que el interés central fue durante mucho tiempo y de manera casi exclusiva, la sierra Tarahumara y principalmente las etnias indígenas que la habitan. Posiblemente, aún no se ha realizado un estudio que establezca el polo de atracción que significó durante varias décadas este espacio geográfico y la repercusión que ha tenido en el desarrollo de las investigaciones humanísticas en el estado de Chihuahua, ya que hasta hace poco tiempo, se abrió el campo de estudio histórico y antropológico a otras regiones de este estado y todavía más reciente, ha sido la incorporación de la antropología hacia el estudio de otros grupos sociales del estado de Chihuahua, como particularmente a la población no indígena que habita la sierra Tarahumara.

<sup>92</sup> Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

<sup>93</sup> Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

todavía más que las propias instituciones, pero debido a los mecanismos con los que actualmente se produce y legitima el conocimiento dentro de las instituciones de educación superior e investigación, entonces quizás lo que está evidenciándose es parte de la debilidad institucional de algunos programas de estudio, que permite que figuren primero los investigadores antes que la propia institución.

### **1.3 Algunas consideraciones sobre el surgimiento de la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua**

Partiendo del conocimiento de que parte de los grupos académicos del estado de Chihuahua han tenido su origen en la migración de algunos profesionistas de las ciencias sociales y humanidades –principalmente del área de la antropología– del centro del país, se puede establecer que las ideas también emigran, pero que éstas, al igual que sus portadores, requieren de una adaptación al contexto geográfico, social, cultural y temporal en que busquen organizarse, producirse y reproducirse.

La historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua se formó a través de la migración de un grupo de profesionistas del área de la antropología que desde su formación como estudiantes de licenciatura, estuvieron muy cercanos a la investigación histórica. Por lo cual, se debe considerar la formación que recibió este primer grupo para comprender la manera en que otras disciplinas inciden en el campo de la historia y su quehacer en este estado.

Al tratar de comprender la manera en que se han ido conformando algunos de los grupos académicos que se dedican a la investigación histórica en el norte de México, se puede observar que este proceso se ha llevado a cabo más por la influencia de ciertas figuras que por determinados temas o corrientes de análisis. La influencia que han tenido algunos investigadores en la formación de sus alumnos, es parte de lo que se *hereda* cuando estos alumnos, una vez profesionistas, investigadores y docentes, transmiten ciertos rasgos en la forma de pensar y analizar muy similares a los que ellos recibieron a las nuevas generaciones en formación.

El desarrollo de la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua se ha llevado a cabo en gran medida por la influencia que algunos docentes tuvieron en la enseñanza de aquellos alumnos de antropología que posteriormente, siendo ya profesionistas, se establecieron como un primer grupo dedicado al quehacer de la investigación histórica en el estado. Lo anterior nos lleva a considerar que existen algunas figuras claves en la construcción del pensamiento y conocimiento histórico de esta macrorregión, determinando así las formas de análisis bajo las cuales se rigen los investigadores y que transmitirán estas particularidades a los alumnos en formación.

Es por esto, que al comprender el surgimiento de esta disciplina, más allá del aspecto institucional y tratando de enfatizar los lazos entre los mismos investigadores y la trayectoria de cada uno, es posible encontrar a los *clanes* o grupos y a algunos de los portadores de las ideas que irán transmitiéndose. Por decirlo de otra forma, es posible rastrear a los *abuelos académicos* de este quehacer, es decir, que se puede comprender de dónde surge una de las maneras de pensar el norte y cómo surgen las primeras ideas que llevaron a la formación de un área dedicada a la investigación histórica en el estado de Chihuahua y a un programa de licenciatura de la misma disciplina, pero que al parecer, sus enfoques se relacionan en gran medida con otra gran área del conocimiento humano: la antropología.

Actualmente es posible hacer un rastreo de la formación de algunos grupos académicos establecidos en el norte de México o que se dedican a la investigación de esta macrorregión en diversas áreas de las humanidades y ciencias sociales. Es importante señalar que aunque todavía no se han establecido propuestas metodológicas que pudieran considerarse como cambios paradigmáticos, si se han replanteado ciertos enfoques y discursos que obligan a prestar atención a la producción académica de esta región.<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> Como ejemplo de lo anterior, es importante señalar que algunos investigadores han estado planteando los objetivos de nuevas formas de análisis y enfoques metodológicos que se adapten a las circunstancias propias del contexto regional y contra la homogenización de posturas metodológicas. Entre los espacios creados para la presentación y discusión de ideas están el Congreso Internacional de Historia Regional (UACJ), Coloquio de Antropología del Desierto (UACJ y COLEF Tijuana), Semana de Antropología Fronteriza y de Noroeste de México

Para comprender la formación de una disciplina dentro de una institución, resulta determinante el rol de cada uno de los actores que se desenvuelven dentro de este espacio, pero también, se deberá comprender la interacción que la institución tenga con la sociedad en que se estableció, puesto que ésta determinara en gran medida cuales son las necesidades y demandas sociales que busca resolver a través de la investigación y la formación de nuevos profesionistas.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua, es un claro ejemplo de lo anteriormente señalado. Al inicio, cuando los primeros investigadores llegaron y se establecieron en la ciudad de Chihuahua, comprendieron que el norte no era como lo habían imaginado y que los temas de interés eran completamente diferentes a lo que se había pensado y sobre todo, se encontraron con la necesidad de atender algunas demandas sociales que se requería resolver en ese momento; por lo cual, su trabajo en esta región fue dándose de manera más circunstancial que por habérselo propuesto como un objetivo:

Fíjate yo hice una tesis de maestría, comparando la historia de Cananea con la historia de Nueva Rosita, ahí donde fue lo de la mina de Pasta de Conchos, [...] hice mi tesis de maestría sobre los mineros, me dediqué mucho tiempo a trabajar sobre mineros, por eso conocí el norte, yo hice trabajo de campo bastante tiempo de mineros del norte de México, aquí en Chihuahua duré dos meses, en Sonora, en Coahuila, casi todo... Baja California, en todo prácticamente... salvo Tamaulipas, que yo creo que es el único estado en el que yo nunca he estado, todos los otros estados del norte los conocí... a partir de ahí surgió la idea de que el norte era otra cosa y que había que formar un grupo de antropólogos para explicarlo, comenzamos a pensar en abrir la escuela, ninguno de nosotros habíamos tenido antes algún tipo de relación con el norte [...] los tres habíamos trabajado los temas de obreros, Luis [Reygadas] trabajó conmigo lo de los mineros [...], Augusto [Urteaga] traía el tema de los zapateros en Guanajuato, había trabajado ahí en una industria cervecera, no te doy los detalles, pero los tres, en cuestiones indígenas no habíamos trabajado nada, entonces te preguntarás ¿Por qué acabaron metiéndose en ese rollo?... pues porque había una demanda muy fuerte aquí para que trabajáramos en eso. [...] El INI no solo no hacía investigación, sino que nos pedía a nosotros que la hiciéramos. Ellos administraban, hacían cosas... digamos, atender los albergues, las escuelas, atender el programa de desarrollo de las comunidades indígenas, pero no había investigación.

---

(COLEF Tijuana), y Coloquio Carl Lumholtz (ENAH Chihuahua), por mencionar solo algunos ejemplos de los círculos en los que se debate actualmente el tema.

Cuando nosotros vinimos aquí, en realidad si tú ves las biografías académicas de los que vinimos, en el caso nuestro, a abrir la escuela de antropología, ninguno de nosotros habíamos trabajado comparaciones indígenas.

Yo brinqué [de tema de estudio] por eso que te digo, por una demanda que hubo muy insistente de “a ver, ustedes que son los antropólogos ¿qué hacemos en la sierra? háganos un estudio en la sierra, un estudio de no sé qué, rescátenos el archivo”, por eso surge tanto la antropología aplicada aquí, no tanto porque nosotros nos lo propusiéramos... yo creo que tiene mucho que ver con mi carácter también norteño de “está bien, trabaje, no me eche rollo, resuelva el problema, haga una propuesta, indíqueme, rescaten archivos”, entonces ¿pues que ibas a decir? Yo te quiero decir que son muchas demandas aquí, que no nos damos abasto, no nos damos abasto para atenderlas, entonces ¿Por qué? Quizás no es tanto una cuestión nuestra, sino de la sociedad en la que vivimos, o quizás son escuelas que están abiertas un poco a ver que hay en el entorno, no sé la verdad, quien sabe porque será, pero no creo que haya sido un objetivo tan premeditado, como que fue una cosa que fue surgiendo a partir de las demandas sociales.

Nosotros, fíjate que veníamos todavía con el factor marxista y eso... y nos llamó mucho la atención cuando empezamos a ver que aquí los chavos de la escuela, cuando les preguntábamos y empezábamos a ver qué quieren estudiar y nos decían “que los pentecostales en Chihuahua”, y nosotros: “¿pero qué es eso?”... nosotros estábamos esperando que quisieran estudiar el sindicalismo y el sistema opresor... ¡eso no estudiaron ni estudian!<sup>95</sup>

**El establecimiento de la Escuela Nacional de Antropología en el estado de Chihuahua, es además un punto de partida para el estudio de diversos temas que hasta ese momento no habían sido trabajados por las áreas relacionadas con las humanidades, ya que anteriormente,**

La antropología fue sin instituciones, de personajes, extranjera y fundamentalmente, hasta los años ochenta, noventa, noventa y medio, trabaja en la Sierra Tarahumara, o sea, hasta estos jóvenes que hay ahorita, las generaciones de ustedes, empiezan a hacer trabajo sobre maquilas, sobre el tema de la religión popular, los cholos, la violencia, la drogadicción, que no sé que, si tú ves la historia de la antropología hasta los años... hasta ahora, hasta estas fechas, esta otra antropología que se escribe y que ya no tiene que ver con la sierra, algunos

---

<sup>95</sup> Extractos de la entrevista con el Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

trabajos están publicados, pero la mayoría son textos que todavía están en los anaqueles de las tesis, quizás la sierra ya no es el tema central.<sup>96</sup>

Es importante considerar que se ha dado un cambio en los temas de estudio de la antropología en el estado de Chihuahua con las nuevas generaciones de estudiantes y recién egresados de la ENAH Unidad Chihuahua, ya que el inicio de los estudios de esta área se debió a la enorme atracción que ejerció la región Tarahumara durante mucho tiempo, particularmente para investigadores extranjeros que por muy diversas causas se vieron atraídos por esta zona:

[La mayoría son] extranjeros, yo hice hasta un conteo en la bibliografía... y sale un mexicano por cada dos o tres extranjeros, pero tampoco puedo decir que eran de una escuela, de una universidad, sino que vinieron de todos, aquí ves gente de Berkeley, de Harvard, del Smithsonian, de la Sorbona, de la Universidad de Berlín, no te das ni idea de lo que hay, yo a algunos de ellos los entrevisté y te cuentan unas historias increíbles... por ejemplo un francés que vino aquí porque fue a un festival de Cannes y de casualidad en alguna de las sesiones paralelas, vio la película "Tarahumara" de Alcoriza y dijo "yo tengo que ir ahí"... [...] es de personajes, son tipos medio locos, se fueron a donde no venía nadie a estudiar, porque todo mundo estaba trabajando en el centro de México.<sup>97</sup>

Supongo yo que cuando entramos a la escuela, tenía mucho que ver con esto... cuando iba yo al bachilleros tenía un amigo muy cercano... terminamos nuestros cursos de bachilleros para entrar a profesional y un día decidimos viajar aquí al estado de Chihuahua, precisamente; decidimos hacerlo en una forma un tanto de aventura, entonces nos embarcamos, viajamos hasta Parral en aquella ocasión y decidimos meternos a la sierra Tarahumara, [...] llegamos a Guachochi [...] hacia bastante frío y anduvimos deambulando, simplemente tratando de conocer un poco ese contexto de la Tarahumara de la cual no habíamos oído hablar mucho, menos conocíamos de leídas ¿no?, para la misma época surge una película que se llama *Chamula* y resulta que vemos que hay en esa época muchas películas, muchos documentales con este carácter antropológico. Salimos de la sierra, yo viajo todavía para la península de Baja California, él se queda aquí, y en ese momento me empiezo a dar cuenta de que hay muchos otros elementos fuera de todas estas cosas mesoamericanas, regresamos... justamente al regreso nos inscribimos en la escuela [de

---

<sup>96</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

<sup>97</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

antropología] los dos y vamos con esta visión de un primer viaje que había sido muy interesante, al menos para mí.<sup>98</sup>

William Merrill, uno de los últimos antropólogos norteamericanos interesados en la Tarahumara, descubre las particularidades de este territorio cuando en un curso de aprendizaje de español en la ciudad de Cuernavaca lee por azar el texto de Benítez *Viaje a la Tarahumara*, y desde entonces decide embarcarse a la sierra para instalarse años más tarde en Rejogochi y descubrir el "alma tarahumara". Finalmente, Ingrid Kummels, antropóloga alemana, confiesa que su predilección por la Tarahumara nació en sus años de estudiante en Berlín cuando descubre de forma casual los relatos y las imágenes de Zabel levantados cincos décadas antes en territorio tarahumara.<sup>99</sup>

Aunado a lo anterior, también es importante considerar que desde la apertura de la ENAH-Unidad Chihuahua, se buscó que la formación de los estudiantes se orientara hacia una antropología mucho más aplicada, por lo que:

Se distingue, quizás, la manera de hacer antropología en Chihuahua, de la que hacen por ejemplo nuestros colegas de la ENAH de México, o de otros sitios, y es porque aquí la antropología sigue siendo muy aplicada. Porque en nuestro diagnóstico, el que hicimos en aquella época [en que se comenzó a plantear la idea de la escuela de antropología] era que los antropólogos que se formaban en la ENAH, pues sí tenían mucha teoría y sobre todo eran muy críticos, pero muy poco propositivos.<sup>100</sup>

En cuanto a la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua, la mayor parte del quehacer de la investigación y enseñanza se ha basado en la perspectiva regional desde su inicio:

Creo que se debe al momento y a quienes lo fundaron [el programa de historia de la UACJ]. Las dos cosas, pero sobre todo a las personas que lo fundaron, que en ese momento la historia regional sí era una opción... una opción muy importante que daba respuesta al centralismo, daba una importante respuesta [...] y permitió ir redefiniendo esa historia general, grandota, social y que parecía que borraba las particularidades... entonces la

---

<sup>98</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 10 de febrero de 2009.

<sup>99</sup> Juan Luis Sariago Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 250.

<sup>100</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

historia regional fue dando lugar a que se formaran regiones de conocimientos, regiones de formas de hacer historia... fue algo muy importante en su momento.<sup>101</sup>

Sin embargo, en los antecedentes del ejercicio de la historia en el estado de Chihuahua, no siempre se tuvo presente la perspectiva regional. Esta perspectiva se origina a la par que se institucionaliza el quehacer del historiador y como una respuesta al centralismo oficial. Es importante considerar que en el desarrollo de la historia como disciplina en el estado de Chihuahua, hubo algunos factores que pudieron haber retrasado la generación del conocimiento de esta área y que obedecen, posiblemente, al entorno cultural de mediados de siglo XX de la región, aunado al enfoque predominante de la época que promovía generar una historia nacional en detrimento de la historia regional:

Una de las cosas que yo he detectado es que en Chihuahua ha habido una gran pobreza en el aspecto de intelectual, todo el siglo XX, sobre todo a mediados del siglo XX, aparecen personalidades de una formación de muy buen nivel, pero esas personas no encuentran el campo propicio para desarrollarse en este medio, porque no había correspondencia entre lo que ellos traían en la mente y el nivel cultural de la sociedad, y no porque la sociedad fuera injusta, sino porque no había los espacios, pero además el estado proyectaba una postura... una actitud negativa, entonces los intelectuales más prominentes, varios de ellos fueron intelectuales de izquierda, se vieron acosados y varios de ellos salieron del estado, se fueron a la Ciudad de México, muy pocos de ellos pudieron desarrollar algo aquí en Chihuahua. Otra cosa, había como una especie de... durante toda la segunda mitad del siglo XX, sobre todo, hubo mucho una visión sobre la universalidad y la regionalidad, entonces había un rechazo, un desprecio a todo lo regional y en aquel entonces se acusaba de regionalista [a quien hiciera investigación histórica sobre el estado].<sup>102</sup>

Lo anterior nos lleva a considerar la importancia que tiene el espacio social, mismo que es el receptor o el no receptor de las ideas que produce determinado gremio intelectual, ya que a pesar de que las ideas se legitiman por consenso de grupos de poder, sea dentro de los espacios políticos o académicos, posiblemente nos encontremos frente a un proceso dialéctico en el cual la sociedad legitima el conocimiento académico o los grupos de académicos o intelectuales –según la época–

---

<sup>101</sup> Maestra Graciela Manjarrez Cuellar, profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 25 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>102</sup> Profesor Jesús Vargas Valdés, investigador de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la UACJ, extensión Chihuahua, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

determinan lo que debe transmitirse como conocimiento a la sociedad. Además, la postura que de acuerdo a Vargas Valdés, se tenía sobre el enfoque universal de la historia, impidió que durante mucho tiempo se realizaran investigaciones que permitieran conocer las particularidades de esta gran región, para después, con otro cambio de enfoque, caer en un regionalismo excesivo.<sup>103</sup>

Actualmente no se puede considerar a la historia como disciplina profesional fuera de instituciones de educación superior o instituciones dedicadas a la investigación como objetivo principal. Sin embargo, anteriormente la investigación no se legitimaba a través del respaldo institucional. Prueba de ello, es que el quehacer del historiador era un oficio que se realizaba de manera aislada y en gran parte de los casos, con poca continuidad entre un tema de investigación y otro, donde además, prevalecía también en gran parte de los textos escritos, la opinión personal del autor, más que la evidencia empírica.

Como se señaló al inicio de este apartado, la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua se estableció a través de un grupo de investigadores que se relacionaban entre sí desde los estudios de enseñanza superior, algunos incluso, desde los estudios de preparatoria. Es importante considerar que gran parte de estas relaciones se establecieron a través de la influencia que ejercieron algunas figuras en la formación académica y, por lo mismo, debe repercutir en gran medida parte del pensamiento de esas figuras clave:

Entramos a la ENAH, estamos cursando el primer semestre, cuando nos llega un maestro de Perú y empieza a darnos clases y resulta que él nos empieza a hablar de esta finura de la antropología y los registros etnográficos, nos empieza a dar toda una serie de nociones que chocaban contra todo el marxismo que nos daban en esas clases al entrar a la ENAH y de repente nos vimos que estábamos muy involucrados con el trabajo que el maestro diseñaba. Era Ricardo Melgar Bao. Resulta que cuando él termina su primer semestre se le ocurre una cuestión, dice: "Vamos a empezar a hacer una investigación etnográfica", pero como él

---

<sup>103</sup> Aunado a lo anterior, sería importante considerar el trabajo de ordenamiento y clasificación de los diferentes archivos históricos que se encuentran en el estado de Chihuahua. Hasta el momento en que estos se ordenan y clasifican, el historiador podrá utilizarlos e incorporarlos a su investigación, pero si anteriormente no estaban a disposición de los investigadores, difícilmente se hace historia regional, además mientras predominara la idea de universalidad o historia nacional, tampoco habría gran interés por parte de los investigadores locales en rescatar los documentos de cualquier archivo del estado y aún menos en realizar investigación sobre estos.

tampoco conocía, tengo entendido, mucho del territorio nacional, plantea hacer una etnografía pura, pero no saben a dónde ¿no? Resulta que en una primera gran discusión que se arma en ese grupo, esta otra persona con la que yo viaje antes y que formábamos parte del mismo grupo de bachilleres, Tajín Villagomez Velázquez, él es antropólogo social, sugerimos hacer un viaje de etnografía a la Tarahumara y bueno todo es cuestión de que a partir de ahí se vincula todo este propósito y decidimos hacer un primer viaje a la Tarahumara, más interesante es el hecho de que justo al terminar el primer semestre, nosotros ya estábamos en prácticas de investigación, en caminatas de investigación haciendo etnografía, precisamente a partir de la ayuda que recibimos de este maestro.<sup>104</sup>

Horacio Crespo llega a México muy seguramente en el 76, yo creo que el 76 y de los primeritos estudiantes que va a tener, vamos a ser nosotros. Ricardo Melgar llega a México... me parece que a principios del 77 o a finales del 76 y también vamos a ser prácticamente unos de sus primeros estudiantes. Ambos eran profesores muy jóvenes, sumamente jóvenes, veinteañeros, todavía no llegaban a los treinta, pero que para nosotros resultaban muy estimulantes porque eran... los veíamos como gente muy culta, con lecturas muy novedosas. Yo creo que sí [tenía algo que ver con su condición de exiliados políticos] yo creo que sí... y naturalmente, la necesidad que tenían ellos cómo exiliados, que no pueden regresar a sus países, de labrarse un futuro con mucho ahínco en nuestro país, los hacía ser pues todavía más... tal vez entregados y por lo mismo, volverse más atractivos para sus estudiantes mexicanos.<sup>105</sup>

Es una vida de estudiantes... curiosamente, este grupo cohesionado a través de dos maestros principalmente, tanto de Ricardo Melgar como Guy Rozat, son digamos los puntos en donde convergemos con todos nuestros intereses y sobre todo, la forma en que vemos que ellos tienen una trayectoria y una experiencia en el campo de trabajo que ellos realizan.<sup>106</sup>

Parte del trabajo que realizaron como estudiantes de licenciatura en antropología los que posteriormente formarían este primer grupo de profesionistas que se establece en el estado de Chihuahua, fueron las prácticas de campo etnográficas en la sierra Tarahumara, donde además, realizaron diversos trabajos de corte histórico. Posteriormente, durante la rectoría del Ingeniero Cervantes, el Maestro Rubén Lau asume la responsabilidad de generar la investigación de lo que se esperaba fuera la

---

<sup>104</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>105</sup> Dr. Carlos González Herrera, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ y director de El Colegio de Chihuahua, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

<sup>106</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

*Historia General del Estado de Chihuahua*, obra de varios tomos para los cuales comenzó a convocar a investigadores que pudieran hacerse cargo de dicha investigación y con el objetivo de incorporar diversas áreas del conocimiento social y humanista. Es a partir de este gran proyecto, que convergen en el estado de Chihuahua algunos de los antropólogos que habiéndose formado juntos, restablecen posteriormente el grupo y se dedican a realizar la investigación para la *Historia General del Estado de Chihuahua*, dando paso a la formación del área de investigación y enseñanza de la historia en este estado:

La incorporación real a la historia [de nosotros como antropólogos], creo que tiene justamente que marcar este momento, había participado en la *Historia General de Sonora*, que ya era una forma de empezar a pensar en más amplio [al incorporar diferentes disciplinas], pero ya con una participación más directa, real, yo creo que es justamente en ese proyecto de la *Historia General de Chihuahua*... aunque de hecho, desde antes o por el tipo de vínculos que mantenía con los otros investigadores, con los otros estudiantes en algunos casos, era justamente una forma de mantener esta actitud de imágenes con participación de múltiples especialistas y todos vinculados a través de la historia, en el campo de la historia, aunque ya es en este proyecto de *Historia General de Chihuahua* donde todos estamos formando parte de la misma investigación.<sup>107</sup>

El origen –sin que por esto se pretenda una idea totalizadora– de la historia como disciplina profesional dentro de una institución local, tiene por lo tanto, estrecha relación con la migración de varios profesionistas, particularmente del área de la antropología y que posteriormente se vincularon con profesionistas de las áreas humanas y sociales de esta región con la idea de buscar respuestas, desde una perspectiva regional, a problemáticas o temáticas que hasta entonces, se habían desarrollado fundamentalmente en un contexto centralista:

Es en 1988, en ese entonces surge la propuesta, llegamos aquí... vengo yo primero, mi familia se queda en México, los pobres ya se habían cansado de moverse cada rato, me vengo para acá y finalmente empezamos a trabajar con este proyecto de historia, que es el punto inicial... ¿Cómo vienen a desarrollarse las cosas después? yo creo que es parte de un

---

<sup>107</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

proyecto que se empieza a consolidar a partir de este gran proyecto de *Historia General de Chihuahua*, lo demás, viene después...<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

## Capítulo 2, Las redes y sus actores

### 2.1 Grupos, redes intelectuales y formación de cuerpos académicos

#### *Grupos*

La forma en que establecen las relaciones entre los actores de las diferentes disciplinas es muy diversa. El caso de la disciplina de la historia no es la excepción y las dinámicas que ocurren en torno a la forma de relacionarse dentro de este espacio, posiblemente no sean diferentes a las que ocurren en otras áreas.

Algunas de las formas en que se relacionan los diferentes actores parten de un acercamiento entre personas por similitudes o afinidades, derivando en amistades que posiblemente se remonten a la etapa universitaria, ya sea entre alumnos o entre alumnos y maestros. Dentro de un grupo de amigos pueden surgir diferentes formas de solidaridad, como las recomendaciones de unos a otros para trabajos o proyectos, ya sea porque la recomendación –la gran mayoría de las veces– se da por capacidades de trabajo, manejo de determinados temas o simplemente porque algún compañero necesitaba de un trabajo y se le apoya recomendándolo:

Cuando yo estaba en excavación en la Ciudadela, en México, fue cuando se pusieron en contacto conmigo Salvador [Álvarez] y Chantal [Cramaussel], y en ese momento me invitan a las reuniones que se estaban haciendo aquí, tengo un primer contacto telefónico con ellos después de mucho tiempo y me toca llegar a un seminario que se hace aquí en Ciudad Juárez, yo me acuerdo que ese día se puso bien interesante porque a Ricardo León, aunque sabíamos de alguna manera que había intereses afines por la región aunque en temporalidades distintas, pues siempre habíamos estado involucrados con esto... Carlos González, originario del estado, también había mantenido esta idea, [...] se hace ese seminario y conozco a Rubén Lau, me contacto nuevamente con esos compañeros, con Carlos González, Ricardo León, Chantal Craumaussel, Salvador Álvarez, conozco a Margarita Urías, de la que ya había oído hablar mucho y leído algunas cosas que escribía.<sup>109</sup>

Pues en la universidad ¿Quién me habló? Arturo Herrera, hermano de Alfonso ¡ah! pero antes, pues Ricardo León, a él no lo conocía, lo conocí a través de Dora Aguilar que había hecho un servicio social, algo así, me fui a trabajar ahí con él... así pues, así se va haciendo.

---

<sup>109</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Arturo Morales luego también me invitó a ese proyecto en Chihuahua... te vas conectando, no hay mucho... pero por ejemplo, si a mí me cae algo sobre, no sé, sobre estudios de género, yo no soy especialista, pero puedo decirle a Rosalba Robles que es colega: "mira a lo mejor hay esto y te interesa", creo que funciona de esa manera. Cuando surge la necesidad pues la lógica con la que actúas es: "Ay... ¿A quién conozco? Ah... pues a esta persona". No que funcione más [por recomendación de conocidos] sino que es algo que culturalmente está establecido porque todavía sigue pesando... de que tú vas a buscar y lo digo por mi experiencia de *freelance*, cuando vas a tocar puertas y nadie te conoce, por muy bueno que seas, no vas a entrar, porque hay elites que no te permiten entrar aunque vayas a producir... y nosotros a la vez somos una elite, una elite académica-intelectual que tal vez... no tan exagerada, pero que funciona de la misma manera, entonces repercutimos algo que ya está en nuestra cultura, funciona, no estoy tan a favor, yo preferiría que uno se lo mereciera, pero creo que también cuando te hablan es que... pues tienes fama de que eres bueno y puedes hacer el trabajo.<sup>110</sup>

De igual manera, algunos grupos pueden haber surgido más que por amistad, por ciertos intereses comunes, como pueden ser los intereses políticos dentro de una institución.

Para efecto de esta investigación, a esta forma de relacionarse, donde prevalecen más los vínculos por la amistad o por intereses comunes, la denominó *grupos*, siendo necesario establecer una diferencia entre *redes intelectuales* y *cuerpos académicos*,<sup>111</sup> aunque también es preciso señalar que en muchas ocasiones las relaciones entre estos tres tipos de asociaciones pueden vincularse entre sí, ya sea que el grupo de amigos se ha asociado para trabajar en conjunto dentro de un mismo proyecto, institución o cuerpo académico, como también que de las redes intelectuales puedan surgir grupos que se vinculen en otro momento por la amistad derivada del intercambio intelectual.

Dentro de los grupos se pueden encontrar investigadores que incluso emigran de manera conjunta de una ciudad a otra, que se pueden reencontrar de una institución

---

<sup>110</sup> Mtro. Carlos Murillo González, investigador de El Colegio de Chihuahua, entrevista realizada el 10 de febrero de 2009.

<sup>111</sup> Las redes intelectuales son las que se generan a través de intereses comunes sobre los temas investigación o el intercambio intelectual de cualquier tema aunque no necesariamente los investigadores estén relacionados con la misma investigación o institución, sino por el interés de compartir con otros algunos aspectos del conocimiento; el cuerpo académico es el espacio organizado para el trabajo conjunto entre investigadores y que se establece por medio de la institución y de acuerdo a las líneas temáticas o de estudio.

a otra y que en algunos casos terminan haciendo proyectos juntos dentro de una misma institución o en proyectos interinstitucionales o publicaciones conjuntas que privilegian aún más en estos casos los recursos económicos y los estímulos de algunos programas para el profesorado y la investigación como lo es el Programa de Mejoramiento para el Profesorado (PROMEP) y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

En algunos casos los grupos van tomando poder. Dicho poder puede ser institucional o incluso político, pero dentro de la institución. Algunos profesores-investigadores consideran que muchos de los obstáculos que se encuentran para gestionar recursos o establecer mejores redes de trabajo dependen del grupo al que pertenecen o al que no pertenecen, más que de la calidad de su trabajo dentro del cuerpo académico o el área en la que se desenvuelven. Sin embargo, es importante señalar que a pesar de que esta incomodidad pudo ser registrada en la mayor parte de las entrevistas realizadas, muchos de los entrevistados parecen no distinguir entre la pertenencia a un grupo y la pertenencia a un cuerpo académico.

El no poder establecer estas diferencias entre una forma de asociación y otra, genera además de un claro sentimiento de exclusión, la confusión entre otras formas de apoyo o de estructuras para la investigación, como lo es el manejo de recursos y de publicaciones colectivas.

Otros casos han mostrado los problemas que se pueden generar para una persona cuando está excluido del grupo que tiene el poder administrativo o político de una institución, como puede ser desde la imposibilidad de presentar una tesis de grado, hasta tener que buscar otro espacio laboral dentro de la misma institución o incluso fuera de ella:

El trabajo de la universidad en ese sentido me absorbió [...] era la verdad muy pesado y siempre estuve con opiniones encontradas con la directora de [ese instituto], a [nombre de la persona] le gustaba mi trabajo, porque soy una persona muy constante y seria, siempre soy seria, tengo muy claro ese objetivo, ser muy seria en lo que voy a hacer, pero ella... había cosas que no le gustaban de mí porque... sabes que en ese tiempo la universidad tomó dos alas... los que queríamos al Secretario General como rector y que de repente sale un candidato y roban algo ahí... esa es la impresión que yo tengo, roban el proyecto de la uni y

se lo quedan [otros] [...] y entonces había una decepción e incertidumbre sobre que rumbo va a llevar la universidad, y a la mitad de la administración de [nombre del rector] con quien yo sí llevo una relación muy buena, muy fraternal, muy amable, le pedí yo que ya me quería ir de [ese instituto], porque [nombre de la jefa] me estaba presionando mucho, me hacía trampas... era una serie de problemas... por ejemplo, algo muy común aquí es que no reportes un gasto y luego te cae auditoría... y yo gastaba mucho dinero en [define actividades laborales].<sup>112</sup>

Digamos que yo nunca... nunca rompí relaciones, pero yo si siento que conforme creció el grupo de ciencias sociales de la UACJ, conforme se consolidó, yo siento que fui, no sé si abiertamente o como con plan, pero si sé que fui excluido de los planes de Noésis y solamente vuelto a tomar en cuenta a partir de hace un año.<sup>113</sup>

Era un problema de formato y quizá en aquel momento también problemas de corte tal vez un poco político... yo pertenecía tal vez a un grupo que no era muy del agrado de una... de quien estaba en aquellos momentos dirigiendo la Maestría en Antropología de la ENAH.<sup>114</sup>

[...] es un proyecto colectivo también, [...] está pagando casi todo, es lo que coordina [nombre del coordinador] ahí nos dieron una cantidad de dinero para hacer un artículo, al cual por cierto no me invitaron, hasta que... yo fui la que me invité al proyecto, porque no me habían invitado y estaban todo el grupo de colegas, todos se encontraban ahí y a mí no me habían invitado, nadie me dijo, nadie le dijo al coordinador que yo había trabajado historia colonial, así es que yo me invité.<sup>115</sup>

Los grupos relacionados a través de cuestiones más de tipo político que académicas dentro de una institución, van ganando o perdiendo poder según logren mantener su fortaleza dentro de los espacios de su interés y al parecer, mucho depende del tipo de estrategias políticas que se empleen para lograrlo. En algunos casos que se registraron en las entrevistas, fue posible constatar que el cambio de un grupo a otro para los puestos administrativos y de dirección más altos de las universidades, han generado incluso que miembros del primer grupo de poder, lleguen a quedarse en situaciones muy adversas al momento en que el grupo al que pertenecen pierda la situación privilegiada en que se encontraba dentro de la institución o que esta realice movimientos de personal:

---

<sup>112</sup> Entrevista a profesora del programa de historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En todos los extractos de entrevista que se mencionen lugares o personas que puedan comprometer la situación laboral o personal del entrevistado, será suprimido su nombre y en caso de ser necesario, la institución a la cual pertenece.

<sup>113</sup> Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

<sup>114</sup> Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

<sup>115</sup> Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

A [nombre del investigador] le hubiera gustado desarrollar ese proyecto en Investigaciones Antropológicas de la UNAM, ahora tiene una situación muy adversa en este instituto para desarrollarse, él hace apenas un año fue un fuerte candidato a dirigir ese instituto, al perder la elección, su situación se vuelve muy complicada y llena de bloqueos y decide pedir un sabático e ir a probar en otra parte de la UNAM.<sup>116</sup>

Cuando yo salí de ese puesto, no tenía ni siquiera un cubículo.<sup>117</sup>

Esta exclusión ni siquiera siento que a la mejor fue algo planeado, sino que... simplemente una falta de interés en quien yo pudiera ser o lo que yo pudiera hacer o dejar de hacer, quizá incluso alguna forma de alejamiento conveniente de mí, que como habiendo sucedido aquella situación [explica el entrevistado la situación de conflicto] pues a la mejor la gente prefería no compartir demasiadas cosas conmigo o invitarme a colaborar demasiado, y sobre todo en aquella rectoría como que siempre hubo una idea de que tan conveniente era que anduviera yo rondando por ahí...<sup>118</sup>

No perdió por falta de calidad académica, sino porque... ni siquiera fue una cuestión política, el problema fue por redes de poder.<sup>119</sup>

Es la construcción de una pirámide que va construyendo formas de diferenciación y exclusión al mismo tiempo, que no son las más aceptables porque no son garantía de calidad, ahora, como eso se cruza con redes de poder y el poder tiene que ver con la inserción, encargos de la burocracia universitaria o de la burocracia institucional, el asunto se convierte en un juego complicado de competencias y no solo de competencias, sino de golpes, es decir, si tu clan perdió, te comenzamos a hacer la vida imposible a ti y a toda tu gente en el recorte de recursos, a ponerte trabas...<sup>120</sup>

De igual manera, a través de las entrevistas se ha podido comprender que los cambios de algunos grupos de poder institucional, han permitido la consolidación de otros grupos académicos o de investigación: “[La exclusión del espacio de publicación] Quizás ni siquiera fue solo para mí... este ejemplo de crecimiento de la productividad, del poder de las relaciones, del uso de recursos que tiene ahora toda el área de las ciencias sociales y que se ve como el benemérito de las humanidades”.<sup>121</sup>

El sentimiento de exclusión que algunos de los entrevistados manifestaron se refleja más en la falta o supuesta falta de oportunidades equitativas para proyectos

---

<sup>116</sup> Profesor investigador de la UACJ que hace referencia a otro investigador.

<sup>117</sup> Profesor investigador de la UACJ.

<sup>118</sup> Profesor investigador de la UACJ.

<sup>119</sup> Profesor investigador del INAH que hace referencia a otro investigador.

<sup>120</sup> Profesor investigador de la Ciudad de México.

<sup>121</sup> Profesor investigador de la UACJ.

conjuntos o publicaciones. Sin embargo, esa exclusión se considera que se generó al no pertenecer al grupo en el sentido de amigos: “lo que pasa es que el grupo más fuerte es de amigos, de puros amigos”.<sup>122</sup> Otros han señalado:

Bueno, es parte de la justificación que ha permitido la existencia de las disciplinas... Thomas Kuhn fue totalmente aceptado cuando él hablaba de las comunidades científicas y bueno, las comunidades científicas en sentido amplio están integradas a su interior por grupos que funcionan como clubes, como grupos de amigos en muchas ocasiones.<sup>123</sup>

Es importante señalar que algunas de esas redes de grupos que se establecen más por relaciones de amistad o afinidades intelectuales que después podrán derivar en amistad, también son flexibles y dinámicas. En algunos de los casos que se registraron podemos entender que muchas de estas redes se generan primero por redes de amigos antes que intereses de temas de investigación o proyectos de trabajo. La relación previa con alguno de los coordinadores de determinado programa de investigación o posgrado favorece en gran medida la invitación a seminarios, cátedras, intercambios institucionales o pueden llegar a facilitar los requisitos burocráticos para ingresar a determinados programas de estudio. Una vez que se establecen estos grupos y que logran ver resultados tangibles, es posible que la relación continúe por tiempo indefinido, especialmente cuando se logra mostrar publicaciones conjuntas, pues además, comúnmente comienzan a darse las recomendaciones o invitaciones para publicar en otros espacios y obras colectivas a través de estas relaciones de grupo:

Creo que los tiempos actuales tienen mucha más ventaja y posibilidad que otros tiempos, permiten que nos podamos mover mucho más allá de nuestras instituciones, entonces los amigos que trabajan temas afines a los míos, intercambian, socializan conmigo, mutuamente nos invitamos para participar en simposios, en eventos, para participar en las publicaciones de una de esas revistas temáticas, para armar una mesa, para armar un libro conjuntamente, entonces... eso me parece que tiene más peso que las redes intrainstitucionales.<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

<sup>123</sup> Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

<sup>124</sup> Dr. Ricardo Melgar Bao, investigador del Centro Regional INAH Morelos, entrevista realizada el 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

Para la formación del programa de historia de la UACJ, las redes de grupo fueron determinantes. Como se mencionó anteriormente, un grupo de investigadores se estableció en la región para realizar trabajo de investigación histórica, pero para que eso se lograra, fue necesario encontrar primero a un investigador que aceptara el proyecto propuesto, mismo que comenzó a llamar a otros investigadores que a su vez, establecieron vínculos para que llegaran otros más.

Como ya ha sido señalado, algunas de las características de los grupos son la movilidad y la flexibilidad. Dentro de un grupo se pueden encontrar ciertos integrantes que abandonan esta forma de asociación en determinado momento y también se pueden ubicar nuevos miembros en otro momento. De igual manera, los grupos pueden extenderse, especialmente cuando alguno de los miembros permite la inserción de un externo:

Muy seguramente la invitación le ha de haber llegado porque... pues bueno, lo conocíamos la gente de por aquí... le hicieron llegar la invitación y a mí me da la impresión de que además Rafael [Pérez-Taylor] había decidido que era momento de mover su mirada sobre el norte, que estaba concentrada solamente en Sonora, moverla también hacia Chihuahua y pues sabiendo que había gente que lo conocía por acá, pues decide empezar a venir, entonces Rafael ya empezó a tener desde mediados de los noventa hasta entrados el 2001, 2002, 2003, incluso, yo creo que empezó a tener una presencia prácticamente anual en Juárez.<sup>125</sup>

Mi tesis se llama "Construcción de una cultura regional en el norte de México", próxima a publicarse en El Colegio de Chihuahua. La dirigió Javier Torres Parés, él fue a quien conocí primero, porque necesitaba un tutor para que me aceptaran en el doctorado abierto en antropología, pero de hecho, todo el comité tutorial fue el que me ayudó mucho, entre ellos, Axel Ramírez, Rafael Pérez Taylor y luego como mis lectores estaba Ricardo Melgar y otros, pero básicamente con ellos cuatro fue con los que más trabajé.<sup>126</sup>

---

<sup>125</sup> Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana. Algunas de estas relaciones que se establecen a través de grupos, pueden llegar a ser verdaderamente productivas, tal es el caso de la relación que estableció entre el Dr. Carlos González Herrera y el Dr. Rafael Pérez Taylor, después de que el segundo dirigió la tesis doctoral del primero, de tal manera que para mayo de 2009, ya habían organizado en conjunto dos congresos y formado 3 libros juntos.

<sup>126</sup> Dr. Jorge Chávez Chávez, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 26 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Otro de los vínculos que es importante señalar en relación a los grupos, es que algunos se establecen entre maestros y alumnos, relaciones que en caso de resultar positivas, pueden derivar en grupos de trabajo bastante sólidos, grupos de amistades o redes intelectuales que pueden durar indefinidamente. La mayoría de estos casos surgen cuando el docente elige entre el grupo de alumnos a aquellos que consideran pueden colaborar como auxiliares primero y después como asistentes de investigación en los proyectos que ellos mismos emprenden, o en otros casos, como auxiliares docentes:

[Después de egresar de la licenciatura] yo trabajé durante algunos años para la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México como ayudante de profesor y luego como profesor más o menos entre el año 79 y más o menos hasta el año 85 u 86. Este es el primer trabajo que yo tengo derivado de mis relaciones con los profesores, que fue el entrar siendo asistente del profesor Horacio Crespo y después a través de Ricardo Melgar, ya después me dan una recomendación para ser titular de la materia de Antropología Mexicana y otros cursos sobre Formación Social Mexicana, naturalmente estamos hablando de clases sueltas. Poco tiempo después de esta relación de afinidad que se había desarrollado con Horacio Crespo, cuando a él se le presenta la oportunidad de armar un gran proyecto de investigación para Azúcar, S. A., el de la *Historia del azúcar en México*, entonces él convoca, en lugar de convocar a colegas de su misma edad, convocó a sus estudiantes, a varios de sus estudiantes y desarrollamos ese proyecto y para mí fue una de las experiencias formativas más impresionantes, porque no solo fue mucho trabajo, sino que los seminarios de discusión y la relación de tutoría y casi de mentorazgo que se desarrolló con el profesor Horacio Crespo, fue extraordinaria, esos fueron digamos los dos trabajos que yo conseguí recomendado por mis profesores.<sup>127</sup>

Debido a que los grupos son flexibles y dinámicos, es posible observar reacomodos dentro de éstos, ya que en determinado momento, parte de los miembros del grupo son dirigidos o coordinados por alguno de los integrantes y posteriormente, según se den las circunstancias administrativas o de proyectos de trabajo o investigación, cambiar de rol y que el que antes coordinaba, ahora sea dirigido por otros miembros o incluso por alguno de los miembros que anteriormente dirigía:

---

<sup>127</sup> Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana.

CG: Sí, sigo teniendo muy buenos amigos en esa generación y una relación de trabajo particularmente fuerte la desarrollé con Ricardo León durante una temporada, además de compartir espacios físicos, porque teníamos el mismo cubículo, compartimos mucho la afición por descubrir o por sistematizar información sobre la historia económica y empresarial del estado de Chihuahua y debido a ello, yo creo que debimos de haber preparado cuando menos una media docena de ensayos juntos, varios de los cuales fueron publicados [...]

HD: ¿Pero de qué manera a continuado esta relación con Ricardo? que a lo mejor en algún momento fue muy productiva, hicieron muchos trabajos juntos, organizaron incluso varias cosas importantes ¿De qué manera se da en este momento?

CG: Bueno, digamos que esa etapa de mucha colaboración culmina cuando nos vamos juntos a estudiar el posgrado a Nuevo México, que estamos allá prácticamente de fines del 92 hasta mediados del 94 más o menos, y luego después... ya la relación de colaboración académica se vuelve mucho más débil, porque en el 94 me nombran Secretario General de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y bueno, fueron seis años de un trabajo que es brutalmente absorbente, que es la Secretaría General. [...] En esa época Ricardo acepta venirse a trabajar conmigo en un área de Proyectos Especiales de la Secretaría General, pero desarrollando fundamentalmente proyectos de desarrollo institucional, no proyectos de investigación académica y así va sucediendo durante los siguientes seis años y a partir de ahí, digamos del 2000 para acá, pues la relación se ha vuelto, sobre todo ha continuado la parte amistosa, pero la parte de colaboración académica, esa prácticamente la interrumpimos y más bien me ha tocado ya trabajar en las aéreas que ahora... que desde el 2000, Ricardo dirigió, primero en el Programa de Historia y desde el 2006 el Departamento de Humanidades.

HD: Pero como colaborador ¿no está trabajando en ningún proyecto?

CG: Nada mas digamos que como un profesor dentro de los programas que él dirige... ya no colaborando ni siquiera en las materias, simplemente cumpliendo yo con mi tarea de asesorar alumnos, dirigir tesis y dar cursos.<sup>128</sup>

Es importante señalar que entre los grupos, prevalece primero el vínculo con la persona antes que con la institución, de tal manera que en muchas ocasiones las invitaciones a otras instituciones, ya sea para alguna presentación o la impartición de algún seminario o cátedra, se dan por el vínculo que se establece primero entre los investigadores para después extender la invitación de manera institucional.

Y me invita... aunque formalmente diga que me invita la institución, realmente me invita un colega que me quiere, que me aprecia...<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana.

De igual forma, se puede considerar basándose en la información obtenida a través de las diferentes entrevistas, que algunas posibilidades de publicación se relacionan con las personas con las que establecen vínculos los investigadores dentro de los cuerpos académicos o incluso en espacios exteriores, ya que sin ser exclusivo de México, aún existen círculos muy cerrados entre quienes dirigen los consejos editoriales, las casas editoriales y las políticas de admisión de artículos para revistas, en especial cuando tienen el aval de CONACyT, volviéndose en ese momento cotos de poder muy fuertes, por lo que gran parte de los entrevistados consideran que las relaciones personales entre grupos sí influyen en el éxito profesional de su carrera, aunado a cierta capacidad de liderazgo y por supuesto, de su propia habilidad para producir textos escritos.

Sin embargo, también es importante considerar que de acuerdo a la percepción general de los entrevistados, un grupo puede generar tanto proyectos muy buenos de trabajo como obstáculos para trabajar una vez que se da el rompimiento de un grupo: “el grupo de profesores se dispersó y no sabes lo costoso que ha sido para la carrera”.<sup>130</sup> A lo anterior, hay que considerar que parte de los académicos pueden estar pensando más en figuras clave, tanto de manera positiva como negativa, que en programas de desarrollo institucional o académico. Sin embargo, cuando son las figuras las que destacan y no los programas en sí, puede estar evidenciándose una falla en los programas de trabajo y dentro de los proyectos, ya que se observa entonces que lo personal afecta a lo institucional y, en este caso, a lo académico. Es importante señalar, que este riesgo crece cuando las estructuras académicas institucionales son débiles, situación muy extendida en México, de tal manera, que no necesariamente es el hecho de que una persona destaque, sino que está quedando manifestada la debilidad institucional, lo cual genera que se observe más a ciertas personas que se convierten en figuras clave dentro de algunos programas.

El pensar en figuras clave o personas que dirigen un proyecto más que en los resultados y logros de un programa conjunto, dificulta la continuidad y desarrollo del

---

<sup>129</sup> Dr. Ricardo Melgar Bao, investigador del Centro Regional INAH Morelos, entrevista realizada el 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

<sup>130</sup> Profesora del programa de historia de la UACJ.

programa, ya que deja de ser un proyecto para convertirse en otro una vez que el líder o coordinador deja ese espacio, de tal forma, que una vez que ese espacio es ocupado por otra persona, esta muy probablemente realice un trabajo completamente diferente al que realizó quien lo antecedió. Esto sin duda habla de la debilidad de un proyecto. Sin querer dejar de lado la formación personal, habilidades y capacidad que puede tener cada persona para dirigir un programa, es importante considerar que en algunos casos se están mostrando más como personas que como proyecto conjunto:

Cuando yo regresé a sociología, inclusive estuve en la academia de sociología, me di cuenta después de muchos años que estaban clavados también en una tendencia muy positivista, que tenía la marca de la coordinadora más reciente que era demógrafa, entonces yo no sé cómo le tenemos que hacer para evitar que no haya marcas de personalidad en los programas, sino que estén las marcas de los proyectos, no del que está coordinando o de la que está coordinando, sino del proyecto y que esté o no esté el coordinador, el proyecto siga marchando... eso es algo que tendríamos que hacer los coordinadores y el cuerpo académico... son cuestiones que ya no vemos, porque estás tan acostumbrado a que tenga la marca de personalidad en la formación, que tenga la personalidad del que está al frente del proyecto... igual es en otros programas...<sup>131</sup>

Como ya se ha mencionado, el sentimiento de exclusión está presente en algunas de las personas que se consideran ajenas al grupo, lo cual dificulta al grupo o quizás más bien a quien deba coordinarlo, conseguir un proyecto de equipo, ya que en muchas ocasiones se considera que algunos proyectos son de amigos y por lo tanto, no desean acercarse a trabajar en conjunto o incluso, algunos entrevistados han señalado sentir que no tienen las mismas oportunidades que los que sí pertenecen al grupo. Asimismo, es importante señalar que otra de las dificultades de los programas se encuentra en los investigadores docentes que pertenecen a un programa de estudio, pero que su grupo es otro al del grueso de ese programa, y que por lo mismo, sus objetivos y oportunidades de desarrollo se encuentran en otros espacios, lo cual, hace que se alejen en gran medida del programa al que pertenecen y de sus objetivos o proyectos.

---

<sup>131</sup> Profesora-investigadora de la UACJ.

### *Redes intelectuales*

Otra de las formas de asociación que se encuentra entre los investigadores son las redes intelectuales, que en la gran mayoría de las ocasiones termina derivando también en grupos de amistad. Sin embargo, la diferencia con las redes intelectuales a otras formas de asociación, es que estas se dan más por intereses afines en relación a la investigación que por afinidades personales, además, cambian de acuerdo a los temas que los investigadores estudian a lo largo de su carrera profesional y en la gran mayoría de los casos, las redes intelectuales suplen las fallas de los espacios colegiados o la ausencia total de estos, de tal manera que permiten a algunos investigadores encontrar el espacio de discusión y reflexión cuando en su institución o proyecto de investigación no existe el espacio para el trabajo colegiado o está mal llevado: “Como aquí los vínculos de trabajo son más por relaciones personales y la discusión de tipo colegiado, si acaso existe, es por amistad, no por responsabilidad académica”.<sup>132</sup> Un ejemplo de los reacomodos que se dan entre las redes intelectuales de acuerdo a diferentes momentos de los temas de investigación de cada investigador es el siguiente:

Lo que pasa es que las redes son... sufren transfiguraciones, reacomodos. Yo diría que en los últimos años tengo muchas más ligas con personas del cono sur y bueno... quizás se debe a los ejes de afinidad, de los temas que yo trabajo y de las personas que nos hemos conocido y hemos tenido más vínculos en los últimos años, personas que están Chile y en Argentina.<sup>133</sup>

Este tipo de relación traspasa también por lo general los vínculos con cualquier institución, ya que al darse de manera tan directa entre los interesados, no se requiere de espacios propiamente académicos o institucionales. De igual manera, no tiene la presión de una colaboración que exija resultados como lo son los programas de investigación y los cuerpos académicos. Al ser un espacio que se establece de manera completamente voluntaria para el intercambio de ideas, la discusión y reflexión, estas redes pueden llegar a convertirse en amistades muy sólidas y completamente ajenas a

---

<sup>132</sup> Profesora investigadora de la UACJ.

<sup>133</sup> Dr. Ricardo Melgar Bao, investigador del Centro Regional INAH Morelos, entrevista realizada el 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

cualquier institución. Curiosamente, estos intercambios intelectuales y de discusión de ideas pueden ser muchas veces bastante más productivos para el investigador, sin embargo, dada la forma en que las instituciones y los programas de estímulos miden lo que llaman productividad académica, no se considera a estas formas de relacionarse intelectualmente con otros investigadores parte de lo que puede enriquecer el quehacer del investigador.

En ocasiones, las redes intelectuales convergen en espacios académicos que son más de intercambio y exposición de ideas, como los congresos, coloquios o simposios. Asimismo, contribuyen a establecer redes para las publicaciones al recomendarse unos a los otros.

También es importante mencionar, que al establecerse este tipo de vínculos de manera completamente voluntaria y sin ningún tipo de exigencia institucional, se puede considerar que aquellos que mencionaron las redes intelectuales (aunque no se hayan referido a este tipo de asociación bajo este término) coinciden en señalar la generosidad de las personas con las que establecen este tipo de relaciones o en mostrar la disposición que tienen los investigadores con los que se vinculan para que los ayuden a conseguir la información que se requiere, compartir la que se tiene o incluso, buscar apoyos para otros. Algunos ejemplos de lo anterior:

A mí me sorprende, sobre todo con el tema de investigación de Nellie Campobello, a mí me sorprende la facilidad con que logro establecer una relación con cualquier investigador y es casi seguro que no sea yo, sino que es el medio, creo que los historiadores son muy generosos en general, yo creo que hay una generosidad espontánea, de compartir cuando se encuentra que detrás del que busca el contacto, la información, el apoyo, hay seriedad y a veces yo me quedo maravillado, he hecho muchas amistades con investigadores de otras partes, con los cuales me he conectado en primera instancia porque necesito algo o bien porque me hablan a mí porque necesitan algo... es algo que me facilita mucho las cosas, el hecho de recurrir, de conseguir el contacto de un historiador, ponerme de acuerdo con él y recibir la información después... y bueno yo no sé si todos puedan hablar en términos tan efusivos de esto, por eso también no me preocupo mucho por generar redes, yo también he tenido varias redes que se establecen de manera casual y es una maravilla.<sup>134</sup>

---

<sup>134</sup> Profesor Jesús Vargas Valdés, investigador de la Unidad de Estudios Históricos de la UACJ, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en el establecimiento Cal y Canto en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

Muchos vínculos se dan por el contacto de otros amigos, el propio Ricardo Melgar, [lo conocí en] algún congreso al que fui, platicas ahí con la gente o por ejemplo, Jorge Chávez en especial, él me solicitó apoyar su tesis y lo hice con muchísimo gusto, resultó muy bonita experiencia para mí, muy buena experiencia.<sup>135</sup>

JB: Nosotros entramos y el primer año no teníamos beca, es una maestría que estaba a prueba, nueva, que estaba concursando para entrar al padrón de CONACyT y estaba en revisión, hasta al año es que nosotros recibimos becas, todos tuvimos una beca de un año únicamente.

HD: ¿Y tú de qué te mantenías?

JB: Yo seguí trabajando la primera parte, y ya la segunda parte, el segundo trimestre, recibimos un apoyo, de una maestra que dividió su sueldo y distribuyó becas para... fue Melissa Wright, era una maestra norteamericana que sigue viniendo a la UACJ y fue una acción muy generosa, muy bonito gesto ¿no? como ella estaba en una universidad americana, ganaba muy bien y el salario de la UACJ, lo que decidió, fue dividirlo.<sup>136</sup>

Debido a que la red intelectual no es la institucional y a que se da de manera voluntaria y generalmente se establece al menos en un inicio, por el intercambio de ideas cuando se investiga un tema específico, las redes pueden cambiar de acuerdo a la actividad intelectual según los tiempos en que el investigador desarrolle un mismo tema, ya sea que posteriormente prevalezca como amistad y continúe el intercambio de ideas, que crezca esa red o que el investigador genere una nueva red de intercambio y discusión, si acaso ha decidido cambiar su tema o enfoque de estudio.

### *Cuerpo académico*

El cuerpo académico es el espacio creado para desarrollar trabajo conjunto entre investigadores dentro de una institución. A diferencia de las otras formas de relacionarse entre los investigadores, la asociación se genera a través de la institución a la que pertenecen y de acuerdo a las líneas o temáticas de estudio. Sin embargo, es importante reconocer que también existe la libertad de cambiar de un cuerpo académico a otro o de asociarse por medio de los grupos previos que se habían

---

<sup>135</sup> Dr. Javier Torres Parés, profesor investigador de la UNAM, entrevista realizada el 4 de julio de 2009 en Plaza Loreto, Ciudad de México.

<sup>136</sup> Mtro. Jorge Balderas Domínguez, profesor del programa de ciencias sociales de la UACJ, entrevista realizada el 24 de marzo de 2009 en San Isidro, Chihuahua.

generado por afinidades comunes y entonces así, definir el tema de estudio con el que se establecerán como cuerpo académico.

La función del cuerpo académico consiste en que:

Un grupo de académicos se asocia voluntariamente en el marco de una disciplina o de un conjunto de disciplinas para desarrollar ciertas líneas de investigación [Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento, LGAC por sus siglas], donde la idea es dejar de trabajar y de producir en solitario y tratar de que al menos parte de la producción en investigación y publicaciones se pueda hacer al menos con unos, si no se puede con todos los miembros del cuerpo académico. Es la parte ideal. Potenciar el trabajo académico en equipo y de ahí establecer redes de trabajo con otros cuerpos académicos.<sup>137</sup>

Para el caso de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, uno de los requisitos para pertenecer a un cuerpo académico es contar con título de profesor-investigador, lo que indica a su vez que su trabajo es de tiempo completo: “En mi carácter de profesor de medio tiempo yo no puedo participar activamente en un cuerpo académico. Estoy imposibilitado a no ser que sea por invitación de alguien”.<sup>138</sup>

Cuando los grupos se establecen como cuerpos académicos existe la posibilidad de que confluyan temas muy diversos y que requieran de encontrar un punto de unión que justifique el porqué de ese acomodo. Tal es el caso del Cuerpo Académico de Estudios Históricos donde el punto de convergencia para intereses tan distintos es la historia regional, o como es el caso del Cuerpo Académico de Historia, Sociedad y Cultura Regional que por su mismo nombre, permite la incorporación de cualquier tema de las ciencias sociales y humanidades. Cabe señalar que este último cuerpo académico surge de un grupo colegiado que llevaba a cabo sesiones periódicas donde se pone a discusión los proyectos de cada investigador, cuestiones editoriales, académicas, de docencia y de extensión, en un espacio que ellos mismos denominaron seminario. Una vez que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez convoca a la formación de los ETI's (Equipos de Trabajo de Investigación), este seminario o grupo

---

<sup>137</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana.

<sup>138</sup> Mtro. Jorge Balderas Domínguez, profesor del programa de ciencias sociales de la UACJ, entrevista realizada el 10 de marzo de 2009 en San Isidro, Chihuahua.

de discusión decide participar en esa convocatoria bajo la idea de que ya estaban prácticamente constituidos como equipo de trabajo:

Hace algunos años, creo que en el 2000 fue... salió una convocatoria de la universidad para formar una cosa que en aquella época le llamaban los ETI's, los Equipos de Trabajo de Investigación, nosotros ya estábamos armados desde hacía tiempo, entonces entramos y después vino la convocatoria de PROMEP para los cuerpos académicos y pues... nosotros dijimos: "ya estamos armados, ya estamos integrados", y mandamos nuestra propuesta y nos dieron para atrás... nos rechazaron con el argumento de que no éramos un cuerpo disciplinar... eso era lo que estaban buscando... entonces armamos un alegato, don Víctor [Orozco] es abogado... entonces armamos un alegato grande, [argumentamos] que era increíble que en este país la investigación fuera como cangrejo, por todo este asunto de las ciencias sociales y las humanidades iba en el sentido de... si tú quieres de alguna manera en este sentido de la atomización y reconstrucción de saberes... y fue tan exitoso nuestro alegato que nos pasaron a cuerpo académico consolidado, fuimos el primer cuerpo académico consolidado en la UACJ.<sup>139</sup>

Los cuerpos colegiados pueden consolidar su figura dentro de la institución a la que pertenecen a través de la publicación escrita y de los vínculos que logren establecer con otros investigadores, ya sean de la misma institución o de otra. Si bien el núcleo básico de un cuerpo académico es casi constante, las invitaciones a participar en proyectos de investigación o de publicación, hacen que el número de integrantes se extienda en determinado momento, permitiendo la incorporación de otros enfoques disciplinares o regionales.

La manera en que el número de integrantes para un proyecto específico del cuerpo académico puede verse incrementado es a través de las redes personales de los integrantes del núcleo principal, con el objetivo de enlazar investigaciones o proyectos que confluyan dentro de la línea temática de interés del cuerpo académico:

Son redes que tienen un tinte personal, de manera total... si tú te pones a ver el Chihuahua Hoy, ahí hay gente de los cuatro institutos de la UACJ, pero también hay gente de otras instituciones del estado, del exterior, del centro del país, de otros estados del país, o sea, hay de todos lados. Lo que a nosotros nos vincula es el interés por Chihuahua. A nosotros nos

---

<sup>139</sup> Dra. Sandra Bustillos Durán, profesora-investigadora del área de ciencias sociales y docente del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 5 de enero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua. Con relación a los ETI's, es importante señalar que esta fue la primera forma en que la UACJ impulsó la investigación de manera conjunta (2001).

interesa Chihuahua. Esto no quiere decir que excluimos otras cosas, no, porque también extendemos más allá, pero el proyecto, lo que es el núcleo, es el interés por Chihuahua. Es lo que te digo, es como una amiba, se extiende, se contrae.<sup>140</sup>

La forma en que establecen estos vínculos con otros investigadores e instituciones puede ser a través de invitaciones entre la misma red intelectual o grupo de relaciones o a través de la búsqueda de investigadores que se encuentren trabajando el tema de interés central del cuerpo académico. Esta forma de unir más personas al proyecto básico permite incorporar visiones y enfoques de otras disciplinas, en algunos casos llegando al trabajo de manera interdisciplinaria o multidisciplinaria y además, consolidarse también como grupo de trabajo en otros espacios fuera de la institución al lograr difundir su producción escrita.

Uno de los objetivos de trabajo dentro del cuerpo académico, consiste en crear el espacio propicio para la discusión colegiada de los temas a investigar y la manera de proceder para llevar a cabo una investigación cuyos resultados puedan ser promovidos. Sin embargo, es posible comprender, de acuerdo a la información obtenida en las entrevistas, que este objetivo difícilmente está llevándose a cabo, lo que se manifiesta claramente en los resultados de cada proyecto:

HD: ¿Por que considera que fue un fracaso ese proyecto que hizo traer a tanta gente?  
Profesor-investigador: Yo digo que fue un fracaso porque nunca logramos construir una unidad de propósitos, nunca logramos que quizá las cosas personales se situaran y se subordinaran al proyecto más general y me parece... particularmente ya en esto, que hubo dos grande omisiones, dos grandes problemas, uno, una omisión, no diría que es menor, tal vez ahí compartida por parte del coordinador general de la obra [...] y los coordinadores de los periodos, yo era coordinador del periodo [...], y dos, [el coordinador general] falló al crear este sentido de cuerpo, este sentido... de entrega de avances de investigación discutidos en forma de seminario aunque él no supiera de eso... y así todas las reuniones. Yo digo que fue una confianza excesiva, pero también una delegación excesiva, entonces falló... exceso de confianza y escasez de mayor responsabilidad y supervisión.<sup>141</sup>

---

<sup>140</sup> Dra. Sandra Bustillos Durán, profesora-investigadora del área de ciencias sociales y docente del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 5 de enero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua. Es importante señalar que para el caso del Cuerpo Académico de Historia, Sociedad y Cultura Regional, la publicación periódica de Chihuahua Hoy es la forma de concretar a nivel editorial el proyecto de este cuerpo académico, pero que se vincula a otros investigadores e instituciones.

<sup>141</sup> Profesor-investigador de la UACJ.

Si bien está claro que una de las funciones del cuerpo académico debería ser la de fomentar un espacio de reflexión y discusión para la investigación, mismo que no se está llevando a cabo, posiblemente tampoco está cumpliendo con otra de sus funciones, que es la de trabajar de manera conjunta o en equipo, ya que al parecer, algunos de los resultados que se han presentado son investigaciones realizadas de manera aislada y que se juntan únicamente para presentarse como un trabajo colectivo:

Yo honestamente lo veo como un trabajo muy aislado, muy individual, que luego a veces, en el mejor de los casos, trata de buscar alguna forma de relacionarse con alguna red más grande, yo siento que prácticamente todos trabajamos aislados, de manera individual y luego en el mejor de los casos, llegamos a buscar a ver con quien nos relacionamos, por eso casi no formamos parte de ningún grupo de trabajo, las cosas a veces nos caen por chiripada o por suerte.<sup>142</sup>

Es mucho trabajo individual que se hace aparecer como colectivo sin que realmente sea colectivo. Considero que por dos razones principales, uno, el trabajo del investigador se realiza de manera muy solitaria y dos, no se ha encontrado el aliciente para el trabajo en colectivo.<sup>143</sup>

En teoría [los cuerpos académicos] sirven para hacer trabajo colegiado. Yo la neta, lo dudo mucho. No lo veo.<sup>144</sup>

Es preciso señalar que si el trabajo no se está llevando a cabo realmente de manera conjunta, debe ser principalmente por la falta del espacio de discusión colegiada,<sup>145</sup> ya que aunque parte de las investigaciones pueden realizarse de manera individual, está claro que no hay objetivos comunes o propósitos claramente establecidos, y que únicamente se está dando la reunión de los diferentes trabajos para publicarse como obra colectiva. Por lo cual, también es posible considerar entonces que el objetivo central del cuerpo académico, que es el de potenciar la disciplina, tampoco se está cumpliendo, al menos en el área de historia.

---

<sup>142</sup> Profesor-investigador de la UACJ.

<sup>143</sup> Profesor-investigador de la UACJ.

<sup>144</sup> Profesora-investigadora de la UACJ.

<sup>145</sup> Por discusión colegiada, se entiende aquellos espacios de discusión de paradigmas, de líneas de pensamiento o de posicionamiento teórico y cualquier otra forma de reflexión del quehacer de la investigación con los pares académicos. Las discusiones colegiadas, casi de manera general, no se están realizando al menos en el espacio de historia de la UACJ y en su lugar, únicamente se están estableciendo juntas de trabajo en las sesiones que se supone corresponden a la discusión y reflexión del quehacer.

A pesar de lo anterior, es importante señalar que todos los entrevistados coinciden en que debido a la manera en que la universidad busca desarrollarse y en la necesidad que tienen de pertenecer a programas de investigación y de estímulos, la única manera en que actualmente un investigador puede consolidar su carrera, es través de la pertenencia a estas figuras académicas, pero al mismo tiempo, parece haber una gran resistencia para aceptar trabajar bajo este tipo de formas colegiadas:

Actualmente ningún investigador que se haya formado en alguna institución te va a decir "yo me muevo solo". Ya no se puede hacer investigación de propia cuenta. El cuerpo académico es casi como el centro de operaciones de los que tienen el perfil de tiempo completo y son maestros investigadores.<sup>146</sup>

La permanencia a un cuerpo académico no es forzosa, sin embargo, los estímulos económicos recibidos serán mucho menores y la dificultad para publicar o desarrollar proyectos será cada vez mayor. Además, aunque la permanencia a dichas figuras no sea obligatoria, se espera que el investigador lo haga. Esta situación es algo compleja, e incluso paradójica, ya que por una parte los investigadores comprenden que es la única manera tanto de potenciar su carrera como de adquirir los recursos que les permitan investigar y publicar su trabajo, pero al mismo tiempo, parecería que tampoco están dispuestos ni a trabajar en equipo ni a trabajar de manera colegiada. Por otra parte, así como están conscientes de que es la única vía para trabajar actualmente, también, gran parte de ellos, consideran que los objetivos no se están cumpliendo y que en gran medida, el cuerpo académico no sirve para sus propósitos:

La parte práctica, que es muy cierto, es que se establecen como reglas del juego pertenecer a un cuerpo académico, si no perteneces a un cuerpo académico puede que no te corran, pero eres mal visto, se forman los cuerpos académicos no porque hagan falta, sino porque hay que formarlos y formas parte de ellos, no porque te vaya a venir muy bien para tu trabajo sino porque hay que formar parte de un cuerpo académico y cumplir con las reglas... y a mí me parece que desafortunadamente, salvo casos muy, muy específicos, la mayoría de los cuerpos académicos están así, particularmente el nuestro, el de Estudios Históricos no ha transitado, no ha dado el paso a ser ni un espacio de discusión sobre nuestra producción, no se ha conformado como un espacio para reflexionar sobre la práctica de la historia, ni sobre la formación de los historiadores, yo creo que se ha cumplido ochenta por ciento para esta

---

<sup>146</sup> Mtra. Graciela Manjarrez Cuéllar, profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

función de “lo hacemos porque hay que hacerlo” y un veinte por ciento sí le hemos sacado provecho real de esa forma de colegiarse.<sup>147</sup>

Hasta ahorita no han logrado potenciar a la disciplina. Al menos aquí. No es un espacio ni de reflexión ni de discusión, no es un trabajo colegiado. No, absolutamente no, no ha funcionado. Es mucho trabajo individual que se hace aparecer como colectivo sin que realmente sea colectivo.<sup>148</sup>

Hasta ahorita no han promovido potenciar a la disciplina, yo nada mas estoy hablando del cuerpo de historia, el cuerpo académico no ha potenciado o no ha introducido ningún elemento dinamizador, ni de la investigación, ni de la docencia, en eso estoy absolutamente seguro, yo no me siento en una camisa de fuerza en el cuerpo académico, pero el cuerpo académico no me es ninguna señal luminosa, ningún faro, ni ninguna indicación para hacer nada y de hecho no me crea un espacio que me cree... que me invite a colaborar de alguna manera especial, desgraciadamente creo que el cuerpo académico en eso no ha funcionado.<sup>149</sup>

Quizá una de las cuestiones que más duda genera con respecto a estas formas de asociación es su efectividad y la manera en que realmente se está trabajando la investigación histórica. Por una parte los investigadores comprenden que en este momento es la mejor manera de establecer relaciones y obtener recursos, aunque también está claro que no existe una obligación real a pertenecer a estas formas colegiadas, pero al mismo tiempo parecería que entonces la investigación se está realizando no en la búsqueda de generación de conocimiento, sino a través de los lineamientos de los programas de trabajo que si bien, por una parte ayudan a la difusión del trabajo, a la par no están generando un espacio de reflexión del quehacer del historiador en esta localidad.

---

<sup>147</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>148</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>149</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

## 2.2 La relación de los grupos académicos y los cuerpos académicos con las instituciones de educación superior e investigación

Las formas en que los grupos académicos se han relacionado con instituciones de educación superior ha variado con el tiempo, lo mismo que la relación de estas instituciones con el Estado mexicano. El Estado posrevolucionario se ha nutrido de la inserción de los intelectuales dentro de este espacio en cuestiones de tipo político, pero también ha existido una cierta preocupación del Estado por generar los espacios que permitan el desarrollo y el crecimiento del conocimiento científico, muy en especial, de aquellas áreas que se ha dado por llamar “ciencias duras” y de la aplicación tecnológica derivada de este conocimiento. La primera etapa de acercamiento del Estado mexicano hacia la generación del conocimiento científico está claramente señalada con las políticas de modernidad y progreso del Porfiriato, etapa de desarrollo que se ve suspendida por el conflicto armado y que se retoma durante la consolidación del Estado posrevolucionario. Sin embargo, otros autores señalan que es hasta la etapa que “comprende los años que van de 1924 a 1940, en los cuales el Estado da las primeras muestras de interés por el desarrollo científico del país”.<sup>150</sup> Durante esta época, parte de la generación del conocimiento se realizaba de manera aislada por miembros de las diferentes asociaciones científicas que buscaban espacios y recursos que les permitieran seguir desarrollando sus investigaciones con el objetivo de aplicar el conocimiento generado y así lograr el progreso del país, de tal manera que,

En 1927, la misma sociedad científica propuso la creación del Comité Permanente para Promover las Investigaciones Científicas en México, donde participarían funcionarios públicos y representantes de la sociedad. La preocupación provenía de los investigadores mexicanos que, en su gran mayoría, eran personas que con recursos propios o de las sociedades científicas a las que pertenecían, sufragaban los costos de sus investigaciones. Ellos veían que el país se encontraba demasiado atrasado en cuestión de desarrollo científico con relación a otras partes del mundo y que la única manera de contender contra este atraso, sería con el apoyo y colaboración del gobierno.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Luis Alberto Lightbourn, Victoriano Garza Almanza *et. al.*, *La posibilidad de lo imposible, Bioteksa y el nuevo paradigma de la nutrición vegetal*, Bioteksa, Observatorio Ambiental, Colegio de Chihuahua, Chihuahua, México, 2010, pg. 71.

<sup>151</sup> *Ibid.*, pg. 72.

Es hasta la década de los años treinta que el presidente Lázaro Cárdenas “asocia la necesidad de la investigación dentro del acontecer de la enseñanza universitaria y se da cuenta de que el Estado debe participar en la organización, mantenimiento, y sobre todo, en el estímulo de la investigación científica”.<sup>152</sup> Sin embargo, este proyecto resultó poco viable debido a que desde 1928 la Universidad Nacional y el gobierno federal se encontraban en una situación conflictiva “la cual se agravó cuando en 1934, con la reforma del artículo tercero de la Constitución, se pretendió extender la educación socialista a las cátedras universitarias, pues ésto iba en contra de la autonomía y la libertad de cátedra”.<sup>153</sup>

La segunda etapa de acercamiento del Estado hacia los espacios de generación de conocimiento científico se dio “entre los años 1940 a 1970, donde el concepto de *desarrollo científico* ya forma parte del discurso oficial. La tercera etapa, fue en 1970, momento en que se institucionaliza el quehacer científico nacional con la fundación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”.<sup>154</sup>

A pesar de los intentos por parte del Estado mexicano de crear instituciones dedicadas al fomento y generación del desarrollo científico, hubo varias transformaciones en su estructura interna, lo que impidió que se llevaran a cabo los objetivos fundamentales para las cuales fueron creadas. Siendo hasta finales del año 1970 cuando

Se decretó la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), cuyos comienzos fueron un tanto titubeantes e inciertos, pues una herencia de desaciertos le precedía, tal y como Edmundo Flores, tercer director de CONACYT (1976-1982), lo manifestó cuando enunció: “Antes de 1970, el Gobierno Federal no había percibido con claridad la necesidad fundamental que tiene un Estado moderno de desarrollar una capacidad científica y tecnológica propia, indispensable para su desarrollo económico”.<sup>155</sup>

Al respecto es importante señalar que “el CONACYT tuvo su origen dos años después del movimiento estudiantil de 1968. [...] la institución tenía en ese momento la intención de entablar un diálogo con la comunidad universitaria afectada por los

---

<sup>152</sup> *Ibidem.*

<sup>153</sup> *Ibidem.*

<sup>154</sup> *Ibid.*, pg. 71.

<sup>155</sup> *Ibid.*, pg. 76.

enfrentamientos con el gobierno, más que disminuir la dependencia científica y tecnológica de la nación.<sup>156</sup> Además, también es importante indicar que al momento de su creación, CONACyT únicamente apoyaba el conocimiento científico aplicado y la generación de tecnología derivada de este conocimiento.

Si bien es posible que una primera intención fuera la de establecer el diálogo y la concordia entre la comunidad universitaria y el gobierno a través del CONACyT, también es posible considerar que este organismo pudo haber colaborado, poco tiempo después de su creación, como una estrategia para separar a los investigadores de la vida política y los movimientos sindicales que aún predominaban en aquella época y que ostentaban gran poder. Sin embargo, esto no se llevó a cabo hasta el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, permitiendo además la entrada de todos aquellos que cumplieran los requisitos:

Yo creo que hubo una ventaja política, mirado desde una política... o sea, desde el Estado, y eso me consta porque siendo el gobierno de López Portillo se elaboró un proyecto intersectorial, el proyecto intersectorial apuntaba a cómo desestructurar la presión emergente de los sindicatos universitarios [...] ellos veían que del 68 al 78 se había dado un proceso de distanciamiento de la intelectualidad con respecto al aparato de Estado, pero lo que más preocupaba era la configuración de ese sindicalismo universitario que iba en desarrollo y que iba incluso a una reforma constitucional, porque la relación era de que si nosotros éramos trabajadores al servicio del Estado, si teníamos derecho a la huelga a través de una reforma, con un apartado específico para reescribir a los académicos que estaban sindicalizados y el proyecto intersectorial fue diseñado para desarticular las expectativas de los intelectuales frente a un sindicalismo independiente, que estaba fuera del clientelismo del partido oficial y yo recuerdo que hablé con uno de ellos, de los diseñadores, antes de que saliera el proyecto, y me dijo el funcionario de gobernación: "vamos a lanzar un proyecto en el cual los ingresos de los que más trabajen en la vida académica y tengan mejores grados van a ser mucho más remunerados de lo que un sindicato les pueda ofrecer, y los que se dedican a la grilla y abandonan la actividad académica, van a ser los más castigados desde el punto de vista salarial y aunque persistan en la actividad sindical, lo que les dé el sindicato será mínimo frente a la brecha que se va a abrir". Este proyecto fue en el año 80 pero no se lanzó porque se vino la crisis del 82 y ya terminaba el sexenio, no había recursos, fue con De la Madrid que se lanza la primera convocatoria de... creo que es hasta 84 u 85 que sale la primera convocatoria del Sistema Nacional de Investigadores... y después, el Sistema Nacional de

---

<sup>156</sup> *Ibidem*.

Investigadores tiene un cuello de botella, se decide ampliarlo a las universidades más conflictivas para que el sistema de estímulos comience a absorberlos... entonces, el que no alcanza los "tortibonos" del sindicato o entra al otro... y los que están arriba entran a los roces, entonces la brecha salarial puede ser gigantesca... o sea, si estás en el SNI y encima tienes el primer rango de ingresos en el programa de estímulos, en ciertas universidades como la UAM, un profesor titular puede estar bordeando entre los 50 mil y 60 mil pesos al mes.<sup>157</sup>

Reconociendo que instituciones como CONACyT han logrado que los investigadores de México continúen con su formación académica gracias a los recursos otorgados para becas que permitan realizar posgrados nacionales y extranjeros, también ha permitido que se incremente la producción escrita a través del fomento a la investigación y creación de espacios para publicar en lengua española. De acuerdo con Lightbourn y Garza,

En sí, el CONACYT en colaboración con las instituciones de educación superior –principalmente la UNAM y el CINVESTAV del Instituto Politécnico Nacional–, junto con las universidades públicas estatales y centros de investigación, ha dado en casi 40 años de existencia, un gran paso en la formación de recursos humanos de alto nivel, en la ampliación y regionalización de la infraestructura para la investigación y en el desarrollo de investigaciones de toda clase. Desafortunadamente, el sector privado sigue brillando por su ausencia en esta actividad tan importante para la nación y del sector de la sociedad que representa.<sup>158</sup>

Sobre la base de lo anterior, cabe enfatizar que son verdaderamente escasos los espacios fuera de las instituciones de educación superior e investigación en los que se puede generar investigación, por lo cual, el papel que juegan estas instituciones sigue siendo fundamental en el país para la generación del conocimiento científico.

Es posible considerar que una de las dificultades que se ha presentado en la formación profesional de las humanidades en el norte de México, específicamente en el estado de Chihuahua y pensando en los dos casos de formación de profesionistas de algunas disciplinas pertenecientes a las humanidades con que cuenta el estado, es que ha habido poca formación de escuelas en el sentido de tradición del pensamiento. Posiblemente esto se debe a que su apertura como programas de licenciatura (la

---

<sup>157</sup> Profesor-investigador.

<sup>158</sup> Luis Alberto Lightbourn, Victoriano Garza Almanza *et al.*, *Op. Cit.*, pp. 78-79.

Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua y el programa de licenciatura en historia de la UACJ) es relativamente reciente y que si bien apenas comenzaban a establecerse, muy pronto fueron alcanzados por esta dinámica que exige que los docentes deben ser investigadores y contar con los máximos grados académicos, además de estar dentro de programas de estímulos e investigación que permitan medir la productividad, mientras que en otros programas de la república, posiblemente tuvieron el tiempo suficiente para generar una tradición de estudios o de trabajo sobre determinados paradigmas dentro de la investigación y la formación de estudiantes.

El desarrollo de la investigación de las ciencias sociales y humanidades en el norte, específicamente el estado de Chihuahua, es muy reciente en cuanto a instituciones de educación superior e investigación se refiere, por lo que es importante considerar que también ha sido una oportunidad laboral y de investigación para algunos profesionistas de estas áreas, que al haberse abierto este espacio, permitió que llegaran y comenzaran a profesionalizar la investigación y la enseñanza de estas disciplinas, ya que la mayoría de estos profesionistas son migrantes que se formaron en universidades del centro del país.

### **2.2.1 Los programas para investigación y sus paradojas**

Como cualquier otro espacio institucional, los programas de investigación a universidades conllevan varias ventajas para el investigador, pero de igual forma, ciertas exigencias presentan algunos obstáculos que dificultan el desarrollo de los objetivos para los cuales fueron creados dichos programas.

#### *Posgrados*

Una de las exigencias actuales para cualquier académico es la de haber cursado los posgrados que le permitan incrementar su calidad como docente e investigador, para lo cual, se han creado varios fondos que permiten otorgar becas para cursar maestrías y doctorados dentro y fuera del país. Antes de que estas exigencias comenzaran a establecerse dentro de las universidades, bastaba con que cualquier persona que

contara con el grado de licenciatura o maestría convocara para dar clases en instituciones de educación superior. Posteriormente, se crearon programas como el Programa para el Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) con el objetivo de que aquellos docentes de carrera de las universidades públicas continuaran con su formación académica.

Actualmente, los recién egresados de licenciatura que deseen ser parte del sector educativo de una universidad, saben que de forma casi exclusiva, la única manera de acceder a estos espacios laborales es al contar con un título que acredite haber realizado un doctorado. Cabe destacar, que en estos momentos son pocos los investigadores y docentes que no han concluido su formación debido a las mismas prestaciones que varias instituciones y programas de estímulos otorgan para poder lograrlo. De acuerdo a la percepción del total de los entrevistados, el contar con los títulos académicos es la única vía para el desarrollo de su carrera: “Yo sé que el hecho de no tener grados académicos es una limitante para mí. De alguna u otra forma limita parte de la proyección de mi trabajo, yo lo sé y lo asumo”.<sup>159</sup>

Una de las debilidades que presenta la exigencia de tener los máximos grados académicos está en que difícilmente se puede establecer la calidad de los programas de posgrado elegidos, ya que se ha podido observar que en algunas ocasiones los indicadores administrativos no empatan con el crecimiento académico y todavía menos con el intelectual de una institución, sin embargo, cuando los indicadores administrativos están debidamente cubiertos, las instituciones pueden contar con los registros de calidad que les permitan contar con fondos institucionales propios o externos para otorgar becas a los estudiantes: “Nos presionó tanto CONACYT y el SNI de hacer un doctorado... y si quieres que te diga, yo no aprendí nada en el doctorado, aprendí al hacer mi tesis, pero en clases no aprendí absolutamente nada, es más... no había ni clases y es que era tanta la presión que nos metían que había que hacer un doctorado, que al rato va a ser el posdoctorado”.<sup>160</sup>

---

<sup>159</sup> Investigador de la UACJ.

<sup>160</sup> Profesor-investigador.

También es importante señalar que basándose en la percepción general de los entrevistados y aun cuando éstos consideren que estas exigencias para realizar posgrados no son garantía de calidad académica, el contar con el respaldo institucional y los grados académicos correspondientes, agregan formalidad y reconocimiento al trabajo realizado.

Al obtener el grado de doctor o doctora, los académicos tienen derecho a dar únicamente dos clases con la idea de que gran parte de su tiempo laboral sea dedicado a la investigación, aunque también aumenta la carga de trabajo con otras responsabilidades, como lo es dar tutorías, dirigir tesis, presentar libros o coordinar diferentes proyectos. Uno de los desaciertos de estos programas está al evaluar a los profesores-investigadores según sea el grado académico que cursa el tesista dirigido, ya que cuenta más para el programa de estímulos el haber dirigido tesis de posgrados, especialmente de nivel doctoral, que de licenciatura, cuando quizás parte de lo que podría fortalecer el nivel de los programas de licenciatura sería precisamente contar con la dirección de los que han logrado ya concluir su formación académica. De igual forma, los doctores que imparten clases en posgrados obtienen una mejor evaluación en los programas de estímulos que los que únicamente dan clases a nivel licenciatura.

### *Publicaciones y generación de conocimiento*

Una de las principales observaciones en torno a los programas de investigación y de estímulos para los investigadores, está en relación con la forma en que se cuantifica la producción de los investigadores y por lo tanto, los ingresos extras que podrán obtener de acuerdo a su productividad, ya que entre los comentarios más constantes que se registraron en las entrevistas, está la duda de si realmente contribuyen estos programas a la generación del conocimiento y al fortalecimiento de los cuerpos académicos o si únicamente fortalecen a la institución al generar producción escrita que se pueda cuantificar, pero que poco contribuye al conocimiento.

Todo esto se traduce, primero en la negación... llega la parte que más me incomoda, que yo interpele, que es la negación de la vida democrática universitaria, o sea, la construcción de este tejido vertical, clientelar, donde no es la calidad a final de cuentas lo que interesa, no es la ética, no es el trabajo profesional, no es el trabajo docente, tampoco es la formación de los

estudiantes ¿Entonces qué es lo que queda? Quedan las formas individualistas de afirmación cueste lo que cueste, con privilegiar lo cuantitativo sobre lo cualitativo, ¿Cuántos posdoctorados? ¿Cuántos *papers* por año haces? ¿Cuántos artículos? Ahora se discute por ejemplo, el tema de la certificación internacional, pero nunca se preguntan si la certificación internacional responde a estructuras de carácter probo, con equidad y que reconozcan sin restricciones calidades, no importa el sujeto que las produzca, este juego de concentración de los mecanismos de certificación internacional genera más asimetrías entre el norte y el sur, entre los países del norte y los de sur que las que uno desearía, me decía... hay un autor, Antonio Cornejo Polar, que fue rector de la Universidad de San Marcos, en un artículo muy breve, el último que hizo antes de fallecer, y él decía: "cada día los investigadores del norte citan menos a los del sur", pero no porque los lean menos, sino porque hay un trabajo de maquila silenciosa de la producción del sur... silenciosa en el sentido de que no existe la obligación de citarlos, porque los textos de esta producción del sur no forman parte de *index citation*, entonces ellos [los del norte, refiriéndose a Estados Unidos y Europa] se sienten exonerados de practicar piratería intelectual, porque ellos no le llaman piratería... porque ni siquiera está indexado...<sup>161</sup>

De igual forma, otra de las dudas que se presentaron muy frecuentemente en las entrevistas con relación a estos programas de investigación, está en torno a como se transmite lo investigado a los alumnos y a que papel juegan los alumnos en estos programas, ya que difícilmente se consiguen becarios para nivel licenciatura y que de esta manera, los estudiantes pudieran estar aprendiendo el oficio de la investigación en la práctica:

Parece que también hay un problema de un trabajo excesivamente individualista en el norte, un trabajo excesivamente individualista, una incapacidad para emprender trabajos de una manera mas coordinada, más colegiada y quizás... yo veo, aunque esto sería ya muy particular no del norte, sino tal vez de Chihuahua y particularmente de la carrera de historia o de las carreras de humanidades y ciencias sociales en Juárez, es como una incapacidad para incorporar a los estudiantes a los proyectos de los profesores y que a través de ellos se cree una presencia, una idea de utilidad de investigadores en la sociedad. [...] A estas alturas después de diez, once o doce años de existir la carrera de historia, creo que es una de las grandes, grandes fallas de abordar, no solo la investigación, sino de abordar la formación de los historiadores en Juárez.<sup>162</sup>

---

<sup>161</sup> Dr. Ricardo Melgar Bao, investigador del Centro Regional INAH Morelos, entrevista realizada el 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

<sup>162</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

Por la experiencia que yo tengo conociendo la forma de hacer investigación... y ya no hablaría digamos en general de las ciencias sociales y las humanidades, ya me atravesaría quizá un poquito más al campo específicamente de la formación de historiadores, la experiencia que yo tengo... con colegas, en departamentos o carreras de historia en otras partes del país, es que el tema de investigación que tiene un profesor-investigador, no es una cosa alejada, no es un ente alejado del propio programa de historia, es decir, la línea de trabajo de uno de los profesores se convierte en una de las líneas de investigación del programa formativo... y me parece que nosotros no hemos logrado, aun con el paso de los años, esa integración. [...] sus proyectos de investigación no forman parte del proyecto formativo de la licenciatura.<sup>163</sup>

Como ya se ha mencionado, una de las mayores dificultades que se presentan para el investigador consiste en que actualmente ya no es posible investigar de propia cuenta, ya que es necesario contar con el respaldo de una institución que legitime la palabra del investigador. Sin embargo, en algunos institutos puede suceder que únicamente se está exigiendo producción escrita sin pretender realmente la generación del conocimiento y esto, posiblemente se debe a que quienes autorizan los recursos para investigación y quienes autorizan los trabajos que deberán ser publicados, desconozcan por completo el área que produce este conocimiento.

En cuanto a la publicación, los programas de investigación y estímulos han generado una situación bastante paradójica. Si bien, es un hecho que gracias a estos apoyos la publicación de las investigaciones ha crecido en gran medida y por lo mismo la difusión de estas, también hay que considerar que en las evaluaciones que estos programas hacen a los investigadores, se pregunta si han publicado en lo que llaman “editoriales de prestigio” y de “alto reconocimiento”, otorgando así la capacidad a estas editoriales de determinar la pertinencia del producto y de certificar la calidad de la investigación, en lugar de que sea la comunidad científica, académica o el público receptor, quienes lo hagan basándose en el contenido de la publicación, con lo cual, queda manifestado que entonces, quien tiene la capacidad de legitimar el conocimiento, son las empresas editoriales:

Hay una celebración además del juego corporativo, de las empresas o de las industrias culturales, por ejemplo, de que en las evaluaciones [de los programas de estímulos] te dicen

---

<sup>163</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

“editorial reconocida”, “de alto prestigio” ¿Y cuáles son las editoriales reconocidas y de alto prestigio? O sea, son las que ejercen oligopolio, monopolio... ellas son las capacitadas para certificar calidades... en el terreno de la literatura también se discute el hecho de que sean editoriales como Planeta o Alfaguara las que decidan a través de sus concursos quienes son los que quedan como la mejor novela latinoamericana y que no fue por un consenso de intelectuales. Lo que nosotros tendríamos que hacer es ir a contracorriente y cuestionar que no es el mercado de las certificaciones, ni las empresas, ni los grupos de poder, porque no hay neutralidad, pretender que existe neutralidad en esos organismos es un acto de ingenuidad...<sup>164</sup>

Es posible considerar que “la exigencia real de esta universidad es la productividad”,<sup>165</sup> exigencias que al parecer están convirtiéndose en una constante de varias instituciones de educación en investigación del país. Sin embargo, también parece que no está del todo claro hacia donde se están dirigiendo los objetivos de algunas instituciones, más allá de la mera productividad escrita: “a mí me parece que todo está totalmente desfasado... lo que la universidad espera, es más, ni siquiera hay una visión única de lo que la universidad espera, algunas áreas esperan tal cosa, otras áreas esperan otra cosa”,<sup>166</sup> por lo cual, posiblemente la calidad de la investigación y la publicación no sean las más óptimas, ya que de acuerdo a la percepción general de los entrevistados, poco se está haciendo para generar conocimiento y propuestas que sean socialmente útiles, aunque sí hay mucho empeño para lograr las acreditaciones y el puntaje para los programas de estímulo al docente y la investigación:

Yo creo que una de las cosas que hay que desterrar, intentar desterrar de la vida académica en lugares como el estado de Chihuahua, particularmente Juárez es... una cosa es estar en lo que se llama provincia y otra es hacer ciencia provinciana o ciencia aldeana, entonces para eso es necesario que tu trabajo lo vean y te lo critiquen... y yo creo que hay que romper con todo esto... aunque es muy difícil ahora con todas estas cosas de PROMEP y SNI y de todo esto, resistir el publicar por publicar, o sea, no tengo nada que decir y sin embargo escribo.<sup>167</sup>

Tan no hay claridad en este asunto de que los profesores publiquen, que ni siquiera se espera que tengan cosas interesantes y suficientemente buenas para ser publicadas, mejor se les inventan una publicación: “ya, aquí tienes el espacio para publicar aunque seas muy malo”. [...] Hay una proliferación de autores y luego empiezas a ver esta fuerte tendencia al

---

<sup>164</sup> Investigador y docente.

<sup>165</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ

<sup>166</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>167</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

mismo tema, al mismo tema, al mismo tema y pareciera que a veces uno lee artículos de algunos académicos y es el mismo. O aunque no sea refrito, es que ¿cuántos libros hay que ya están escritos y que no tienen nada que decir? no tenían nada que decir, no hay ninguna apuesta vital atrás, no hay una apuesta de paradigma, de defensa de una idea fuerte, entonces ese puede ser un riesgo de la producción académica en un lugar como Juárez.<sup>168</sup>

Quiere una producción académica supuestamente de primer nivel, entonces todo esto cae en que “si tú lo haces, yo te doy dinero por acá” [a través del programa de estímulos] y es como entrarle a un juego donde se está produciendo como una maquiladora.<sup>169</sup>

Las cosas han cambiado. Se pensaba distinto, antes se pensaba en proyectos de mucha mayor envergadura que ahora... efectivamente hay una mentalidad de línea de producción y así como hay que maquilar libros, se maquilan tesis, estudiantes, egresados, pues... se maquila todo, se maquila y se maquila. Sí, las cosas han ido cambiando.<sup>170</sup>

Yo no sé que habrá de fondo en eso, pero... algunos que saben de esas cosas dicen que lo que debería ser es que tú tuvieras un sueldo acorde a tu trabajo, desde luego, me parece justo, entonces los estímulos es un agregado, es un agregado cuando lo que debería mejorar, en el caso de que vayas mejorando de acuerdo a tu productividad a lo que vas haciendo es el sueldo ¿no? [...] Y en esas condiciones, en muchas ocasiones, yo no digo que en todas, pero en muchas ocasiones, si va minando el trabajo, en el sentido de que mucha gente publica porque te están pidiendo que publiques, porque si no, no logras tu perfil o ve tú a saber qué cosa y entonces se publica lo que sea, lo que sea... o en otras ocasiones menos pragmáticas, que si las hay, hay gente que dice: “no, pues, lo que pude hacer y lo que las condiciones me permitieron y ahí me quedo y no sé cuánto vale una ponencia ni en términos de computo cuanto vale el tortibono o no sé cuánto vale tal cosa”, pero si por eso me dan un dinero extra, que sí lo necesito, porque además ha subido todo ¿no?, si lo necesito pues bueno, entonces le entro.<sup>171</sup>

Debido a que CONACyT y los programas de estímulo a la investigación y producción escrita surgieron en un inicio como un apoyo para la investigación de lo que se ha llamado ciencias duras y su aplicación, y que las humanidades y ciencias sociales se incorporaron posteriormente a estos programas, algunos investigadores han llegado a considerar que la manera en que se mide la producción de los

---

<sup>168</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>169</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

<sup>170</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ. Es importante señalar que en las evaluaciones a los docentes se mide el número de tesis dirigidas y que en la evaluación a los programas de estudio también se mide el número de egresados como indicadores favorables.

<sup>171</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

académicos está basada en los modelos de las ciencias que se presuponen como exactas, mismas que se basan en el paradigma cuantitativo:

Es que hay que ver quienes las hacen [las evaluaciones], muchas veces son administradores, o muchas veces los asesores que pueden tener no pertenecen propiamente, por ejemplo, a las disciplinas de las humanidades o de las ciencias sociales, entonces el criterio que utilizan para medir la productividad del conocimiento está hecho por la productividad de un físico, por ejemplo, el lenguaje, el esquema y las limitaciones que ponen, están hechos para la disciplina de las ciencias duras, mientras que en las humanidades suceden otras cosas muy diferentes y muchas veces no te puedes ajustar, quedas fuera, no hay forma de crear mecanismos operativos que puedan hacerte abrir el nivel o subir de nivel o abrir el conocimiento ¿Por qué? Porque tienes absurdos que son muchas veces de administraciones de tendencias que obedecen más a las ciencias duras que a las blandas, si tú te fijas cuales son las becas, los apoyos más fuertes que se dan en el conocimiento científico, están dirigidos a las ciencias duras, de aplicación y del conocimiento aplicado, y muchas veces el criterio con que se maneja CONACyT, está en dar los apoyos al impulso de ese tipo de conocimiento.<sup>172</sup>

Es una imposición del estilo de las ciencias exactas al mundo de las humanidades, de las ciencias sociales, pero también un poco... en general de las ciencias, eso también viene de la medicina y la biología, sí es una incorporación... más bien imposición.<sup>173</sup>

Basándose en la experiencia de algunos investigadores y a que el surgimiento de CONACyT y otras instituciones de investigación fueron creadas en un inicio como un apoyo para el impulso de las ciencias llamadas exactas y la aplicación de tecnología, es posible considerar también que aún existe un privilegio para estas áreas en detrimento de la investigación social y humana:

Primero hay que lidiar con toda la burocracia del gobierno... la del estado que es la peor... es gente que por un lado, solo tienen una pequeña idea de la investigación, pero de la investigación aplicada en campos como las ingenierías y eso, y entonces eso conlleva a otra serie de situaciones, que por ejemplo, los "privilegiados", así entre comillas, siempre son los de la UACH y la UACJ siempre está en desventaja total... o sea, los que andamos en

---

<sup>172</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ. Al respecto, es importante señalar que algunos investigadores realmente consideran que esta es la forma en que instituciones como CONACyT, evalúan los proyectos a concurso por recursos o el ingreso al SNI, cuando al parecer son otros los mecanismos de evaluación y, por lo general, las comisiones evaluadoras siempre están compuestas por investigadores de la misma área que se encuentran evaluando. Lo interesante sería poder establecer de donde surgen estas ideas, que además de que parecen estar un poco fuera de la realidad, un gran porcentaje de investigadores así lo considera.

<sup>173</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

ciencias sociales, en humanidades y todo eso, casi, casi, desde que ven un proyecto que va de acá, digamos que lo ponen en segundo término...<sup>174</sup>

La importancia de los programas de estímulos está en que son un agregado al sueldo base del profesor o investigador de una institución académica siempre y cuando su producción cumpla con los requisitos establecidos para acceder a estos bonos –mismos que no son ni constantes ni permanentes, todo depende de la producción que se realiza en cada periodo–, sin embargo, en algunas ocasiones se ha visto que algunos recursos económicos o materiales no están bien empleados, especialmente cuando son otorgados a los cuerpos académicos que difícilmente trabajan en equipo:

A mí me da la impresión de que todo dependerá de que tan madura está la asociación de ese cuerpo académico, si el cuerpo académico tiene planes muy bien hechos, muy bien elaborados y hay al menos uno o dos elementos que los unan, los apoyos funcionan naturalmente, me refiero a que si hay un fondo para realizar una investigación, para realizar actividades y se tiene claro que se quiere hacer y todos lo quieren hacer, bueno, pues ese fondo viene muy bien; cuando hay dinero para hacer coediciones y uno es un cuerpo muy identificado y en plena producción, lo que siempre nos va a estar haciendo falta son espacios para publicar, pero si todo eso no existe y entonces el dinero es solamente... “ahí está el dinero” y entonces hay que correr para ese lado nada más como una zanahoria que aparece y corremos a la derecha y si la zanahoria está a la izquierda corremos a la izquierda, pues naturalmente se vuelve un proceso muy desgastante, no funciona y además se vuelve un elemento de discordia... ¿Por qué le dan lo mismo a una persona que produce que a una que no produce? Esto particularmente tiene que ver con los estímulos a los cuerpos académicos, ya los estímulos a las personas es otra historia.<sup>175</sup>

La parte que difícilmente se puede medir en estas evaluaciones, especialmente las que se realizan a los programas o a los cuerpos académicos y su producción, es la de conocer realmente quienes son los que gestionan y quienes son los que sacan únicamente provecho de los recursos y no cumplen, o quienes son los que siempre terminan sacando a flote el proyecto y los que realmente investigan. Otra de las cuestiones que es importante considerar con relación a los programas de estímulos, está en que si bien los investigadores y docentes pueden elegir no participar de estos

---

<sup>174</sup> Profesora-investigadora del programa de ciencias sociales de la UACJ.

<sup>175</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

programas y por lo tanto no obtener ingresos extras, después no podrán acceder a otras redes o proyectos de investigación:

Tú bien puedes decir, "mi prioridad no está ahí, yo ya como bien, yo ya tengo un buen sueldo, yo no necesito más estímulos, no me estoy muriendo de hambre, tengo mis garras que me pongo todos los días, mi hijo va a una escuela particular y se la puedo pagar, o sea ¿Para qué ando buscando más dinero?", pero el mismo sistema te va arrastrando, porque si te quedas detenido ahí, entonces no vas a optar a ir subiendo de niveles o ir ingresando a ciertas redes de personas, porque te quedas ahí estancado. [...] Si yo me pongo a hacer un libro mucho más interesante que el de nada más cumplir con uno de los requisitos que te pide PROMEP de publicación, para mí eso no es estancamiento, pero si no lo hago con esos requisitos, entonces te van quitando otras oportunidades.<sup>176</sup>

### *Tiempo para investigar versus exigencias*

Una de las quejas más frecuentes que fue registrada en las diversas entrevistas está en relación con la exigencia de la productividad sin tomar en cuenta el tiempo que requiere la investigación. Algunos investigadores han llegado incluso a considerar que los libros están bajando en la escala de valor de los programas de investigación y estímulos ante la exigencia de publicar artículos, mientras que otros consideran que el problema está en el tiempo que requiere la creación de un libro:

Un libro vale, el problema es que si ese libro te tardó cinco años escribirlo, entonces frente a otros productos que pudieras haber generado en cinco años, ese libro es poca cosa, o sea, no es que nuestras instituciones no consideren el valor de un libro, sino que ellos consideran que en ese libro tuyo, aunque es muy bueno y tiene gran calidad, te echaste cinco años de tu vida y los rangos de evaluación van de uno a tres años, ahora CONACyT amplió un poco el criterio a cinco años para estas categorías, pero aún así, vamos a suponer que en el quinto año no salió el libro porque el proceso de edición demora y sale en el sexto, queda fuera de evaluación... y era un libro de largo aliento, entonces la pregunta que te harán: "¿Qué hiciste? ¿Nomás escribir un libro? Y ni siquiera está publicado...".<sup>177</sup>

Si la exigencia de productividad no permite dedicar el tiempo suficiente para la investigación y edición de un libro, entonces la mayoría de los investigadores recurrirán a la publicación de artículos en revistas indexadas o a la compilación de ensayos para

---

<sup>176</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

<sup>177</sup> Dr. Ricardo Melgar Bao, investigador del Centro Regional INAH Morelos, entrevista realizada el 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

un determinado libro, lo cual no necesariamente será garantía de calidad y generación de conocimiento:

Proponer no significa solamente producir el conocimiento empírico, sino reflexión, propuestas, pero sin dejar de producir conocimiento empírico... y me parece que frente a esa posibilidad, estamos en un mundo de los seis meses, de los doce meses y si acaso de los dieciocho o veinticuatro meses con pequeños temitas que se van sumando, baste revisar quien está produciendo libros, o sea, estamos en la época de producir, de compilar libros, me consigo a mis diez [autores], yo soy el editor y ¿Cuál es mi compromiso? que hasta el año que entra, cuando uno de esos diez vaya a hacer su libro yo le doy un artículo, pero no están hechos para hacer avanzar temas, ni para repensar paradigmas ni nada de eso, yo creo que estamos en una onda muy productivista y es muy rara la persona que se está aventurando a hacer libros propios.<sup>178</sup>

Se cumple como embarradita, en ese ritmo de vida no se puede pensar bien... ahora, algo que debería de suceder para que salgan investigaciones más interesantes, es la creación, la inventiva, la imaginación, esa cosa que ya no tiene que ver con el método nada más, que no nada más tiene que ver con haber cuantas hojas hago para que me den tantos puntitos, no, no, no, tiene que ver con detente poquito, detente, ponte a pensar, ponte a imaginar, ponte a observar... pero con todas estas exigencias ¿a qué hora?<sup>179</sup>

De igual manera, la gran mayoría de los profesores-investigadores consideran un problema el hecho de que el proceso de investigación y redacción de tesis en los alumnos que buscan titularse tanto de licenciatura como de posgrados, ya no cuentan con el tiempo suficiente para realizarse y como consecuencia obvia, la calidad disminuye notablemente:

Tesis es un trabajo más formal, pero algunas personas aprueban un trabajo mediano, así mal hecho, ahí es donde viene la bronca, ahí yo si le veo un problema porque entonces no salen investigando, sino salen haciendo un trabajito un poquito más grandecito nada más, pero investigando, investigando... se requiere de tiempo, se requiere de meterse a hacer otras cosas que necesitas tiempo para eso, el archivo, como trabajar los documentos, las fuentes, toda la parte teórica, el recorrido que tú sentiste, se tiene que hacer para hacer un tipo de observación y que a partir de esa observación surjan hipótesis y no al revés, pues para eso se requiere de tiempo...<sup>180</sup>

---

<sup>178</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>179</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

<sup>180</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

Yo llegué a México en el 74 y pues la maestría, no me acuerdo de cuanto tiempo fue... no te presionaban tanto, pero yo creo hacíamos tesis mejores, porque podíamos hacerlo en períodos mucho más largos.<sup>181</sup>

¿Nadie tiene [beca CONACyT]? Están bien así, yo la verdad... si quieres que te diga... te voy a decir una cosa, CONACyT es el culpable, así te lo digo, porque me ha tocado revisar muchas [tesis], incluso soy evaluador de CONACyT y me doy cuenta, CONACyT es el culpable de que las tesis, sobre todo de maestría en ciencias sociales, hayan bajado de nivel en este país, las tesis de maestría en ciencias sociales que se hacían en México eran de un nivel muy bueno, en general, eran de un nivel muy alto, revísalas y vas a ver... ahora con el estudiante se trata solo de estresarlo y de presionarlo y entonces solo hace un trabajo de campo a la carrera o de dos días ¿crees que así se van a poder hacer las tesis?<sup>182</sup>

En aquella época, estamos hablando del año 81, en aquella época para la escritura de tesis de licenciatura sí se usaban los materiales, una recopilación más o menos extensiva de materiales de primera fuente, de archivos por ejemplo, entonces yo para la elaboración de esa tesis trabajé de una manera muy intensiva el Archivo Municipal de Ciudad Guerrero.<sup>183</sup>

Yo digo que hay que hacer otra cosa, más vale que te vayas metiendo, consiguiendo una chamba y vayas construyendo chamba, porque finalmente eso de la beca de CONACyT ¿Qué es? Por poner ingresos en un joven que anda buscando trabajo que hacerle creer que va a encontrar un trabajo porque es doctor y se sabe de doctores que andan bailando... lo que hay que hacer es que se consigue una chamba y hagamos un modelo de maestría que nos permita... nosotros no teníamos becas, no había CONACyT y eso nos permitía... a nosotros nos daban más tiempo para hacer las tesis, la tesis es un reto, veo muchas tesis que se presentan que están inmaduras, no son malas, pero no les dio tiempo de madurarse ¿Por qué? Pues porque los están friegue y friegue, "que si yo no paso al doctorado" y nada más estamos generando una generación... que yo les llamo de la oca, bueno hay un juego como el parchís, que saltas y "de oca a oca y tiro lo que me toca..." acaban la licenciatura y se van a la maestría y de ahí al doctorado, pero nunca han ejercido su profesión.<sup>184</sup>

Para cualquier investigador o docente existe la oportunidad de completar sus ingresos buscando los apoyos de los programas de estímulos y, en caso de no haber logrado concluir su formación académica, de solicitar la posibilidad de cursar estudios de posgrado. Quizás, una de las principales quejas de los entrevistados está en que los

---

<sup>181</sup> Dr. Juan Luis Sariego, profesor-investigador del programa de antropología de la ENAH-Chihuahua, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

<sup>182</sup> Profesor-investigador.

<sup>183</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>184</sup> Profesor-investigador.

programas de estímulos, así como ayudan a obtener mejores ingresos económicos, también generan una productividad en la que no necesariamente se está cuidando la calidad del trabajo, pero sobre todo, a que no ser parte de estos programas de estímulos, puede minar en gran medida la oportunidad de obtener otros proyectos.

### *Problemas administrativos*

Quizás uno de los principales inconvenientes que se presenta en las instituciones de educación superior y la relación con sus investigadores, está en que de acuerdo a la percepción de estos, las lógicas administrativas no son compatibles con las necesidades académicas y que en gran parte de las universidades, las necesidades administrativas tienen mucho más peso que las académicas, considerando incluso, que se hace crecer cada vez más a la burocracia universitaria en lugar de hacer crecer a la investigación y por ende, a la generación de conocimiento.

De igual manera, otro de los problemas que existe en torno a la burocracia administrativa de la universidad, es que desconocen en gran medida cuales son los objetivos, herramientas y habilidades de cada área del conocimiento, por lo que asumen que todos tienen las mismas habilidades, o bien consideran que carecen de ciertos conocimientos para realizar trabajos específicos. Como ejemplo de lo anterior, basta mencionar que:

Con este asunto de la transparencia administrativa, muchas instituciones deben tener toda su información exhibida, se supone que todo está en línea, pero hay municipios que no tienen todavía esa posibilidad, y un día [nombre de una de las principales figuras de la universidad] [anunció] en un consejo técnico “los municipios del norte y sur del estado nos pidieron apoyo con los abogados para que se revisaran sus documentos para la transparencia” y alzó la mano Pedro [Siller] y dice: “¿y por qué alumnos de derecho? También podrían incorporar alumnos de historia”, a partir de eso, Nuevo Casas Grandes nos pidió apoyo para ese municipio, de ahí corrió la voz a Madera y corrió la voz a Ascensión...<sup>185</sup>

Posiblemente cuando algunos investigadores asumen puestos administrativos, su salario se ve incrementado, pero quedan en cierta desventaja académica al tener que ocupar la mayor parte de su tiempo en resolver problemas administrativos, realizar

---

<sup>185</sup> Araceli Arceo, Coordinadora del Programa de Historia de la UACJ, entrevista realizada el 3 de febrero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

gestiones y oficios, dejando de lado casi por completo su producción académica y por lo mismo, se presentan dificultades para recuperar las redes intelectuales y los espacios de investigación y publicación una vez que dejan ese puesto. Mientras el trabajo de los investigadores esté dentro de alguna área o proyecto institucional, su apuesta estará en hacer proyectos que crezcan, se consoliden y permanezcan:

En octubre del 94, me nombran Secretario General de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y bueno, fueron seis años de un trabajo que es brutalmente absorbente, que es la Secretaría General. Fueron seis años, entonces es un boquete bárbaro que se le abre a mi carrera académica, porque prácticamente era imposible... o sea, es una época que yo ya voy a muy pocos congresos, los cursos a los que quiero ir, voy a la primera clase y luego me tengo que ausentar... es un puesto un poco complicado y más que fue una administración que inició reformas y cambios muy profundos y yo estaba al frente de varios de ellos, sobre todo resguardando la estabilidad de la universidad.<sup>186</sup>

Mira, yo perdí mis redes cuando me dediqué a la administración... perdí... quiero decir que como no eran redes de simulación, sino de un trabajo serio, yo no pude aguantar el ritmo, ahora tengo que retomarlas... conozco gente, pues sí la conozco, pero saben que yo en diez años no he publicado casi nada, no van a esperar que... no me siguen invitando, obviamente, pues porque ¡ya no produce en diez años! En el momento en que yo retome mi ritmo de publicación, me reintegro a la red que yo quiera, supongo, quisiera pensar eso... a mí no me preocupa ni estoy sentido con nadie porque no tengo publicaciones en los últimos diez años, yo decidí meterme en esta bronca, nadie me dijo "hazlo", ahí estuve... ya no estoy, ahora tengo que retomar mis redes o retomar mis trabajos, mis publicaciones... por puntos, por lo que tú quieras... pero no hacer porquerías como mentadas a lo que caiga.<sup>187</sup>

Yo lo tengo muy claro y me conozco rebien el trabajo administrativo, pero no sabes el momento que estoy esperando para regresarme a hacer lo que quiero hacer, para lo que también soy muy buena en hacer... como estar frente a grupo... a mí la gente de la tarde me lo ha dicho... y faltó mucho, ese es otro gran problema, faltó mucho por este trabajo.<sup>188</sup>

Parte de los problemas que se observan dentro de los programas de estudio y su relación con las instituciones, es la forma de evaluación que se hace a través de indicadores cuantitativos en los que difícilmente se pueden observar o comprender deficiencias académicas. Cuando una comisión evaluadora externa o alguna

---

<sup>186</sup> Dr. Carlos González Herrera, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ y Director General de El Colegio de Chihuahua, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

<sup>187</sup> Profesor-investigador.

<sup>188</sup> Profesora-investigadora.

dependencia interna de la institución determina los indicadores a evaluar, se realiza por lo general desde el enfoque cuantitativo. Sin embargo, que estos indicadores estén cubiertos, no necesariamente es evidencia de que el nivel académico haya crecido conforme a las expectativas del programa y que los alumnos egresados realmente hayan adquirido las herramientas y las habilidades del programa que estudiaron. La madurez intelectual y el crecimiento profesional tampoco pueden ser medidos únicamente porque el egresado se encuentre laborando en el área de su profesión o esté estudiando algún posgrado. Es aquí cuando los indicadores no empatan con la realidad académica.

Un obstáculo para el desarrollo de los programas y proyectos de investigación es la burocracia administrativa con la que hay que sortear para lograr obtener los recursos necesarios para poder seguir realizando investigación. En algunos casos, la institución exige resultados inmediatos, pero no cuenta con los recursos económicos necesarios para realizarlos. También las universidades ofrecen otra clase de apoyos, como puede ser recursos humanos administrativos o académicos propios o de otras instituciones, pero no pueden emplearse debido a que aún no se han cubierto requisitos previos para poder hacerlo.<sup>189</sup>

Si la gran mayoría de los investigadores coinciden en que la burocracia de la universidad genera gran parte de los obstáculos que hay para el ejercicio de la investigación y la docencia, la manera en que estos sobrellevan el problema puede variar, ya que mientras algunos se acomodan, otros logran negociar y algunos más simular y quizás los menos, sacar provecho de la situación aprendiendo a administrar su tiempo y productividad.

---

<sup>189</sup> Como ejemplo de lo anterior, cabe mencionar que una necesidad urgente de la licenciatura en historia de la UACJ es la reformulación del programa de materias que deberán ser impartidas, pero en el año 2008 no se contó con los fondos suficientes para que uno o dos representantes de este programa acudieran al Encuentro de Licenciaturas de Historia. De igual manera, cuando uno de los gestores de la Maestría en Gestión del Conocimiento ofreció al programa de historia la posibilidad de que sus estudiantes tomaran las clases de archivonomía y archivística que serían impartidas en línea, no hubo manera de que prosperara dicho ofrecimiento y se llevara a cabo, ya que para lograrlo, el programa de historia debía estar ya reformulado y tener dentro de su tira de materias estas clases.

## 2.2.2 Simulaciones y resistencias

*Cúmplase pero no se obedezca*  
Máxima colonial novohispana

Una de las paradojas que ha creado el actual sistema del fomento a la investigación institucionalizada está en que parte de los investigadores, programas de estudio o investigación y cuerpos académicos pueden encontrarse en una situación de “resistencia” en el sentido de buscar formas de adaptación o de sortear los obstáculos burocráticos y las exigencias institucionales a fin de continuar ejerciendo su labor como consideran que es mejor para ellos mismos, o incluso, encontrarse en una situación de “simulación”, utilizando este término para denotar aquellas prácticas con las cuales pudieran estar haciendo creer a la institución en la que se desempeñan que están cubriendo todos los requisitos que se exigen. Esta práctica puede llegar incluso a ser parte de la misma institución y no únicamente de los grupos, cuerpos académicos, programas de estudio o de investigación.

Si bien algunos investigadores reconocen que el pertenecer a una institución de educación superior o investigación es la única manera con la que cuentan para poder seguir ejerciendo, también consideran que muchos la utilizan como el respaldo que legitima su trabajo y les otorga los recursos necesarios para poder continuar haciéndolo y además, difundir este trabajo por medio de publicaciones, ya sea para pares o para divulgación.

La estructura institucional es la que permite, apoya y da espacio para desarrollarse. Sin embargo, en algunas ocasiones esta relación no es del todo óptima, especialmente cuando algunos investigadores consideran que la institución solo tiene el papel de “aval” o respaldo de su trabajo, pero que no están encontrando el espacio, las redes o los estímulos necesarios para proponer nuevas formas de pensamiento o proyectos de mayor utilidad social o académica, de tal manera, que es muy común que se busquen relaciones no con otras instituciones, sino con personas con las que se pueda crear un espacio de reflexión, discusión o intercambio de ideas, cuando no las están encontrando dentro del espacio laboral.

La percepción que algunos investigadores tienen de que son las instituciones las que están creando en muchas ocasiones espacios para publicación sin que realmente se haya considerado su relevancia y aportación para la construcción del conocimiento, genera en este caso, la impresión de que es la misma institución la que está realizando un ejercicio de simulación, que a su vez, se refleja también en el hecho de que muchas veces es necesario participar de esto –o incluso autocrearse esos espacios– para seguir compitiendo por los recursos y por otras oportunidades de desarrollo.

Asimismo, algunos cuerpos académicos están cumpliendo solo en apariencia con los objetivos para los que han sido creados, sin embargo, también se está evidenciando que solo se está simulando un trabajo conjunto a fin de cumplir con parte de las exigencias que impone la universidad, cuando en realidad, solo se está recopilando el trabajo realizado de manera individual y se está haciendo aparecer como colectivo, donde además, otra de las percepciones generales es que solo se abordan los mismos temas sin llegar a propuestas nuevas y donde ni siquiera se está contribuyendo a una acumulación real de conocimiento.

La ausencia de discusiones y reflexiones colegiadas dentro de asociaciones como los cuerpos académicos puede provocar que en muchas ocasiones se recurra a “salvar” el proyecto por parte de unos cuantos, o incluso, de permitir colaboraciones con poca calidad a fin de llenar los espacios que faltan para cumplir con el número de ensayos de una publicación. Asimismo, existen casos en los que se ha recurrido a modificar proyectos de trabajo o publicación a fin de cumplir con alguna entrega ante la ausencia de las investigaciones que originalmente se había estipulado se iban a realizar.

La mayoría de las investigaciones del área de historia se siguen realizando de manera individual, en un trabajo no solo solitario, sino que en muchas ocasiones no está inserto a algún espacio de reflexión, teorización e intercambio de ideas, y sin embargo, ante la exigencia de trabajo de los cuerpos académicos, se está simulando que existe un trabajo conjunto y en colaboración de todos sus miembros. Hasta el momento en que fueron realizadas las entrevistas, no se pudo constatar que algunos cuerpos académicos realmente funcionaran como seminario o como espacio de

producción académica, tampoco como un espacio de reflexión para la docencia y formación de futuros historiadores,

Lo cual nos lleva a pensar y es que, de nuevo, a lo mejor tenemos la idea de que toda la gente que participa en historia son académicos en plena producción académica más allá de la docencia y a lo mejor estamos cayendo en un error, pues solamente unos están involucrados en estas actividades de investigación y producción.<sup>190</sup>

La formación de cuerpos académicos por parte de las instituciones, cuyo objetivo es el de trabajar de manera conjunta, también promueve que este tipo de asociaciones se dé tanto por disciplina como por tema, de tal manera que cuando un académico realiza investigaciones que no se relacionan con el tema elegido por el grueso del cuerpo académico al que pertenece, se ajustan los temas propios al de la mayoría en otro ejercicio de simulación. De manera un tanto irónica:

Se entendía que todos íbamos a colaborar con un estudio que permitiera entender cómo se ha conformado el espacio fronterizo, pero por poner un ejemplo, puede llegar a grados sublimes la simulación porque uno puede decir: "bueno a mí lo que me interesa es estudiar los espectaculares, el discurso de los espectaculares, ¡ah! pero eso construye el espacio fronterizo" y pues ahí va para adentro, o sea, puede meter uno todo, absolutamente todo, porque todo contribuye a la creación o a la conformación del espacio fronterizo, pero esas son simulaciones, que desgraciadamente se cae mucho en eso.<sup>191</sup>

Si la exigencia está en crear estas figuras de asociación para el trabajo colectivo y buscar temas comunes, los investigadores pueden optar por la negociación, la simulación o por las estrategias que les permitan continuar ejerciendo su trabajo dentro de los lineamientos que marca la universidad y con los recursos de proyectos de investigación y con la posibilidad de acceder a los programas de estímulos:

La verdad es que no hay seminarios de discusión ni nada de por medio, no quiero decir que son simulaciones, digamos mejor que "son ejercicios muy bien armados" y terminas construyendo un libro y diciendo "entrégame algo, entrégame algo" y pues yo ya tengo ocho gentes o quince gentes que me entregan algo y con eso hago un libro.<sup>192</sup>

---

<sup>190</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>191</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>192</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

A mí me da la impresión que lo que termina sucediendo con los cuerpos académicos es que... como ahí, digamos, la simulación se puede hacer en grupo, es como más fácil caer en el anquilosamiento de temas o en la ley del menor esfuerzo, puede ser una cosita así mínima o de las cosas que yo hago, meto al cuerpo académico ahí una espinita, una astilla, un callito de lo que estaba yo haciendo.<sup>193</sup>

Y quizá porque hemos cometido el error de que “si son cosas institucionales es un placer, pero no se obedezca”, si nos dicen: “tienen que hacer cuerpos académicos que hagan maravillas”, formamos el cuerpo académico y les decimos que hacemos maravillas, ¡y decimos que hacemos maravillas! entonces es una especie de aquella máxima de las autoridades coloniales, pero lo triste del asunto es que el cuerpo académico sí podría jugar, la historia nos enseña que todos los actores, los subalternos, por ejemplo, logran jugar, como dice James Scott en *Los dominados y el arte de la resistencia*, “siempre hay un margen para la instrucción, la orden, la herramienta que te da el jefe o el que tiene el poder, funcione a favor tuyo” y lo que pasa es que nosotros no hemos sabido utilizar las partes bondadosas que pudiera tener... o más bien, las partes maleables que pudiera tener esa política de los cuerpos académicos... también, entregar así el dinero a los cuerpos académicos... es un error, un error en ambos sentidos.<sup>194</sup>

Con relación a los alumnos, también se dan situaciones que pueden ser un tanto paradójicas, pues por una parte algunos apoyos como las becas, permiten que el estudiante se dedique de tiempo completo a cumplir con las exigencias de su programa de estudio, pero por otra parte, la presión por acabar en un tiempo determinado impide que en algunas ocasiones se realice un trabajo de titulación con la calidad requerida, aunado a que una de las exigencias de las instituciones de educación superior a sus programas de estudio, es el egreso continuo de profesionistas a fin de cumplir con las metas proyectadas, permitiendo entonces que los trabajos de titulación se generen rápidamente y quizás sin la suficiente calidad. Esta situación fue frecuentemente mencionada en las entrevistas, sin embargo, es importante considerar tanto los pros como los contras de esta forma de rápido egreso, puesto que por una parte, ejerce la presión en el alumno de concluir su proceso de titulación, evitando que se generen situaciones como las de generaciones anteriores, donde el proyecto de tesis podía durar indefinidamente o bien, nunca llevarse a cabo, aunque basándose en la

---

<sup>193</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>194</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

percepción general de los entrevistados y de la gran mayoría de los docentes, antes se hacían tesis mucho mejores.

Una de las prácticas de simulación que se presenta de manera frecuente con los alumnos son los “acarreo” a presentaciones o conferencias que no tienen el quórum proyectado. La falta de interés que se muestra constantemente por parte de los alumnos muestra además de su apatía, un reflejo del poco vínculo que hay entre el programa de estudios y los alumnos. Asimismo, es una muestra de que la institución no está creando espacios que puedan ser de interés de la población estudiantil. Esta práctica de simulación hace que la institución continúe invirtiendo recursos en espacios poco aprovechados y por lo mismo, poco redituables.

La exigencia en la productividad del académico quizás no está bien pensada, puesto que por una parte, las instituciones y los programas de fomento a la investigación y de estímulos otorgan los recursos para que el trabajo de los académicos se divulgue, pero de igual manera, la presión que se ejerce sobre los académicos para producir investigación escrita con tiempos establecidos, mismos que generalmente son breves, genera la posibilidad de que las investigaciones publicadas no cuenten con la suficiente calidad.

### **2.3 La relación entre diferentes grupos académicos, diferentes instituciones de educación superior e investigación y sus resultados**

Actualmente, la gran mayoría de las instituciones de educación superior y los centros promotores de investigación buscan de la participación interinstitucional, ya sea de recursos humanos o económicos, para realizar proyectos de investigación. De igual manera, se ha buscado extender estas redes a otras instancias como las de gobierno.

Por lo general, a los proyectos en los que dos o más dependencias o instituciones colaboran de manera conjunta, se le llama interinstitucionales o de fondos mixtos, los cuales, en algunas ocasiones generan mayores problemas burocráticos que resolver:

La parte difícil de integrar grupos interinstitucionales e interdisciplinarios, reside precisamente en las trabas de carácter burocrático, administrativo, institucional, que bueno... parece ser que últimamente, por ejemplo PROMEP, que es una instancia de la Secretaría de Educación Pública ya está fomentando eso... vaya, el año pasado sacó una convocatoria para formación de redes que es muy interesante, pero insisto, es lo que los académicos, los que andamos en investigación, muchos hemos hecho siempre...<sup>195</sup>

Si nos vamos a CONACyT como la bolsa más fuerte para investigación en este país... ahí sí se complica la cosa pero espantosamente, porque por ejemplo, los fondos mixtos de CONACyT, con los gobiernos de los estados, son terribles, terribles, terribles, yo cada vez que hago un proyecto con CONACyT, maldigo a CONACyT y digo: "nunca lo vuelvo a hacer", porque hay que lidiar con toda la burocracia del gobierno... la del estado que es la peor...<sup>196</sup>

Sin embargo, esta manera de unir recursos también puede ser un apoyo al permitir la continuidad de una investigación y por lo mismo, generar mayores beneficios sobre un mismo tema en lugar de trabajar temas aislados o que se quedan en proyectos muy pequeños.

Es importante considerar que una de las maneras en que se logra establecer redes entre cuerpos académicos, es a través de las relaciones entre grupos o redes intelectuales, mismas que generan los vínculos entre sus respectivos cuerpos académicos a fin de establecer proyectos de trabajo conjunto.

Otra de las formas en que también se establecen relaciones interinstitucionales sin que necesariamente se hayan constituido cuerpos académicos en red o proyectos de investigación entre varias instituciones o dependencias, es a través de las invitaciones que se realizan a algunos investigadores para dar conferencias o cátedras, como lectores externos de tesis y como coeditores en algunas publicaciones.

De igual manera, algunos investigadores han logrado recurrir a otras instituciones cuando consideran que no están encontrando los espacios de desarrollo que buscan en su propia institución. En algunos otros casos, las redes intelectuales

---

<sup>195</sup> Profesora-investigadora de la UACJ.

<sup>196</sup> Profesora-investigadora de la UACJ.

que cada investigador tiene, permiten fortalecer en gran medida los programas de la institución.<sup>197</sup>

Asimismo, es importante señalar que en el programa de historia y su área de investigación de la UACJ, con ser que trabaja desde una perspectiva regional y sobre todo, considerando la ubicación geográfica que nos hace relacionarnos de manera muy cercana con Estados Unidos, particularmente con El Paso, Texas, también desde la perspectiva de región, difícilmente se encuentran vínculos con historiadores o instituciones que se dediquen a la investigación histórica en la vecina ciudad, de tal manera, que a pesar de que se diga que Juárez-El Paso es una misma región o que algunos investigadores se dediquen a realizar estudios que comprenden esta región, poco se ha hecho por establecer relaciones interinstitucionales para el área de investigación histórica entre Ciudad Juárez y El Paso.<sup>198</sup>

Una de las mayores dificultades que se presentan para los programas o para los investigadores en la relación entre instituciones y particularmente instancias de gobierno, radica en que al darse cambios de poder en los gobiernos municipales o estatales, los proyectos pierden continuidad y en muchas ocasiones no es posible restablecer el vínculo previo.

El establecer redes entre instituciones permite que se logren avances entre las mismas, ya que si alguna de estas carece del personal requerido, puede recurrir a otra por medio de intercambios o movilidad docente, de tal manera, que investigadores externos capaciten a los de la institución que así lo necesiten o establecer vínculos importantes para clases virtuales o vía satelital cuando así se requiera. De igual

---

<sup>197</sup> Como ejemplo de este fortalecimiento de programas internos gracias a la redes externas de los investigadores, se debe mencionar el Seminario de Filosofía de las Religiones del programa de Historia de la UACJ, cuyo coordinador, el Dr. Jorge Ordóñez, ha logrado que este seminario permanezca y aumente en número de asistentes, además ha gestionado invitaciones para que filósofos de otras partes del país y extranjeros acudan a la UACJ a dar algunas sesiones del seminario, abriendo así el espacio para que los asistentes encuentren lectores externos que brinden otras visiones de un tema, dar a conocer temas que no se trabajan en la región y sobre todo, contribuir a la formación de los asistentes.

<sup>198</sup> Como ejemplo de lo anterior basta mencionar que el programa de historia de UTEP organizó algunos eventos para conmemorar el centenario de la Revolución mexicana y no consideró invitar a historiadores de la UACJ, pues al parecer, desconocían que existiera el programa de historia. Gracias a las gestiones de la coordinadora de este programa, Araceli Arceo, fue que se logró establecer el vínculo que permitió que algunos estudiantes de licenciatura en historia acudieran a presentar ponencias a ese evento.

manera, muchos de los avances que permitieron la profesionalización de las humanidades en el estado de Chihuahua se debieron a las gestiones que algunos investigadores realizaron con el objetivo de solucionar determinados problemas cuando no se encontraba quien lo pudiera hacer en el estado.<sup>199</sup>

Algunos impulsos institucionales, como el de agremiarse con cuerpos académicos de otras instituciones, permite el intercambio de ideas y en el mejor de los casos, el abrir nuevos enfoques para la construcción y generación de conocimiento. El fomento a estas redes permite también el acceso a más recursos para publicación dentro y fuera de la institución.

---

<sup>199</sup> Al respecto, es importante mencionar al Dr. Rubén Osorio Zúñiga, quien gestionó que personal del AGN acudiera al estado de Chihuahua en la década de los años ochenta para ordenar y clasificar algunos archivos del estado, lo que permitió un gran avance en la investigación histórica.

## Capítulo 3, El contenido y el sentido de la historia

### 3.1 Idea y objeto de la historia

Las diversas disciplinas que conforman lo que se ha denominado humanidades, son partícipes de un proceso de evolución y desarrollo del pensamiento, cuyos objetivos son la transmisión y generación de conocimiento. Como tal, las humanidades conllevan también un proceso histórico producto del desarrollo, transformación y adaptación a diferentes contextos nacionales, regionales, locales y en especial temporales.

Todo conocimiento humano es resultado de la duda y del deseo de comprender el entorno en que nos desarrollamos. Asimismo, el conocimiento de la sociedad y su pasado han sido también parte de los fenómenos que se ha buscado comprender y explicar. La herencia que hemos recibido en los diferentes momentos de conformación del pensamiento humano, se encuentra presente como fragmento de expresiones más grandes, como las construcciones que quedan a modo de vestigios de tiempos alejados o los restos que quedan como un enigma de lo que pudo haber sucedido en algún momento.

Las observaciones que el ser humano hace acerca del sentido de la vida propia, la cultura heredada de tiempos remotos o los problemas sociales de la actualidad, son parte de los cuestionamientos que algunas disciplinas de las humanidades han intentado responder. A lo largo del tiempo, las personas han utilizado su racionalidad e inventiva natural para hacerse preguntas y posibles respuestas a la interrogante de lo que es vivir con toda su complejidad: “La necesidad de explicarnos a nosotros mismos y, por consiguiente, la de explicar al mundo, es corolario entrañable y constitutivo de la conciencia[...]. Toda conciencia implica la actitud inquisitiva”.<sup>200</sup>

De esta constante búsqueda del ser humano por comprender su propia existencia, queda el registro de los pensadores que se han ocupado de estas reflexiones a través del tiempo, registros escritos que además nos permite comprender el proceso de desarrollo del pensamiento de las diversas disciplinas y sobre todo, de

---

<sup>200</sup> Edmundo O’Gorman, “Historia y Vida” en Álvaro Matute, *Op. Cit.*

las condiciones en que algunos paradigmas tuvieron sus rasgos de formación y que ahora encontramos en lo que se ha denominado historia de la ciencia o quizás, evitando la discusión –no por ello menos importante, pero tema de otra investigación– sobre categorizar a las ciencias sociales y humanidades como ciencia o no, y que por lo mismo, pudiéramos denominarla historia de las disciplinas.

La reflexión de las disciplinas es a su vez una reflexión del pensamiento humano, mismo que lleva como característica la evolución constante y que ha sido determinado por corrientes de pensamiento o estudio en las que se definirá y expondrá su propio criterio de valor para acercarse a la realidad, o mejor dicho, a las distintas realidades; lo que indica también parte de lo que los diferentes gremios de cada disciplina consideran legítimo y lo que se censura para constituir su propio *ethos* y distinguirse de los que no portan las mismas ideas de reflexión y constitución de su propia disciplina.

Aunque en algunas ocasiones el estudio de la formación o historia de las diferentes disciplinas que abarcan el campo humano se ha llegado a considerar como tarea propia del filósofo, tiene un desenvolvimiento que no es exclusivo de las discusiones filosóficas, pero que posiblemente se ha considerado así solo por la razón de que conlleva constituir un saber abstracto, aunque siempre anclado en los rasgos de las propias circunstancias sociales y de cierta manera temporales, aun cuando parezca que se encuentran apartados de las mismas personas que realizan la investigación y enseñanza de estas disciplinas.

El criterio de validez o veracidad para determinar parte de los objetivos o logros de las humanidades, como en todos los saberes, tiene una historicidad y como tal, el contexto bajo el cual se desarrollan las ideas y corrientes de pensamiento corresponde a cierto espacio y tiempo. Los paradigmas cambian, pero éstos también lo hacen de acuerdo a otra historicidad. El criterio de veracidad o validez está determinado por un momento histórico y en el espacio determinado por las hegemonías intelectuales.

A pesar de esto, difícilmente podemos hablar de formas de estudio o paradigmas en periodos claramente definidos o establecidos en temporalidades específicas,

aunque de forma un tanto esquemática, se pueden ubicar en cierto contexto social, político, cultural y espacial.

Si bien, las categorías de análisis propias de cada disciplina obedecen en cierta medida a los elementos anteriormente señalados, así como a su especialidad, su aceptación por otros requerirá de periodos de tiempo que permitan la reflexión para una posterior incorporación al sistema conceptual. A pesar de que cada corriente de estudio tiene su propia historicidad, el que ciertas líneas de pensamiento se conviertan en paradigmas, lleva también otra serie de procesos. Hay posturas, paradigmas, ideas o personas destacadas, que en su tiempo de producción fueron ignoradas y tiempo después, a veces por periodos muy largos, son “descubiertas” por alguien de manera fortuita.<sup>201</sup>

Aunque en ciertas ocasiones algunos espacios de las disciplinas de las humanidades trabajen bajo corrientes que se repiten de manera canónica hasta convertirse en verdaderas tradiciones y, por lo tanto, podamos encontrarnos a la misma comunidad de autores compartida por generaciones que parecen inamovibles, como si trascendieran el espacio y tiempo en que fueron concebidas, no quiere decir que el ejercicio de reflexión sobre el cómo se ha ido constituyendo la forma de análisis quede como mero concepto antiguo de exposición, puesto que esta aparente inamovilidad también hablará por si misma, además, dado el carácter plural de las corrientes de pensamiento y formas de análisis bajo las cuales se desarrolla el conocimiento en materia de humanidades, nos hace ver que también existen otros grupos que frecuentemente buscan incorporar nuevas metodologías para realizar sus investigaciones, y que posiblemente al irse uniendo a los primeros grupos, irán incorporando nuevas formas de reflexión sobre el objeto o sujeto de estudio, mismas que serán a su vez transmitidas a los grupos de las nuevas generaciones de profesionistas de dichas áreas.

Esto no significa que la primera forma de pensamiento sea eliminada por completo, podrá ser parte de la siguiente tendencia o ser la crítica de una nueva

---

<sup>201</sup> Cfr., Thomas Khun, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, FCE, México, 2001, p. 28.

corriente. Sin embargo, esta superposición de diferentes formas de pensamiento es lo que ha conformado la visión del investigador humanista sobre su entorno. Es decir, que ninguna disciplina de las humanidades es unidimensional en el pensamiento o en sus actos, hay capas o niveles de conocimientos, de prácticas o actividades con historias diversas que nos conforman, además, a veces de un modo contradictorio o complejo.

Una tarea de quien pretenda reflexionar sobre la forma en que se ha ido constituyendo el ejercicio profesional de las humanidades, consiste en buscar explicaciones posibles de tipo racional a los fenómenos que lo rodean, con aparatos conceptuales que las posturas de los gremios a los que se pertenece, consideren legítimo o viable.

Cabe señalar, que gran parte del desarrollo de las disciplinas pertenecientes a las áreas humanas no ha sido solo por la aceptación o el rechazo a ciertos paradigmas o metodologías, puesto que los usos y funciones que en varias ocasiones se han exigido a estas disciplinas y que en su mayor parte han obedecido a cuestiones políticas, han determinado también en gran medida el desarrollo, avances y retrocesos de estas áreas.

Sin embargo, los distintos usos y funciones que se han otorgado a estas disciplinas, también han permitido en cierta medida la construcción del conocimiento social a través del tiempo y de acuerdo a los paradigmas establecidos, que a su vez, permiten un crecimiento intelectual de la forma en que ha ido desarrollándose este quehacer, aunque en ocasiones sea solo por medio de la crítica.

La reflexión del oficio de investigar y enseñar que realizan los humanistas conlleva en si misma una conciencia sobre su propio quehacer, pero ésta solo será útil en la medida en que logre la construcción de una opinión propia del campo de estudio del que se ocupa. Actualmente, la especialización de las disciplinas no siempre permite comprender la necesidad de relacionar a la filosofía o la reflexión de nuestro proceder con el objeto de estudio del que se ocupa cada disciplina.

Si consideramos que una ciencia es verdaderamente tal, solo en la medida en que sea capaz de justificarse a si misma,<sup>202</sup> podemos comprender que todo conocimiento requiere de una reflexión sobre su propio quehacer que le permita comprender las implicaciones de su labor. La pregunta reflexiva sobre el proceder del investigador humanista al *porqué* y *para qué* hacer dicha labor, son lo único que otorgará el significado al trabajo realizado.

La noción de significado dentro de este proceder, es lo único que permitirá superar la mera recolección de datos o la descripción de fenómenos, a través del ejercicio que intente responder a preguntas causales que expliquen el objeto del estudio social pasado o contemporáneo: “explicar es volver inteligible; es encontrar significado y objeto en un material que inicialmente no parecía tener significado ni objeto”.<sup>203</sup>

La historia o los antecedentes de cada disciplina, no es el estudio de cómo fueron utilizadas ciertas herramientas o métodos en tiempos pasados ni tampoco es únicamente el nombrar a las figuras precursoras o más destacadas, sino que debe ser parte de un análisis que permita determinar la forma en que han sido conceptualizados diversos fenómenos sociales y asimismo, del pensamiento del investigador, pues aunque el tiempo presente determina el cómo construimos nuestra percepción del mundo, ésta ha sido fuertemente influenciada por el pensamiento anterior, aunque será manifestada desde el momento contemporáneo. Si no reflexionamos sobre nuestra forma de realizar la investigación en las áreas humanísticas, existirán entonces grandes vacíos dentro del conocimiento y se verá reflejada la constante duda sobre la justificación de este quehacer y sobre el porqué continuar ejerciéndolo.

No basta entonces con pensar únicamente en aplicar los métodos o en señalar las corrientes metodológicas en boga, también hay que reflexionar en el *porqué* y *cómo* se hace la investigación del área humanista, tratando de comprender la razón por la cual nuestro presente se ocupa de determinados temas y problemáticas, mientras que

---

<sup>202</sup> Armando Saitta, *Guía Crítica de la Historia y la Historiografía*, Breviarios, FCE, México, 1996, p. 9.

<sup>203</sup> W.H. Walsh en Taylor Wilkins, Burleigh, *¿Tiene la historia algún sentido?*, Colección Breviarios, FCE, México, 1983, p. 18.

en el pasado, posiblemente se ocupó de otras diferentes o en tratar de comprender de donde surge la necesidad de llenar los “vacíos” dentro del conocimiento social y humano.

No todos los paradigmas que nos antecedieron están rebasados como a veces se pretende o se asume por la investigación actual. La misma forma en que se determina que se enseña y que no se enseña a las nuevas generaciones son lo que permite comprender el conocimiento generado. Todos los antecedentes de las áreas en que nos desenvolvemos son parte de un conocimiento, incluso las corrientes revisionistas no hubieran surgido si no es en base a los antecedentes que las llevaron a postular o exigir dichas revisiones o reinterpretaciones del conocimiento.

Al analizar el pasado de las disciplinas humanistas encontramos que los métodos y paradigmas bajo los que fueron desarrolladas las distintas formas de análisis no surgen de manera aislada, sino que son construcciones lógicas que se transmiten a través del tiempo en el propio espacio social y que dicha construcción es a su vez el desarrollo de una lógica establecida que corresponde al tiempo y a la forma en que se piensan los acontecimientos o fenómenos sociales. La historia reflexiva del origen de cada disciplina permite encontrar las líneas conductoras que hay entre el origen historizado y el presente actual y actuante del investigador; pero esa comprensión se lleva a cabo con una racionalidad lógica que posibilita la explicación de las relaciones entre el hecho del pasado y el presente de la sociedad, y a partir de ese acercamiento, es posible explicar la lógica de su construcción, su presencia, y repercusión desde nuestro propio presente.

Podemos observar que hay momentos distintivos de este tiempo, en el cual, las transformaciones son continuas y cada vez más frecuentes. Existen cambios acelerados en el manejo de la información, lo que implica también un cambio en los paradigmas que fundamentan el estudio de las ciencias humanísticas. Esta transformación tiene que ir acompañada de la reflexión del investigador frente a la realidad social, estableciendo un diálogo entre los sucesos y su trascendencia a futuro. El historiador es capaz de reconocer en los hechos y fenómenos sociales una

significación cuyo efecto le permite aproximarse a la realidad social cuando se fundamenta en la reflexión de su propio quehacer.

Se asume por algunos que la forma en que se ha desarrollado cada disciplina es parte del pasado y que por lo tanto, pertenece solo a la historia de cada disciplina, siendo así una serie de elementos ya conocidos y analizados únicamente por el trabajo del historiador. Quizás el error se encontraría en pretender que ésto fuera tarea exclusiva del historiador o del filósofo que busque conocer cuales fueron las razones que llevaron al investigador a ocuparse de esos eventos, ya que si comprendemos que este pensamiento es a su vez un sistema de conocimiento y pensamos el pasado ya no como una serie de eventos, sino como un sistema conocido de objetos,<sup>204</sup> entonces podemos comprender a su vez, que este conocimiento debería ser del dominio de cualquier persona que pretenda investigar los fenómenos sociales en sus distintas facetas.

Lo que importa entonces para el investigador que pretenda comprender el pensamiento de los que lo han antecedido en la disciplina social o humana en que se desenvuelve, será entender lo que el ser humano ha considerado como fundamental, ya sea por su relevancia o por la dificultad para resolver determinado problema a lo largo de las diferentes épocas y no necesariamente el caso de estudio por si mismo, sino porque ocupó especial atención en el pensamiento del hombre en determinado momento. Quizás el objetivo de quien intenta comprender este desarrollo sería entonces responderse a ciertos cuestionamientos: ¿Por qué interesa al hombre estudiar *tal* evento? ¿Qué le lleva a pensar sobre determinado objeto o sujeto de estudio? ¿Por qué centra su atención en determinada situación? ¿Por qué considera importante conocer y comprender determinados sucesos?

La forma en que el investigador actual se cuestiona sobre la manera en que el investigador que lo ha antecedido se preguntó sobre los sucesos, objetos o sujetos de estudio que pretendía analizar, son la pauta que nos permitirá comprender realmente la forma en que se ha ido desarrollando el quehacer específico de cada disciplina y por

---

<sup>204</sup> R. G. Collingwood, *Idea de la historia*, FCE, 3ª edición, México, 2004.

ende, de gran parte de las metodologías o paradigmas bajo los cuales se realizó dicho quehacer.

Quizás, el principal objetivo de las humanidades –sin que por ellos queden excluidas las otras disciplinas– es el de producir conocimiento socialmente útil, entendiendo por esto, que es además, un conocimiento libre que puede ser tomado por cualquier persona o comunidad que busque el espacio para reflexionarse a si misma dentro de su entorno social. Si parte de la propia lógica de la disciplina de la historia, como muchas otras, es construir y acumular conocimiento, quizás una de las partes que aún está fallando dentro de este oficio y la reflexión de su propio quehacer, es la de explicar para qué lo hacemos.

## **3.2 Pensar el norte de México desde la historia**

### **3.2.1 El norte desde el centro**

*Donde empieza la cultura de la carne asada termina la civilización*  
José Vasconcelos

El norte visto desde el centro presenta una serie de conceptos o mejor dicho, de prejuicios, que si bien intentaron en algún momento describir esta macrorregión, poco contribuyeron a un acercamiento real que permitiera explicarlo. Es un hecho que la profesionalización de algunas disciplinas de las humanidades en el estado de Chihuahua lleva poco tiempo, sin embargo, existieron varios intentos por acercarse a esta región por investigadores de otros lugares de la nación y del mundo, que a pesar de que pudieron haber aportado con su trabajo parte del conocimiento de esta gran área, también estuvieron influenciados por corrientes o paradigmas que no permitieron una aproximación más cercana a la realidad social de este entorno, y donde además de que pesó la propia construcción social e identitaria del investigador, tampoco hubo continuidad de los muchos trabajos de investigación que se realizaron y que quedaron aislados unos de otros.

La idea del norte como desierto geográfico, se relaciona también en gran medida con la idea de desierto cultural y surge desde tiempos coloniales en los cuales se “remonta a la profusa simbología judeo-cristiana y se refuerza y enriquece considerablemente con el llamado 'descubrimiento' de América”, donde además, “la simbología cristiana medieval ubica al desierto, y con ello a las vastas regiones del norte de la Nueva España, como morada del demonio”.<sup>205</sup> Posteriormente, con el surgimiento de la antropología como disciplina, se crea toda una serie de discursos maniqueístas, de tal manera que “la antropología nacional encontraba la adaptación al discurso colonialista emergente dentro de la disciplina, que a finales del siglo XIX, influenciada por el darwinismo social, creaba las categorías dicotómicas civilización-barbarie adjudicadas a las categorías meso América y árido América respectivamente, estas últimas a su vez reafirmadas y reforzadas por la visión de la arqueología norteamericana”.<sup>206</sup>

A partir del siglo XX este discurso se reelabora con la antropología mexicana tradicional, misma que hizo “una distinción entre las culturas mesoamericanas, consideradas con una fuerte herencia y tradición representada por la monumentalidad de las obras arquitectónicas, en contraposición a la ausencia de vestigios del pasado de la gran región chichimeca”.<sup>207</sup>

Para la arqueología –disciplina que además de buscar e interpretar vestigios del pasado, es también por excelencia el área en la que se han apoyado varios Estados para generar símbolos e imaginarios nacionalistas– la idea de realizar una historia sobre su propio quehacer ha estado fuertemente ligada al espacio mesoamericano, centralista y monumentalista, donde a excepción de algunas pocas historias sobre arqueología del norte de México,

las demás, como historias importantes de la arqueología mexicana, fincan sus reales en la súper área cultural de Mesoamérica, de ahí su manufactura e inscripción, así como la lectura

---

<sup>205</sup> Jorge Balderas Domínguez, “Frontera, desierto y cultura” en Rafael Pérez-Taylor, Carlos González Herrera y Jorge Chávez Chávez (edits.), *Antropología del desierto, Desierto, adaptación y formas de vida*, El Colegio de Chihuahua, Cuerpo Académico de Estudios Históricos ICESA-UACJ, México, 2009, pg. 174.

<sup>206</sup> *Ibidem*.

<sup>207</sup> *Ibid.*, pp. 173-174.

misma que hacen de la arqueología norteña, sea desde las trincheras académicas e institucionales enclavadas en esa súper área [...] Para la mayoría de las historias mexicanas [en materia de arqueología], el norte arqueológico prácticamente no existe puesto que su esencia es mesoamericana, de ahí que su interpretación sea centralista no obstante de que sus títulos apuntan hacia el hecho aparente de ser historias mexicanas e incluso expresen poseer un carácter nacional en el que se integra la noción de oficialidad de la arqueología.<sup>208</sup>

### Por lo cual, cabe enfatizar que

Desde la óptica histórica, México ha utilizado su arqueología oficial o su Escuela Mexicana de Arqueología para justificar el sentido nacionalista desde el aparato estatal, aunque bien vale la pena señalarlo, solo se hace desde una posición centralista y mesoamericana ya que la arqueología del norte mexicano poco o nada cuenta sino es que para justificar esporádicamente el reforzamiento oficialista (desde un panfletario manejo de la identidad nacional) de su frontera política y económica con los Estados Unidos, esto más que reafirmar el hecho de compartir historias y prehistorias que borran las fronteras imaginadas.<sup>209</sup>

Podría llegar a considerarse entonces, que el norte se integra únicamente como la parte extrema del territorio nacional, y el decir *integrar*, se refiere a hacerlo pertenecer al conjunto nacional en un intento de homogeneización territorial y a su vez cultural, que más hace pensar a “la Gran Chichimeca” como la pariente incómoda de “Mesoamérica”:

Las visiones del México prehispánico han sido y siguen siendo visiones mesoamericanas, en ellas el norte, cuando llega a ser considerado, es tratado como un anexo incómodo, muchas veces este espacio es integrado a estas visiones solo porque representa más de la mitad del territorio nacional o porque simplemente debe ser tratado ante sus “raquíticas” evidencias arqueológicas. De esto se colige que el norte arqueológicamente es poco entendido o incompletamente tratado y además, de manera constante, se pretende explicar desde Mesoamérica. Un ejemplo de esto es el trabajo de Román Piña Chán quien deja para su último capítulo a la arqueología del espacio norteño (noroeste, norte-centro); su título, por demás sugerente para todos aquellos que se interesan por los aspectos relacionados con el etnocentrismo, es el de “Los Bárbaros del Norte” (*Cfr.* Piña Chán, 1993), de tal manera que hacer una historia de la arqueología del norte de México implica un “vehemente acto de expiación por todas las culpas mesoamericanas cometidas en contra del norte, de las cuales muchas aún las estamos cargando sin que directamente las hayamos cometido”.<sup>210</sup>

---

<sup>208</sup> Francisco Mendiola Galván, *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>209</sup> *Ibid.*, p.66

<sup>210</sup> *Ibid.*, p.74.

En México, han sido utilizados en gran medida los vestigios arqueológicos del pasado prehispánico mesoamericano como sustentadores de símbolos patrios que buscan homogenizar una identidad cultural a través del supuesto de un pasado compartido por todos los habitantes del país, con lo cual es posible comprender que en “el fondo de todo esto se encuentra que la esencia de la arqueología de nuestro país es el positivismo, un positivismo que por cierto se regodea en el centralismo mesoamericano que desparrama sus visiones a todo el 'interior' del país”.<sup>211</sup>

La creación de categorías para definir el norte en contraste con Mesoamérica, no son más que otra manera más de extender la misma visión predominante y en realidad, poco han servido como una definición de otro espacio, puesto que siguen formando parte del concepto original del que parten, es decir, Mesoamérica: “La mirada del norte y hacia el norte es lanzada desde Mesoamérica a través de los cristales de colores de Oasisamérica y Aridoamérica. Oasisamérica se convierte en la “embajada” mesoamericana y Aridoamérica en su “patio trasero” en el cual, dicho etnocéntricamente, todo puede caber”.<sup>212</sup>

Esta forma centralista de extender la idea de Mesoamérica al resto del país, ha llegado al norte de dos formas. La primera y anteriormente mencionada, es la que conlleva una minimización del pasado prehispánico de esta región ya que carece de la monumentalidad y magnificencia mesoamericana o al exaltar la zona arqueológica de Paquimé como el gran vestigio prehispánico del norte; y la segunda extensión de Mesoamérica está a través de la pretendida y muy difundida idea de ligar el norte con el centro a través de supuestos elementos iconográficos como Quetzalcóatl o Tláloc en la región de Paquimé y de Samalayuca. Particularmente esta última postura, indica que más allá de los supuestos elementos iconográficos o las posibles rutas comerciales entre Mesoamérica y el norte de lo que actualmente conforma México, el valor que se le está dando a esta región en términos arqueológicos y por ende, de patrimonio cultural, está exclusivamente ligado a la posibilidad de un enlace cultural con

---

<sup>211</sup> *Ibid.*, p.76.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p.52.

Mesoamérica y no por el propio valor de las características culturales de las etnias prehispánicas de estos espacios geográficos.

El norte de México, espacio que por sus diferentes contrastes geográficos y culturales y distante del centro del país, fue descrito por diversos intelectuales desde su trinchera cultural centralizada, en un momento en que predominaba la visión del nacionalismo mexicano como identidad homogénea y por lo tanto, supuestamente compartida por todos los ciudadanos, donde “Chihuahua, o el norte en general, puede denominarse *desierto* porque ese término, de gran fuerza literaria y de profundas raíces en la historia europea antigua, parece resumir una geografía que es distinta a la de otras regiones”.<sup>213</sup>

La educación de nivel superior y la producción intelectual que en la primera mitad del siglo XX se concentraba en su mayor parte en el centro de la república, determinaron gran parte de las visiones sobre el norte en contraste con la cultura del centro y sur del país. Entre estas visiones, destaca la de “vacío cultural” o “desierto cultural”, mismas que se relacionan intrínsecamente con el entorno geográfico predominante de la región norte: el desierto, y el concepto que se tenía de éste.<sup>214</sup> Partiendo del concepto que indica que *cultura* es todo espacio habitado por el ser humano donde se manifieste cualquier indicio de vida y costumbres, es posible considerar que en el norte de México, nunca ha existido un vacío cultural o un desierto cultural.

Sin embargo, comprendiendo que la visión del norte como desierto cultural fue generada desde el concepto de “alta cultura” y desde un espacio y tiempo en el que predominaba el centralismo político, es posible comprender por que hasta hace poco tiempo esta zona carecía de la infraestructura e instituciones promotoras de eventos, espectáculos y obras que fomentaran parte de lo que se considera cultura y desarrollo de la misma y, desde luego, de las instituciones que se ocuparan de la investigación de

---

<sup>213</sup> Luis Aboites Aguilar, “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)” en *Historia mexicana*, El Colegio de México, p. 481, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/600/60049304.pdf>, pagina consultada en abril de 2011.

<sup>214</sup> Cfr. Jorge Balderas, *Op. Cit.*

las áreas humanistas. Al respecto, en un texto de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-Unidad Chihuahua se señala:

Este mar de indefiniciones sobre el gran Norte ha propiciado, entre otras cosas, una versión cultural permeada de influencias y prejuicios derivados del evolucionismo unilineal decimonónico: en los desiertos inhóspitos y en las abruptas serranías norteñas no pudieron prosperar más que núcleos inconexos de culturas de cazadores-recolectores cuyo legado patrimonial no es digno de la arqueología monumental y turística oficialmente tan fomentada y cuyos epígonos contemporáneos no son otros que los modernos "*bárbaros del norte*". Estos postulados, por más que parezcan una burda quimera, han conformado un substrato ideológico de muchas de las decisiones en materia de inversión y apoyo al quehacer antropológico en el norte de México. O ¿cómo explicar, si no, hechos tales como la relativa ausencia de programas de licenciatura y posgrado de formación de antropólogos, la casi nula producción de revistas antropológicas en los estados norteños, la carencia de un número suficiente de museos así como el olvido y la falta de apoyo para la arqueología no monumental en los territorios de los "cazadores-recolectores"?<sup>215</sup>

Evidentemente, que la relativa ausencia de programas de formación de antropólogos, aplica para cualquier otra disciplina perteneciente a las humanidades en el norte del país. Sin embargo, es posible destacar que los programas de licenciatura que tienen mayor presencia en esta macrorregión, son los de historia.<sup>216</sup>

En cuanto a la escritura de la historia y su difusión durante gran parte del siglo XX y fuertemente influenciada por la idea del nacionalismo posrevolucionario, cuyo objetivo se centraba principalmente en la idea de unidad nacional, también existió una gran influencia de la idea de universalidad que poco contribuyó a la construcción del conocimiento en materia de historia a no ser que fuera desde la perspectiva nacional. Sin embargo, las ideas generadas desde esta perspectiva y espacio geográfico fueron

---

<sup>215</sup> "Antropología del Norte de México: Territorios de fronteras, Modelos de Desarrollo e Identidades Culturales", Solicitud de apoyo a proyecto de investigación del CONACyT, en: [http://sippic.main.conacyt.mx:7777/cappa/docsDAIC/html/Areas/Ciencias\\_Sociales/DOSGRUPOSSOCILAES.pdf](http://sippic.main.conacyt.mx:7777/cappa/docsDAIC/html/Areas/Ciencias_Sociales/DOSGRUPOSSOCILAES.pdf), página consultada del 28 de abril de 2011.

<sup>216</sup> Casi todos los estados del norte cuentan con al menos un programa de licenciatura en historia en distintas universidades de carácter público, entre estos, está la Universidad de Sonora, la Universidad Autónoma de Tamaulipas, la Universidad Autónoma de Coahuila y la Universidad Autónoma de Sinaloa. En la Universidad Autónoma de Nuevo León se imparte la licenciatura en Historia y Estudios Humanistas y, cabe destacar, que en el estado de Chihuahua existen actualmente dos programas de estudio para la historia a nivel licenciatura, mismos que están en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y en la Universidad Autónoma de Chihuahua, mientras que en la península de Baja California, está el programa impartido por la Universidad Autónoma de Baja California y en Baja California Sur se imparte esta licenciatura en La Paz y en Loreto.

las que durante mucho tiempo predominaron como visión histórica sobre el norte y también, para el norte mismo: “Yo me topó a la hora de investigar de historia de la Revolución en Chihuahua, de que ¡no sabemos nada de la Revolución! lo que sabemos son algunos datos esquemáticos o tácticos que nos mandaron desde el centro de la intelectualidad mexicana, que no explica nada al chihuahuense”.<sup>217</sup>

Al respecto, cabe señalar que el predominio de estas visiones de tipo centralista y nacionalista permearon a tal grado que los mismos historiadores de origen chihuahuense que habían emigrado ante la falta de espacios en la región que les permitieran formarse como profesionistas de esta área, al regresar a Chihuahua, también compartían la misma visión y acusaban de regionalistas en un sentido peyorativo, a quienes se dedicaban al trabajo histórico de la región.<sup>218</sup>

Es importante señalar el concepto que se ha tenido sobre el norte como desierto cultural en dos sentidos. Si el norte presentaba una serie de prejuicios que incluso se observan hoy en día en algunos sectores, la frontera quizás sea uno de los espacios en el que pesan aún más estos estereotipos. Por una parte, estas ideas impidieron que durante mucho tiempo se destinaran los recursos económicos y humanos que permitieran investigar y por lo tanto, conocer la región; por otro lado, este “vacío” cultural que responde a esa falta de interés del centralismo en la región durante tanto tiempo, también permitió que investigadores de generaciones más recientes enfocaran su atención en esta macrorregión quizás en respuesta al centralismo, quizás por ser un lugar que presentaba mayor interés por su falta de conocimiento acumulado o incluso, por ser una oportunidad de desarrollo profesional, pero que finalmente dio la posibilidad de que se llevaran a cabo proyectos de investigación que hasta entonces, se encontraban en su mayor parte en manos de extranjeros y aislados unos de otros.

A pesar de que una de las constantes visiones que se ha tenido del norte corresponde a la de un desierto no solo geográfico, sino también cultural, quienes en

---

<sup>217</sup> Profesor Jesús Vargas Valdés, investigador de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la UACJ, extensión Chihuahua; entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

<sup>218</sup> Profesor Jesús Vargas Valdés, investigador de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la UACJ, extensión Chihuahua; entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

un principio se aproximaron para conocer este espacio y tratar de comprender su historia y sociedad, también comprendieron que esa idea que se tiene de un vacío que no corresponde con el resto del país y que por lo tanto, debía ser estudiado de manera diferente, finalmente también obedece a un proyecto nacional con sus diferencias y similitudes al resto de la república:

Yo creo que en términos de la población en general, es algo así como un vacío, en términos del lugar de donde yo vengo [México, D.F.] pues... el norte es un vacío y efectivamente parecería que el vacío está dado por ese desconocimiento, esa presunción de que el norte es un vacío, es un desierto y que no tiene nada que ver con el resto del país. En un principio si nos planteábamos que el norte era diferente, que había que estudiarlo de manera diferente, pero te das cuenta que el norte... que la dinámica social del norte, responde a un conjunto que tendrá sus peculiaridades en cuanto a la formación de las instituciones o la formación de la construcción de la propia sociedad norteña, pero obedece a un proyecto general, entonces... si hay diferencias, pero no estamos hablando de otro planeta. [...] Sin embargo, si estás quizás en el centro o sur, sí se está viendo como algo totalmente distinto, totalmente distinto.<sup>219</sup>

Aunado a lo anterior, es posible considerar que la percepción que se tiene del centro con relación a la investigación de las áreas humanísticas y sociales, es que en el centro se concentran la mayor parte de los recursos y que sigue predominando el enfoque con el que se realizan los estudios y que por lo tanto, tienen mayor validez que los que se realizan desde el propio norte. Además, la existencia de instituciones fundadas desde hace varias décadas ha permitido que se formen escuelas y tradiciones intelectuales que han creado su propia visión del norte de México. De igual manera, el hecho de estar en instituciones del centro del país, casi de manera general, otorga una mayor difusión del trabajo escrito del investigador por el mismo hecho de que existen escuelas y tradiciones académicas consolidadas que además, cuentan con mayores recursos económicos:

Sí, claro que sí, [hay una mayor difusión de mi trabajo porque estoy en el centro] pues no es lo mismo que uno publique en la *Historia mexicana* a que publique en una revista que tiene cinco años, *Historia mexicana* tiene cincuenta y tres años o no sé cuantos ¿no? Es el peso

---

<sup>219</sup> Maestro Ricardo León García, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 24 de septiembre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

de la institución, el Colegio de México es una institución con mucho peso... bueno y malo, de todo, pero es una institución que tiene mucho peso, que tiene muchos años.<sup>220</sup>

Con relación a la formación de escuelas o tradiciones intelectuales del pensamiento histórico, es importante señalar que las instituciones del centro del país realizan un trabajo empírico o de recopilación de dato más cercano al método tradicional del historiador, mismo que solo es utilizado por algunos investigadores del estado de Chihuahua. De igual forma, la delimitación de los espacios geográficos y el uso de temporalidades muy específicas, así como el énfasis en la documentación y el trabajo de archivo es notoriamente más minucioso en los investigadores del centro del país en contraposición de los historiadores del estado de Chihuahua, donde solo algunos llevan a cabo esta manera de realizar la investigación.

El conocimiento histórico generado desde el centro sobre el norte, haciendo especial énfasis en el estado de Chihuahua, ha crecido de manera considerable, los estudios que actualmente se están haciendo desde instituciones del centro del país sobre esta región, han replanteado incluso muchas de las visiones que el propio norteño llegó a tener sobre su pasado y sobre su entorno. Algunas investigaciones, la gran mayoría de reciente creación, han logrado recopilar con bastante precisión, los datos que permiten fundamentar nuevas posturas sobre el pasado colonial particularmente y replantear, desde una postura crítica, gran parte de los hechos que se asumían como históricos.<sup>221</sup>

El estudio del norte por parte de investigadores de instituciones del centro del país está permitiendo que impacte en su propia región de estudio, pero además, en la tradición histórica mexicana, al estar redefiniendo varios conceptos y categorías con las

---

<sup>220</sup> Dr. Luis Aboites Aguilar, profesor-investigador de El Colegio de México, entrevista realizada el 30 de junio de 2009 en México, D.F.

<sup>221</sup> Al respecto, cabe mencionar los trabajos de Chantal Cramaussel de El Colegio de Michoacán, investigadora que aunque ha realizado gran parte de su desarrollo profesional en el estado de Chihuahua, actualmente se encuentra trabajando esta región en el Colegio de Michoacán, espacio que se considera más cercano a la tradición intelectual del centro de la república, dentro de sus investigaciones destaca *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII*, entre otros, así como la tesis doctoral de Sara Ortelli, publicada por El Colegio de México: *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*. Ambas investigaciones replantean parte de las ideas que se tenía sobre el pasado del estado de Chihuahua, generando posturas revisionistas y críticas.

que anteriormente se analizaban los estudios históricos, de tal manera, que es posible considerar que dentro poco tiempo se podrá hablar de una historiografía del norte de México.<sup>222</sup>

Asimismo, las propias características geográficas y culturales del pasado de esta región, han generado que los historiadores abran su disciplina y tomen prestados enfoques de otras áreas del conocimiento ante la falta de documentación escrita de los pueblos nómadas del desierto, permitiendo llegar a investigaciones realmente interdisciplinarias y sobre todo, que han permitido una aproximación más cercana a la comprensión del pasado de esta región:

La gran mayoría de los indígenas que aparecen en la historiografía son los nómadas, los no sometidos, los llamados bárbaros y se ha visto la necesidad de estudiarlos, pero ellos no tienen documentos ¿entonces cómo se estudian? He ahí que en la historia del norte se haya desarrollado algún tipo de técnica, para entender al *otro* o al enemigo a través de los documentos españoles o a través de otro tipo de evidencia como sería un poco de arqueología o pieles de búfalos pintadas que son muy pocas o relatos de personas que fueron cautivados por los indígenas. Eso obliga a que el historiador del norte colonial sea medio antropólogo, medio etnohistoriador, por eso la historia del norte colonial es muy de las labores que mezclan cuando menos historia y antropología y quizás también etnografía, economía, entre otras. Entonces, esta historia más dinámica al parecer del norte en comparación con la del centro, hace que los que estén realizando estudios de historia del norte utilicen métodos de más avanzada que en la historia del centro.<sup>223</sup>

De igual manera, el estudio de la región norte por parte de investigadores de instituciones del centro del país, también ha generado que se considere de manera más clara y sobre todo continua, la necesidad de abordar los estudios históricos desde

---

<sup>222</sup> Como ejemplo de lo anterior, cabe mencionar que actualmente se está utilizando la categoría de "calidad" en lugar de "raza" para los estudios de historia colonial: "Te platicaba yo acerca de esta idea de calidad, que estaba en los documentos en vez de la idea de raza. Esta idea parte de historiadores [que realizan estudios] del norte, porque en el norte novohispano la raza parecía ser menos importante, entonces lo curioso es que al relativizar el poder de esta etiqueta que se pensaba racial, los historiadores [que realizan estudios] del norte ayudaron a definir el concepto de calidad que ahora se usa para toda la historia novohispana", Dr. Martín González de la Vara, profesor-investigador de El Colegio de Michoacán, entrevista realizada el 9 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.

<sup>223</sup> Dr. Martín González de la Vara, profesor-investigador de El Colegio de Michoacán, entrevista realizada el 9 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.

la perspectiva de la historia de México y Estados Unidos cuando el tema así lo requiere.<sup>224</sup>

### 3.2.2 El norte desde fuera

El trabajo de investigación histórica que se ha hecho sobre el norte de México, particularmente sobre el estado de Chihuahua, por parte de historiadores extranjeros, considerando además su pertenencia a instituciones también extranjeras, ha sido sumamente amplio y sobre todo, reconocido. Los primeros estudios del actual estado de Chihuahua fueron de corte más antropológico y comenzaron desde finales de siglo XIX, destacando mucho más la figura de algunos investigadores que las corrientes y sobre todo, las pocas instituciones que existían en aquel momento:

Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad se ha desarrollado una reflexión típicamente antropológica sobre la Tarahumara que parte, en la mayoría de los casos, de premisas derivadas de teorías y debates de la antropología y de las ciencias sociales que se gestaron en medios intelectuales, centros universitarios, departamentos de investigación e instituciones públicas externas al estado de Chihuahua.<sup>225</sup>

Para la disciplina de la historia y su profesionalización en el estado de Chihuahua, resulta de suma importancia hacer referencia en primera instancia a la antropología y a sus muy diversas corrientes de estudio en la región, puesto que esta disciplina fue el primer acercamiento por mucho tiempo para comprender parte de esta región, al menos en cuestión de grupos étnicos, donde además, destaca la presencia de antropólogos extranjeros.<sup>226</sup> La presencia de estos antropólogos, generó una muy prolífica cantidad de textos escritos sobre la sierra Tarahumara.<sup>227</sup>

---

<sup>224</sup> Como ejemplo de lo anterior, cabe destacar los estudios sobre la frontera que actualmente realizan algunos investigadores como Martín González de la Vara de El Colegio de Michoacán, Carlos González Herrera de El Colegio de Chihuahua y Luis Aboites de El Colegio de México, entre otros, que están tomando documentación histórica de ambos países a fin de contar con una mejor comprensión del tema estudio.

<sup>225</sup> Juan Luis Sariago Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 233-234.

<sup>226</sup> Si bien no intento descartar el trabajo que pudieron haber hecho algunos cronistas locales o personas que tuvieron algún acercamiento a la historia de la región, es importante destacar que el polo de atracción que ha resultado ser desde finales de siglo XIX la sierra Tarahumara para la antropología, fue en realidad lo que permitió que se llevaran a cabo muy diversas investigaciones, evidentemente centradas en los grupos indígenas, principalmente en los tarahumaras; este acercamiento a la región es tan evidente, que incluso el primer grupo de

Sea por la fascinación que siempre han ejercido los genuinos rasgos culturales de los grupos étnicos que en ella habitan, o sea por considerar este medio social como un laboratorio ideal para experimentar proyectos de cambio o edificar utopías, la presencia y las miradas de los etnólogos y viajeros han sido constantes hasta llegar a conformar un corpus y una tradición de conocimientos que bien podemos agrupar bajo el concepto de “antropología de la Tarahumara”.<sup>228</sup>

De esta atracción que ha resultado ser la sierra Tarahumara para los estudios antropológicos, es importante destacar dos aspectos que posteriormente se relacionaran con el ejercicio de la historia. El primer aspecto que interesa destacar, es que “en contra de la idea generalizada de que la investigación antropológica hecha en México fuera del área mesoamericana ha sido marginal y secundaria, la etnografía de la Tarahumara muestra una notoria riqueza, tanto en su diversidad temática como de enfoques, hasta el punto de poder decir que prácticamente todas las principales corrientes del pensamiento antropológico aparecen reflejadas”,<sup>229</sup> y que la ausencia de centros de estudios o universidades hasta hace poco tiempo, “parece indicar que, aunque muy lejana de los grandes centros neurálgicos del quehacer intelectual y universitario, la sierra de Chihuahua se convirtió en un lugar de apasionada predilección para los viajeros y etnógrafos casi desde la época en que la antropología comenzaba a hacerse ciencia a finales del siglo XIX y este interés no ha cesado hasta nuestros días”.<sup>230</sup> Por lo tanto, se puede considerar, como ya lo ha mencionado Sariego, que la antropología en el estado de Chihuahua es en su mayor parte resultado de intereses académicos individuales que de proyectos institucionales, por lo cual, destacan más los personajes que cualquier corriente de estudio.

---

investigadores que llega del centro del país a Ciudad Juárez para realizar investigación histórica en la UACJ, está compuesto en su totalidad por antropólogos.

<sup>227</sup> Sobre este trabajo en la sierra Tarahumara, el antropólogo Luis González Rodríguez reseñó “más de 150 libros y artículos sobre la Tarahumara y es probable que hoy contemos con dos centenares de textos de antropología sobre esta región cultural. Entre los 136 autores reseñados por González, cerca de un centenar son extranjeros; destacan entre ellos los norteamericanos, franceses, alemanes, italianos, polacos, checos, belgas, noruegos, etcétera. El resto, alrededor de una tercera parte, son mexicanos, y de ellos solo unos pocos chihuahuenses”. Juan Luis Sariego Rodríguez, *Op. Cit.*, pg. 227.

<sup>228</sup> *Ibidem.*

<sup>229</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>230</sup> *Ibid.*, pp. 227-228.

La primera etapa de las observaciones sobre las culturas de lo que actualmente es el estado de Chihuahua “corresponde a la época colonial en la que se desarrolla una vasta obra escrita principalmente por cronistas misioneros jesuitas y franciscanos y orientada toda ella a entender, desde la perspectiva de la acción evangelizadora, la diversidad cultural de los grupos étnicos de la Tarahumara y su resistencia a la conversión católica”,<sup>231</sup> textos que actualmente se consideran como precursores del pensamiento antropológico.

Dentro de esta primera etapa de estudios sobre esta macrorregión geográfica y utilizando el caso concreto de los vestigios arqueológicos de Paquimé:

Etnólogos y arqueólogos norteamericanos de fines del siglo XIX y principios del XX comenzaron a llamar a este espacio el área cultural del *Southwest*, centrada exclusivamente en las zonas que habitaron los ancestros de los indios Pueblo como los zuni y los hopi. Ya entrado el siglo XX Alfred Kröeber consideró, ante la diversidad y presencia de grupos sedentarios y nómadas que se encontraban más allá de lo que era el Southwest, que era conveniente ampliar el término a *Greater Southwest*, esto es como área cultural que abarca hasta el Trópico de Cáncer en territorio mexicano. En la actualidad es más común que este espacio sea nombrado como *Southwest* o Suroeste de los Estados Unidos que *Greater Southwest*, de cualquier manera, la connotación es la misma. Beatriz Braniff refiere un aspecto importante en relación con el difusionismo particularista de Kroeber: los norteamericanos al encontrar “...culturas semejantes en el norte de nuestro actual México, extendieron territorialmente el término y lo llamaron el 'Gran Suroeste', de tal forma que según ellos Paquimé y gran parte de la región forma parte del 'Suroeste', mientras que nosotros la consideramos dentro del norte de México”.<sup>232</sup>

Para los estudios que se realizan desde Estados Unidos y dentro de su propio enfoque, esta gran región es definida en relación con las similitudes de rasgos culturales entre los grupos sedentarios y nómadas que habitaron territorios que actualmente conforman parte de lo que es el de Estados Unidos y parte de lo que es el norte de México, mientras que para la visión centralista y mesoamericanista de quienes realizan estudios antropológicos o arqueológicos desde el centro del país, está región es comprendida y definida como “la Gran Chichimeca” o el norte de México. Sin embargo, el norte no se ha definido a sí mismo y por sí mismo nunca, todo ha sido

---

<sup>231</sup> *Ibid.*, pp. 228-229.

<sup>232</sup> Francisco Mendiola Galván *apud* Kirchhoff y Braniff, *Op. Cit.*, pp. 54-55.

sobre la base de discursos exteriores de similitud o diferencias culturales de otras grandes regiones que siempre son tomadas como punto de referencia para poder encontrar una definición, muchas veces, poco acorde a lo que es.

Retomando la discusión sobre las categorías, anteriormente citadas, de *Southwest* y *Greater Southwest*, es conveniente señalar que:

Es importante recalcar que los conceptos si bien no nacen inocentes, tampoco nacen culpables. Conceptos como chichimecas y/o *southwest*, que se originaron sobre una base de investigación, cuyo planteamiento además de académico también fue político e ideológico. Dichos conceptos surgieron como consecuencia del momento histórico de su producción y se originaron como unidades analíticas que ayudarían a clasificar las grandes diferencias en su momento, sin embargo, y al paso del tiempo, estos conceptos se convirtieron en un instrumento político de manejo ideológico, así, Mesoamérica se convierte en la cuna, el crecimiento y el desarrollo ideal de las grandes culturas ancestrales y por antonomasia mexicana, mientras que el norte se convierte en hábitat de bárbaros, generando de esta forma, una grandeza centralista autenticada por los monumentos, y por si fuera poco, a esta doble dimensión se le aumenta el imperialismo ingenuo del término *Southwest Periphery* intrínseco al etnocentrismo estadounidense.<sup>233</sup>

Paul Kirchhoff ha sido ampliamente reconocido por haber definido en un tiempo y espacio muy específico, las características culturales, sociales, económicas y políticas de la amplia región que se denominó Mesoamérica y, como se ha venido señalando a lo largo de este texto, características que han influenciado por completo a la antropología y la arqueología realizada en México. Asimismo, Kirchhoff fue quien generó dos de los términos con los que se define y clasifica a las culturas prehispánicas del norte del país,

Por ello, la aportación de Kirchhoff fue pionera al debatir *vis a vis* a la fuerte corriente culturalista estadounidense representada por Alfred Kroeber, mismo que proclamaba que el Gran Suroeste era una entidad cultural auténtica. Kirchhoff rechazó el término y en concordancia con su trabajo realizado en el centro de México (Mesoamérica) propuso que el norte del país podría dividirse en Oasisamérica para regiones con prácticas agrícolas y Aridoamérica para aquellas en las que predominaban las prácticas de caza y recolección.<sup>234</sup>

---

<sup>233</sup> César Villalobos Acosta en Carlos González Herrera, *Op. Cit.*

<sup>234</sup> Carlos González Herrera, *Op. Cit.*

De acuerdo con Sariego y con relación al desarrollo de la antropología en el estado de Chihuahua, la “segunda [etapa] que corre de 1880 a 1930, testimonió el relato vivo de los primeros viajeros y etnógrafos, en su mayoría europeos y norteamericanos, quienes, imbuidos del pensamiento evolucionista y difusionista de moda en la época, atravesaron la sierra de Chihuahua en búsqueda de culturas arcaicas en las que el progreso y la modernización decimonónicas no habían hecho mella”.<sup>235</sup> Dentro de esta etapa en la cual se destaca la presencia de extranjeros en el país realizando investigación de diversas áreas,

Conviene aquí hacer un paréntesis para distinguir a estos estadounidenses abiertamente simpatizantes de México y particularmente del México posrevolucionario, de la importante presencia de antropólogos y, más precisamente, de arqueólogos que desde inicio de siglo XX realizaron algunos trabajos de campo e investigación, por ejemplo, en el norte de nuestro país. La presencia de la antropología estadounidense en aquella región tuvo su propia lógica. Siguiendo las bases dejadas a fines del siglo XIX por Adolfo Bandelier y Carl Lumholtz, decenas de arqueólogos visitaron Sonora y Chihuahua; aunque en realidad, ellos seguían haciendo arqueología del suroeste, es decir, practicando un extremo difusionismo cultural en la lógica de lo que Martín Bernal llama el “modelo ario de civilización” y que ya Ralph Beals había llamado “imperialismo cultural”.<sup>236</sup>

Finalmente, destaca la presencia de la antropología profesional, en el sentido de pertenencia a escuelas o corrientes teóricas más definidas y por la pertenencia de los antropólogos a una institución, en este caso, a varias universidades, sin que por ello deje de ser también parte de intereses más personales que institucionales, etapa en la que los académicos norteamericanos “encuentran en la Tarahumara un lugar propicio para poner a prueba los paradigmas del culturalismo, la ecología cultural y las teorías del cambio social”.<sup>237</sup>

En materia de historia, destaca el revisionismo de los años ochentas, mismo que presentó una posibilidad de acrecentar el conocimiento histórico del norte de México, incluyendo en gran medida al estado de Chihuahua y particularmente en la etapa de la Revolución mexicana. Sin embargo, esta corriente revisionista estuvo en aquel momento encabezada por François Xavier Guerra desde la historia política y

---

<sup>235</sup> Juan Luis Sariego Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 228-229.

<sup>236</sup> Carlos González Herrera, *Op. Cit.*

<sup>237</sup> Juan Luis Sariego Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 288-229.

particularmente de la historia mexicana, por Jean Meyer, quedando así de manifestó que en su mayor parte, estos trabajos fueron realizados por extranjeros y sin que se ocuparan de esta región.

Es importante reconocer que aún hoy en día siguen predominando los enfoques, metodologías y paradigmas provenientes de escuelas de pensamiento extranjeras en el quehacer de la historia. Si bien, es importante reconocer que los cuestionamientos que el investigador mexicano se hace para el análisis de la historia regional muestran una visión diferente a la de los extranjeros,<sup>238</sup> en su mayor parte, se siguen tomando muchos modelos externos, quedando de lado una generación de conocimiento propio y de teorización de nuestra propia realidad.<sup>239</sup>

Uno de los factores más importantes que han permitido una aproximación más cercana para comprender el pasado del estado de Chihuahua, fue el rescate de los archivos municipales. El rescate, clasificación y ordenamiento de varios archivos municipales y eclesiales del estado, permitió en gran medida que se realizara una investigación en materia de historia de mayor profesionalización. La apertura de diversos archivos en el estado, permite el surgimiento de otras líneas de investigación o de revisión de ciertos temas:

Eso fue así como que punto de partida para que hubiera nuevas investigaciones... a partir de ahí tú ya comienzas a ver un libro serio que es el que te cita fuentes primarias... el primero... del señor Almada hacia atrás, usaba fuentes bibliográficas o anecdóticas, pero como no se podían probar... pues simplemente el que tenía ese conocimiento era cacique...[...] Eso es

---

<sup>238</sup> "Hay varias escuelas ahí en Estados Unidos, pero no se preguntan lo mismo que nosotros nos preguntamos, entonces abordan el tema de manera muy distinta [...] curiosamente, ahora vamos a hacerlo al revés, vamos a hacer una historia de un pueblo mexicano a la gringa, tú dices '¡no! me gusta más a la mexicana porque esta más completa, más entera...'. Tiene una explicación. [...] la historia regional mexicana, si yo la hago sobre algún pueblo de Estados Unidos, va a salir una historia completamente diferente a lo que han hecho los gringos, completamente distinta, 'ora si que tenemos mucho que enseñar, por eso la historia regional va a durar por muchos años más", Dr. Martín González de la Vara, profesor-investigador de El Colegio de Michoacán, entrevista realizada el 9 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.

<sup>239</sup> Al respecto, considero que es de suma importancia señalar el avance en el pensamiento latinoamericano que ha surgido a través de corrientes como los estudios posoccidentales y actualmente los estudios de decolonización, sin embargo, son modelos que si bien son sumamente útiles, fueron la respuesta a otras corrientes como la posmodernidad o el poscolonialismo y que bajo esa lógica, comienzan a pensar sobre nuestra propia realidad y desde esta reflexión, es que comienzan a darse nuevos enfoques en la construcción metodológica, pero además, aún son muy pocos los investigadores nacionales que han incorporado en su trabajo estos enfoques.

genial, un rescate de archivos, a lo mejor si no hubiera sido por eso, no se habrían dado las condiciones para la investigación... y además eso también dio pauta para que el doctor Katz, Víctor Orozco, entre otros, hicieran unas investigaciones sobre el orozquismo, la apachería, Tomochic y la Revolución mexicana... fue la punta de lanza para que se hiciera el trabajo.<sup>240</sup>

El rescate y ordenamiento de algunos archivos, trabajo realizado en su mayor parte en la década de los años noventa, permitió en gran medida que varios investigadores extranjeros, principalmente de origen estadounidense, realizaran investigación sobre el estado. La producción escrita que actualmente existe en materia de historia sobre el estado de Chihuahua se deben en gran medida a la posibilidad que se tuvo de contar con fuentes primarias para realizar este trabajo, mismo que se hizo también en gran parte por extranjeros. El resultado de estas investigaciones es ahora un punto de referencia para el historiador que trabaja el estado de Chihuahua.

Sin embargo, también es importante advertir que aunque se ha logrado cierto avance en el rescate y clasificación de los archivos locales, aún existen algunos que siguen siendo privados, mientras que otros que ya son parte del municipio correspondiente, a falta de recursos para su ordenamiento, permanecen cerrados al público, en tanto que otros se encuentran dispersos y sobre todo, es importante considerar que han sido muy pocos o casi nulos los esfuerzos por parte de las autoridades estatales para reunir la información que se encuentra en otros lugares como el Archivo General de la Nación.<sup>241</sup>

La visión con la que gran parte de los extranjeros ha tratado de comprender el norte de México, particularmente el estado de Chihuahua, ha sido una visión fragmentada y cuyo sesgo, ha impedido una construcción más acorde a la realidad social que se vive en este espacio. Parte de estas historias son más de personajes que de procesos históricos o sociales, otra parte, ha sido realizada a través del intento de comparar espacios y movimientos sociales tratando de encontrar modelos que indiquen

---

<sup>240</sup> Ethnohistoriador Armando Ruiz en entrevista realizada al Dr. Rubén Osorio Zúñiga el 26 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua. Al respecto, es de suma importancia reconocer la gestión que realizó el Dr. Osorio para que se llevara a cabo el rescate de los archivos en gran parte del estado de Chihuahua.

<sup>241</sup> Dr. Pedro Siller, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 14 de abril de 2011 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

la forma en que se generan las revoluciones. Sin embargo, también hay trabajos que se han llevado a cabo por investigadores que “hacen esa mezcla entre antropología e historia, como Ana Alonso y Daniel Nugent, que normalmente ellos le llamarían historia cultural, ellos vienen a iniciar estos trabajos de historia cultural en el norte en los que desentierran toda esta cuestión de la historia oficial, esta historia tan romántica del norte en varios sentidos”.<sup>242</sup>

Cabe señalar que gran parte de estas investigaciones no han sido publicadas en español. El trabajo que parte de los investigadores extranjeros de estas áreas han realizado se contrapone en gran medida a la visión que algunos chihuahuenses tienen sobre su propio entorno y cultura, visión en la que se exaltan las características de fortaleza de los habitantes de esta región y su enfrentamiento ante la adversidad del clima, por lo cual, posiblemente no se ha encontrado un mayor interés en publicar estas investigaciones a fin de no confrontarlas con esta imagen idealizada.

### **3.2.3 El norte desde el norte**

Hasta hace un par de décadas, el norte carecía de los espacios institucionales que permitieran la reflexión y generación de conocimiento en materia de ciencias sociales y humanidades en esta gran región. Si bien, la escritura de la historia del estado de Chihuahua se venía realizando desde tiempo atrás, los que se dedicaban a dicha labor lo hacían de forma aislada y bajo otros criterios de análisis, como es el caso de José Fuentes Mares, Francisco R. Almada y Fernando Jordán.

Con excepción de los personajes que realizaban este quehacer de forma aislada, el estudio de esta gran región era ejecutado por profesionales extranjeros y desde disciplinas muy específicas como la arqueología y la antropología cultural. La publicación de textos para divulgación era muy escasa en cuanto a historia del estado de Chihuahua se refiere, y además de que eran pocos los trabajos que se hacían sobre

---

<sup>242</sup> Dr. Pedro Siller, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 14 de abril de 2011 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

historia de la región, posiblemente algunos no concordaban con los requisitos de investigación profesional de aquel momento, todavía menos con los criterios actuales:

Yo estaba convencido de que ahí había una verdad histórica, que había una injusticia sobre los revolucionarios chihuahuenses, yo determiné que parte de mi trabajo iba a ser investigar y trabajar, no como un abanderado, no como un vengador o justiciero, de querer hacer justicia a Chihuahua, no, simplemente como un historiador mas objetivo, haciendo a un lado cualquier acusación de regionalismo y esas cosas y sobre todo una cosa, yo también decidí lo siguiente, hay muchos historiadores que se dedican a otros países, a toda la historia de las culturas mesoamericanas, temas diversos y después de la generación de los años treinta y cuarenta, yo veía que no había mucho, claro, estaban algunos otros investigadores, pero yo sentía que no... le voy a poner un ejemplo, el primer libro que se publica, sobre una historia de Chihuahua, que sirve para toda la gente, fue *Crónicas de un país bárbaro*, de mil novecientos cincuenta y tantos, luego a los años viene otro libro, el de *Chihuahua, almacén de tempestades*, bueno las *Crónicas de un país bárbaro* se salva como un buen trabajo periodístico, como un buen trabajo que utiliza fuentes de trabajo de campo y fuentes testimoniales. Concretamente de don Francisco Almada, para hacer un libro atractivo que ayuda bien a iniciar el estudio de la historia de Chihuahua y punto, tiene su mérito, yo ya he escrito algo sobre ese libro, hago un análisis, pero *Chihuahua, almacén de tempestades*, es un libro pésimo... es del matrimonio Lister [Florence C. y Robert H. Lister], que nos hablan de una historia llena de falsedades, una historia afectada y bueno, esos eran los dos libros de la historia de Chihuahua y la *Breve reseña histórica del estado de Chihuahua* de Francisco Almada y muchos otros libros de Francisco Almada, que son muy importantes, pero que desgraciadamente no servían para que el público se acercara a la historia.<sup>243</sup>

Dentro de estas formas de escritura de la historia en el estado de Chihuahua, y que posiblemente no coincidan con los criterios de investigación actual, está la visión un tanto idealizada sobre la identidad chihuahuense, misma que se ha transmitido hasta el día de hoy:

La arqueología junto con la historia, tienen una obsesión de construirle a Chihuahua una especie de historia que sea digna, que sea diferente a la historia nacional o a la mesoamericana, pero al mismo tiempo pensando que hay que reconstruir con los mismos parámetros la historia de Chihuahua, con los mismos materiales de la historia nacional o la historia antigua de Chihuahua con los mismos parámetros de la historia antigua de México, esto es: "no tenemos Teotihuacán, pero tenemos Paquimé" y entonces en torno a Paquimé gira un aferramiento obsesivo de la arqueología chihuahuense de cuando menos 100 o 120

---

<sup>243</sup> Profesor Jesús Vargas Valdés, investigador de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la UACJ, extensión Chihuahua, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009, Chihuahua, Chihuahua.

años, es una obsesión total como queriendo decir “aquí hay restos monumentales lo cual nos convierte, nos lleva a la misma dignidad que un pueblo teotihuacano o azteca o maya u olmeca”.<sup>244</sup>

Dentro de esta misma idea de construirle a Chihuahua una historia que permita hacerla parte de la monumentalidad mesoamericana, la importancia y difusión que se le ha dado a la zona arqueológica de Paquimé ha generado también otras situaciones adversas: “el mismo problema que ha resultado ser Mesoamérica para el norte de México, lo ha sido Casas Grandes o Paquimé para las demás áreas del estado”,<sup>245</sup> donde evidentemente, la mayor parte de las investigaciones y de manera casi general, el total de la difusión turística se ha centrado únicamente en Paquimé, dejando de lado otros sitios dentro del estado que presentan vestigios prehispánicos y que se consideran de poco interés para la investigación y de nulo interés para el público general.

Es importante considerar que esta forma de querer magnificar el estado de Chihuahua a través de la presencia de restos arqueológicos como los de la zona de Paquimé, es tan solo una de las dos vertientes que más han marcado la historia del estado de Chihuahua vista desde su propia localidad, pues el segundo enfoque, está en tratar de construir una visión del estado ya no en el intento de encontrar un pasado prehispánico de gran envergadura, sino ahora de construirnos sobre la base de que aquí, todo es diferente al resto del país:

Tratar de hacer evidente que en Chihuahua todo es diferente a hecho que le impida dialogar a la historia local con la historia nacional, y también se ha creado una obsesión por construir una especie de historia heroica, una historia local que está hecha en contra de la naturaleza... y como parte de la naturaleza está representado el desierto y los indios, no los tarahumaras, sino los indios que se consideran bárbaros y por el otro lado, además de estar enfrentados a esta naturaleza que es totalmente hostil, se enfrenta la lejanía del proyecto nacional personificado en la Ciudad de México... entonces es una especie de lucha por crear la historia de Chihuahua como una epopeya particular para los chihuahuenses y en ese sentido el fantasma de una obra como la *Crónica de un País Bárbaro* de Fernando Jordán, que es un antropólogo haciendo historia, de por allá de principios de los años cincuenta,

---

<sup>244</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1º de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>245</sup> Arqueólogo Rafael Cruz en Francisco Mendiola Galván, *Op. cit.*, p. 95.

viene muy a cuento para crear esa idea de un país que es bárbaro, pero no bárbaro por falta de méritos, sino bárbaro por la fortaleza de su cultura, por la fortaleza ante la adversidad, entonces nuestra historia está llena de este tipo como de marcadores: somos un país bárbaro, somos los vencedores del desierto, la historia en Chihuahua es la historia de los hombres libres, en Chihuahua no hubo marcas retrogradadas como las que tuvo la Colonia en otras partes, como que prácticamente no hubo mestizaje, no hubo esclavismo, no hubo presencia negra, las clases sociales no estaban tan marcadas, etcétera, etcétera... y eso se ha ido paseando por muchas esferas, desde el discurso político, hasta el discurso académico o semi-académico.<sup>246</sup>

Este tipo de historias, algunas en las que se destaca la fuerza y resistencia de los grupos nómadas como un ejemplo de valor y fortaleza y de que todo en Chihuahua es diferente, contrasta con otras visiones que pueden mostrar el aspecto de salvajismo de estas mismas etnias, pero ahora para mostrar la fortaleza que tuvo el hombre chihuahuense –y blanco– para vencerlas.

Tal parece entonces, que en Chihuahua ciertos elementos se acomodan para destacar los rasgos identitarios o culturales que permitan generar una mejor imagen de los habitantes de esta región, pero que casi siempre parten de la necesidad de desarrollar un estudio sobre la originalidad cultural del norte, pero a la vez, bajo los mismos parámetros que tanto crítica, mismos que si bien no funcionan, también son parte de una contestación al desprecio o minimización que se tiene desde zonas que cuentan con una gran cantidad de vestigios prehispánicos o coloniales, sobre lugares como el norte, que incluso por su propia población, ha sido considerado como un “desierto cultural”.

Una prueba de esto, es precisamente la idea de crear una historia en la cual se busca demostrar que existe una grandeza cultural con evidencia arqueológica –aunque completamente diferente– comparable a la magnificencia de Mesoamérica, a la par que algunos autores han buscado establecer esos enlaces que pudieran hacer pertenecer a esta región con el resto de la nación, de tal manera que se pudiera llegar a considerar, que al igualarnos con el centro, no somos tan bárbaros. Entre estos autores, es importante mencionar a José Fuentes Mares y Francisco R. Almada, cuyas visiones del

---

<sup>246</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1º de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

sentido de pertenencia a esta región destacan no solo por su oposición, sino por ser de los muy pocos autores que escribieron historia sobre este estado. Al respecto, Luis Aboites señala que:

Hay que decir que en esta recuperación de las características del medio físico peculiar de Chihuahua, Fuentes Mares no anda solo. Por lo menos otros dos autores, que escribieron también la década de 1950, señalan no solo la peculiaridad de la aridez, sino también la influencia de tal geografía sobre la personalidad de los habitantes. Ellos son Fernando Jordán y Francisco R. Almada. El primero generaliza y dice que en Chihuahua “todo es lucha contra el medio geográfico”. Antes había escrito que “el clima imprime al hombre septentrional un sello: el de su fuerza; y una característica igualmente precisa: su voluntad. Son exigencias de la tierra y el medio”.<sup>247</sup>

Es importante considerar que a pesar de que actualmente se cuenta con investigaciones de profunda documentación y rigor metodológico que han demostrado que en Chihuahua hubo varios procesos de colonización similares a los que se presentaron en el centro y sur del país, como lo fueron las encomiendas, repartimientos y la presencia de población negra esclava, por mencionar solo algunos ejemplos, parecería que en Chihuahua:

Hemos practicado en términos generales, una antropología y sobre todo una arqueología y una historiografía local, como... no tanto diría políticamente correcta, sino que termina diciendo lo que a la gente le gusta oír: “Chihuahua es diferente, Chihuahua es heroica, Chihuahua requiere un trato especial, requiere de una visión especial, que finalmente Chihuahua es el producto de una gesta heroica”, como si fuera más heroico desarrollarse en el desierto que en la selva y se recrea esta idea *humboldtiana* de un sur en el que la gente es más floja porque la fruta se puede agarrar y en el norte que si bien no logra desarrollar un mundo barroco, ni un pensamiento barroco, ni una arquitectura barroca, logra desarrollar el individualismo, el liberalismo, una tendencia a no dejarse dominar por el gobierno, etcétera, etcétera... y naturalmente hay elementos de esto que se pueden rescatar, pero querer llevar eso a una especie de genética especial del norteño, pues es un determinismo que la historia moderna no puede aceptar... entonces yo diría que esos son un poco los paradigmas, los paradigmas quizá no dichos, así como los secretos de familia, de estas dos ciencias practicadas en el estado de Chihuahua y que hacen mucha falta que se haga un ejercicio de autocrítica muy fuerte.<sup>248</sup>

---

<sup>247</sup> Luis Aboites Aguilar, *Op. Cit.*, p. 480.

<sup>248</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1º de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Asimismo, si durante algún tiempo prevalecieron –incluso quizás hasta el día de hoy– estas ideas sobre el estado de Chihuahua, donde la imagen de un norte salvaje e inhóspito, donde el hombre –masculino, blanco, sin mestizaje– logra vencer la adversidad, los estudios actuales sobre esta región, donde de nueva cuenta es importante señalar que la gran mayoría han sido elaborados desde instituciones de investigación y enseñanza del centro del país o por autores extranjeros, nos lleva a considerar que

La simple revisión de la presunta identidad criolla y su secuela respecto a las relaciones interétnicas lleva a confrontar uno de los elementos cruciales de la argumentación de autores como Fuentes Mares, que por lo demás han influido o por lo menos reproducido rasgos de la identidad norteña. Tal elemento es el carácter épico de la historia local, el de la lucha contra el desierto y contra la barbarie; la lucha del blanco “civilizado” contra la crueldad de los indios “salvajes”, pero también –y esto es muy importante– contra el “centro” o el “sur” del país.<sup>249</sup>

En estas imágenes sobre el norte, particularmente sobre el estado de Chihuahua, sigue existiendo una idealización sobre el hombre y su entorno, que además, influye hasta el día de hoy con ser que se ha pretendido elaborar estudios profesionales tanto del área de antropología como de la historia. Sin embargo, dentro del propio estado de Chihuahua han sido pocos los trabajos que han captado el interés del público general, puesto que parecería que aún se está esperando escuchar sobre los relatos que engrandecen al poblador de esta región frente al clima adverso y desde luego, frente a la historia oficial:

Quizás en la práctica de la historiografía de la historia en el norte, quizás lo que necesitamos es que los historiadores norteños tengan una formación mucho más sólida, mucho más amplia, primero que permita ver que finalmente lo que estamos viendo son procesos humanos, que se parecen muchísimo los desarrollados aquí que los desarrollados en otra parte y que la gran tarea de la historia regional sí fue dismantelar el mito de la historia nacional, con los abusos y los excesos de la historia nacional, pero el otro gran camino que era volver a reconstruir la historia nacional a partir de las experiencias regionales, no lo hemos hecho, ni siquiera lo estamos intentado, porque en muchos sentidos las historias regionales se convirtieron en pequeñas historias nacionales... pequeños mitos, pequeñas

---

<sup>249</sup> Luis Aboites Aguilar, *Op. Cit.*, p. 486.

historias nacionales construidas con los mismos mitos y sirviendo a veces a la misma calidad de intereses, aunque sean intereses más pequeñitos.<sup>250</sup>

Al respecto, es importante señalar que si bien –desde esta visión idealizada del chihuahuense frente al desierto y su barbarie– se ha pretendido romper con la historia oficial, se ha escrito en su lugar una historia de tintes que llegan a caer en una visión romántica y poco fiel de la realidad norteña, pero que es de lo que el público aún gusta escuchar: “cualquier historia que llegara en los ochenta y contradijera la idea del desierto, no iba a ser escuchada, como Nugent o Ana Alonso... ni siquiera se produjo su obra en español... no tenía cabida en esta región. Muchos no se han traducido porque confronta aún la visión que se quiere tener de Chihuahua”.<sup>251</sup>

Es decir, que por una parte este tipo de historias confrontan y buscan dar respuesta a la historia oficial nacionalista, pero por otra parte, no se aceptan enfoques más acordes a la realidad histórica ni tampoco se acepta que Chihuahua ni es tan diferente al resto de la república ni es tan único como gusta creerse: “la gente quiere creer una historia de vaqueros, comanches, un país salvaje”.<sup>252</sup> Sin embargo, es un hecho que “a lo mejor la nueva historiografía, la profesional, se queda sin lectores. Y entonces quizás allí se encuentra el lindero entre la historia como disciplina académica y la política propiamente dicha”.<sup>253</sup>

De acuerdo con Aboites, el punto central de estos enfoques con los que durante tanto tiempo se ha abordado la investigación histórica, está en que nos hacen reflexionar sobre el papel que han desempeñado estas imágenes, donde, utilizando como ejemplo nuevamente a don José Fuentes Mares, su obra es “fundamental para comprender el problema de fondo [...] a saber, de cómo la historiografía recoge, *reproduce y también produce* rasgos culturales que tienen que ver con las

---

<sup>250</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1º de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>251</sup> Dr. Pedro Siller Vázquez, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realiza el 14 de abril de 2011 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>252</sup> Dr. Pedro Siller Vázquez, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realiza el 14 de abril de 2011 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>253</sup> Luis Aboites Aguilar, *Op. Cit.*, p. 504.

singularidades de una porción del país y, en especial, con la identidad de determinado conglomerado social”.<sup>254</sup>

Quizás, para entender la forma en que después de tanto tiempo se logra una institucionalización del quehacer de la investigación humanística en el estado de Chihuahua, es importante primero comprender la atracción que ha tenido la sierra Tarahumara para los estudios antropológicos, ya que desde sus inicios, han sido las investigaciones sobre este espacio, las que conforman la mayor parte del pensamiento humanístico del estado de Chihuahua. Por lo tanto, es posible considerar que en gran medida ha sido la región Tarahumara y la antropología las que nos permitirán entender la profesionalización de las disciplinas pertenecientes al campo de las humanidades.

Debido a lo anterior, es importante comprender que dentro de la antropología, la tercer etapa que marca el pensamiento de esta disciplina en su quehacer en el estado de Chihuahua, va paralela al trabajo de los académicos norteamericanos, pero destaca por la presencia de una antropología “de los indigenistas mexicanos que debaten sobre las raíces y expresiones del 'problema indígena tarahumara', al tiempo que proponen y experimentan todo tipo de proyectos de 'aculturación dirigida’”.<sup>255</sup>

Finalmente, dentro del pensamiento antropológico del estado de Chihuahua, la última etapa, “que se inicia en los años setenta y corre hasta la actualidad, está marcada por el signo de la revisión crítica de muchos de los paradigmas precedentes e incorpora una gran variedad de los enfoques contemporáneos de la antropología”,<sup>256</sup> pero que además, ya cuenta con las instituciones locales que le permiten desarrollar investigación profesional, y por lo tanto, gran parte del conocimiento se genera desde el estado y desde una visión más cercana al problema, tema o sujeto de estudio:

Es importante señalar que en esta última etapa, un núcleo significativo de las reflexiones antropológicas sobre la Tarahumara surgen a partir de los esfuerzos derivados de la implantación en Chihuahua de instituciones nacionales especializadas en el quehacer antropológico. En este mismo sentido puede decirse que mientras en las primeras etapas destacan las figuras de “personajes intelectuales”, en su mayoría extranjeros que trabajaron

---

<sup>254</sup> *Ibid.*, p. 501. Las cursivas son mías.

<sup>255</sup> Juan Luis Sariago Rodríguez, *Op. Cit.*, pp. 228-229.

<sup>256</sup> *Ibidem.*

sin el referente de instituciones antropológicas locales, en la última se empieza a vislumbrar una estrategia más sistemática de acumulación y aplicación de los conocimientos en el contexto institucional, académico y político de la región.<sup>257</sup>

Actualmente se puede observar que los estudios realizados en materia de ciencias sociales y humanidades en el estado de Chihuahua, han generado una visión mucho más amplia y completa de la región. La generación de conocimiento que se ha logrado hasta este momento, no hubiera sido posible sin los esfuerzos institucionales que han otorgado las condiciones necesarias para realizar las investigaciones pertinentes.

Es importante destacar, que la relación entre los grupos académicos, es la que ha ido permitiendo que de forma paulatina se generen las condiciones necesarias para la creación de otras instituciones y de los espacios requeridos para el desarrollo de la investigación. Cabe mencionar como ejemplo de lo anterior, el apoyo que dio el grupo de académicos del Instituto Científico y Literario para la creación de la actual Universidad Autónoma de Chihuahua. A su vez, la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Facultad de Filosofía y Letras, otorgó el apoyo necesario para la creación de espacios que permitieran la generación de conocimiento social y humano en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en la década de los años ochenta.

El apoyo que se genera por la relación entre los grupos académicos de estas instituciones, permitió el desarrollo de infraestructura, recursos económicos y de condiciones laborales que se requería para dar inicio a la investigación de las áreas sociales y humanas. Es dentro de estos espacios cuando comienzan a reflexionarse y a criticarse las visiones establecidas sobre el norte, para dar lugar a la propuesta de nuevos estudios que permitan una mayor aproximación a la comprensión del espacio social del estado de Chihuahua.

Actualmente, la difusión y generación de conocimiento de estas áreas, se ha incrementado a través de las redes de los distintos grupos académicos, que a

---

<sup>257</sup> *Ibid.*, p. 229.

diferencia de los investigadores que anteriormente trabajaban de forma aislada, han logrado establecer el continuo intercambio de ideas permitiendo una mayor difusión de su trabajo, además de crear el espacio para formar nuevos investigadores en ciencias sociales y humanas.

El desarrollo de algunas disciplinas de las humanidades, como la antropología y la historia, en el estado de Chihuahua, ha estado marcado por cuestiones que podrían parecer más circunstanciales que por proyectos de trabajo institucionalizados, esto, debido a que precisamente por la ausencia de un trabajo profesional de estas áreas durante tanto tiempo, varios investigadores fueron cubriendo parte de los espacios en los que se requería de su conocimiento para colaborar en la solución de algunas demandas sociales del momento:

Es más circunstancial el brinco al indigenismo, yo brinqué por una demanda que hubo muy insistente de “a ver, ustedes que son los antropólogos ¿qué hacemos en la sierra? háganos un estudio en la sierra, un estudio de no sé qué, rescátenos el archivo”, por eso surge tanto la antropología aplicada aquí, no tanto porque nosotros nos lo propusiéramos. Yo creo que tiene mucho que ver con mi carácter también norteño de “está bien, trabaje, no me eche rollo, resuelva el problema, haga una propuesta, indíqueme, rescaten archivos”, entonces ¿pues que ibas a decir? Yo te quiero decir que son muchas demandas aquí, que no nos damos abasto, no nos damos abasto para atenderlas, entonces ¿Por qué? Quizás no es tanto una cuestión nuestra, sino de la sociedad en la que vivimos, o quizás pues, son escuelas que están abiertas un poco a ver que ven en el entorno, no sé la verdad, quien sabe porque será, pero no creo que haya sido un objetivo tan premeditado, como que fue surgiendo a partir de las demandas sociales, por ejemplo, cuando comenzamos a trabajar la maquiladora, no creas que fue así como lo hacen en la UNAM o también como lo he visto en el Colegio de la Frontera que dicen: “yo voy a estudiar no sé qué cosa”, no, nosotros fuimos por la gente, por la cuestión de las maquiladoras en Chihuahua y les propusimos estudios muy aplicados.<sup>258</sup>

Cuando me integro a los movimientos populares, por ejemplo en Torreón de Cañas, donde me integré en 1970, una de mis primeras actividades fue desarrollar un curso de historia del agrarismo para los campesinos de Torreón de Cañas; luego, años después, en Santa Bárbara, me integro al movimiento minero y una de las primeras actividades que desarrollé con los mineros, fue la de impartirles un curso de la historia del movimiento obrero.<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

<sup>259</sup> Profesor Jesús Vargas Valdés, investigador de la Unidad Estudios Históricos y sociales de la UACJ, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

Me voy a una sociedad de grandes carencias como es la sierra Tarahumara, tengo la oportunidad de dar clases en bachillerato y ve uno... hay chavos que querían y no tienen una mendiga oportunidad, cero, ahí no era su mundo... entonces empezamos junto con otros profesores, empezamos a cilindrear alumnos para que se fueran a otra parte y que pudieran estudiar.<sup>260</sup>

Lo anterior, permite comprender que en el estado de Chihuahua es posible encontrar dos tendencias sobre el ejercicio de las disciplinas de las humanidades, la primera, que obedece a cuestiones de índole más práctica o aplicada y la segunda, que es el trabajo que se considera propiamente académico. Dentro del trabajo aplicado, es importante enfatizar de nueva cuenta, que ante la falta de científicos sociales durante tanto tiempo, los investigadores que recién habían llegado a esta región, comenzaron a cubrir parte de las demandas sociales más inmediatas que requerían de la aplicación de su conocimiento.

Parte de lo que algunos investigadores manifestaron en las entrevistas, fue la sensación de que al estar presentes en esta región, habiendo llegado cuando aún no se podía hablar de instituciones locales que se dedicaran al quehacer de estas disciplinas y habiéndose quedado para ser parte de su formación, el desarrollo de su carrera ha sido un tanto marginal, desde el hecho de haber optado por emigrar a una región que carecía hasta ese momento de la infraestructura necesaria para la investigación y además, de la ausencia de escuelas de estudio o tradición del pensamiento histórico:

Yo creo que aquí en Chihuahua sigue siendo algo marginal el trabajo de los investigadores y además disperso. No había una instancia colectiva donde los historiadores, donde los investigadores se vincularan. La publicación de trabajos es todavía dispersa. La obra de la *Historia General de Chihuahua*, quedo trunca, en el olvido, no se desarrolló y las investigaciones se siguen haciendo de manera dispersa, en Ciudad Juárez Víctor Orozco, Carlos González, Ricardo León, entre otros. Aquí en Chihuahua [Rubén] Osorio... pero como que no hay una ¿qué dijéramos? por parte del estado definitivamente ni siquiera se ha planteado crear un proyecto de historiadores en torno a un objetivo. La Secretaría de Educación y Cultura ha publicado muchos libros de historia dentro del Programa de Becas Chihuahua, que es un gran aporte, pero yo por ejemplo, pensaba que la ENAH iba a venir a

---

<sup>260</sup> Mtro. Ricardo León García, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 21 de septiembre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

concentrar el esfuerzo de varios historiadores e iba a provocar el surgimiento de nuevos historiadores.<sup>261</sup>

Y ese es uno de los problemas de vivir... y haberse quedado a vivir y a producir en el margen, y no solamente esta marginalidad, como te decía, no es solo geográfica. [...] La verdad es que yo me considero una persona que su carrera académica se ha movido de una manera... se ha desarrollado de una manera más bien marginal, desde el hecho de haber optado por salir de la Ciudad de México y de venirse a trabajar a un lugar tan lejano.<sup>262</sup>

La formación humanística en la Ciudad de México tiene 500 años... ¡tiene 500 años! Aquí, fuera de los seminarios, no hay ninguna formación humanística... todavía, aunque la carrera de historia en la UACJ tenga diez años, hay gente que no está enterada de que existe una carrera de historia.<sup>263</sup>

A diferencia de cuando estás aquí, en este desierto intelectual, académico...<sup>264</sup>

A pesar de lo que se ha señalado anteriormente, resulta interesante observar que la gran mayoría de los entrevistados defienden la idea de trabajar un espacio como el norte y dar respuestas desde este mismo lugar a posturas centralistas y bajo la conciencia de que es aquí donde se necesita de más trabajo en materia de ciencias sociales y humanidades, aunque al mismo tiempo se sigue manifestando ese sentimiento de estar realizando una carrera de manera un tanto marginal en relación con el centro del país.

El norte, visto desde su propio entorno, conlleva observaciones diferentes de acuerdo a cada investigador. Mientras que algunos consideran que sí se presenta una forma de análisis diferente, otros consideran que en realidad la diferencia está en torno a la ausencia de grandes escuelas o tradiciones del pensamiento y a que la infraestructura de la investigación es aún incipiente.

De igual manera el resultado de las observaciones de los investigadores de las áreas humanísticas puede presentar otras formas de comprender la región cuando

---

<sup>261</sup> Profesor Jesús Vargas Valdés, investigador de la Unidad Estudios Históricos y sociales de la UACJ, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

<sup>262</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

<sup>263</sup> Mtro. Ricardo León García, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 21 de septiembre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>264</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

realizan el trabajo in situ y no desde la lejanía física o desde el enfoque de escuelas del centro que ya tienen sus propias tradiciones intelectuales:

Empiezo a criticar la forma en que a mí me enseñaron, la manera en que a mí me formaron, por eso hablaba yo de las transgresiones. Lo primero que se me viene a mente es decir “yo no puedo definir el norte de México *por lo que no tiene*: “no tiene agricultura, no tiene humedad, no tiene grandes culturas, no tiene...” muchos de mis colegas hacen eso, hablan de las carencias que tiene el norte. Yo prefiero comenzar a definir al norte *por lo que es*. [...] Como está definido de esa manera [con relación a las diferencias o similitudes con Mesoamérica], cuando muchos investigadores llegan al norte de México dicen: “¡Ah caray! si esto no está pasando en Mesoamérica entonces no lo entiendo, me regreso a Mesoamérica y desde allá trato de dar respuesta a este tipo de intereses que sí tengo”. Pero en el norte de México no funciona así, es un lugar que resulta a lo mejor incomprensible para mis compañeros mesoamericanistas. Yo lo explico de esta forma: “la evidencia arqueológica es esta”. Que no tiene porque estar definida por lo que no tiene, sino *por lo que es*. Esta es la evidencia arqueológica, esto es lo que se da en esta área. No quiero negar con esto que haya contactos a gran distancia y que si hay elementos [comunes], obviamente del resultado de los vínculos entre culturas del norte y del centro, pero a lo que voy, es que *no se necesita estar explicando o definir que es, por lo que no se tiene*.<sup>265</sup>

Sin embargo, a pesar de los muchos avances que se ha presentado en la investigación de las humanidades en el norte del país, aún no se han creado ni las categorías propias que permitan comprenderlo, ni tampoco se ha integrado el conocimiento a la historia nacional:

No se han creado categorías para entender el norte.<sup>266</sup>

No pretendo explicar el norte de México con enfoques y metodologías que tengan que ver con Mesoamérica. Y bueno, si es muy plural al momento de la colonia, no podemos esperar que sea menos plural, menos diverso en términos culturales, antes de la llegada de los europeos al continente americano. Es mucho más complejo, mucho, mucho más complejo. Y sí tiene problemas de orden metodológico y de teorías que no hemos desarrollado. [...] Sí nos enfrentamos a un grave, grave problema.<sup>267</sup>

---

<sup>265</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009.

<sup>266</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009.

<sup>267</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009.

Yo lo que veo es que se está fragmentando mucho el conocimiento. Parece ser que en todos los estados se decidió que los únicos que podemos pensar en el conjunto nacional somos los chilangos o los achilangados, así como yo, yo soy norteño, pero ya llevo treinta y cuatro años acá. Porque los de Chihuahua piensan en Chihuahua, los de Sonora en Sonora, los de Baja California en Baja California los yucatecos no se diga, hasta tienen su enciclopedia, y los de Veracruz en Veracruz... entonces ¿quién está pensando en el país? No se está pensando en el país. Ni en el norte, ni en el sur, por eso digo que son iguales.<sup>268</sup>

La formación de los intelectuales, la formación de los investigadores y al menos específicamente en antropología y en historia, ha sido para resolver las grandes problemáticas que plantea la investigación en un contexto fundamentalmente centralista. Los estudios de la Arqueología Mexicana no existen. Existen estudios de Arqueología Mesoamericana, si fuera una Arqueología Mexicana estarían estudiando por parejo las zonas del desierto y las zonas de la selva y la sierra. La formación de estos investigadores ha sido para entender y para dar respuesta a las grandes problemáticas que plantea el centro de México.<sup>269</sup>

El trabajo de investigación histórica que se ha estado realizando en el estado de Chihuahua desde sus inicios, tanto en centros de investigación profesional y dentro de instituciones de educación superior, ha sido a través del enfoque de la historia regional. Enfoque que parte en gran medida de dar respuesta al centralismo mexicano político y cultural que durante tanto tiempo marco la visión del quehacer del historiador. Sin embargo, hasta ahora no se ha logrado integrar este conocimiento al conjunto de la historia nacional.

Quizás, una gran diferencia con el estudio de otras regiones, es que en el norte, pensando específicamente en el estado de Chihuahua, aún no se han generado escuelas y tradiciones en el pensamiento histórico ni tampoco se ha producido una gran cantidad de textos escritos. Aunado a lo anterior, se manifiesta en los entrevistados una sensación de haber realizado una carrera de manera un tanto marginal a la que se realiza en otros espacios, que así como presenta esa posible desventaja de no estar en instituciones de alto renombre o de gran tradición, también

---

<sup>268</sup> Dr. Luis Aboites Aguilar, profesor-investigador de El Colegio de México, entrevista realizada el 30 de junio de 2009.

<sup>269</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

está la enorme ventaja de que el espacio para generar conocimiento es enorme y de que a pesar de que la infraestructura y las condiciones para la investigación aún no están completas, la demanda de investigadores del área de las humanidades es evidente en una región donde apenas llevan poco más de un par de décadas las instituciones donde se realiza este quehacer:

Todos estamos en lo mismo, todos nos estamos formando... a nosotros no nos antecede una institución centenaria y una escuela centenaria de historia y una gran escuela de historiadores clásicos... no, no nos antecede eso, pero por lo pronto lo estamos construyendo, cada quien en el nivel en el que está y desde los ámbitos en los que estamos, creo que eso nos da un cierto rasgo de generosidad y de confianza entre nosotros mismos y nuestros alumnos.<sup>270</sup>

No es igual estar en la UACJ que estar en el Colegio de México, por ejemplo ¿No? Empezando por los apoyos, como lo que decía Pierre Bourdieu sobre la aristocracia intelectual que se encuentra en universidades de mucho prestigio, de mucha tradición, aquí, en la UACJ como me decía Martín González en alguna ocasión: "aquí en la UACJ, como son universidades nuevas, todo está por hacerse y esa es una ventaja", y eso es muy cierto, porque en universidades con muchas tradiciones, te encuentras con gremios muy cerrados, con temáticas muy constituidas, que no les es fácil salir de ahí... no es fácil, a pesar de todos los apoyos que pueden tener ¿verdad? Sí, nosotros tenemos otras ventajas.<sup>271</sup>

Creo yo que las oportunidades son mucho más grandes en Juárez que en otros lugares y que siempre han estado, claro ahora hay más, ahora hay más oportunidades, pero una persona que realmente necesita o quiere hacer una carrera académica en Juárez, tiene muchas oportunidades...<sup>272</sup>

El norte, pensado desde el propio norte, ha abierto también las temáticas de esta región para los que están en el centro. Hay que reconocer la importancia del Congreso Internacional de Historia Regional que a creado una red de investigadores que también podría analizarse de acuerdo al tiempo en que ha venido llevándose a cabo dicho congreso, ya que hay que recordar, que las redes son flexibles y dinámicas y por lo tanto, posiblemente la continua presencia de algunos investigadores a este

---

<sup>270</sup> Maestra Araceli Arceo, Coordinadora y profesora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 3 de febrero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>271</sup> Maestra Graciela Manjarrez Cuéllar, profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 5 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>272</sup> Maestro Ricardo León García, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 21 de septiembre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

congreso responda a redes ya consolidadas y la presencia o ausencia de otros, responda a las temáticas abordadas durante determinados momentos y, sobre todo, a *quien y en que momento* convocó a sus redes para asistir a este evento que se realiza periódicamente. La permanencia de este congreso durante casi veinte años, ha permitido dar a conocer que aquí en Ciudad Juárez, se realiza investigación histórica y que comienza a reconocerse.

### **3.3 La influencia de otras disciplinas en el quehacer de la investigación histórica en Chihuahua**

La historia, como muchas otras disciplinas, no se ha constituido por si sola a pesar de la temprana parcialización del conocimiento, momento en el cual, la reflexión de su propio quehacer y la búsqueda de su propio objeto de estudio y diferenciación con otras áreas la ubicaron como una disciplina. Por lo tanto, es posible considerar que si se señalaron las diferencias en relación a otras formas de conocimiento, estas también formaron parte de su construcción aunque sea a través de la negación.

Actualmente el enfoque interdisciplinario y transdisciplinario con que se aborda la investigación histórica ha permitido que el conocimiento en esta materia crezca de manera considerable. Posiblemente, una de las disciplinas que más han influido en la forma en que se piensa actualmente la historia es la antropología:

El enfoque antropológico hoy es quizá la pieza más crítica capaz de desarticular los modos de pensar tradicionales de la historia, pero al mismo tiempo esa historia, profundamente sacudida, está desarticulando, disgregando, minando los fundamentos de lo que fue el pensamiento antropológico tradicional. Al situarnos en esa relación entre antropología e historia, estamos frente a un problema crucial, es decir, frente a un mutuo, recíproco desdibujamiento de los marcos disciplinarios y de los enfoques clásicos, incluso de los grandes elementos conceptuales que parecían estar en la base de nuestra elaboración teórica.<sup>273</sup>

---

<sup>273</sup> Raymundo Mier, *Op. Cit.*, pp. 271-272. Al respecto es importante señalar que particularmente en el estado de Chihuahua la relación entre antropología e historia es muy significativa, ya que al momento de profesionalizar e institucionalizar la investigación histórica, fueron en su gran mayoría antropólogos los que llevaron a cabo este quehacer, tanto en la UACJ y sus programas de licenciatura y el área de investigación histórica, como en la ENAH

Uno de los enfoques que está influyendo en este momento en el quehacer del trabajo de la investigación histórica es el cuantitativo. Sin embargo, este enfoque no se relaciona mucho con la metodología de la historia ni tampoco con su construcción como sistema de pensamiento, sino en la forma en que actualmente se mide la producción escrita y de investigación para los programas de estímulos y de fomento a la investigación. La forma en que estos programas miden la producción académica del historiador, es parte de los parámetros de las ciencias que se han dado por llamar duras o exactas y debido a las exigencias institucionales actuales, los investigadores del área de historia han validado su propio quehacer a través de estos parámetros de medición que no siempre corresponden al ejercicio de esta área.

Sin embargo, también es importante comprender que la investigación en las disciplinas de las humanidades tiene un enfoque científicista en su construcción y en la forma en que se busca estructurar este conocimiento. Considerando la importancia de un orden pre-establecido que permita crear un lenguaje común y una forma de presentación escrita de este conocimiento, también se debe señalar que:

Hoy comprendemos claramente que un elemento inherente al enfoque científico es el control. Ciencia, es decir, explicación, involucra la construcción o la presuposición de ordenamientos de control. Esta sutil implantación del paradigma científicista era también necesariamente una sutil implantación del imperativo de control sobre fenómenos sociales y también indirectamente sobre los procesos políticos y sobre las comunidades.<sup>274</sup>

De acuerdo con lo anterior, varias disciplinas de las humanidades van “a tener un vuelco que no es solamente epistemológico y filosófico sino esencial y drásticamente político”.<sup>275</sup>

Es importante considerar que las disciplinas no avanzan por sí solas. Cuando se da un avance en el pensamiento de alguna área del conocimiento, generalmente también se ha llevado a cabo en otras, lo que permite generar nuevas metodologías o propuestas de mayor utilidad para el conocimiento, ya que “es muy difícil pensar que

---

Unidad Chihuahua, donde si bien su programa escolarizado es de enseñanza de la antropología, han llevado a cabo varias investigaciones históricas de la región.

<sup>274</sup> *Ibid.*, p. 275.

<sup>275</sup> *Ibidem.*

una área de la ciencia o que una disciplina se puede desarrollar muy bien por si sola, normalmente ahí donde hay un avance espectacular de las ciencias sociales, es porque también hay un avance espectacular de la medicina o de la biología, por poner un ejemplo... no funcionan por separado cuando son escuelas verdaderamente importantes de pensamiento”.<sup>276</sup>

Desde la etapa conocida como posguerra han surgido dos corrientes dentro de la praxis de las disciplinas y su quehacer dentro de la investigación. Por una parte, surgió una especialización excesiva del conocimiento, que si bien, ya desde tiempo atrás se venía llevando a cabo, también surgen a la par teorías que buscan abordar desde varios enfoques la investigación, con el objetivo de encontrar respuestas más cercanas a la realidad al darse cuenta de que los temas se problematizan y por lo mismo, se vuelven más complejos y se requiere de varias disciplinas y de sus métodos y sistemas de pensamiento para entenderlos. Dentro de esta manera de abordar la investigación surgen varias propuestas, aunque aisladas unas de otras, como lo es el pensamiento complejo y la teoría de juegos entre otras.

Es importante señalar que a pesar del surgimiento de varias teorías o enfoques que proponen la unión de diversas formas de análisis y pensamiento, gran parte de la investigación se ha llevado a cabo desde la especialización del conocimiento y hasta hace poco tiempo, algunos investigadores han optado por la interdisciplinariedad al utilizar el enfoque interdisciplinario y multidisciplinario en algunos proyectos de investigación. Sin embargo, a pesar de la supuesta interdisciplinariedad, aún existen gremios muy cerrados que abogan por mantener espacios muy definidos dentro de la investigación.

La historia, como disciplina profesional en el estado de Chihuahua, se ha visto desde su inicio fuertemente influenciada por otras áreas del conocimiento, particularmente, por el hecho de que los primeros investigadores que se ocuparon de manera profesional e institucional de la investigación histórica fueron en su mayoría antropólogos y poco tiempo después, la planta de profesores-investigadores –al menos

---

<sup>276</sup> Dr. Carlos González Herrera, profesor-investigador del programa de historia y Director de El Colegio de Chihuahua, entrevista realizada el 1º de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

en el programa de historia de la UACJ– se vio acrecentada por profesionistas de otras disciplinas, en su mayor parte, provenientes del área de la sociología.<sup>277</sup>

Además, es importante destacar que la mayor parte del grupo que actualmente conforma la planta de profesores-investigadores del programa de historia de la UACJ, fueron formados desde su licenciatura con una visión más amplia de la sociedad humana, en la cual, si bien no buscaban abarcar todos los campos en el quehacer de la investigación, si buscaban integrar diversos enfoques que permitieran comprender a la sociedad humana en un aspecto mucho más amplio que el que otorgaría una sola disciplina:

AM: Cuando típicamente se pedía que definiéramos a la antropología y todo el mundo decía sarcásticamente: “es el estudio del hombre”. Cuando en la realidad no, la definimos como el estudio de todo lo que la sociedad humana crea, de crear no de creer. Todo lo que la sociedad humana crea, es el objeto de investigación de la antropología ¿Qué es lo que creamos? Creamos formas de comunicación, creamos formas de comportamiento, creamos sistemas políticos, formas de diversión, formas creencia... y las estudiamos. Entonces, prácticamente todo ese tipo de elementos están envueltos en un gran concepto que es el que manejamos en estos campos de la antropología, que es la cultura. La cultura tiene diferentes formas de manifestación, y estas formas de manifestación como son tan amplias, necesitan de especialidades que se dediquen a estudiar cada una de ellas. Las formas de comunicación van a estar estudiadas por la lingüística, las formas biológicas de nuestro desarrollo, las características físicas en donde se combinan diferentes elementos étnicos se van a estudiar por la antropología física. Todo lo que nosotros creamos como bienes materiales, una taza, una silla, son objetos que detrás de su producción tienen relaciones. Y la arqueología lo que estudia es precisamente es ese tipo de relaciones sociales que se establecen para crear un objeto, entonces ¿Qué queremos decir con esto? Que la arqueología es una disciplina que forma parte de este gran campo que es la antropología, todo aquel elemento que la sociedad humana crea. Pero como no nos podemos dedicar a todos y cada uno de los elementos en forma amplia, por eso se constituyen las diferentes especialidades que son: la etnología, la antropología social, la arqueología y no recuerdo qué otra más.

HD: De acuerdo a esta definición, la historia también entraría dentro del campo de la antropología.

AM: Sí y no. Sí, porque es parte de la forma de constitución del conocimiento pasado, pero también mantiene cierta independencia, porque lo que hace es desarrollar metodologías propias para entender ese devenir, ese pasado, pero en realidad nunca ha existido un

---

<sup>277</sup> Al respecto, es importante señalar la diferencia entre estos antropólogos y que los antecedieron, puesto que si bien el estado de Chihuahua cuenta con una amplia investigación del tema desde finales de siglo XIX, estos investigadores pudieron haber pertenecido o no a instituciones muy diversas, sin embargo, para el tema de estudio de esta tesis, estoy refiriéndome a aquellos que ocuparon los primeros lugares de investigación en instituciones del estado de Chihuahua.

conflicto, un enfrentamiento entre campos disciplinares, al menos no desde que yo empecé a estudiar. Siempre ha habido la forma de que las especialidades en las que yo participo y los otros campos de los estudios de la sociedad humana, siempre crean, digamos, una forma de hilvanar y de tramas para conjuntarse y generar un conocimiento más amplio de la sociedad humana, no del hombre.<sup>278</sup>

Es importante señalar que gran parte del primer grupo de investigadores-docentes del programa de investigación histórica y posteriormente del programa de licenciatura en historia de la UACJ, realizaron algunas prácticas de campo en el estado durante su formación como licenciados en antropología y fueron dirigidos por docentes extranjeros cuya formación también fue en el extranjero, donde la práctica de la antropología era diferente –al menos en aquel momento– a la que se realizaba en el país:

A raíz de una práctica de campo que yo organicé en antropología [...] en la que no había material, cuando llegamos a la Tarahumara [...] yo lo que hice fue tratar de dar una salida, enseñarles técnicas de investigación, les enseñé a diseñar un nuevo modo de hacer en sitio el cuaderno etnográfico, se me ocurrió a mí inventarlo porque no había, como esos que tienen ahí su cuadrito, les hice ahí unas hojas donde fundamentaba porque era importante dejar esos márgenes y porque en la parte central iba la parte fundamentalmente descriptiva, por lo que era muy importante mantener esos márgenes para que lo vincularan a elementos conceptuales o observaciones de mayor significación y les enseñé que la etnografía no estaba reñida con la investigación documental y que pudieran tener criterios con respecto a las técnicas de investigación y *lo hice así a contracorriente de lo que se enseñaba en las escuelas de antropología en México, yo no era consciente de que yo estaba reproduciendo una tradición nacional... yo no sabía que a los peruanos que estudiaban antropología en otros países se les dice que ellos hacen antropología histórica. En Perú no existe diferenciación entre historia y antropología [no hay diferencia ni por tiempo, objeto o sujeto ni método] No la hay. Eso no existe. Es esa construcción norteamericana y no existe o no existía en el periodo en que yo estudié, no sé si ahora existe. Entonces mis colegas me preguntaban que para qué hacía temas de historia si yo era antropólogo, yo tenía que estudiar gente, yo me reía, porque con toda la formación filosófica existencialista de celebrar el presente que me dijeran eso, me parecía chistoso, paradójico...*<sup>279</sup>

Lo anterior ha sido indicado puesto que se considera que el tipo de investigación que realiza una gran parte de los profesores-investigadores del programa de historia de

---

<sup>278</sup> Arqueólogo Arturo Márquez-Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 10 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>279</sup> Dr. Ricardo Melgar Bao, investigador del Centro Regional INAH Morelos, entrevista realizada el 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

la UACJ, es precisamente una antropología histórica o una historia de corte antropológico. Esta forma de abordar la investigación –ya no específicamente histórica o antropológica, sino en una mezcla de ambas formas de pensamiento, metodología y método– pudo haber sido transmitida a través de los maestros que más influencia tuvieron en el grupo de antropólogos que posteriormente llegó al estado de Chihuahua y se asentó en Ciudad Juárez para formar un cuerpo de investigación histórica, que se puede considerar profesional e institucional:

Yo estudié la licenciatura en antropología social en la ENAH, estuve trabajando originalmente temas sobre los tarahumaras y la antropología del norte y muy rápidamente ésto derivó en un interés que también es viejo, en mí y en varios compañeros que estábamos trabajando en ese entonces sobre la historia del norte, un poco con la idea de que para entender a los tarahumaras como grupo étnico, uno de los grupos que se piensa y de alguna manera es verdad, [es aún] más conservador, digamos, en ciertas formas sociales que bien se puede decir que les son propias y grados de autonomía... de ahí surgió muy rápidamente la pregunta de porqué o cómo es que estos grupos llegaron a ser lo que son... lo que veíamos nosotros son procesos que en realidad tenían un pasado muy largo. Entonces, en el marco de la formación como antropólogos sociales, tuvimos la ocasión de trabajar con diferentes historiadores y abordar una perspectiva del trabajo de campo etnográfico, muy ligado al trabajo de archivo, al trabajo histórico y a preguntas que nos remontaron hasta el siglo XVI, entonces terminé haciendo una tesis, que en esa época se hacían tesis colectivas en la ENAH, que eran parte del ejercicio y parte de la propuesta de aquella escuela, junto con la que ahora es mi esposa, Chantal Cramaussel. Se llama "La formación y origenésis de un espacio político simbólico, la conquista de la Nueva Vizcaya", terminamos trabajando sobre la conquista. En esa época nos dirigió Guy Rozat, que es un antropólogo, historiador... un tipo muy... muy... heterodoxo en el mejor sentido de la palabra, tanto de la antropología como de la historia... y de ahí, a través de él, fuimos a dar a Francia... las ideas que teníamos sobre la historia, la formación de los espacios norteros desde el siglo XVI, etcétera, nos llevó a Francia, yo me inscribí con él que había sido el viejo... o el primer director, no sé si directamente de su tesis, pero sí uno de los hombres que más habían influido en la formación de Guy Rozat, que es Ruggiero Romano. Mi esposa fue a dar con otro historiador muy connotado francés que es Jean Pierre Berthe... y bueno, en mi caso ya estando ahí con Ruggiero Romano, esto ya me llevó mucho más al ámbito de la historia económica y trabajando el problema de los espacios, me llevó a tratar con gente que había trabajado la cartografía, las configuraciones espaciales y las ideas cosmográficas también del siglo XVI, entonces fui con un gran investigador que se llamaba Graham Radley y así fue que me

orienté más hacia el campo de la historia, ya teniendo el doctorado en historia en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París.<sup>280</sup>

Me titulé de la Licenciatura en Antropología Social de la ENAH en 1982, con una tesis sobre las misiones jesuitas en Chihuahua, en la Tarahumara. [...] Me dirigió Ricardo Melgar y Guy Rozat.<sup>281</sup>

La tesis de licenciatura fue parte del trabajo que estuve haciendo en el CIESAS sobre las noticias de los indios, sobre información de los indios... y me encontré una ley que me llamó muchísimo la atención, la Ley Lerdo de 1857, de cómo esa ley eliminaba la propiedad comunal indígena, pero empecé a encontrar datos de cómo esa ley empieza desde finales del siglo XVIII, la idea era que había que acabarse la propiedad comunal apoyada con esa idea de la propiedad privada de los principios de liberalismo, del individuo y la propiedad privada, entonces esa ley se empieza a plantear en México y su culminación es la Ley Lerdo de 1857, donde se privatizan las propiedades corporativas, eclesiásticas y religiosas, entonces como estaba yo con esa idea del indigenismo, el título fue "La Ley Lerdo de 1857, justificación de un proceso de colonialismo interno en el México del siglo XIX, esa fue mi tesis de licenciatura en antropología social de la ENAH, la dirigió Margarita Urías Hermosillo.<sup>282</sup>

La tesis de [licenciatura en] antropología fue un... hice una especie como de historia a pesar de que era de antropología, hice una historia de los pueblos del Papigochi, que era una región que a mí me interesaba mucho por cuestiones familiares, entonces en aquella época, estamos hablando del año 81, en aquella época en la escritura de tesis de licenciatura, había un uso más o menos extensivo de materiales de primera fuente, de archivos por ejemplo, entonces yo para la elaboración de esa tesis trabajé de una manera muy intensiva el Archivo Municipal de Ciudad Guerrero en la sierra de Chihuahua y preparé una especie de historia social de cómo se conformaron los pueblos de la cuenca del Río Papigochi, desde el siglo XVII y fundamentalmente en el siglo XIX y lo terminé en la Revolución, esa fue la tesis de licenciatura, esa tesis me la dirigió un maestro argentino que llevaba algunos años viviendo en México, Horacio Crespo; después, en la maestría preparé una tesis que era una serie de tres ensayos historiográficos sobre la tierra y la propiedad en el estado de Chihuahua, donde traté de desarrollar una especie de radiografía de la agricultura tradicional chihuahuense, fundamentalmente en el siglo XIX, hice un ensayo sobre el significado de los terrenos nacionales y la política de desamortización que siguieron los gobiernos de Benito Juárez y Porfirio Díaz y finalmente hice un ensayo sobre... donde me preguntaba yo si la forma en que se había contabilizado a los propietarios que había en Chihuahua antes de la Revolución se

---

<sup>280</sup> Dr. Salvador Álvarez Suárez, profesor-investigador de El Colegio de Michoacán, entrevista realizada el 10 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.

<sup>281</sup> Mtro. Ricardo León García, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 21 de septiembre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>282</sup> Dr. Jorge Chávez Chávez, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 26 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

había hecho de manera correcta, porque a mí no me gustaban mucho las conclusiones a las que llegaban los estudiosos de la Revolución.<sup>283</sup>

Bueno, cuando yo te dije que siempre me gustó la antropología, lo que pasa es que siempre me gustó la historia también, siempre leí mucha historia, no me imaginaba que pudiera ser yo historiador, cuando eres joven quieres andar en el mundo, entonces creo yo que de la historia y la antropología de alguna manera me llevaban a otras partes, nunca pensé que la historia me pudiera dar esas posibilidades, pero nunca me separé de la historia, de hecho, siempre anduve buscando la manera de que mi formación como licenciado en antropología no estuviera desligada de la historia. [...] Estuve trabajando en el Archivo General de la Nación. Ahí estuve trabajando mi tesis, yo empecé mi tesis muy pronto, desde licenciatura, y mi licenciatura es básicamente un trabajo de historia. [Mi expectativa como egresado de era] dedicarme a la historia, dedicarme a la historia, quizás con una visión desde la antropología, pero me di cuenta de que la historia era lo mío y mis expectativas eran tales hacia la historia que estuve trabajando en el proyecto de la formación de la licenciatura en historia en la ENAH.<sup>284</sup>

Esta forma de pensar el pasado en la que se ven entremezclados muchos rasgos de la antropología, posiblemente tenga mucho que ver con la formación que recibieron los que actualmente son los profesores-investigadores del programa de historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, ya que además de que es posible observar que varios miembros del primer grupo que fundó el programa de historia, realizan este tipo de trabajo histórico-antropológico, aunque no todos se encuentren actualmente en las mismas instituciones de enseñanza e investigación. Además, cabe señalar que dentro de las entrevistas que fue posible realizar con miembros de este grupo de investigadores, existen tres nombres muy recurrentes y que siempre se relacionan con los profesores que mayor influencia ejercieron en la formación de esta generación de antropólogos:<sup>285</sup>

---

<sup>283</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana, Chihuahua.

<sup>284</sup> Mtro. Ricardo León García, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 21 de septiembre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>285</sup> Sin descartar la presencia o la enorme influencia que pudieron haber tenido otros docentes en la formación de esta generación de antropólogos, es importante mencionar que en todas las entrevistas —específicamente de los antropólogos egresados de la ENAH y que pertenecen a la generación que posteriormente se ubicó en esta región para fundar el área de investigación histórica y el programa de licenciatura en historia de la UACJ—, se señala a tres profesores como los que ejercieron mayor influencia en su formación académica: Ricardo Melgar Bao, Guy Rozat y Horacio Crespo.

Es una vida de estudiantes... curiosamente, este grupo cohesionado a través de dos maestros principalmente, Ricardo Melgar y Guy Rozat, ellos son... digamos, los puntos en donde convergemos con todos nuestros intereses y sobre todo, el interés en la forma en que vemos que ellos tienen una trayectoria y una experiencia en el campo de trabajo que ellos realizan. Guy es uno de los principales encausadores de esta idea de la historia, porque él se dedica a estudiar esta parte del folclor que típicamente los investigadores en la ENAH no atendían, él por ejemplo, se dedica a darnos un seminario de estudios sobre los indios y lo que hacemos es dedicarnos a hacer un taller de comidas, entonces el pretexto era precisamente poder registrar un curso, pero en realidad si dedicarnos a ver estas delicias de la... de los grandes placeres que hay a través de un taller de comidas y a partir de eso, nosotros nos damos cuenta que el campo de la antropología es tan diverso y que no está tan enfocado exclusivamente al folclor, sino que la apertura de las disciplinas es más amplia de lo que se imagina, convergen la historia con la antropología y con la sociología y la economía, eso nos permite tener una visión más amplia, digamos que esos primeros acercamientos hacia la historia son precisamente a través de estos profesores que nos empiezan a presionar... porque empezamos a marcar una trayectoria de lo que queremos hacer, estamos de todas maneras en una época de años generales, en donde a final de cuentas no tenemos absolutamente definido lo que queremos hacer, aunque algunos tenemos ya la idea de querer estudiar el norte de México... [...] son estos maestros los que nos empiezan a motivar, a definir nuestros campos de trabajo, entonces nos damos cuenta que tenemos que ver también con observaciones etnográficas, con estudios históricos, con estudios documentales, con recuperación de testimonios, con varios campos que no son hechos de manera exclusiva con lo que queremos estudiar, que es la antropología, la incorporación a la historia yo digo, que desde siempre el campo de la antropología la ha tenido y ese es uno de los elementos que aprendí precisamente de estos maestros por la forma en la que nos inculcaron este proceso de formación.<sup>286</sup>

Podría considerarse entonces, que los antropólogos que iniciaron de manera profesional la investigación histórica en esta región, fueron formados bajo ciertos criterios para pensar la antropología con un énfasis en la comprensión del pasado y el desarrollo de ciertos procesos históricos y que posteriormente, cuando ellos se hacen cargo de la investigación histórica y de la formación de nuevos historiadores en esta región, transmiten un pensamiento histórico pero que ahora lleva cierto énfasis en la comprensión de la antropología para explicar el pasado.

---

<sup>286</sup> Arqueólogo Arturo Márquez-Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

La visión histórica y antropológica bajo la cual fueron formados varios de los investigadores de este primer grupo, *hereda* a su vez a los alumnos en formación esta visión o enfoque para el análisis de la historia, de tal manera, que es posible hablar de un rastreo generacional o por decirlo de otra manera, de encontrar a los *abuelos académicos* y que permita comprender cómo se están pensando los temas de estudio de la disciplina de la historia en el estado de Chihuahua. Para esto, es fundamental comprender entonces, el papel que ha jugado la arqueología y principalmente la antropología en el pensamiento histórico de esta región:

[El proyecto de *Historia General del Estado de Chihuahua*], digamos que fue la forma directa de incorporarme ya a un campo de trabajo específicamente dentro de la historia, pero pensando que como arqueólogo buscaba contribuir a la historia, sin querer hacer arqueología de manera exclusiva, para mí no existe, si no hay un vínculo con la historia y si no hay parte de un discurso de mayor amplitud que tenga que ver con el simple objeto, no hay razón de hacer este tipo de arqueología ¿No? [...] yo le entro, porque además sonaba espectacular para mí el proyecto, no se trataba de hacer un proyecto de arqueología, más bien era cómo se incorpora el conocimiento arqueológico a la historia de una región y de un estado y bueno, pues era justamente lo que yo había empezado a plantearme.<sup>287</sup>

La reflexión sobre el quehacer del investigador, en este caso, del investigador del área de historia, es lo que nos permite encontrar los antecedentes de nuestra forma de pensar y abordar la investigación y entonces poder comprender su desarrollo. Para el caso de la investigación histórica en el estado de Chihuahua, la antropología es fundamental para entender como se ha desarrollado la investigación y la enseñanza de la historia a nivel superior, siendo determinante en dos sentidos: en el desarrollo del pensamiento y en los investigadores que siendo la gran mayoría de formación en licenciatura en antropología que se dedicaron desde sus tesis a la investigación histórica y se asentaron en esta región para desarrollar su carrera profesional. Al respecto y con relación al trabajo de investigación de dos autores en particular, Francisco Mendiola, considera que:

Tanto la historia de Luis González Rodríguez como la de Juan Luis Sariago se desarrollan en el marco general de una historia de la antropología en Chihuahua y tienen como principal

---

<sup>287</sup> Arqueólogo Arturo Márquez-Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

referente a la Sierra Tarahumara. Varias lecturas se hacen de esta vinculación, una de ellas, muy importante, es la de que la antropología de Chihuahua no puede ser entendida sin la arqueología, aunque lógicamente esto también se aplica a la inversa.<sup>288</sup>

Si bien, yo considero que la antropología como disciplina es fundamental para comprender el desarrollo de la historia como disciplina profesional, la referencia anterior puede entonces permitir la reflexión de que en el estado de Chihuahua, aún existen varios enfoques que pudieran distinguirse del quehacer de la investigación humanista que se realiza en otros espacios de la república y, que estos posiblemente estén relacionados con la combinación del pensamiento y el quehacer de varias disciplinas de las humanidades, por una parte la arqueología y la antropología, por otra parte la antropología y la historia, siendo evidentemente el enlace entre disciplinas, la antropología.

Esta forma de abordar la investigación en materia de humanidades, pensando específicamente en el programa de historia, posiblemente se siga transmitiendo actualmente a los alumnos de este programa, ya que en varias ocasiones han señalado que son parte de los comentarios que se les hace cuando acuden a congresos nacionales o a veranos de investigación científica y presentan sus temas de estudio a otros profesionistas:

En cuanto le presentamos al doctor Abel nuestro proyecto de investigación, el mío y el de Gloria [Apodaca], de inmediato nos dijo que tenía un enfoque muy antropológico y nos lo dijo varias veces... ya conviviendo ahí en Jalapa con él, nos decía que nosotras más que historiadoras, pensábamos como antropólogas.<sup>289</sup>

Es algo que yo he detectado. Tenemos cierta tendencia a hacer una historia de temas más antropológicos, nuestra formación regionalista va encaminada a enseñar una historia "nueva" con apertura, pero sujeta todavía a una historia tradicional. Es distinta en el sentido de que toma un modelo educativo más abierto y que se hace consciente de otras posibles historias y preguntas. Me han dicho que tenemos apertura a temas que en otros lados no. Lo que me lleva a pensar que influye no solo el grupo de académicos que nos ha formado, sino también

---

<sup>288</sup> Francisco Mendiola Galván, *Op. Cit.*, p. 89.

<sup>289</sup> Karina Romero Reza en referencia al Verano de Investigación Científica y su proyecto de investigación con el Dr. Abel Juárez Martínez, realizado en Jalapa, Veracruz, en el año 2004; comunicación personal, mayo de 2011.

un contexto social de frontera, de otras necesidades históricas y sin duda con desapego a una historia nacional que conocemos, pero no sentimos nuestra.<sup>290</sup>

Sin embargo, parte de las debilidades que se han registrado en el programa de licenciatura en historia de la UACJ, están en el hecho de que si bien los alumnos están adquiriendo una visión y forma de análisis más compleja, no están adquiriendo ni las herramientas y métodos del historiador ni tampoco las del antropólogo.

Para el caso de la ENAH Unidad Chihuahua, también es importante señalar que los antropólogos que formaron esta institución, comenzaron a realizar trabajos que podrían pertenecer más al campo de lo histórico ante la necesidad de cubrir parte de las demandas sociales que existían en ese momento y que requerían con mayor urgencia de soluciones prácticas e inmediatas, que del trabajo que tradicionalmente se considera que realizan los profesionistas de la antropología. Actualmente, es posible observar esa influencia en el programa de estudios de la licenciatura en antropología de esta institución, ya que sus materias están muy orientadas a la solución de problemas o a que el estudiante cuente con herramientas que le permitan tanto acercarse a la comunidad de estudio como brindar propuestas más prácticas.<sup>291</sup>

Si bien, actualmente se aboga por la interdisciplinariedad en el quehacer de la investigación, es conveniente indicar que algunos investigadores consideran que esta debe llevarse a cabo solo cuanto está claro el campo de estudio:

Como la mayoría, sí me parece importante andar cruzando las disciplinas, siempre y cuando estés clara en cual es tu punto de partida y tu forma de trabajo, si tú eres historiador o pretendes hacer un trabajo de historia, que tu punto de partida sea la forma de trabajar y de pensar la historia, aunque te puedes auxiliar de la sociología, de la antropología, de la lingüística, de etcétera... pero como auxiliares, no significa que por tomar prestado el

---

<sup>290</sup> Susana Morales, alumna del programa de historia de la UACJ que ha asistido a varios congresos de estudiantes de historia, ha participado en veranos de investigación científica y ha estado de intercambio estudiantil en la UNAM y la Universidad Autónoma de Veracruz, comunicación personal, agosto de 2011.

<sup>291</sup> Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua. Cabe mencionar que dentro del programa de licenciatura en antropología de la ENAH Unidad Chihuahua, una de las materias obligatorias para todos los alumnos es lengua tarahumara y como ejemplo de la manera en que este programa busca dar soluciones más prácticas a los problemas de cualquier comunidad donde se desempeñen laboralmente los antropólogos, podemos mencionar que las materias de comunicación están orientadas hacia las tecnologías y herramientas prácticas para comunicar a la población y no hacia las teorías de la comunicación.

concepto de espacio por ejemplo, de la geografía histórica, ya vas a estar haciendo geografía, simplemente tomas prestado un concepto que puede ser operativo para ti, para tu trabajo, porque estás haciendo historia.<sup>292</sup>

Hay métodos, hay técnicas, hay un método de historia que todo mundo tiene que manejar bien, esa es la base, si además le quieres meter antropología o economía lo puedes hacer, pero el método "uno-dos-tres" ese sí es la base para que puedas trabajar, entonces, tu marco teórico se tiene que nutrir de ese método y de un montón de cosas que tienes en la cabeza.<sup>293</sup>

La cuestión que cabría plantearse con respecto al ejercicio de la disciplina de la historia en el estado de Chihuahua, es hasta que punto se trata de una disciplina que como tal se rige por su propio conocimiento o en que momentos aboga por la interdisciplinariedad, pero sobre todo, hasta que punto se ha reflexionado sobre este quehacer en el que al parecer, las líneas rígidas y esquemáticas de cada campo del conocimiento se desdibujan y se entremezclan con la antropología particularmente, generando otra forma de estudio o comprensión de la realidad social de este entorno.

### **3.4 Metodologías y cambios paradigmáticos**

Actualmente, es posible considerar que la disciplina de la historia trabaja bajo paradigmas muy flexibles, o incluso, que se encuentra investigando sin ningún paradigma. En el estado de Chihuahua, a diferencia de otros estados de la república donde la disciplina de la historia es parte de escuelas de larga tradición, la formación de centros de investigación y enseñanza de la historia, tiene un trayecto muy breve y quizás, comenzó en un momento en el que además se presentaban ciertos cambios en las corrientes de pensamiento en el resto de la república, mismas que influenciaron el momento de su creación.

Parte del problema que se presenta en la investigación histórica que se realiza en el estado de Chihuahua, tiene que ver en gran medida con la falta de acumulación

---

<sup>292</sup> Maestra Graciela Manjarrez Cuellar, profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 25 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>293</sup> Dr. Martín González de la Vara, profesor-investigador de El Colegio de Michoacán, entrevista realizada el 9 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.

de conocimiento empírico y de producción escrita que conforme lleve a cabo su propio desarrollo, permita replantear formas de pensamiento y sobre todo, generar nuevos enfoques que en algún momento pudieran llegar a convertirse en escuelas, tradiciones o incluso, metodologías.

Como ya se ha mencionado, la investigación profesional en materia de historia en esta gran región, inició gracias al trabajo de varios antropólogos que han dedicado su tiempo e intereses a desarrollarse dentro de este campo y que por su misma formación, combinan enfoques de ambas disciplinas:

[...] Sobre eso hago mi trabajo de tesis doctoral, utilizando muchas de las técnicas y de los recursos tradicionales de la historia como recurrir a los archivos, pero con una mirada y preocupaciones mucho más de corte antropológico y quitándome parte de las obsesiones que tiene uno cuando está haciendo un trabajo de corte histórico, que es no dejar casi, casi ni un día del periodo que uno investiga sin revisar y poder cubrir y llenar de detalles, y acá yo me interesé más en los procesos de construcción de las instituciones.<sup>294</sup>

[Mi trabajo] puede entrar en una historia cultural, pero siento que mucho de la historia cultural es que está más apegada a cuestiones de sociología con historia, como mucho de lo que trabaja Graciela [Manjarrez] sobre las cuestiones de definición del espacio, por ejemplo. A mí me cayó muy bien David Weber, él dice: "yo soy más ecléctico", o sea, yo agarro un poquito de todas... y de hecho, si ves mi tesis de doctorado, agarro de lo que me sirve de cada uno, por ejemplo, me dicen: "Ah, le agarraste de Lévi-Strauss y el estructuralismo está criticado", pero yo lo agarré para analizar un símbolo, pero lo mismo agarré lo de Clifford Geertz para ver lo de la producción simbólica, o lo de Malinowski cuando hace análisis de los elementos que caracterizan a una cultura... yo sigo manejando la corriente antropológica, el método antropológico digamos, pero sí agarro un poquito de todo, siento que no me he podido ubicar en ninguna escuela... cuando me preguntan que si soy historiador digo que no, aunque hago trabajo de historia, pero en realidad estoy haciendo trabajo antropológico en diferentes épocas.<sup>295</sup>

Evidentemente que al momento en que la disciplina de la historia comenzó su desarrollo de manera profesional en el estado de Chihuahua, la ruptura con el positivismo y el acto de recabar toda una serie de datos empíricos que algunas veces

---

<sup>294</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

<sup>295</sup> Dr. Jorge Chávez Chávez, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 26 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

carecen de interpretación y reflexión ya se había dado. Es importante señalar dicha cuestión, ya que al parecer, la formación de los centros de investigación y enseñanza de esta disciplina fue tan tardía que posiblemente nunca tuvo un momento en cual se hubiera llevado a cabo dicha acumulación de datos. Si la condena al positivismo, es decir, a la recopilación excesiva de datos, se fue llevando a cabo de manera paulatina en gran parte de la república, en el estado de Chihuahua quizás podríamos decir que hubo una ruptura con el positivismo *antes* de que nos llegara el propio positivismo.

Por lo tanto, mientras que en otros lugares la acumulación del dato empírico ya se había llevado a cabo y se dio paso a la reflexión e interpretación de dichos datos, en esta región no se había realizado al momento en que surge la especialización del quehacer de la investigación histórica. Actualmente, la dispersión en los temas y enfoques metodológicos bajo los cuales se realiza la investigación histórica es tan absoluta que:

Me parece que si algo ejemplifica lo que le está pasando, por ejemplo, en la formación de historiadores es la dispersión absoluta, no hay ejes que nos digan "se está empezando a conformar una escuela de historia", en el sentido de una línea de pensamiento [...]. La dispersión es tan absoluta que me temo que no estamos haciendo algo que es fundamental para la ciencia, que es acumular conocimiento, es decir, que el que venga mañana pueda construir sobre los cimientos de lo que hizo el que estuvo ayer o el que está hoy.<sup>296</sup>

Como consecuencia de lo anterior, es importante considerar que esta ausencia en la acumulación de conocimiento, empezando por el dato empírico, es parte de lo que posiblemente ha estado frenando el desarrollo de la historia como disciplina en el estado de Chihuahua, puesto que no ha permitido una amplia elaboración de investigaciones más allá del enfoque regional, pensando en que además pudiera ser más difícil avanzar hacia enfoques como el de la historia cultural o que permita considerar que se está formando una escuela de historia en el norte o el estado de Chihuahua.

---

<sup>296</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1 de junio de 2009, Ciudad Juárez, Chihuahua.

Por otra parte y de manera un tanto general, actualmente es muy difícil considerar que la investigación histórica se realiza de acuerdo a un paradigma establecido. Si bien, en áreas como la antropología es más sencillo identificar un paradigma bajo el cual se haya desarrollado el conocimiento, en historia no es tan sencillo encontrarlo. Aunado a lo anterior, en el momento actual de desarrollo de la investigación:

Los paradigmas tienen unos más que otros, mayor flexibilidad para acoplarse a este tipo de exigencias propias del neoliberalismo, de las políticas para el área de ciencias sociales y humanidades que regula CONACyT... no es lo mismo mirar la realidad de una problemática de desarrollo en particular, que es lo que a mí me interesa, si yo lo hago desde el paradigma funcionalista o estructural funcionalista, que tienen ya incorporados elementos muy pragmáticos y adaptativos a un determinado orden, a una determinada situación, a una determinada escena nacional, que otros que pueden tener un filo mucho más crítico, por ejemplo, que yo trate de mirar esta misma problemática desde los presupuestos de los estudios subalternos o desde el paradigma de la complejidad... entonces yo podría discutir, por ejemplo, si a mí me interesa un tema de desarrollo sustentable y resulta que el desarrollo sustentable ya no es tan sustentable porque comienzo a encontrar que hay elementos que afectan a actores y... o sea, leo de otra manera... entonces un paradigma... dependiendo del paradigma se puede ajustar más a lo que ya está armado con el discurso oficial, con el discurso adaptativo, con la matriz neoliberal, con los rollos de la certificación, del factor positivo de impacto... etcétera, etcétera... o sea, los paradigmas no son acíclicos, pero... hay unos que son más flexibles... [...] yo creo que vivimos una larga crisis de paradigmas, en eso sí creo que hay consenso, y ahora, lo que en los últimos años se habla de estudios culturales, estudios subalternos, estudios poscoloniales, etcétera, etcétera... de género... lo que pasa es que quizás... estas otras formas de configuración de la investigación y el conocimiento son interdisciplinarias, pero están centradas sobre temáticas de corto espectro, o sea, es un abanico limitado de líneas de investigación.<sup>297</sup>

Tal parece que en el estado de Chihuahua la tendencia hacia la investigación histórica bajo el enfoque de la historia regional está clara, sin embargo, parece que no están tan claras las metodologías bajo las cuales se están trabajando dichas investigaciones y posiblemente, tampoco se ha hecho una reflexión a mayor profundidad que permita comprender el alcance de la investigación sin un paradigma establecido:

---

<sup>297</sup> Profesor-investigador del área de antropología.

Trabajamos con teorías, pero no hemos logrado construir una teoría digamos criterio, digamos hemos estado trabajando mucho con teorías de mediano alcance, yo creo que... no sé, hasta dentro de la globalización me vas a decir, pero que en realidad dentro de eso hay miles de enfoques. Sí, sí hay teorías, pero digamos no hay cuerpo teórico sólido, como en la época que nosotros estudiábamos las teorías marxistas te respondían todo, nada más que [a mí generación] nos tocó muy formal.<sup>298</sup>

La historia regional ha permitido hacer un revisionismo a la historia centralista y en el estado de Chihuahua predomina como la tendencia actual, sin embargo no se ha formado una escuela o corriente de pensamiento que permita comprender bajo que enfoques se pretende dar respuesta al centralismo histórico, político y cultural del país:

La generalización nos impide ver el conjunto, entonces tan plural es el norte de México como la propia Mesoamérica. La diferencia es que cada una tiene que ser explicada en su propio contexto. No podría explicar Mesoamérica con un enfoque que no se ha desarrollado para el norte de México ni pretendo hacerlo, pero tampoco pretendo explicar el norte de México con enfoques y metodologías que tengan que ver con Mesoamérica.<sup>299</sup>

Como se mencionó anteriormente, para el área de la antropología es mucho más fácil identificar el paradigma bajo el cual se ha ido construyendo y desarrollando su conocimiento, que es el indigenismo y que predominó aproximadamente de la década de los años veinte a la de los años ochenta, incluso todavía se llegó a utilizar en la década de los noventa, donde además es posible observar que ha sido relativamente reciente el momento en que la antropología comienza a estudiar a la gran mayoría de la población mexicana, es decir, el mestizo o la población no-indígena, y que así como se ha abierto a otros temas, también va generando nuevas especializaciones, por ejemplo: “el poder que tiene ya los estudios de género ha permitido que haya una incursión muy fuerte en esta área y además, hay ya una muy sana tradición de antropología médica, de antropología jurídica, de antropología industrial, de antropología de grupos subalternos”,<sup>300</sup> por mencionar solo algunas de las posibles especializaciones, incluyendo desde luego, la incorporación de la antropología al

---

<sup>298</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

<sup>299</sup> Arqueólogo Arturo Márquez Alameda, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 11 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>300</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1 de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

estudio histórico. Estas especializaciones del conocimiento permiten la incorporación de nuevos enfoques y sobre todo, conocer a otros grupos sociales dentro de la investigación interdisciplinaria, pero también genera otra forma de neoespecialización del conocimiento, situación que contrasta con otras posturas que buscan una incorporación más completa y de relaciones más extensas.

Quizás, el enfoque que más influyó en la investigación histórica de la primera mitad del siglo XX fue el nacionalista o el que pretendidamente buscaba construir una historia nacional que nos diera coherencia como nación, particularmente durante la consolidación del Estado posrevolucionario mexicano:

Quizás para la historia es mucho más difícil [encontrar] el gran paradigma de la práctica historiográfica mexicana... posiblemente es la obsesión por construir una historia nacional, por contar una historia nacional y por darnos una coherencia como nación y quizá ahí ese sería como el fantasma de historiografía mexicana desde el siglo XIX y durante una parte muy importante del siglo XX, a lo mejor esos serían los dos paradigmas, sin embargo, en la historia es menos evidente porque no hay un equivalente exacto del indigenismo, de lo que es el indigenismo para la antropología, de lo que podría ser tal o cual paradigma para la historia, salvo quizá esta obsesión por la historia nacional.<sup>301</sup>

La historia ha estado por muchos, muchos años ligada al nacionalismo, al mito del origen, parecería que hablar de historia es lo mismo que hablar de mexicano, o que hablar de nación es hablar de historia. Si el discurso de nación o discurso de origen se sostiene en la historia, entonces es un discurso de la historia que siempre ha estado por muchos, muchos años ligado al discurso nacionalista y por lo tanto, al mito del origen y también a formas de trabajo donde yo diría que tendría ahí dos variantes dominantes, una es previa... un discurso romántico y el otro un discurso cientificista... el que predominó y ha predominado por mucho tiempo, es el cientificista, basado en una forma de trabajo positivista, [...] pero... casi siempre ligado a formas nacionalistas.<sup>302</sup>

Posiblemente se podría considerar que si en algún momento hubo una formación teórica más sólida o enfoque metodológico bajo el cual se analizó gran parte de la investigación histórica, este fue el marxismo. Sin embargo, su posición ideológica generó una ruptura con la propuesta metodológica. Parte de los investigadores que

---

<sup>301</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1 de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>302</sup> Mtra. Graciela Manjarrez Cuellar, profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 25 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

actualmente dirigen los programas de enseñanza de humanidades a nivel licenciatura y posgrado en el estado de Chihuahua, fueron formados bajo esta corriente de pensamiento y quizás, cuando este paradigma –en el que posiblemente nunca se creyó del todo dada su postura política– se elimina por completo, no fue sustituido por otro paradigma diferente:

Mi mejor maestro, a quien quise entrañablemente, Andrés Fábregas, era republicano, español, un catalán que me enseñó todo lo que sé. Entonces éramos muy simpatizantes de lo que estaba en aquella época de moda, que era la guerrilla en Guatemala, estaba de moda leer a Marx, la figura del Che Guevara, todo el romanticismo. [...] Trabajé, conseguí un trabajo por esos meses en el CAFCE, el Comité Administrativo Federal de Construcción de Escuelas, mi trabajo consistía en recorrer toda la selva Lacandona haciendo encuestas para ver si construían escuelas, me tocó recorrer las cañadas, toda esa zona a pie, yendo de pueblito en pueblito para la cuestión de las escuelas. Entonces a veces estaba tres, cuatro semanas, te daban un cuestionario: ¿Cuánta gente? ¿Cuántos hablan español? ¿Tienen dinero para colaborar en la escuela o no? ¿Y si hubiera escuela hay que llevar los ladrillos o ahí los puedes hacer? Yo me pasé conociendo todas, pero todas las cañadas, todas, las recorrí a pie completitas. [...] Cuando regresé, pues era el 68 y estás metido en toda la bronca de las comunidades indígenas, la guerrilla centroamericana también fue muy importante... obviamente, me decidí por estudiar economía... ahí estaba Carlitos Marx. Claro que es un choque muy interesante, porque venir de una casa de clase media, urbana, después estar seis meses en la selva y luego regresar al D.F., a la facultad de economía, donde te echan todos los rollos teóricos, pero que sabes que hay una diferencia grande entre todos los rollos campesinistas teóricos a la realidad que yo mismo vi.<sup>303</sup>

Y con Horacio Crespo además, durante algún tiempo compartí un proceso muy serio de desilusionarme de la izquierda, de las opciones que representaban los partidos comunistas, los partidos socialistas y de encontrar alguna forma de esperanza en las vías liberales, en las democracias liberales... que ahora de nuevo compartimos un proceso de fuerte decepción de cómo a 20 años de estas democracias, de estos regímenes liberales etcétera, etcétera, las oligarquías y las plutocracias siguen mandando en nuestros países. Otra decepción de otro sistema, y con él compartí mucho esas dos etapas.<sup>304</sup>

Estuve recorriendo durante cuatro meses los países socialistas, Hungría, Rumania, Checoslovaquia, etcétera, casi de mochilero, muy padre, de ahí vine totalmente desencantado, desencantado... era espantoso, un acto horrible, horrible. En todos los

---

<sup>303</sup> Dr. Pedro Siller Vázquez, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 14 de octubre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>304</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

sentidos, en la falta de libertades, todo era mentira, había una dictadura burocrática que nada tenía que ver con la supuesta propuesta... era caótica, era una crisis, todo lo que habíamos peleado, pensado, pues era romántico, pero nada tenía que ver con la realidad socialista, entonces decíamos "nunca vamos a renunciar", a lo que nosotros pensamos que era justo, pero si habíamos creído que estos países iban a ser nuestros aliados, pues no es cierto, son peores que la dictadura, entonces eso trajo muchos problemas porque pues ya no quería seguir participando en las organizaciones de izquierda, porque participo en la medida que sean críticas ¿no? y que no sean alineadas al bloque soviético, que era un poco lo que pasaba en España, con el eurocomunismo y todo, comunismo diferente y crítico incluso, al preguntarse el porqué esto no funciona, entonces era otro fracaso, era la diferencia entre lo que habían planteado los hermosos libros marxistas y teóricos con esa realidad, parecía tan diferente, incluso tan contraria a todo eso, que la Unión Soviética parecía más la hija de los zares, que hija del pensamiento de Marx, bueno lo que si te da, esos meses que estuve ahí, en Rumania aprendí rumano y todo, estuve en un curso sobre relaciones internacionales, en ese curso de relaciones, Rumania era el país más abierto del bloque Soviético, aunque de manera muy convenenciera [...].<sup>305</sup>

Los cambios en las temáticas y enfoques metodológicos se generan quizás dentro de dos espacios: los intelectuales y los personales. El espacio intelectual es, en este caso, el que se considera dentro de la corriente predominante dentro del quehacer de la investigación y las instituciones que generan el conocimiento, pero el espacio personal, podría ser considerado aquel en el que cada individuo va avanzando conforme a su propio proyecto de investigación.

Para cuando decido empezar el doctorado en antropología, yo ya había tomado la decisión de cambiar un poco los temas tradicionales con los que yo había estado trabajando durante muchísimos años, desde principio de los años ochenta, que era más bien la historia política y la historia económica, fundamentalmente la historia económica en el medio rural en el que me había desarrollado, y decido dar un giro ya después de muchos años, además de vivir en Ciudad Juárez y de empezar a interesarme por la frontera como un hecho político y cultural de primera dimensión, decido que la tesis de doctorado la voy a escribir sobre la... una especie de historia cultural y de las instituciones de la frontera.<sup>306</sup>

Las ideas que teníamos sobre la historia, la formación de los espacios norteros, desde el siglo XVI, etcétera, nos llevó a Francia, yo me inscribí con él que había sido el viejo... o el primer director, no sé si directamente de su tesis, pero sí uno de los hombres que más habían

---

<sup>305</sup> Dr. Pedro Siller Vázquez, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 14 de octubre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>306</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

influido en la formación de Guy Rozat, que es Ruggiero Romano. Mi esposa fue a dar con otro historiador muy connotado francés que es Jean Pierre Berthe. Y bueno, también ya estando ahí con Ruggiero Romano, esto ya me llevó mucho más al ámbito de la historia económica y trabajando el problema de los espacios me llevó a tratar con gente que había trabajado la cartografía, las configuraciones espaciales y las ideas cosmográficas también del siglo XVI, entonces fui con un gran investigador que se llamaba Graham Radle. Y así fue que me orienté más hacia el campo de la historia, ya teniendo el doctorado en historia en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París.<sup>307</sup>

[Mi tesis] estaba totalmente marcada por lo que en aquel entonces, en los años ochenta, era el revisionismo histórico, que desde el punto de vista, por ejemplo, de la historia política, la encabezaba François Xavier Guerra, en nuestro país Jean Meyer y en algunos aspectos Romana Falcón, y fundamentalmente, lo que yo hacía era una relectura completa de los censos de 1900 y 1910, para saber si la lectura que se había hecho y que arrojaba que en Chihuahua solamente había unos cuantos cientos de propietarios de tierras cuando estalla la Revolución, y la relectura que yo propongo, que yo propuse en aquel entonces, cambiaba sustancialmente el panorama y volvía esos cientos de propietarios en varios miles de propietarios.<sup>308</sup>

## **3.5 Transmitir la historia**

### **3.5.1 Los grandes temas**

Actualmente no es posible hablar de una tendencia en la investigación, por el contrario, existen muchos temas para la investigación histórica. Sin embargo, posiblemente se pueda considerar que estos se sujetan un poco –o buscan parecerse– a los que dominan en escuelas de mayor tradición. Asimismo, se puede considerar, que en algunas ocasiones nos quedamos con la impresión de que en determinados lugares se sigue generando investigación únicamente sobre temas muy definidos, cuando posiblemente ya se han presentado cambios en las temáticas de estudio.

En el estado de Chihuahua se puede considerar que durante las décadas de los años ochenta y noventa sí hubo una investigación histórica consistente,

---

<sup>307</sup> Dr. Salvador Álvarez Suárez, profesor-investigador del Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales del Colegio de Michoacán, entrevista realizada el 10 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.

<sup>308</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

fundamentalmente la practicada en la UACJ, donde predominaban los temas de historia agraria, historia empresarial y temas de la Revolución mexicana.<sup>309</sup>

Actualmente se puede considerar que en el estado de Chihuahua, no se están trabajando grandes temas, y que por lo general son pequeñas investigaciones las que se están realizando, mismas que están quedando aisladas unas de otras; pero además, son muy pocos los investigadores que se mantienen sobre una misma línea temática a fin de acrecentar la investigación. Posiblemente, gran parte de lo que fomenta que los temas queden aislados unos de otros y con poca continuidad, son los mecanismos de productividad que actualmente se imponen dentro de las universidades. Sin embargo, es importante señalar que si bien por una parte está la continua exigencia de producir textos escritos y de pertenecer a los cuerpos académicos para trabajar de manera conjunta, también existe cierta libertad para escoger los temas de investigación.

Esta situación resulta un tanto paradójica, puesto que por una parte estamos inmersos en las dinámicas de productividad y con los recursos necesarios para hacerlo, pero al mismo tiempo, es poco lo que se está produciendo y sobre todo, es poca la continuidad que se está dando a los temas de investigación. Posiblemente esto se deba a las exigencias de producir en muy poco tiempo:

Yo no considero que la investigación se esté haciendo bajo el yugo de los programas de trabajo, honestamente, pero yo lo que creo es que no se utiliza bien la libertad que hay para escoger los temas, me parece que hemos olvidado las grandes temáticas, hemos olvidado los grandes problemas y solamente escogemos temitas, estamos muy metidos en escoger un pequeño temita que más o menos nos identifique... el que hace empresarios sigue haciendo cosas de empresarios, el que hace Revolución, Revolución, el que hace género, género, pero no estamos involucrados en un compromiso con la disciplina y con el tema y con esto me refiero a hacerles cortes de caja a las disciplinas y a los temas: ¿Qué se ha producido? ¿Cómo se ha producido? ¿Con qué intereses se ha producido? y ¿Cómo me posiciono yo frente a eso y que es lo que voy a proponer? y proponer no significa solamente producir el conocimiento empírico, sino reflexión, propuestas, pero sin dejar de producir conocimiento empírico y me parece que frente a esa posibilidad estamos en un mundo de los seis meses, de los doce meses y si acaso de los dieciocho o veinticuatro meses con pequeños temitas

---

<sup>309</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

que se van sumando... basta revisar quien está produciendo libros, o sea, estamos en la época de producir, de compilar libros, me consigo a mis diez, yo soy el editor y ¿Cuál es mi compromiso? que hasta el año que entra, cuando uno de esos diez vaya a hacer el suyo yo le doy un artículo, pero no están hechos para hacer avanzar temas, ni para repensar paradigmas ni nada de eso, yo creo que estamos en una onda muy productivista y es muy rara la persona que se está aventurando a hacer libros propios.<sup>310</sup>

Quizás, una de las desventajas más claras de la investigación histórica, al menos en el estado de Chihuahua, es que si no se está trabajando por grandes temas –y con esto me refiero no al hecho de cerrar la investigación únicamente a unos cuantos temas, sino a la continuidad que permitiría la acumulación del conocimiento a mayor profundidad– aún menos se está problematizando la investigación histórica, y por lo mismo, no se han reconceptualizado gran parte de los enfoques y formas de análisis bajo las cuales se está –o se debería– estar pensando el ejercicio de la disciplina.

Dentro del área de la antropología, se puede considerar que hasta mediados de los años noventa,

La antropología trabaja fundamentalmente, hasta los años noventa, noventa y medio, trabaja en la Sierra Tarahumara, o sea hasta estos jóvenes que hay ahorita, las generaciones de ustedes, empiezan a hacer trabajo antropológico sobre maquilas, sobre el tema de la religión popular, que los cholos, que la violencia, que la drogadicción, que no sé que, si tú ves la historia de la antropología hasta ahora, hasta estas fechas, es esta otra antropología que se escribe y que ya no tiene que ver con la sierra, algunos textos están publicados, pero la mayoría son textos que todavía están en los anaqueles de las tesis, donde quizás la sierra ya no es el tema central.<sup>311</sup>

Es importante hacer un balance sobre la producción escrita en materia de historia del estado de Chihuahua, pero especialmente considerar qué y cómo se ha escrito desde las propias instituciones de investigación histórica del estado, a fin de encontrar hacia donde se están dirigiendo los temas de investigación y con que objetivos han sido producidos.

---

<sup>310</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>311</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

### 3.5.2 Métodos, técnicas y corrientes metodológicas y ausencias y silencios

Quizás una de las urgencias del quehacer de la investigación histórica en el norte de México, particularmente en el estado de Chihuahua, sea la de realizar un balance sobre la producción escrita de esta disciplina, en la cual, se comprendan cuales han sido las corrientes historiográficas que se han presentado para explicar la historia en el norte y, tratar de perfilar si acaso están surgiendo corrientes propias para el estudio de esta gran región.

Si bien la historia regional ha sido el enfoque más recurrido para la investigación histórica, no se ha hecho una revisión crítica desde este mismo espacio, que permita comprender sus alcances y sus propios límites, como tampoco, se ha logrado hacer una integración de estas historias regionales y su aportación a la historia nacional, donde incluso, parecería que ha habido muy poco interés por llevar a cabo esta integración con el conjunto nacional.

La poca acumulación de dato empírico ha impedido abordar otro tipo de enfoques para el análisis de los hechos sociales y la falta de un cuerpo teórico más sólido, ha generado que la visión que se tiene sobre la investigación histórica sea de mediano alcance, aunado a las exigencias de productividad institucional. Posiblemente, en el estado de Chihuahua encontremos en el estudio de la historia información sesgada debido a la falta de datos:

Me da la impresión de que en el campo de la historia están predominando dos vertientes... una que se expresa de manera muy débil, que es una historia muy monográfica, pero sobre todo me parece que se está intentando con muy poco éxito, entrar a la práctica de una historia crítica o como muy elaborada para las que no hay herramientas suficientes, sobre todo, para las que no hay información procesada suficiente, entonces por ejemplo, no tenemos en nuestra práctica de historia actual a nadie que se interese por sistematizar, hacer una crítica historiográfica de lo que hasta ahorita ha sido la historia en esta región.<sup>312</sup>

Si la falta de investigación sobre fuentes primarias está generando parte de los obstáculos para el desempeño de la investigación histórica, posiblemente los resultados están presentando visiones un poco anquilosadas en las cuales parecería

---

<sup>312</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

que no ha habido gran avance en la producción escrita desde esta región y no desde el centro de la república o fuera de ella, de tal manera, que se podría incluso llegar a considerar que se siguen reproduciendo algunas de las imágenes que ya han sido rebatidas por varios estudios históricos:

A mí me parece que hay un desconocimiento tan grande por parte de lo que es... de nuevo, ahorita yo me estoy yendo por lo que es, yo ahorita me estoy yendo particularmente a lo que es a la gente de la UACJ, donde la idea es que debemos trabajar con fuentes, pero ahí es tal el desconocimiento que tenemos de las fuentes locales que no hemos logrado, pienso yo, generar un paradigma diferente, no tenemos una idea completamente diferente de cómo pudo haber sido un proceso en esta zona del país a diferencia de lo que pudo haber sido en otra zona del país o no tenemos herramientas para combatir el mito de "no, no, no pero en Chihuahua todo fue diferente, ¿esclavitud? no, no, en Chihuahua no hubo esclavitud, ¿mestizaje? no, no, no, en Chihuahua no hubo mestizaje, por eso en Chihuahua la gente es blanca", que son puras idioteces y esas cosas solo se combaten con conocimiento de los archivos.<sup>313</sup>

Aunque aún no se han comprendido todavía gran parte de los procesos históricos y sociales de esta región, es importante destacar que actualmente ya se están realizando algunos rescates de archivos municipales en la zona noroeste del estado y se espera que pronto sea reformulado el plan de estudios de la licenciatura en historia que se imparte en la UACJ a fin de incorporar las materias correspondientes a técnicas y habilidades del historiador, como lo es el uso de archivos y que de esta manera, se fortalezca en gran medida la formación de nuevos profesionistas que contribuyan a la generación de conocimiento histórico en el estado de Chihuahua.

La reflexión sobre los antecedentes de nuestras disciplinas es parte del conocimiento, puesto que éste no ha sido solo generado como parte de ciertos paradigmas predominantes en momentos específicos, también, los silencios y exclusiones de algunos temas o el rechazo hacia ciertas posturas metodológicas, son parte de lo que ha permitido este desarrollo:

No podríamos hacer una historia [...] solamente a partir del análisis de lo que se ha construido o se ha explorado cotidianamente en las aulas. La historia pasa también por el recuento de los silencios y de las exclusiones, esencialmente por todo lo que se ha

---

<sup>313</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

desdeñado en distintos momentos del trabajo pedagógico; una exhumación de los distintos procesos que han sido figurados, contruidos con una meticulosidad a veces violenta, las perspectivas que se han confinado a las insidiosas categorías de una corriente, los privilegios que se han concedido a ciertos enfoques.<sup>314</sup>

La forma en que algunas corrientes de pensamiento o metodologías, incluso teorías, van quedando fuera de la visión de los investigadores, algunas veces tiene que ver con posturas políticas, mismas que van determinando el quehacer de la investigación y la enseñanza en las universidades. Para el caso de la antropología, que también puede muy bien corresponder al de la disciplina de la historia, Mier se cuestiona:

¿Cómo se ha construido el desprecio en la antropología? El desprecio de las corrientes, el desprecio de los distintos objetos de análisis, el desprecio de la historia misma de nuestros intereses y nuestros conceptos, o el desprecio de dimensiones completas del orden político y cultural de antropología. En realidad podríamos decir que la historia de la transmisión antropológica se da por una extraña conjunción, intrincada, mutable, caprichosa de lo que no se dice en el aula, todo lo que se calla, todo lo que se excluye del trabajo del diálogo con los estudiantes y lo que se dice o se afirma, lo que se sugiere o se desoye.<sup>315</sup>

En los espacios académicos, donde el paradigma de la cientificidad predomina y con éste una visión de modelos económicos que hacen mancuerna entre la idea de ciencia y occidente, enfoques teóricos que se relacionaron con posturas políticas como el marxismo, han desaparecido del aula, quedando en tal olvido que ni siquiera se ha recurrido a él para condenarlo, silenciando por completo su existencia. Silencio o ausencia que puede llegar a indicar aún más que la condena. La manera en que la historia construye su propia lógica y su propio *ethos*, pasa por un momento en que trata de construirse a sí misma como “políticamente correcta”, sin que por esto, esté indicado en algún momento que prevalezcan posturas críticas.

---

<sup>314</sup> Raymundo Mier, Op. Cit., p. 270. Al respecto, cabe señalar que aunque el autor habla específicamente de la historia de la disciplina antropológica, el recurso de los silencios y exclusiones, así como los privilegios que se han concedido a ciertos enfoques es similar para todas las disciplinas, incluso, el autor señala que hay “otro recurso más perturbador: la satanización”, refiriéndose evidentemente al desprecio absoluto que se da a ciertos enfoques metodológicos. Sin embargo, considero que evidencia más un silencio absoluto que la satanización a determinados enfoques o corrientes metodológicas.

<sup>315</sup> *Ibidem*.

El predominio del paradigma científico, ha generado que la explicación y la interpretación adquieran un lugar secundario ante el privilegio de lo cuantificable, lo medible y el dato empírico por sí mismo, en detrimento de la reflexión al considerarse subjetiva.

Si hay una ausencia de reflexión en la investigación, quizás la ausencia de reflexión sea aún más grave cuando se trata de la propia disciplina. La falta de reflexión del quehacer del historiador prevalece ante las paradojas que se viven dentro de las instituciones y sus programas de trabajo e investigación, mismas que por un lado otorgan un sinnúmero de oportunidades para el crecimiento o desarrollo de la investigación y por otro, también presentan una enorme cantidad de debilidades y deficiencias en la generación del conocimiento: “En el patrón de la ciencias positivas, el patrón del hacer no requiere de una reflexión del sujeto, menos aún de la disciplina, sobre su propia historia”.<sup>316</sup> Basta señalar que:

No estamos involucrados en un compromiso con la disciplina y con el tema y con esto me refiero a hacerles cortes de caja a las disciplinas y a los temas: ¿qué se ha producido? ¿Cómo se ha producido? ¿con qué intereses se ha producido? y ¿cómo me posiciono yo frente a eso y qué es lo que voy a proponer? y proponer no significa solamente producir el conocimiento empírico, sino reflexión, propuestas, pero sin dejar de producir conocimiento empírico y me parece que frente a esa posibilidad estamos en un mundo de los seis meses, de los doce meses y si acaso de los dieciocho o veinticuatro meses con pequeños temitas que se van sumando... basta revisar quien está produciendo libros, o sea, estamos en la época de producir, de compilar libros, me consigo a mis diez, yo soy el editor y ¿cual es mi compromiso? que hasta el año que entra, cuando uno de esos diez vaya a hacer el suyo yo le doy un artículo, pero no están hechos para hacer avanzar temas, ni para repensar paradigmas ni nada de eso, yo creo que estamos en una onda muy productivista y es muy rara la persona que se está aventurando a hacer libros propios.<sup>317</sup>

Otra de las ausencias que es importante señalar, es la de la pérdida de la ética como uno de los temas centrales:

Creo que hay un deterioro de las relaciones humanas, una pérdida de eticidad en el trabajo académico, o sea, ya no se discute el tema de la ética, la ética profesional antes era un tema y no era un tema menor, era un tema importante, entonces el tema de la ética profesional ya

---

<sup>316</sup> *Ibid.*, pp. 275-276.

<sup>317</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

no es un tema entre los colegas, ya no es un tema que hay que transmitirle a los estudiantes, lo veo de muchas maneras... la cantidad de quejas de poblaciones urbanas que son parte de objeto de estudio o de zonas rurales, frente a los jóvenes investigadores, frente a los estudiantes, es realmente dramática, el estudiante va sin la más mínima preparación ética de cómo relacionarse, de cómo aprender a respetar a los proveedores de información, o sea, van en ese plan de pasársela bien, aliviados, o de buscar el camino fácil de pronto para pepear un documento, cuando no cuesta nada sacar una fotocopia... eso me parece... hay una pérdida de ética en general, del trabajo condicional de la actividad docente, de la formación de los estudiantes... creo que tiene que ver con la sobremercantilización del trabajo intelectual y con este despunte de la competitividad y con la configuración de planes de poder, de planes de poder que ya no son solo institucionales, sino interinstitucionales.<sup>318</sup>

Parte de las ausencias anteriormente señaladas, están en la falta de un trabajo realmente colectivo, cayendo en gran medida en una forma de individualismo que únicamente busca integrarse a través de ciertas redes, pero que quizás ha sido poco efectiva y donde quizás parte del problema esté en la falta de paradigmas o de enfoques teóricos de mayor alcance.

Es importante considerar de nuevo, que la mayor parte de los investigadores del área de historia son también docentes de los programas de formación de profesionistas de esta disciplina y que parte de los problemas que se están generando en la investigación, también están siendo transmitidos en la formación.

Una de las áreas que se considera debería influir en mayor medida en el pensamiento histórico e incluso en su investigación, es la de la literatura y que al parecer, han sido pocos los que se han ocupado de esta área en el estado de Chihuahua. Sin pensar en la relación entre historia y literatura y la investigación de estas dos áreas como interdisciplina, han sido pocos los investigadores que se han ocupado de realizar estudios históricos a través de la literatura y desafortunadamente, los pocos docentes que han tratado de fomentar la lectura de textos literarios en sus materias, han recibido quejas de varios alumnos que se niegan a complementar su visión a través de esta área. Una de las quejas más constantes en las entrevistas, se encuentra en relación con el hecho de que gran parte de los estudiantes del estado de

---

<sup>318</sup> Dr. Ricardo Melgar Bao, investigador del Centro Regional INAH Morelos, entrevista realizada el 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

Chihuahua tienen poca capacidad de lectura. Por otra parte, es también importante señalar que el estudio de la literatura ha sido demeritado por algunos docentes de los programas de historia, considerando que no forja otra visión del entorno ni del análisis que se podría realizar para el estudio histórico.

De igual forma, se considera que es poca la formación filosófica y teórica que se ha transmitido al estudiante del programa de historia de la UACJ, de tal manera, que parte de su trabajo como futuros profesionistas, pueda ser el de llevar a cabo reflexiones sobre su propio entorno social y cultural. La falta de problemas historiográficos y de métodos y técnicas que permitan ejercer el oficio de la historia, ha generado que la mayor parte de la investigación que se realiza sea bibliográfica o de referencias en línea. Al parecer, el programa de historia de la UACJ, es el único de la república mexicana que carece de las materias que enseñen a los alumnos a trabajar fuentes primarias:

El programa adolece de ese tipo de herramientas prácticas... todos los programas que yo he revisado durante este tiempo tienen Archivística o se llaman Archivos Históricos y por lo menos son dos niveles, aquí no hubo... paleografía no era archivos históricos... la otra es que se supone que en una escuela activa, participativa, en un modelo donde los alumnos construyen su propio conocimiento, la iniciativa debería ser tu principal valor, tu principal capital, pero no hay iniciativa de los alumnos porque no conocen...<sup>319</sup>

Hay un enorme alejamiento de los profesores sobre los materiales que los rodean, entonces todo ese tipo de cosas va creando una relación del profesor con sus estudiantes muy libresca, es decir, mi estudiante lee los dos textos que le di a leer para la clase y sobre eso lo califico. Normalmente mi estudiante no sabe ni lo que estoy haciendo, aunque también puede suceder que el profesor no está haciendo nada, esa es otra fuerte posibilidad, entonces todo eso va creando una relación en la que prácticamente no hay posibilidades de trabajo más allá del libro, más allá del aula y el historiador tiene un fuertísimo componente, yo creo que eso es en todas las carreras, pero el historiador tiene un fuertísimo componente de trabajos *hands on...* que está fallando, ahora ¿toda la culpa es de los profesores? no, también la culpa es de los estudiantes que no logran generar una cultura de trabajo sobre esos materiales, no tienen suficiente curiosidad sobre esos materiales y en fin, ahí a lo que me refiero con todas estas consideraciones, es que tenemos pues, primero, que solamente una parte de los profesores realizan investigación, luego, de los que realizan investigación muy pocos o casi ninguno o

---

<sup>319</sup> Mtra. Araceli Arceo, profesora y coordinadora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 3 de febrero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

sin excepción ninguno, utiliza fuentes locales, luego sus proyectos de investigación no forman parte del proyecto formativo de la licenciatura.<sup>320</sup>

A pesar de los problemas que se están presentando en el área de investigación y enseñanza a nivel superior de la historia, parece ser que la crisis de reflexión y propuestas metodológicas e incluso teóricas, está presentándose en diversas disciplinas del conocimiento humano y social, lo cual, nos debería llevar a realizar una revisión verdaderamente urgente de nuestro quehacer, su desarrollo y sus objetivos, pero sobre todo, reflexionar en qué se está fundamentando el conocimiento que los diferentes gremios de las humanidades están generando.

### **3.5.3 Cuerpos colegiados y ausencia de cuerpos colegiados**

El trabajo de cuerpos colegiados no se realiza únicamente a través de los cuerpos académicos, aunque posiblemente este sería el lugar idóneo para hacerlo. En este caso, es importante señalar que la referencia a *colegio* indica el espacio de reflexión e intercambio intelectual de la investigación y la docencia histórica según sea el caso, sin entender por esto el espacio físico o arquitectónico en el cual se den las reuniones, de igual manera, las juntas de trabajo quedan exentas de esta definición.

La idea de espacios colegiados tampoco es exclusiva de los docentes o que debiera llevarse a cabo únicamente entre pares, también se puede encontrar que en algunos proyectos de investigación, generalmente los primeros que realizan los jóvenes aun antes de egresar y que por lo general, son obtenidos por recomendación de sus maestros, se puede encontrar un espacio para la investigación dirigida a través de la reflexión y la práctica:

Poco tiempo después de esta relación de afinidad que se había desarrollado con Horacio Crespo, a él se le presenta la oportunidad de armar un gran proyecto de investigación para Azúcar, S. A., sobre la historia del azúcar en México, entonces él convoca, en lugar de convocar a colegas de su misma edad, convocó a sus estudiantes, a varios de sus estudiantes y desarrollamos ese proyecto y para mí fue una de las experiencias formativas más impresionantes, porque no solo fue mucho trabajo, sino los seminarios de discusión y la

---

<sup>320</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

relación de tutoría y casi de mentorazgo que se desarrolló con el profesor Horacio Crespo, fue extraordinaria.<sup>321</sup>

Nosotros empezamos con lo que se llamaba el seminario, un seminario permanente que seguimos hasta la fecha, tenemos once años en ésto. Es un seminario que su primera intención es que la gente que tiene proyectos de investigación, los ponga a discusión en el seminario y ahí se van discutiendo avances.<sup>322</sup>

Es común que ante la falta de interés de los colegas de una misma institución para llevar a cabo sesiones de discusión colegiada, algunos investigadores busquen o generen otros espacios donde encuentren a otras personas con las cuales discutir y compartir ideas o intereses intelectuales, pero también resulta muy común encontrar que en los espacios que debió llevarse a cabo cierto ejercicio colegiado no esté sucediendo:

Desafortunadamente [no hay una relación] académica, académica en tanto que no hemos encontrado en todos estos años un punto de encuentro para la colaboración académica, lo cual no quiere decir que no haya sido una relación intelectual, porque los últimos años para mí sí ha sido muy enriquecedora, intelectualmente hablando, la relación con ellos; como la amistad a continuado, la amistad sirve como una plataforma para este intercambio intelectual... [...] Ricardo Melgar fue parte de mi comité tutorial del doctorado, fue miembro del sínodo del doctorado, entonces eso me ha permitido compartir con él muchos encuentros, igualmente con Horacio Crespo [ha habido] encuentros... y eso no significa que los encuentros hayan sido muy frecuentes, no, simplemente que son intelectualmente muy retadores... muy frescos y muy retadores en el sentido de la calidad de lo platicado, no en cuanto que haya habido ni una imposición de “yo siempre seré tu maestro y tú siempre serás mi alumno”, al contrario, en un nivel de camarería, de igualdad, que yo les agradezco muchísimo. Y es ahí donde de nuevo divido lo académico con lo intelectual, porque para lo académico necesitaríamos estar trabajando cosas relativamente similares y no lo hacemos, pero en el plan intelectual que significa lecturas de otro tipo, nuestra concepción del mundo, nuestras ideas sobre lo que le está pasando al país, en América Latina, etcétera, etcétera, eso es otra cosa.<sup>323</sup>

Cada vez más común, como la idea es que nos reunamos en líneas de investigación, círculos académicos, entonces esas reuniones forzadas están sacando muchas publicaciones,

---

<sup>321</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

<sup>322</sup> Dra. Sandra Bustillos Durán, profesora-investigadora de la UACJ, entrevista realizada el 5 de enero de 2010.

<sup>323</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

forzadas, en el cual tú ves el libro y dices: "hay doce colaboraciones, están interesantes dos y no hay un diálogo académico, no hay interdisciplinariedad por que no hay, entonces pues... es bueno, ya salió la publicación, se cumplieron los objetivos", pero no hay una retroalimentación académica, y eso pasa en todas partes.<sup>324</sup>

Gran parte de los investigadores entrevistados consideran que la falta de interés en generar un espacio que permita la reflexión sobre el quehacer del oficio de la investigación y la enseñanza en materia de historia, son parte de lo que impide el crecimiento y desarrollo óptimo de la disciplina. Incluso, parte de lo que pudiera ser un problema dentro del desarrollo de la disciplina, es que debido a la falta de colegio, parece que existe una confusión entre varios términos claves para el ejercicio de la disciplina y las funciones de cada espacio de discusión o trabajo conjunto.

Si bien parece estar claro que gran parte de los investigadores coinciden en que la falta de interés en crear el espacio que permita llevar a cabo discusiones colegiadas e intercambio de ideas son parte de lo que está generando investigaciones aisladas y deficiencias en el programa de enseñanza, tampoco parece que alguien esté dispuesto a generar este espacio, posiblemente debido a cierta apatía en relación con su quehacer dentro de la institución.

Me parece muy importante el trabajo ya más formal y académico con los pares y que esos pares te puedan contestar, con los que puedan dialogar, que es una de las cosas que a mí... yo siempre he sentido necesidad y no he encontrado mucha gente con quien poder dialogar así en ese nivel también, de hecho una parte de la Academia de Historia que yo proponía que se hiciera, era formar las sub-academias, y las sub-academias se formaron un tiempcito y yo dije: "Híjole, por primera vez desde el 2001 que yo estoy como maestra, voy a tener oportunidad de poder dialogar con mis pares que son maestros de áreas de lo que es la teoría de la historia". Fue una propuesta de la Academia de Historia donde se pudieran juntar los maestros que pertenecen a áreas de conocimientos afines... los que estaban en teorías, los que estaban en técnicas y los que estaban en materias más pragmáticas... o más monográficas, entonces comenzaron a funcionar... y yo por primera vez comencé a dialogar un poquitito con los maestros que yo... que éramos afines en teoría de la historia. Y platicábamos de programas, cómo te fue en el semestre... algo que me parece fundamental y pues no duro casi nada...<sup>325</sup>

---

<sup>324</sup> Dr. Martín González de la Vara, profesor-investigador del Colegio de Michoacán.

<sup>325</sup> Mtra. Graciela Manjarrez Cuellar, entrevista realizada el 25 de febrero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Somos muy buenos para criticar, pero no somos lo suficientemente coherentes con nuestra crítica y ponernos a pensar y proponer cosas nuevas, somos maquiladores y estamos en la línea de producción para hacer libros colectivos que son una porquería, porque nada más es la suma de individualidades, eso no es trabajo colectivo, donde los investigadores se niegan a discutir sus textos, sistemáticamente se niegan a discutir, y bueno, "ya está fulano de tal que ha producido ocho libros, uno cada año, donde mete a mucha gente..." pues sí, pero metemos veinte porquerías juntas en un libro que es una porquería grande.<sup>326</sup>

Quizás la falta de un proyecto de trabajo más sólido, que además, está evidenciando la poca fortaleza institucional que existe, hace que algunos investigadores lleguen a considerar que muchos de los logros se dan más por las relaciones personales que por la discusión de tipo colegiado y sus aportes a la investigación:

En las juntas académicas tendríamos que estar hablando de lo que pensamos y lo que hacemos como investigadores, como profesores que estamos produciendo conocimiento también, no necesariamente son esas obligaciones de trabajo, sino del conocimiento... esas son las que al menos en esta academia yo no las he visto que se desarrollen mucho, tal vez sí se hablan... no lo sé... tú te sabes un trabajo que vas hacer tú, a lo mejor esas cosas sí se hablan ya a nivel de amigos ¿verdad? Que a lo mejor se juntan a tomar café o en las casas o... ¿y los que no son tan amigos? ¿Los que son compañeros de trabajo? ¿Con esos ya no dialogas o qué onda?<sup>327</sup>

Me he sentido por mucho tiempo haciendo un trabajo solitario, así como... en el desierto.<sup>328</sup>

Sin embargo, parte de la ausencia de discusiones colegiadas se refleja en la docencia, donde en varias ocasiones esta falta de un espacio donde se llegue a compartir la experiencia docente y los contenidos de programas, entre otros temas, hace que se den por obvias algunas situaciones, como lo que se considera debería llevar un programa de estudios:

Profesora-investigadora: No sé donde esta localizada esa queja [de que no están egresando con trabajos históricos] y de quienes son, serán los que se están quejando los que no lo están haciendo ¿verdad? Pero, lo que si estoy segurísima es que una, un egresado de un programa de historia, aunque tú te dediques a historia contemporánea, ya tienes que haber

---

<sup>326</sup> Profesor-investigador del programa de historia.

<sup>327</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

<sup>328</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

ido a consultar archivos, saber como se trabajan las fuentes, toda esa parte técnica... la clase esta que da Rebeca ¿Cómo se llama? La de...

HD: Paleografía. No es obligatoria y es una herramienta, no es análisis de archivo.

Profesora-investigadora: ¿No es obligatoria? ¿En serio? ¡Oh my goodness!<sup>329</sup>

Ejemplos como el anterior, existen varios, sin embargo, lo que es importante destacar, es que la falta de comunicación entre pares puede estar generando ideas sobre el trabajo de otros que no necesariamente coinciden con lo que se está realizando. Parte del desconocimiento que se tiene sobre el trabajo de investigación que realizan otros y sobre el programa de estudios, repercute en que no se puede dar continuidad real a materias seriadas o a que en ocasiones se repitan los mismos temas y lecturas, en detrimento de la formación de los alumnos.

#### **3.5.4 Formación de escuelas históricas**

Resulta muy difícil hablar de la formación de una escuela histórica en el norte de México. Posiblemente, lo más acertado sería considerar que parte del trabajo que han realizado algunos antropólogos sobre historia de los grupos indígenas, principalmente tarahumaras y apaches, sea parte de una misma temática bajo la cual se pueden ubicar más claramente algunas tendencias o enfoques de estudio. Sin embargo, es importante señalar nuevamente, que muchos de estos estudios han sido realizados por muy diversos investigadores, en diferentes momentos y sobre todo, que son parte de distintos centros de investigación y por lo mismo, muy probablemente la manera en que se han realizado dichos estudios fue a través de enfoques metodológicos diversos.

Los espacios de enseñanza de educación superior de la historia no han formado aún una escuela o corriente de pensamiento que pudiera considerarse propia del norte de México o del estado de Chihuahua. Habrá que considerar que su formación además de ser relativamente reciente, también fue llevada a cabo por profesionales de la antropología en su gran mayoría, algunos del área de sociología y ninguno cuya formación haya sido la de historiador. Si bien el enfoque desde un inicio ha sido el de la historia regional, no se ha formado todavía una corriente de estudios que aunque se

---

<sup>329</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

delimite bajo la mirada regionalista, ubique algunas líneas metodológicas. Quizás, se puede considerar que hay una escuela de historia sobre el estado de Chihuahua que se ha producido principalmente en El Colegio de Michoacán y que se enfoca principalmente a temáticas coloniales. Sin embargo, para el estado de Chihuahua y particularmente para el programa de licenciatura en historia y su área de investigación de la UACJ,

Me parece que si algo ejemplifica lo que le está pasando, por ejemplo, a la formación de historiadores es la dispersión absoluta, no hay ejes que nos digan “se está empezando a conformar una escuela de historia”, en el sentido de una línea de pensamiento [...] no estamos construyendo eso porque estamos en la dispersión absoluta y a mí me parece que la dispersión tan grande que estamos teniendo proviene de la desconexión total que hay entre los temas que desarrollan como investigación personal los profesores o algunos de los profesores, que enseñan en la carrera por un lado y también a la desconexión que hay respecto a las fuentes que tenemos, a las que tenemos acceso en el estado de Chihuahua.<sup>330</sup>

Posiblemente debido a lo anterior, gran parte de los alumnos que se están formando en el programa de historia de la UACJ, se encuentren buscando temas más afines a ellos ante la falta de materias que les permitan conocer a profundidad el oficio del historiador y sus herramientas básicas, así como el pensamiento historiográfico, de tal manera, que optan por temas más contemporáneos o incluso, más lejanos en el tiempo y sobre todo, del entorno cultural en que nos desarrollamos:

Los temas en ese sentido son ambiguos, son dispersos, no tenemos una muy buena producción de trabajo de historia colonial por ejemplo, que es en el que se requerirá constatar si sabes trabajar fuentes, si sabes seleccionar fuentes, si sabes paleografía... o sea, ese tipo de cuestiones propias de la disciplina no se conocen, pero también se debe a que no tenemos esa área trabajada... te aseguro que sí estuvieran aquí profesores que trabajan la historia colonial otra cosa sería, pero por supuesto que trabajarían fuentes... por supuesto que habría paleografía... es decir, un trabajo muy acucioso, pero debido a los periodos, a las escuelas que enseñamos... estamos enseñando historia contemporánea, dime si no, o sea, si somos una escuela que si así se llamara, seríamos muy congruentes, hacemos historia contemporánea...<sup>331</sup>

---

<sup>330</sup> Dr. Carlos González Herrera, director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1 de junio de 2009, Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>331</sup> Profesora del programa de historia de la UACJ.

Sandra Mendoza, es una alumna también que todo el tiempo trabajó, corría de aquí a allá, pero bueno... de la UNAM le mandan una carta a Jorge Ordóñez, porque ella metió un proyecto y le dice una investigadora de filológicas que de mil amores la recibe para trabajar el tema que ella maneja sobre mujeres en Grecia... o un tema así muy sofisticado.<sup>332</sup>

Ya casi no hay una inclinación por ejemplo, por la historia colonial... [Y ahora con relación a] la historia de la antigüedad, Jorge Ordóñez ha sido una persona clave, clave que hacía muchísima falta en el programa para interesar a los alumnos en la historia de la antigüedad, no había nadie, nadie que se interesara por la antigüedad y ahora encuentras alumnos que lo que quieren ser es egiptólogos y... no sé que de especialistas en la estructura de... ¡César y de los cesares! o no sé que, gracias, casi exclusivamente a Jorge Ordóñez.<sup>333</sup>

No que realmente sean posibilidades o temas de estudio, porque es como querer seguir estudiando el norte desde el Colegio de México o desde el Colegio de Michoacán, quiero hacer historia de Chihuahua desde allá y no tengo que moverme... desde allá, entonces yo no tengo que moverme desde aquí para hacer toda una tesis doctoral del mito de Osiris o de lo que quieras.<sup>334</sup>

**Es posible considerar que en el norte de México, particularmente en el estado de Chihuahua, aún no se ha llegado al punto que se pueda considerar que ha habido una acumulación de conocimiento de las disciplinas humanísticas:**

Quizá una de las grandes diferencias, por ejemplo, cuando se trabaja historia en el centro de México o antropología, es que hay la sensación de que existe algo así como una escuela o una tradición o unas escuelas y unas tradiciones, que han producido una abundantísima bibliografía, que ya hay mucha información organizada y que incluso hay conocimiento ya producido.<sup>335</sup>

Asimismo, la mayoría de los entrevistados considera que el desarrollo de la disciplina de la historia en el estado de Chihuahua, es de cierta manera marginal, ya que es en el centro de la república donde se concentran los mayores recursos y existe una mayor difusión del trabajo realizado, aunque esta idea de marginalidad también

---

<sup>332</sup> Mtra. Araceli Arceo, coordinadora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 3 de febrero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>333</sup> Mtra. Graciela Manjarrez Cuellar, profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 4 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

<sup>334</sup> Profesora-investigadora de la UACJ.

<sup>335</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1 de junio de 2009, Ciudad Juárez, Chihuahua.

conlleva la posible ventaja de que hay mucha menos competencia laboral, aunque el trabajo que aquí se realiza resulte ser demasiado individualista:

[En relación con el centro de México] hay más competencia, hay mucha más competencia, muy seguramente por cada investigador que hay en el norte del país en estas aéreas, en el centro debe haber cuando menos unos diez por cada uno de los que hay en el norte, entonces también hay un problema de un sentido menor de competencia, pero parece que también hay un problema de un trabajo excesivamente individualista en el norte, un trabajo excesivamente individualista, una incapacidad para emprender trabajos de una manera más coordinada, más colegiada y quizás la última gran diferencia que yo veo, tiene que ver con, aunque esto sería ya muy particular no del norte, sino tal vez de Chihuahua y particularmente de la carrera de historia o de las carreras de humanidades y ciencias sociales en Juárez, es como una incapacidad para incorporar a los estudiantes a los proyectos de los profesores y que a través de ellos se cree una presencia, una idea de utilidad de investigadores en la sociedad, prácticamente no hay una incorporación ni de los profesores ni de los alumnos a conocer por ejemplo, los grandes archivos del estado o los grandes archivos de la localidad. A estas alturas después de diez, once o doce años de existir la carrera de historia, creo que una de las grandes, grandes fallas de abordar, no solo la investigación, sino de abordar la formación de los historiadores en Juárez, tiene que ver con el hecho de que por ejemplo, el archivo municipal sigue siendo un gran desconocido para todos nosotros, a sido un gran, gran desconocido para nosotros, entonces no solamente no trabajamos nuestros temas locales, no formamos a la gente, sino que además no los estamos haciendo socialmente útiles.<sup>336</sup>

Por lo tanto, es posible considerar que parte de lo que ha impedido que se forme una escuela de historia en el estado de Chihuahua más allá de los centros de formación de historiadores, está en que posiblemente hay un alejamiento de los profesores con los documentos históricos en sus investigaciones, considerando además que en el programa de la UACJ, los investigadores son también los docentes de nivel superior:

Ahora, quizá [parte del problema] tiene que ver mucho con que en realidad no tenemos una cantidad de profesores que realmente estén haciendo investigación en fuentes y a lo mejor la estamos practicando de una manera muy "libresca", es decir, solamente leyendo, o solamente consultando el Internet, entonces en realidad no estamos haciendo como mucha producción de tipo original, entonces el problema que hay con eso es que además nuestros

---

<sup>336</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

proyectos al no ser ni muchos por un lado y no estar vinculados a fuentes primarias, lo que tienden es a no utilizar las fuentes locales que tenemos, me refiero al Archivo Municipal de Ciudad Juárez, Archivo Municipal de Chihuahua, Archivo Judicial de Chihuahua, Archivo de Notarías de Chihuahua, los archivos que están tanto en la biblioteca de la universidad de Juárez como los archivos que están en UTEP o en la Biblioteca Pública de El Paso, hay pues un enorme alejamiento de los profesores sobre los materiales que los rodean, entonces todo ese tipo de cosas va creando una relación del profesor con sus estudiantes muy "libresca", es decir, mi estudiante lee los dos textos que le di a leer para la clase y sobre eso lo califico, normalmente mi estudiante no sabe ni lo que estoy haciendo, también puede suceder que el profesor no está haciendo nada, esa es otra fuerte posibilidad, entonces todo eso va creando una relación en la que prácticamente no hay posibilidades de trabajo más allá del libro, más allá del aula y el historiador tiene un fuertísimo componente, yo creo que eso es en todas las carreras, pero el historiador tiene un fuertísimo componente de trabajos *hands on...* que está fallando, ahora ¿toda la culpa es de los profesores? no, también la culpa es de los estudiantes que no logran generar una cultura de trabajo sobre esos materiales, no tienen suficiente curiosidad sobre esos materiales y en fin, ahí a lo que me refiero con todas estas consideraciones, es que tenemos pues, primero, profesores, que solamente una parte de los profesores realizan investigación, luego, de los que realizan investigación muy pocos o casi ninguno o sin excepción ninguno, utiliza fuentes locales, luego sus proyectos de investigación no forman parte del proyecto formativo de la licenciatura.<sup>337</sup>

La manera de formar historiadores también tiene que ver mucho, naturalmente, con la elaboración de los objetos de estudio de los historiadores... si ustedes nunca vieron al profesor en acción, rebanándose los sesos o rompiéndose la cabeza, sufriendo para irle dando cuerpo a una investigación, tratando de crear una pregunta de investigación para su propio trabajo y una guía para su propio trabajo, si no entraron con ese profesor a un archivo y más o menos dialogaron con él o lo vieron también en acción, lo vieron equivocarse, etcétera, etcétera, es muy probable que estos nuevos historiadores vayan a tener esa misma incapacidad para fijar temas locales.<sup>338</sup>

Al parecer, en la forma en que se ha desarrollado la enseñanza de la historia en este espacio, resulta clave quien ha dado clases a los alumnos más que el programa de investigación y enseñanza en sí mismo, puesto que la gran mayoría de los alumnos optan por desarrollar temas de investigación para sus tesis por la afinidad que se llega a tener con determinados docentes.

---

<sup>337</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

<sup>338</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009, carretera Panamericana, Chihuahua.

Se han generado los espacios para enseñar e investigar en el norte de México. A pesar de que su formación ha sido bastante tardía en relación con el resto de la república, se ha logrado comenzar a generar investigación y a formar a nuevos profesionales de la historia. Aún falta mucho por hacer y enseñar, pero

Si no hay una apuesta de renovación generacional, una generación muy brillante puede desaparecer, no va a durar... una generación por más brillante que sea, alcanza su pico a una edad tardía, a los cuarenta y tantos y con mucha suerte dura veinte años. [Estando aún] fuerte unos veinte, veinticinco años, como generación unos pueden iniciar antes, otros se pueden ir más allá, pero si una generación fuerte de historiadores o antropólogos al año quince, al año veinte no propició la formación de la siguiente generación, está condenada quizás a desaparecer. Esto es lo que podemos decir que es formar escuela. A mí me preocupa mucho, por ejemplo, ese hecho, de saber si este grupito de la escuela que estamos tanto en la universidad como en la Escuela de Antropología, saber si realmente estamos... si vamos a lograr dejar un legado, o sea, pensar lo que estamos haciendo en términos de legado generacional, no solamente del legado personal, ese solamente va a estar en el currículo.<sup>339</sup>

Difícilmente se puede hablar aún de una escuela de pensamiento o una forma de abordar la historia en esta región del país y, posiblemente esto se deba no solo al poco tiempo que llevan las instituciones dedicadas al quehacer de la investigación de esta área del conocimiento, también, es posible considerar que parte de lo que ha impedido esta formación está en la dispersión de temas y la ausencia de un cuerpo colegiado que lleve a cabo la reflexión de la investigación y la enseñanza en materia de historia.

De igual manera, la producción escrita que ha sido un poco inconstante en algunos momentos, todavía no permite considerar la existencia de una escuela particular. Sin embargo, es posible considerar que si hubiera una mayor concentración de temas o que estos no fueran dispersos y que por lo mismo, permitieran hablar de una acumulación de conocimiento sobre ciertos temas, podría entonces generarse una escuela o tradición de historia con enfoque antropológico, y que bajo la conjunción de estas dos áreas principalmente y la posible incorporación de otras disciplinas, pudiera

---

<sup>339</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 1 de junio de 2009, entrevista realizada en Ciudad Juárez, Chihuahua.

establecerse un enfoque más complejo. De nueva cuenta, es de suma importancia considerar que en la formación de estas nuevas generaciones de historiadores locales no se han impartido las materias que enseñen los métodos y herramientas propias del historiador ni tampoco las del antropólogo, pero al parecer, podría señalarse que la línea de pensamiento comienza a definirse.

## Otras consideraciones

*Algunas consideraciones sobre la manera en que la violencia que se vive en el estado de Chihuahua ha repercutido sobre las ciencias sociales y humanidades*

La violencia generalizada que se vive en el estado de Chihuahua desde hace más de tres años, ha generado algunos cambios en el oficio de la investigación y la docencia de quienes se dedican a las ciencias sociales y humanidades dentro del estado. Estos cambios se observan en las temáticas, formas de análisis y obstáculos para el ejercicio de estas disciplinas.

Evidentemente, la ola de violencia que se vive actualmente es parte de las investigaciones que se están llevando a cabo en este momento. La denuncia a través del texto escrito, el análisis, las propuestas y las proyecciones que se hacen sobre las consecuencias de esta situación a mediano y largo plazo, tanto económicas como sociales –e incluso ambientales–, son parte de lo que ahora los científicos sociales y humanistas tratan de responder por medio de sus disciplinas. Cabe mencionar solo unos cuantos de los muchos esfuerzos que algunos investigadores están realizando para comprender la manera en que el fenómeno de la violencia está afectando el entorno social:

Esta maestra que entró, ahorita está haciendo otros trabajos, pero ella ha trabajado con los guarijíos, lleva fácil 15 años trabajando con los guarijíos, pero ella trabaja temas de violencia, narcotráfico, o sea, la sierra a veces no es tanto el tema, sino el lugar. Trabaja cuestiones étnicas, pero en relación a cómo afecta la violencia y todas esas cuestiones [...]. Recientemente surgió aquí un grupo de profesores que está empezando a trabajar con los pimas, que nadie los había pelado, [...] los pimas están en la zona alta del narcotráfico, entre Sonora y Chihuahua.<sup>340</sup>

Hice un reacomodo en mi tesis que se ha dado sobre la marcha, el tema es la frontera de Juárez-El Paso, la frontera entre México-Estados Unidos y estoy analizando la cultura del miedo y la violencia, [parte de las razones por las que cambié el tema de investigación] tienen

---

<sup>340</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

que ver con la dinámica que se está presentando en la ciudad, con el hecho de habernos regresado [de Holanda a México] y que no estaba contemplado encontrar una ciudad completamente distinta... a los pocos meses de que nos alejamos y regresamos, ya era otra ciudad, con otra dinámica... terrible... [...] no es que abandone el otro tema, sino simplemente por cuestión de prioridad se movió a este contexto. Lo que pasa es que de alguna manera se me hacía hasta cierto punto frívolo indagar sobre la cuestión de la identidad en un momento en el que lo que más aparece es el tema de la violencia, la inseguridad, el miedo. Entonces como que se me hacía un poco forzado, forzar a la gente llevarlos a un tema que en estos momentos resulta no tan importante o secundario.<sup>341</sup>

Aunque algunos investigadores se encuentran trabajando sobre estos temas, también hay que considerar que parte del efecto que ha producido la violencia que priva al estado de Chihuahua, se puede encontrar en el hecho de que otros investigadores han tenido que cambiar sus objetos o sujetos de estudio, así como ciertos procesos de método del quehacer de su investigación, debido a que las zonas donde pretendían realizar prácticas de campo, observaciones etnográficas o levantar encuestas, se consideran de alto riesgo.

Como ejemplo de lo anterior, algunos estudiantes de antropología de la ENAH-Chihuahua no estudian en este momento la región serrana por la situación de violencia e intimidación que se vive en esa región, por lo que actualmente la mayor parte de los estudios que se realizan para las investigaciones de tesis se relacionan con el aspecto urbano –cambio que posiblemente no responde únicamente a intereses más diversos de los estudiantes, sino también a la poca posibilidad de realizar prácticas de campo en la zona serrana– y los más recientes, se relacionan con el estudio de redes sociales en Internet, medios de información virtuales, blogs o juegos cibernéticos. Esto pudiera llevar a pensar que posiblemente la situación que estamos viviendo, provoca que una gran parte de los jóvenes no cuenten con actividades de recreación y esparcimiento como anteriormente había, buscando por lo tanto entretenerse a través de las diferentes redes sociales, juegos virtuales o leyendo blogs que se encuentran en el Internet.

---

<sup>341</sup> Maestro Jorge Balderas Domínguez, estudiante del doctorado de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Leiden en Holanda, entrevista realizada el 10 de marzo de 2009 en San Isidro, Chihuahua.

Lo anterior, podría llevarnos a la reflexión de que la situación actual ha generado un cambio en las formas que tiene el individuo de relacionarse socialmente, mismas que también están transformando los intereses de estudio de los alumnos actuales:

Hoy se va a presentar una tesis, de un chavo que se dedica a estudiar comunidades virtuales... temas medio complicados que estudian los chavos ahorita, pero sobre cómo se establecen redes y sistemas, digamos de comunidad, entre personas que juegan a través del Internet determinado tipo de juegos.

Lo que si te quiero decir, es que en el tono de violencia y todo eso que estamos viviendo, tengo la hipótesis de que la sierra espanta un poco a los estudiantes desde hace tiempo, entonces si tú hablas, si tú entrevistas a los estudiantes de aquí, vas a ver que los que trabajan en la sierra son muy pocos, contados, contados.<sup>342</sup>

De igual forma, cuando algunos estudiantes presentan avances de investigación o proyectos de tesis sobre temas que se relacionen con el narcotráfico, la violencia, redes de corrupción, crimen organizado o temas afines, los maestros se han visto en la necesidad de no aceptar esas propuestas de investigación por la seguridad de los estudiantes, que al estar investigando, comienzan a obtener datos y conocimiento de ciertos hechos que los harían peligrar. Otro factor, han sido las familias de los estudiantes, que ante la situación de violencia que se vive en el estado de Chihuahua, les han impedido realizar trabajo de campo pensando en su seguridad:

Ahorita por ejemplo, estudian mucho los temas de la violencia, hay muchos temas que se estudian, pero ¡no se puede maldecir! yo te pudiera mostrar aquí trabajos, capítulos de tesis de chavos que yo se los he mochado... son tesis donde te describen con pelos y señales como funciona esto... toda la cadena productiva de la amapola o de la siembra de marihuana en la sierra...<sup>343</sup>

Tuve que cambiar mi tema de tesis, porque lo que quería yo hacer sobre el cambio en los hábitos de vida cotidiana a consecuencia de la violencia en la región del Valle de Juárez, me ponía en riesgo... dijo mi director de tesis que yo ya estaba en riesgo por lo que sucedió en mi familia y que iban a salir muchos nombres de involucrados, situaciones de extorsiones y secuestros, hasta ejecuciones y sobre todo, situaciones donde las mismas personas conocen a los que ejecutaron a sus parientes... como todo eso ya había empezado a salir en las

---

<sup>342</sup> Ambos fragmentos de son de la entrevista con el Dr. Juan Luis Sariago, profesor-investigador de la ENAH-Unidad Chihuahua, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

<sup>343</sup> Profesor-investigador.

entrevistas exploratorias, pues mejor ya no, lo tuve que cambiar por una investigación de archivo.<sup>344</sup>

Asimismo, varios proyectos de investigación han optado por no realizar encuestas como parte de su método para obtener información por dos razones. La primera se relaciona con la seguridad de los equipos de encuestadores y la responsabilidad que cualquier institución adquiere sobre ellos al momento de contratarlos o solicitarlos como prestadores de servicio social para realizar dicho trabajo; la segunda razón, obedece al hecho de que la desconfianza entre los ciudadanos es tal, que actualmente se considera muy difícil que alguien quiera dar información personal o simples opiniones sobre algún tema a alguien que se considere un desconocido, en este caso, a los encuestadores. De igual manera, las entrevistas para proyectos de investigación están siendo seleccionadas de acuerdo a las referencias que personas conocidas puedan dar sobre la persona que se desea entrevistar, a fin de preservar la seguridad de los investigadores.<sup>345</sup>

Otro factor que posiblemente debería considerarse también, es el hecho de que la crisis económica, agravada en gran medida por la ola de violencia que se vive en el estado de Chihuahua, ha provocado que los que antes podrían haber sido estudiantes de tiempo completo, ahora tengan que trabajar, ya sea para mantener sus estudios o para aportar recursos a su hogar. Sin embargo, eso ha generado no solo el interés en investigar otros espacios laborales más allá de la atracción que durante mucho tiempo se ha tenido por la maquiladora, sino que también no cuentan con las posibilidades de realizar trabajo de campo como tradicionalmente lo exigen algunas disciplinas.

Todo esto nos lleva a pensar que hay una reconfiguración en el objeto y sujeto de estudio que actualmente abordan disciplinas como la antropología, la historia o

---

<sup>344</sup> Alumno de maestría.

<sup>345</sup> Dra. Lourdes Romo, docente de El Colegio de Chihuahua e investigadora del Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez, comunicación a grupo durante la clase de Métodos Cualitativos impartida en la Maestría en Investigación de El Colegio de Chihuahua durante el semestre agosto-diciembre de 2010. Como ejemplo de lo anterior: "No, encuestas no. No lo vamos a hacer así por la cuestión de la inseguridad, ese es un factor que como nos ha afectado la investigación", Dra. Sandra Bustillos Durán con relación a cambios de método que tuvieron que realizarse en uno de sus proyectos de investigación a consecuencia de la violencia en el estado; entrevista realizada el 5 de enero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

cualquier otra disciplina relacionada con el aspecto social, y que forzosamente generará también una reconfiguración en la manera de pensar, comprender y aprehender los nuevos objetos y sujetos de estudio.

Otro de los cambios que han surgido a consecuencia de la violencia que se vive en el estado, son los nuevos campos de trabajo que se han dado para las ciencias sociales y humanidades. Por ejemplo, la incursión de equipos de arqueólogos para la excavación de narcofosas o el trabajo que normalmente corresponde a los historiadores –aunque ejercido por otras disciplinas– para clasificar y ordenar los archivos judiciales, especialmente los que se relacionan con la desaparición de personas,<sup>346</sup> así como el peritaje de antropólogos físicos para la identificación de restos humanos víctimas de la violencia organizada<sup>347</sup> y las convocatorias de la PGR para incorporar a sus filas a sociólogos, antropólogos y psicólogos. Todo esto, ha abierto un nuevo campo de trabajo para los científicos sociales y humanistas.

Otro de los problemas relacionados con la situación de violencia que se vive en el estado de Chihuahua, que si bien ya no es exclusiva de Ciudad Juárez, está en torno a la mediatización que se ha llevado a cabo sobre esta ciudad, lo que ha generado que muchos investigadores que han sido invitados para dar conferencias, cátedras o participar como parte de los comités evaluadores de tesis, decidan no venir al considerar que pudieran estar en riesgo:

---

<sup>346</sup> Al respecto, considero interesante mencionar que una arqueóloga egresada de la ENAH en el Distrito Federal, solicitó en algún momento la opinión de algunas historiadoras nortenas para realizar parte de su trabajo con la PGR. Ella pretendía conocer algunas características de la ropa que se consideraba de moda en esta frontera, principalmente durante las décadas de los ochenta y noventa y el momento actual, para lo cual, utilizó el archivo hemerográfico, particularmente la sección de sociales, de El Diario de Juárez. Esto, con el objetivo de establecer una aproximación cronológica del momento en que debieron haber sido asesinadas las personas que se han encontrado en narcofosas que presentan uso continuo en varias temporalidades y además, poder relacionar con mayor facilidad los restos humanos con las fichas de desaparecidos de los archivos judiciales –mismos que clasificó con orientación de un historiador de la UACJ– especialmente, cuando la contaminación del suelo presenta problemas para la extracción de ADN de cada una de las víctimas.

<sup>347</sup> Parte del trabajo que realizan algunos antropólogos físicos –al menos hacia mediados de la primera década de siglo XXI– en la región serrana, consistía en identificar entierros y determinar si se trataba de entierros históricos o de víctimas de la violencia (Arqueólogo Enrique Chacón, comunicación personal, abril de 2007). Posteriormente, fue necesario disolver algunos de los equipos de identificación forense constituidos por arqueólogos y antropólogos que se encontraban realizando excavación en narcofosas, especialmente en Ciudad Juárez y las regiones aledañas, debido a que este trabajo los puso en una situación de verdadero riesgo frente a ciertos grupos delictivos (Arqueólogo Arturo Márquez-Alameda, comunicación personal).

Me escribió el doctor Wilhelm Pansters, de Holanda. Él ya tenía una programación hecha para trabajar aquí en Juárez... y pues me habló para preguntar sobre las condiciones de seguridad de la ciudad, para saber que tan conveniente era venir o no.<sup>348</sup>

El problema de la violencia ha generado que muchos investigadores o catedráticos de otras latitudes del país y sobre todo del extranjero, hayan rechazado las invitaciones que se les han hecho para venir a dar conferencias, seminarios o cátedras a las instituciones de investigación y educación superior de Ciudad Juárez que esperaban contar con su participación en diversos eventos académicos.<sup>349</sup>

Quizás, sería importante reflexionar también, sobre como ciertas cuestiones que si bien, obedecen también al campo de lo social y del entorno humano, están generando otra serie de consecuencias para el quehacer de las disciplinas humanas y sociales, muchas de ellas realmente negativas, pero otras, que nos obligaran a reconceptualizar varias formas de análisis y a repensar los usos, funciones y objetivos de estas disciplinas y sobre todo, la responsabilidad y utilidad social que pueden tener en un contexto completamente diferente.

### *Algunos espacios no captados por las humanidades*

En otras partes de la república es bien conocido el trabajo que los profesionales de estas disciplinas ejercen dentro del turismo, el patrimonio cultural, la gestión cultural y la conservación de bienes muebles e inmuebles, trabajo que poco se ha visto en el norte, específicamente en el estado de Chihuahua.

Además, algunos historiadores han manifestado que parte de su responsabilidad social sería la divulgación de la historia hacia la comunidad. De igual manera, se señalan parte de las oportunidades de trabajo que se podrían estar generando en otros espacios y que no se están realizando:

Creo que todo eso crea un clima poco propicio, poco productivo. Ahora todo eso, finalmente tiende a tener una vertiente en la que uno se vuelve socialmente poco útil, porque

---

<sup>348</sup> Doctor José Luis López Ulloa, profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, comunicación personal, mayo de 2011.

<sup>349</sup> Mtro. Alfonso Herrera Robles, Jefe del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, comunicación personal, agosto de 2011.

prácticamente no produce uno material sobre cosas locales, no produce uno narrativas sobre lo local, que termina siendo lo que le interesa mucho a la gente de la región, termina uno sin tener ofertas que sean atractivas, por ejemplo, para un municipio, para la industria, para un regidor... ¡hasta para una empresa! que pudieran decir: “mira, yo estoy viendo que estos tipos de la carrera de historia, los profesores y los alumnos, ya lograron crear una pequeña historia de una empresa o de una industria, ahora me gustaría que a mí me la hicieran y les voy a decir que aquí está mi archivo”, ese tipo de cosas que finalmente termina generando una idea de utilidad social y entonces las carreras de historia se vuelven muy solicitadas o puntos de referencia para muchas cosas.<sup>350</sup>

Yo recuerdo incluso, que hubo una época hace años cuando empezó [el área de investigación de] historia, que nos buscaban mucho de los medios, de los periódicos, la radio, la televisión, cada que venía el 5 de mayo, el 16 de septiembre, el 20 de noviembre, todo eso... y para todos nosotros era un fastidio porque decías: “ay, hay que ir a hablar de los héroes, que flojera y que Benito Juárez que me cae mal, el padre Hidalgo que era un este y aquello y tener que ir a hablar”, pero bueno, finalmente... ¿Quién cubre ese espacio?, ese espacio van y lo cubren otras personas de las cuales luego nosotros decimos “pero si son unos... dicen lo mismo de siempre, culto a los héroes, historia de bronce...”, Bueno, pero ellos sí aceptan ir, aceptan ese rol que les toca y como que nosotros no aceptamos esa parte de la responsabilidad social, a eso me refería con que es una de las características o formas de hacer historia que yo he visto en otras partes, no tanto de hacer historia, sino de *formar* a los historiadores que yo veo en otras partes del país y no lo he visto acá.<sup>351</sup>

Mira, yo a cada rato les digo: “oigan, acérquense al proyecto que era, acérquense”, o sea, afuera nadie nos cree... afuera otra vez no pesamos... hay una cosa que preocupa mucho ahorita... justo ayer vino una maestra en derecho que está pensando en hacer un ciclo de conferencias históricas y me dice:

– Oye doctora, quiero que me des una plática sobre colonia, me dijeron que eres muy buena.

Yo respondo:

– Okey ¿Quién te va a trabajar Revolución?

– No sé.

Y le dije:

– Oye, no conoces a nuestros profesores... mira, voy a aprovechar esto... este profesor trabaja tal tema...

– Déjame ver, porque pues de los historiadores de la UACJ nada más conocemos a uno.

---

<sup>350</sup> Dr. Carlos González Herrera, Director de El Colegio de Chihuahua y profesor-investigador del programa de historia de la UACJ, entrevista realizada el 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana, Chihuahua.

<sup>351</sup> Profesor-investigador del programa de historia de la UACJ.

Entonces, no se trata de competencia, desde luego que no, pero tampoco vamos a cerrar los ojos a lo que sucede... no hay presencia allá afuera de historiadores... no hay... y eso es bien, bien grave... nadie quiere participar, nadie quiere hacer nada.<sup>352</sup>

Parte de estos problemas, pudieran estar generando que la falta de credibilidad hacia el área de investigación histórica o el programa de licenciatura, cierren otras posibilidades de desarrollo, particularmente para los alumnos que difícilmente pueden acceder a trabajos relacionados con el área y comenzar a adquirir experiencia profesional. Sin embargo, es posible considerar que la mayor parte del problema esté en el desconocimiento que la gran parte de la sociedad tiene sobre el trabajo que se puede realizar por los historiadores, ya que ha sido este mismo gremio el que no ha sabido dar a conocer las habilidades que se tiene como profesional de esta área para llevar a cabo proyectos que no estén relacionados exclusivamente con el área académica, sino con espacios de divulgación y difusión cultural:

Esta persona y yo, hace un año trabajamos un proyecto aquí sentadas, lo registramos y luego ella lo da de baja... me dice: "oye, ¿es que sabes qué? Voy a cambiar de estudiantes, voy a meter a los de turismo", le digo: "está bien, pero de historia ¿A quién jalaste? Me dijiste que para guión histórico ibas a jalar a dos alumnos", que entre ellos estaba un chavo que ya ha trabajado los fondos de fotografía, hasta que de plano me dijeron muy directamente que no les interesaba el trabajo de los alumnos de historia.<sup>353</sup>

El programa de licenciatura en historia de la UACJ aún se considera reciente, sin embargo, es necesario que se realicen varias modificaciones a su plan de estudio, mismas que ya se están realizando. Dentro de la propuesta que se actualmente se está diseñando, está la reformulación de la tira de materias para que el programa incluya áreas terminales que pudieran abrir otras perspectivas de trabajo más allá de la investigación, como lo son la docencia, técnicas y gestión cultural.

Dentro de algunos de los espacios que no han sido tomados por los historiadores y que bien podrían ser una oportunidad laboral y de difusión del conocimiento histórico, están los programas de radio y de festividades cívicas, mismos

---

<sup>352</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

<sup>353</sup> Profesora-investigadora del programa de historia de la UACJ.

que normalmente son realizados u organizados por personas completamente ajenas al campo de la historia.<sup>354</sup>

Otro de los espacios que no han sido tomados por historiadores locales o que trabajen el norte de México y específicamente el estado de Chihuahua, son los museos. Comprendiendo que gran parte del quehacer de la investigación histórica sigue siendo predominantemente centralista y que el norte aún carece de profesionistas dedicados a las áreas de conservación de patrimonio cultural, museología y museografía, la mayor parte de los trabajos de investigación y del personal que se requieren para el funcionamiento de estas áreas, proviene de personas del centro del país cuyo enfoque no corresponde al contexto regional. Sin embargo, es de suma importancia señalar que los historiadores locales tampoco hemos ejercido la suficiente presión para incorporar nuestro trabajo a estos espacios, en los cuales, queda manifestado el poco rigor metodológico con que han sido elaborados algunos guiones históricos para museo, resultado del poco conocimiento de la historia regional.<sup>355</sup>

De igual forma, los historiadores locales nos hemos visto poco interesados en competir –o quizás con pocas habilidades para hacerlo– en proyectos que se ponen a concurso con fondos federales o estatales y que bien competen a nuestra área, y por lo mismo, terminan siendo desarrollados por personas con mayores habilidades para gestionar, pero que no necesariamente tienen el conocimiento de cómo llevar a cabo

---

<sup>354</sup> Tomo esta idea del Lic. Marlon Martínez quien la expuso en un ejercicio de reflexión de su formación como licenciado en historia de la UACJ en “Historia Expone 8.0”, evento organizado por los alumnos del programa de historia de la UACJ durante el mes de mayo de 2011.

<sup>355</sup> Al respecto, cabe señalar que gran parte de los recursos otorgados para la creación de nuevos museos en la localidad, provienen de empresarios locales y de municipio. Sin embargo, hay casos en los que el guión histórico ha sido elaborado desde la Ciudad de México por investigadores que no comprenden el contexto local ni sus procesos históricos. Asimismo, se comprende que aún es necesario contar con el apoyo del centro del país, particularmente con el de profesionistas de áreas de conservación y museos, pero también es importante indicar que los historiadores locales no hemos sabido incorporar nuestro trabajo a estos espacios, así como tampoco lo hemos dado a conocer a los grupos de empresarios o de políticos locales que en estos casos, son los que pueden otorgar estas oportunidades de trabajo, situación que difícilmente sucederá hasta que nosotros no logremos justificar el porqué debería estar en manos de historiadores locales cuando se requiere hablar de historia dentro de un contexto regional.

investigaciones de contenido histórico, cuando quizás, la mejor opción sería realizar proyectos que incluyan a un personal multidisciplinario.<sup>356</sup>

---

<sup>356</sup> Es común que en este tipo de proyectos se invierte una enorme cantidad de recursos económicos y humanos, pero los resultados no siempre reflejan investigaciones de rigor metodológico, lo que repercute en un derroche económico para ciertas instituciones cuando los resultados no son los óptimos, considerando sobre todo, que en esta región son muy pocos los espacios con los que se cuenta para la difusión del conocimiento humanista, social, científico y de las artes para los habitantes de la región.

## Discusión

La heterogeneidad del territorio denominado norte de México traspasa los límites geográficos y de las corrientes de estudio establecidas, permitiendo plantear la necesidad de crear nuevas rutas o posturas críticas para abordar problemas o temáticas presentes dentro de este territorio. Para algunos investigadores, la necesidad de establecer nuevas categorías para definir el norte y plantear nuevas posturas para comprenderlo está presente, sin embargo, aún están en proceso de lograrse y son parte del trabajo que hay que realizar para continuar con la generación de conocimiento en materia de humanidades.

En el norte de la república mexicana hace falta realizar aún más estudios que permitan comprender las características y particularidades del trabajo realizado en materia de humanidades, a fin de conocer los diferentes enfoques teóricos o metodológicos bajo los cuales se ha ido ejerciendo la investigación de estas disciplinas, cómo ha sido su desarrollo y cuales han sido los aportes para la construcción del conocimiento que se realiza en esta gran región, de tal manera, que tengamos las bases suficientes para realizar un ejercicio crítico sobre nuestro propio quehacer.

Aún falta mucho por hacer en cuestión de investigación histórica sobre el estado de Chihuahua y sus diferentes regiones, de igual manera, aún se requiere conjuntar esfuerzos para establecer objetivos más claros sobre el quehacer de los historiadores; pero si no se lleva a cabo un ejercicio de reflexión sobre el tipo de conocimiento que estamos produciendo y la calidad de este, así como de los enfoques metodológicos que se están utilizando, difícilmente podrán establecerse posturas más críticas que permitan generar un mayor conocimiento histórico sobre esta gran región.

Es imposible comparar una tradición histórica o de escuelas históricas en el estado de Chihuahua con centros de enseñanza e investigación de esta disciplina que anteceden en varias décadas al trabajo realizado en esta región. En ese sentido, el avance que se ha realizado en el estado es realmente significativo.

El grupo de antropólogos que originalmente se estableció en esta región para realizar trabajo de investigación histórica, creció y se consolidó en poco tiempo. A este grupo se sumaron varios profesionistas oriundos del estado de Chihuahua, mismos cuya formación profesional corresponde a varias áreas de las ciencias sociales y humanidades, aunque la mayoría se formaron como sociólogos. La consolidación de este grupo permitió fundar el programa de historia de la UACJ que actualmente está formando a nuevas generaciones de historiadores. Sin embargo, aunque se puede encontrar una línea de pensamiento entre el cruce de estas dos disciplinas –la historia y la antropología– aún no se ha formado una escuela de pensamiento y esto, quizás se deba a la dispersión de temas y a la poca acumulación de dato empírico.

Quizás no se ha formado todavía una escuela consolidada dentro de la disciplina de la historia en esta región, pero es posible considerar que hay ciertas características que pueden llevar a definir una escuela histórica, como lo es, el pensamiento antropológico que ha influenciado en gran medida este quehacer desde sus inicios y, actualmente, la inserción de otras áreas del pensamiento que bien pueden estar influenciando la investigación histórica, particularmente, el enfoque de las ciencias sociales. Quizás, más importante aún, no se ha meditado que su propia formación de antropólogos con énfasis en la historia, podría replantearse para formar historiadores, aunque ahora incorporando el pensamiento antropológico y de esta manera, conformar una escuela o tradición histórica.

Además, es importante considerar que en el estado de Chihuahua algunos investigadores de las áreas humanas han realizado un trabajo más aplicado o por decirlo de otra manera, de apoyo a demandas sociales, por lo cual, nuestro trabajo podría comenzar a incorporarse a espacios en los que las habilidades y técnicas de áreas como la historia colaboraran realizando un trabajo socialmente responsable y útil cuando así se requiera.

El desarrollo de las humanidades, en este caso, particularmente de la historia, ha avanzado sin realizar reflexiones más profundas sobre su propio quehacer y objetivos. Si no reflexionamos sobre nuestra forma de realizar la investigación en las ciencias sociales y humanidades, existirán entonces grandes vacíos dentro del

conocimiento, vacíos que se verán reflejados en la constante duda sobre la justificación de estas áreas del conocimiento y sobre el porqué continuar ejerciéndolo.

Si consideramos que no puede existir un desarrollo real en cualquier sociedad que excluya la autorreflexión, misma que se realiza únicamente a través de los espacios generados por las ciencias sociales y las áreas relacionadas con el humanismo, difícilmente sucederá cuando el gremio de historiadores no se ocupe primero de reflexionar sobre su propio quehacer en un ejercicio de autocrítica, a fin de seguir realizando su principal objetivo, que es el de generar conocimiento. Pensar en la generación de conocimiento, también debe llevarnos a considerar que este debe ser socialmente útil y que permita a otros, reflexionar sobre su propia sociedad, criticarla y cambiarla cuando así se requiera.

## Bibliografía y referencias electrónicas

Aboites Aguilar, Luis “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)” en *Historia mexicana*, El Colegio de México, en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/600/60049304.pdf>, página consultada en abril de 2011.

“Antropología del Norte de México: Territorios de fronteras, Modelos de Desarrollo e Identidades Culturales”, Solicitud de apoyo a proyecto de investigación del CONACyT, en: [http://sippic.main.conacyt.mx:7777/cappa/docsDAIC/html/Areas/Ciencias\\_Sociales/DOSGRUPOSSOCILAES.pdf](http://sippic.main.conacyt.mx:7777/cappa/docsDAIC/html/Areas/Ciencias_Sociales/DOSGRUPOSSOCILAES.pdf), página consultada del 28 de abril de 2011.

Campbell, Wilfrido, Manuel Loera, Consuelo Pequeño *et. al.*, “Cronología de la UACJ” en <http://docentes2.uacj.mx/rquinter/cronicas/uacj.htm>, página consultada en mayo de 2011.

Campbell, Ysla (coord.), *Historia y ficción: crónicas de América*, Colección Conmemorativa, Tomo II, UACJ, México, 1992.

Centro INAH Chihuahua, <http://inahchihuahua.wordpress.com/>, página consultada en mayo de 2011.

Ciudad Juárez Gobierno Municipal, <http://www.juarez.gob.mx/juarez/historia.php>, página consultada en mayo de 2011.

Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, FCE, 3ª edición, México, 2004.

Enríquez Valencia, Raúl, *Divinos simulacros: apóstoles, apóstatas, gentiles y melancólicos en el Gran Nayar: 1722- 1767*, tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México, 2005 en <http://148.206.53.231/UAMI12476.pdf>

Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.

García Mora, Carlos (coord.), *La antropología en México, panorama histórico*, vol. 12, La antropología en el norte de México, México, Colección Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

González y González, Luis, *El oficio de historiar*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2ª edición, 2003.

González Herrera, Carlos, “La antropología: un puente entre México y el mundo”, ponencia presentada en el III Simposio Los mexicanos que nos dio el mundo: inmigración y diversidad cultural, UNAM, México, D.F., mayo de 2010.

Hernández Orozco, Guillermo, *Síntesis histórica de la Universidad Autónoma de Chihuahua 1954-2002*, Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, 2002.

Khun, Thomas, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, FCE, México, 2001.

Lagunas Rodríguez, Zaid, "Reflexiones acerca de la formación de antropólogos físicos en México" en Graffylia, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año 3, núm. 6, BUAP, México, Primavera 2006.

Lightbourn, Luis Alberto, Victoriano Garza Almanza , *et. al.*, *La posibilidad de lo imposible: Bioteksa y el nuevo paradigma de la nutrición vegetal*, El Colegio de Chihuahua, Colección Observatorio Ambiental, Chihuahua, México.

Matute, Álvaro, *La teoría de la historia en México, 1940-1973*, México, Colección SEP Setentas, Diana, 1974.

Mendiola Galván, Francisco, *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua, México*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Chihuahua, Chihuahua, 2006.

Orozco, Víctor (coord.), *Chihuahua Hoy 2005, Visiones de su historia, economía, política y cultura*, tomo III, Instituto Chihuahuense de la Cultura-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2005.

Penagos Belman, Esperanza, "Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara", Revista *Cuicuilco*, Volumen 11, número 32, septiembre-diciembre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2004, pp. 157-204, en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35103207.pdf>, página consultada en mayo de 2011.

Pérez-Taylor, Rafael, Carlos González Herrera y Jorge Chávez Chávez (edits.), *Antropología del desierto, desierto, adaptación y formas de vida*, El Colegio de Chihuahua, UACJ-CA Estudios Históricos UACJ-ICSA, México, 2009.

Ramírez García, Ignacio, "La arqueología en el sexenio de Adolfo López Mateos" en *Diario de Campo*, Suplemento No. 30, Publicación Interna de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, México, Septiembre de 2004.

Rutsch, Mechthild (comp.), *La historia de la antropología en México, fuentes y transmisión*, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional Indigenista, México, 1996.

Saitta, Armando, *Guía Crítica de la Historia y la Historiografía*, Breviarios, FCE, México, 1996.

Taylor Wilkins, Burleigh, *¿Tiene la historia algún sentido?*, Colección Breviarios, FCE, México, 1983.

Unidad de Estudios Históricos y Sociales, extensión Chihuahua, UACJ, en <http://www2.uacj.mx/UEHS/QuienesSomos/Historia.htm>, página consultada en mayo de 2011.

Von Wobeser, Gisela (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guanajuato, 1998.

## Relación de entrevistas por orden alfabético

1. Dr. Luis Aboites Aguilar, entrevista realizada el día 30 de junio de 2009 en México, Distrito Federal.
2. Dr. Salvador Álvarez Suárez, entrevista realizada el día 7 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.
3. Mtra. Araceli Arceo, entrevista realizada el día 3 de febrero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
4. Mtro. Jorge Balderas Domínguez, entrevistas realizadas los días 10 y 24 de marzo de 2009 en San Isidro, Valle de Juárez, Chihuahua.
5. Dra. Sandra Bustillos Durán, entrevista realizada el día 6 de enero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
6. Dr. Jorge Chávez Chávez, entrevistas realizadas los días 26 y 31 de marzo y 2 de abril de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
7. Mtro. Alonso Domínguez Rascón, entrevista realizada el día 27 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
8. Dr. Martín González de la Vara, entrevista realizada el día 9 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.
9. Dr. Carlos González Herrera, entrevistas realizadas los días 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana, Chihuahua y el día 1 de junio de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
10. Mtro. Ricardo León García, entrevistas realizadas los días 21 y 24 de septiembre y el 26 de octubre de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
11. Dr. José Luis López Ulloa, entrevista realizada el día 10 de enero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
12. Mtra. Graciela Manjarrez Cuellar, entrevistas realizadas los días 5 y 25 de febrero y 4 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
13. Arqlgo. Arturo Márquez-Alameda, entrevistas realizadas los días 10 y 11 de febrero y 20 y 30 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
14. Dr. Ricardo Melgar Bao, entrevista realizada el día 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.
15. Mtro. Carlos Murillo González, entrevista realizada los días 10 de febrero y 6 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.
16. Dr. Rubén Osorio Zúñiga, entrevista realizada el día 26 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.
17. Dr. Rafael Pérez-Taylor, entrevista realizada el día 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.
18. Dra. Clara Eugenia Rojas Blanco, entrevistas realizadas los días 12 y 19 de marzo y 1 de abril de 2009.

19. Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, entrevista realizada el día 27 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.
20. Dr. Pedro Vidal Siller Vázquez, entrevistas realizadas los días 14 de octubre de 2009 y 14 de abril de 2011 e Ciudad Juárez, Chihuahua.
21. Dr. Javier Torres Parés, entrevista realizada el día 4 de julio de 2009 en México, Distrito Federal.
22. Prof. Jesús Vargas Valdés, entrevista realizada el día 26 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.